

19.142

T-1301

# EL REY

## EN MADRID Y EN PROVINCIAS.

POR

DON ANTONIO PIRALA.



MADRID.

POR QUIRÓS, IMPRESOR DE CÁMARA.

1871.





## INTRODUCCION.

Los viajes de los reyes han sido siempre grandes acontecimientos para los pueblos que han recorrido; hoy son además de verdadera importancia para toda la Nacion, porque no van los monarcas á buscar placeres, ni, como aquel Rey D. Felipe, en su viaje á Lérma, á permanecer aislados, hasta-el punto de formarse un cordon para que no llegara á la residencia real el clamoreo del pretendiente, ni la fundada queja del que pedia justicia. En el dia viajan los reyes para conocer las necesidades de sus pueblos, para ejercer la caridad, prodigar dones al desvalido y estudiar, por el afecto de los ciudadanos, el amor que les inspiran.

En monarquías constitucionales como la que tiene España, el Rey no puede ir á las provincias á administrar justicia, como hacian los so-

beranos en lo antiguo; no va tampoco á otorgar franquicias á cambio de tributos, como D. Alfonso XI, para hacer la guerra; pero va á inspirarse en la opinion pública, á conocer á los ciudadanos, sus necesidades y á formar con ellas el barómetro de su conducta.

Y si este Rey es, como el que actualmente ocupa el Trono de España, un jóven ganoso de gloria y consagrado á la del país que le ha dado una Corona de inmarcesible brillo, que solø anhela ser alabado por sus actos y sentar los fundamentos de una Dinastía que merezca ser bendecida, tal Rey tardará en ser amado lo que tarde en ser conocido.

Hoy es el amor de los pueblos el sosten de las monarquías, y los reyes que, como D. Amadeo I, no quieren tener otro fundamento de su poder que el amor que inspiren por el bien que hacen, que no dan vagar á su afanoso interés por el bien público, son una segura garantía de buen gobernar, son una legítima esperanza de brillante porvenir. Hagan los pueblos lo que está de su parte, y moderarán la funesta impaciencia de los partidos políticos; será más fácil la siempre difícil accion gubernamental, y el Rey, que lo es de todos los españoles, que no hace rivales distinciones, que vela por la integridad de la ley y

ama la justicia, hallará más espedito el camino que desea recorrer, para ser de todos bendecido.

Así que las públicas demostraciones que ha recibido en todos los pueblos que ha visitado, no han sido ordenadas, sino inspiradas, dictadas por el amor público.

Nada más fácil que llenar el camino de los reyes de arcos triunfales, el suelo de flores y las paredes de tapices; que preparar ostentosas fiestas que estenúen las arcas municipales, y en vez de ser afectuosa demostración de cariño, sean forzada evidencia y evidente ruina de los recursos de un pueblo ó despilfarro de la Nación, cuando tantas y tan apremiantes necesidades la aquejan siempre.

Conocidas estas por S. M., quiso evitarlas, y ordenó con insistencia antes de marchar, que se hiciera entender á las diputaciones y ayuntamientos de las provincias que visitara «que vería con disgusto se causasen gastos en festejos para obsequiarle, y la satisfacción que recibiría en que, prescindiendo de costosas manifestaciones oficiales, se dejara á los habitantes que espresasen espontánea y sencillamente los sentimientos que abrigasen por su Real persona.»

«Bien sabía S. M. de qué manera se espresa el afecto popular, si realmente existe, para que

podieran halagarle esas fastuosas manifestaciones, que, si en último término, poco ó nada prueban, aún siendo espontáneas, son en cambio altamente censurables cuando para realizarlas se abandona el cumplimiento de importantes servicios y de sagradas obligaciones, y se introduce la perturbacion y el desconcierto en la hacienda de los pueblos.

»De buen grado el Gobierno, respondiendo á los nobles sentimientos de S. M., prohibiria semejantes funciones y mandaria que no fuesen de abono en cuenta las sumas empleadas en costearlas; pero las leyes que regulan la Administracion local confian á los ayuntamientos y diputaciones provinciales la gestion de sus intereses, y el Gobierno está obligado á respetar sus preceptos, sea ó no discreto el uso que de ellos se haga.

»Deber suyo es, sin embargo, hacer lo posible para que, cesando de una vez la abusiva costumbre de los regocijos oficiales, dejen las autoridades de creerse obligadas á obsequiar á las personas reales á costa del presupuesto.»

Y como sino bastara tan loable determinacion para preparar el camino, sino de arcos, de aplausos, aun precedió al régio viaje otra más digna de alabanza, que devolvia al seno de sus familias á muchos españoles que lloraban por su patria en

país extranjero, y con una amnistia que no es el indulto, sino el olvido, que honra al que le otorga y no humilla al que le recibe, abrió las puertas de los calabozos á los que en ellos gemian; las de la pátria á los emigrados; llevó el contento á todos los que padecian por política, rehabilitó á todos; á todos permitió gozar las auras de la libertad, y mostró á la vez esa grandeza que dá un poder no temido, y esa generosidad digna de las almas levantadas.

Iba á mostrarse á las provincias, no como Rey de un partido, sino de los españoles, y sin fastuoso séquito, y si los actos que le precedieron podian demostrar los nobles sentimientos de que estaba poseido, queria además que se le conociera, que se le tratara, para que se viese como armonizaban los sentimientos con la persona, en qué íntima relacion estaban las cualidades políticas con las morales, qué inseparable era el caballero del Monarca, el ciudadano liberal del Rey constitucional.

Nadie de quien pudiera recibir lecciones el Rey le ha acompañado. Es muy fácil ser cortesano de los reyes; muy difícil serlo de Don Amadeo, porque no gusta de cortesanos, en el sentido que comunmente se ha dado á esta palabra; y si no muestra su disgusto, porque es

cortés, no ostenta desear diario acompañamiento, que pudiera aparecer fastuoso séquito, recuerdo de orientales pompas, que si antes enaltecían á los que los formaban, hoy los mira el pueblo como humillantes, sin que aumenten el esplendor de la régia persona.



## LA INTERINIDAD.—EL REY EN MADRID.

### I.

Gran falta cometió la revolucion de 1868 en no haberse apresurado á llenar el vacío que produjo. Al derribar una Monarquía de siglos, no podia España, á no declarar *ípro facto* la república, dejar huérfano el Trono por mucho tiempo, sin graves peligros.

Se habia formado un gran partido republicano, creció con la revolucion, se hizo potente, y no es quien menos contribuyó á prolongar una interinidad funesta.

Muchos estimulaban á los jefes de la revolucion á poner el pie sobre el pedestal en que constantemente tropezaban; y no porque les faltase valor, sino por no imponerse, ninguno lo intentó, mostrando en esto un loable respecto á la

soberanía nacional. Alguno pudo haberse impuesto al país, áun arrostrando los celos de sus compañeros; pero no lo quiso hacer, ostentando así más patriotismo que ambicion, áun cuando no todos agradecieran tanta modestia.

De todas maneras, los jefes de la revolucion presentaron su obra á las Córtes y las dieron el encargo de constituir el país; pero en las Constituyentes habia elementos muy heterogéneos, opuestas tendencias, y aunque pudieron armonizarse todas las voluntades para hacer el Código de 1869, escelente para los que le hacian, incomprendible para los que habian de practicarle, no se aunaban para cumplir inmediatamente, como correspondia, el art. 33; de aquí nacieron las dificultades, y no por falta de candidatos, sino por escasez de resolucion. Así se dilatava la constitucion del país, y se empezó á atravesar una interinidad de las más graves, por culpa de todos.

Careciendo el Gobierno del necesario prestigio para imponer un candidato al Trono, se enajenó las simpatías de muchas personas acomodadas que contribuyeron á la revolucion ó la acogieron sinceramente, de los que querian ver en ella el reinado en todo de la justicia, del órden, de las economías y de la más perfecta administracion, y tuvo por declarados enemigos á los republicanos,

cuyas huestes aumentaban cada dia, hostilizaban crudamente los moderados y encendieron la guerra civil los carlistas.

En combatirla obró activo y enérgico el Gobierno; no dejó á Sabariegos progresar en la Mancha y le derrotó, y como en el Maestrazgo, Aragon y Cataluña se iban presentando las partidas aisladamente, pudieron ser más fácilmente derrotadas, así como las de Leon, y fusilado su jefe, apresado Polo, internado Tristany, y los carlistas esperaron inútilmente un jefe.

Faltóles uno de prestigio para organizar una lucha, á la que brindaba la poca lisonjera situacion del país, y un desengaño más fué el fruto que sacó de esta intentona, que tuvo entonces en su contra á los republicanos.

El vencimiento de los carlistas, más pronto de lo esperado, no devolvió á la Nacion esa tranquilidad que dá la seguridad del orden; porque sobre haberse comprendido que no se lanzaron al campo todos los carlistas que pudieron hacerlo, testigo Navarra y otras provincias, fué desacertada la direccion de los lanzados, disparatados los planes y combinaciones, evidente la pugna de Cabrera con los que rodeaban á D. Carlos, hasta el punto de dar aquel órdenes que inutilizaban las de éste, hubo traidores y estafadores, pudien-

do decir aquel desgraciado señor, que sus mayores enemigos fueron sus partidarios, y en verdad que su generosa confianza no merecia tal proceder.

## II.

Triunfó el Gobierno de los carlistas; pero no mejoró por eso su situacion. Venció á un enemigo y le aparecieron otros que le dieron más cuidado, no hallándose más fortalecido y conceptuado para luchar con los nuevos enemigos: esto en cuanto á prestigio y fuerza moral, pues respecto á la material, habia diferencia, y no favorable al Ministerio, porque los carlistas estaban desarmados, y los republicanos tenian armas, municiones y organizacion.

Mal avenido el país con la interinidad de una Regencia que solo existia por no haber presentado el Gobierno un candidato aceptable, todos comprendian que éra necesaria, indispensable, una solucion; y á la vez que unos se aprestaban á presentar su elegido, otros se disponian á rechazarle por todos los medios imaginables; preparando todos las armas para la batalla, que la consideran unos y otros como cuestion de existencia.

Poseyéndose todas las libertades políticas, nada

más ilegal que apelar á la fuerza. Y sin embargo, el partido republicano, sobrado de gente de accion, abrigaba en su seno hasta á sus más irreconciliables enemigos, que se introducian en él para soliviantar las pasiones.

Formado el partido de grandes masas, inconscientes en su mayor parte, con una imaginacion meridional que impulsa más á obrar que á reflexionar, escitado constantemente el sentimiento político por sus jefes, que no descansaban en la predicacion, pues á la vez que Orense recorria la costa Cantábrica desde San Sebastian á Oviedo (1), predicando las más avanzadas doctrinas con el más sencillo lenguaje, arrebatava Castelar con su poética elocuencia á los aragoneses, entusiasmaba Pierrad á los catalanes, y otros recorrían otras provincias preparando la lucha. Se produce una agitacion febril, es víctima de ella y de su deber el secretario del gobierno civil de Tarragona, y los que le asesinan y le arrastran proclamaban los derechos individuales y la abolicion de la pena de muerte.

El crimen cometido en Tarragona paralizó un

---

(1) En Santander salieron á recibirle las mujeres con estandartes.

momento la accion de los republicanos, pero no cesaron las dificultades para el Gobierno. Se agravaba la cuestion obrera de Barcelona; crecian las diferencias entre los personajes de la situacion, revelándose hasta en la prensa y en la masa de los partidos; suscitaban los Estados-Unidos nuevas dificultades en Cuba, amenazando Sickles con el reconocimiento como beligerantes de los cubanos en guerra con España; la situacion de la Hacienda era cada dia más afflictiva, despues de haberse aumentado la deuda en el primer año de la era revolucionaria en más de 4.000 millones nominales, estando en Setiembre de 1869 á 22 por 100 el consolidado; se vió mermada la riqueza pública en más de las tres cuartas partes; paralizaba el comercio, agonizaba la industria, era general el malestar, y esto agravaba la situacion del Gobierno y la penuria del país, siendo tal la del Tesoro, que á no anticipar el dinero el Banco de España, no se habria podido dar la paga mensual á los empleados públicos. Siguen los obreros de Valencia el ejemplo de los de Barcelona, cunden las huelgas, y aunque el Gobierno hace algun alarde de energia reemplazando al gobernador de Zaragoza por haber consentido demasiada amplitud á la manifestacion republicana y reemplazaba tambien al de Barcelona, la situacion, sin

embargo, era cada vez más crítica, la interinidad más insoportable.

E iban á reanudar las Córtes sus tareas—Octubre de 1869—y si hubiera de detallarse el interregno parlamentario, bien triste cuadro se presentaría; pero dominaba en todos más la pasión política que lo que inmediatamente interesaba á la Nación, y á pesar de la soberanía que ejercían las Córtes, no se esperaba de ellas el remedio, cuya fatal creencia desalentaba el espíritu público; y como este no se manifestaba debidamente, se apoderaba de él ese fatalismo que, lo mismo enerva las fuerzas individuales que las colectivas y que ha sido en nuestra raza causa de tantos desastres.

### III.

Precisaba cumplir el art. 33 de la Constitución; se mostró alguna actividad para presentar candidato, se alarmaron los republicanos, se apresaron á la lucha, enardecieron los ánimos entusiastas discursos y numerosas manifestaciones públicas, se juramentaron, y el desarme de los voluntarios de Tarragona, fué el pretexto para iniciar el alzamiento republicano.

La república, ese patriarcal Gobierno de los

pueblos, que constituye la aspiracion constante de la mayoría de las masas, en ninguna parte es menos comprendida que en España, y en ninguna debiera serlo mejor, porque es la única Nacion del viejo mundo en la que más han imperado las ideas democráticas; que aquí fué el pueblo, y solo el pueblo, el que puso la primera piedra y amasó con su sangre los cimientos de la nacionalidad española.

Al sumergirse en el Guadalete la Dinastía goda, los árabes conquistaron la Península á la carrera de sus briosos corceles: nada les resistió, pues si se esceptúa la pequeña y original defensa de Orihuela, todas las ciudades y villas se sometieron al vencedor que respetaba los usos y costumbres, y hasta la religion de los vencidos, les dejaba sus templos y sacerdotes, y como la gente acomodada veia que pagando el tributo podia permanecer tranquila en su hogar, en él estuvieron conservando sus riquezas y propiedades. Solo pobres pelgares, con entusiasmo en el corazon y fé en el alma, escitados por los que miraban á los invasores más como á enemigos de Dios que de la patria, corrieron á lo más escondido de Asturias á llevar el *arca santa* como el israelita la de la Alianza: y aquella reunion de gente rústica y miserable, pero que podia considerarse perfecta-

mente, y se consideró, como la legítima representación de España, eligió por su candidato á Pelayo, que fuera de raza goda ó romana, habia protestado con su ausencia de la degradacion de la córte de Rodrigo, se presentó tambien en Asturias y le alzaron sobre el pavés en uso de su soberanía. Con aquellos pocos y buenos venció en Covadonga; con ellos formó el núcleo de su ejército, dilató sus dominios y comenzó la restauracion de España. Tal fué el origen de una Monarquía que ha durado doce siglos.

Como nació peleando y peleando tuvo que desarrollarse, y para pelear eran menester soldados, y no habia otros que el pueblo, se compartió con él la gloria y el botin, y se le concedieron mercedes y franquicias; y cuando se daba tregua á la lucha contra los infieles, para destrozarse en civil contienda,—lo cual era muy frecuente,—para atraerse y conservar guerreros y pueblos, otorgaban el Rey y los señores esos fueros y cartas pueblas, que, sin igual en el mundo, constituyen una de las más preciadas glorias de esta pátria y son el testimonio de su antigua libertad, de sus costumbres democráticas.

Por eso en España no ha existido el feudalismo que en el Norte de Europa, y aun en Francia,—á pesar de haberle hecho Guizot general;—y no

podia existir, porque necesitando los señores, del pueblo, para tan constante guerra, tenían que otorgarle libertades y privilegios para que no se marchara á participar de los derechos de Behe-  
 tria de mar á mar y de linaje, para que no fuera á servir á la Iglesia que le daba inmunidades, ó al Rey que concedia franquicias municipales ó de realengo, y buenos fueros. Por eso aquí existió poco el siervo de la gleba, el apegado al terruño, el esclavo, á no ser prisionero ó comprado; y cuando venian extranjeros, como los monjes de Sahagun, que desconocian los derechos que gozaban los plebeyos, se alzaban estos en armas é invadian el convento, obligando á aquellos monjes exóticos á respetar las franquicias y libertades que habian conquistado con su valor y su sangre. Así vemos á España adelantarse á toda la Europa en la admision del brazo popular en las Córtes. En las que se reunieron en Búrgos en 1169, concurren por primera vez los representantes del Estado llano, cuando la Inglaterra no le admitió en su Parlamento hasta 1225, la Alemania en 1293 y la Francia en 1303.

Estúdiense las actas de nuestras antiguas Córtes, y se verá que no tuvimos que aprender la libertad de la raza anglo-sajona, como supone un ilustre republicano; se verá que teniamos en la

Edad Media derechos individuales y que hasta se ponía coto á los gastos de la mesa del Rey. Necesitáronse monarcas como Cárlos I y Felipe V para que se opusieran á unas libertades que desconocian, y las ahogaran con la sangre de sus héroes. Y aun así, no pudieron arrancar de raíz lo que constituía el hábito y la costumbre de tantos siglos: aun era á veces verdad en algunos puntos el *se obedece y no se cumple*, por más que todo cediera ante la voluntad despótica del Monarca, que no se desdeñaba de lisongear al pueblo para popularizarse. De ese mismo pueblo salían los grandes que se cubrían delante del Rey y se sentaban á su lado: el mendigo que llamaba á la puerta de un convento llegaba á ser general de la orden y grande de España; el simple soldado capitán general, y el estudiante pobre, regente de Chancillería, consejero de Castilla y ministro: el talento, la audacia ó la fortuna, ennoblecía lo humilde y aun servil del origen.

Tienden estas consideraciones á demostrar que, habiendo en este país tan gloriosos antecedentes democráticos, los ignoran sin duda muchos de nuestros republicanos, y especialmente los que encendieron la guerra civil, comenzándola, aunque á su pesar, con asesinatos, saqueos, robos, incendios y horrores.

Jamás se hubiera creído y hasta parece un sueño—porque no se concibe que un partido que se propone triunfar por la bondad de sus doctrinas, que proclama la fraternidad como el derecho universal, la abolición de la pena de muerte como el derecho de la vida, la autonomía individual hasta el punto de divinizar el derecho de cada uno, casi, y aun sin casi, anteponiéndole al colectivo, teniendo en más al individuo que á la sociedad—se haya permitido los excesos y horrores, los atentados y crímenes cometidos en Barbastro, Valls y otros puntos. Guiados por sus mayores enemigos no hubieran hecho más en su daño; y aunque nunca pueden achacarse á un partido los excesos de unos pocos, perjudicaron grandemente al éxito, y se vió lo que era de preveer, que en algunos puntos no eran los jefes los que mandaban, sino los más osados é irresponsables. Aquí está el mayor peligro del partido republicano.

Arde en guerra el Principado catalan, se alzan en armas grandes masas, obstruyen la vía férrea y el telégrafo causando grandes destrozos, se pronuncia Reus, se dirigen al Priorato, se cometen en Valls asesinatos en personas inermes, se queman casas, los archivos de hipotecas y municipal, saquean, imponen contribuciones, arman

forzosamente á los paisanos y se estiende la insurreccion por toda España.

En vano trataron los jefes de evitar estos excesos, imponiendo hasta pena de la vida á sus perpetradores; fueron desatendidos, y las masas, faltas de ilustracion, se dejaron llevar de las malas pasiones, perjudicándose y á la causa que defendian, porque fué grande el daño que hicieron tales desórdenes.

Vencida la revolucion en Barcelona, abandonada por los pronunciados Reus, Valls, Balaguer y cuantas poblaciones ocupaban, se limitó á los campos y se vió perdida. Pudo presentar alguna resistencia en Carmona y en alguna otra ciudad; pero no teniendo capital de importancia, no pudo hacer otra cosa que prolongar algunos dias su derrota.

Tenian confianza en Zaragoza; se levantaron barricadas en el Coso, San Pablo, La Seo y el Pilar, se trabó horrible lucha, se contó horrores, pero triunfó el Gobierno, y en Valencia, á donde tuvo que acudir un ejército: no pudiendo oponer los federales ante la formidable artillería de las tropas más que el fusil y sus pechos; y aunque llegaron á hacer hasta 900 barricadas recibieron 400 proyectiles huecos, además de multitud de disparos de metralla y bala rasa.

Vencido este último baluarte de la insurrección, quedó Bejar y otros puntos que no tenían grande importancia, y el Gobierno pudo considerarse triunfante. No ensangrentó la victoria, que harta sangre se había derramado en el combate, y muchas desgracias pudieron haber evitado algunas autoridades.

Antes de lanzarse á la palestra los republicanos federales, se les declararon hostiles los unitarios, se fué ensanchando la línea que les dividía, negaron los segundos á los primeros el título de republicanos, y el periódico *El Pueblo*, con grande ilustración y valentía, puso en evidencia á los federales; con suma habilidad y no pequeña intencion, incensó á Prim y á los progresistas, y en su distinguido comportamiento mostró saber llevar la bandera del partido republicano.

#### IV.

Los sucesos que acabamos de reseñar ligeramente, no podían menos de afectar al Gobierno, y en el primer Consejo de ministros á que asistió el Regente, despues del regreso del general Prim de las aguas de Vichy y de su entrevista con el Emperador Napoleon, de la que tantos comentarios se hicieron, de los que prescindimos, se mostró Ser-

rano enérgico para que se abandonara el marasmo político en que estaba sumido el poder, y se adoptara una política más pronunciada, que inspirara garantías de orden y de seguridad; manifestando desear el término de aquella interinidad, hasta el punto de amenazar, si así no se obraba, con su dimision, y marcharse al extranjero. Tal determinacion fué aplaudida, y se deseó perseverar en ella.

A su virtud, propuso Sagasta algunas medidas restrictivas, pero no fueron aprobadas, porque habia leyes para el caso, y lo que se necesitaba era hacerlas cumplir, acordándose una circular á los gobernadores civiles, que apareció el 26 de Setiembre, satisfaciendo, aunque fuerte, á los que descaban el orden.

Escrita verdaderaménte contra los republicanos, la protestaron, y los actos del Gobierno, los diputados de aquel partido que se hallaban en Madrid, adhiriéndose á dicha protesta todos los de provincias. En ella se calificaba al Gobierno de arbitrario y dictatorial, se le acusaba de haber violado los principales artículos de la Constitucion, desconociendo la soberanía de las Córtes á título de servirla y defenderla, y atentado á los derechos individuales. En su virtud iba á formar la acusacion del ministerio ante las Córtes, reti-

rándose sus autores sino se admitia; pero los acontecimientos extraordinarios que se sucedieron, suspendieron su presentacion.

Para concluir aquella interinidad que se iba haciendo harto funesta, se presentó la candidatura del duque de Génova, aunque con reservas de algunos ministros, que comprendian sus grandes inconvenientes; y para explorar las ideas de las fracciones de la Cámara, se reunieron los diputados. Hiciéronlo primeramente los unionistas para manifestar que, si habian aceptado la Regencia fué á condicion de que inmediatamente le sucediera una situacion definitiva; y como la aceptacion del jóven sobrino del Rey de Italia, llevaba tras sí la continuacion por dos ó tres años de aquella, ó el nombramiento de otra, no podian hacerlo, y algunos propusieron un retraimiento absoluto y completo: muchos, que si no se elegia á Montpensier se presentara otro que fuera al menos de mayor edad. Tantos obstáculos pusieron al candidato, y tantas y tan buenas razones manifestaron, que desde entonces pudo decirse que tal candidatura no prevaleceria.

En la reunion de los progresistas, en vez de discusion hubo silencio, y en la de los demócratas, un asentimiento que no era de esperar. Nombró cada una de estas tres fracciones monárquicas,

sus representantes, para entenderse, y el resultado fué un aplazamiento indefinido, que pudo considerarse como una derrota.

El ministro de Fomento, en tanto, presentó el dilema de la supresion ó reorganizacion de su ministerio, é hizo necesaria la reorganizacion que se pedia por las personas conocedoras y se ha pedido por la prensa y la opinion. La cuestion era de grande importancia, y no menor interés, especialmente para el comercio, la Industria y las artes. Debe agregarse á este Departamento la marina mercante, que por su carácter civil es un anacronismo que dependa de la marina de guerra; pues en lo que tenga conexion con esta, como las matrículas de mar, y los juicios á los capitanes, que lo mismo pueden ser juzgados por capitanes de la armada que mercantes, es de fácil solucion; y es natural y lógico que dependa del mismo centro directivo que las carreteras, caminos de hierro y canales.

Reanudarónse las tareas parlamentarias con escaso número de diputados, cansados muchos; se trató de la prision de Pierrad y de Serraclara; se dió un voto de gracias á los comandantes de la Milicia de Madrid por haberse puesto al lado del Gobierno,—sin contar con sus subordinados;—se discutió y aprobó el proyecto de ley para suspen-

der las garantías constitucionales, y se resintió la oposición republicana de la violenta situación que ocupaba en la Cámara, por tener al frente de los pronunciados á sus amigos, compañeros y correligionarios puestos fuera de la ley, con los que no podían menos de simpatizar, porque el levantamiento había sido por acuerdo de todos. Así que estaba en un terreno firmísimo el ministro de la Gobernación, Sr. Sagasta, al increpar á los republicanos que teniendo espeditas las vías legales se lanzaron al terreno de la fuerza; asesinarán los que pedían la abolición de la pena de muerte; obligarán á tomar las armas y seguirles los que aclamaban la supresión de quintas; impulsarán contribuciones, allanarán casas y cometerán escésos contra las personas y las cosas los que consideraban ilegislables los derechos individuales, é hizo grandes esfuerzos para arrancarles la declaración de si estaban con los sublevados ó con el Gobierno.

La veintena de diputados republicanos que entonces ocupaban los escaños del Congreso, dada la situación en que se colocaron, no podía menos de retirarse á esperar el resultado de la lucha trabada, y como Prim les aconsejara mirasen bien lo que hacían, tratándoles con grande benevolencia, conferenciaron con él y el presidente de las

Córtes los Sres. Figueras y Castelar, y aunque se dieron colosales proporciones á esta conferencia, no produjo grandes resultados.

Preocupaba la lucha, y las Córtes arrastraban una existencia lánguida. Restablecido el orden, empezó á elaborarse en el partido republicano una trasformacion, que no podia menos de serle benefícosa. Descartado en gran parte el federalismo que produjo el alejamiento de personas de valer, ganaron en concepto los unitarios, ayudando á estos, no poco, la continuacion de la interinidad y la division de los monárquicos, cada dia más acentuada, reinando una tal confusion, que solo un acto de grande energía la hubiera terminado. Lejos de esto, se suspendieron á los pocos dias las sesiones de Córtes hasta nuevo aviso á domicilio, por no haber asuntos de que tratar; y aun faltaba discutir los presupuestos, las leyes de orden público, de diputaciones provinciales y ayuntamientos, de atribuciones de los jueces de paz y otras y otras. Nuevo desengaño que recibió la opinion pública: despues de las vacaciones estivales el país tenia derecho, sino á que se hiciera tanto como habia que hacer, al menos algo.

Y cuando tan grande habia sido el afan por ser elegidos diputados, ¿qué significaba la poca eficacia en acudir á los debates, y aun de los que

acudian, pasar el tiempo en el salon de conferencias y en los pasillos? ¡Qué desengaño para los alucinados electores, y qué desgracia para el país el que sus representantes mostraran más afición á esa política menuda, personal, que á hacer leyes, organizar la administracion, dar ser y vida á la revolucion, consolidar el país, y cumplir, en fin, con su deber! ¡Qué de estrañar es que, con tal conducta se desprestigiara la Asamblea? ¡Qué diferencia del patriotismo de las primeras Córtes de Cádiz, que mandando únicamente en el terreno que pisaban, sitiadas por los franceses, apenas interrumpieron un dia sus sesiones!

Vuelven estas á reanudarse á los seis dias por iniciativa del Gobierno, para declarar que el ejército, la armada y los voluntarios de la libertad habian merecido bien de la pátria, y apoyando Moret la proposicion con un discurso magnífico, como todos los suyos, manifestó que si el ejército habia salvado el orden y la libertad, era necesario que los diputados cumpliesen su deber constituyendo el país y levantando una Monarquía que pusiera término á la interinidad. Prim contestó que deseaba como el que más salir de ella, que era monárquico, y lo decia para desmentir los rumores que corrian; que deseaba un candidato á gusto de todos, y aseguró que el Gobierno se ocu-

paria muy pronto, lo más pronto posible, de la cuestión de Monarca, que era lo que faltaba para coronar el edificio revolucionario.

## V.

Los apuros del Gobierno, lo crítico de la interinidad y el profundo malestar del país, le aumentaba la deplorable situación de la Hacienda, con una deuda pública cuyos intereses importaban entonces 1.329 millones de reales; y como eran precisas las economías, se formó grande empeño en hacerlas, principalmente en el culto y clero, que llegó á ser la cuestión batallona, no solo en el Ministerio sino entre los partidos coaligados. Para unos unionistas, era hasta intolerable el propósito del Sr. Zorrilla, ministro del ramo, que quería hacer muy radicales economías, importándole poco el asentimiento de Roma y que estuviesen ó no autorizadas por el Concordato; para otros que, sino en total, admitirían en su mayor parte las reformas, les servían de pretexto político para separarse; pero la mayoría, que veía en la ruptura con los progresistas una nueva discordia que había de producir desgracias, ó cuando menos perturbaciones que agraváran la situación política, aun cuando por el pronto se obrara

con más desembarazo, procuraron á toda costa no romper la alianza y se manejó una solucion. Y como ni unos ni otros tenian grande interés en el rompimiento, se transigió, bajo cierto punto, en la cuestion del presupuesto y reforma del clero, en la marcha política del Gabinete, que ni era lo enérgica que exigian las circunstancias, ni lo débil que antes fué; y adoptando así un temperamento medio, ni se remediaban males ni se producian bienes; pero esta era la imperiosa ley de la necesidad cuando se carece de esos grandes caracteres que personifican una situacion ó un reinado.

Así no era de estrañar esa fluctuacion en todos, y que cada dia y á cada hora surgiera un nuevo conflicto. Ya se creia terminada la cuestion con los unionistas despues de las esplicaciones que les dió el Sr. Sagasta, comprometiéndose á restablecer por completo el órden moral, y si bien le aplaudieron y se mostraron conformes, escepto algunos que querian leyes especiales para algunos casos, considerando cruel el Código penal para delitos como los de imprenta, por ejemplo, que no deben ser juzgados, en efecto, como los comunes, en lo que á la politica se refieran, quedó en pié el tan asendereado asunto del clero.

Los unionistas transigian con que se hicieran

en este ramo las mismas economías que en los demás, y que se consignara en el presupuesto que por una ley especial se haría el arreglo; y con esta fórmula, hubo una reunion en la que espuso Prim la conveniencia de la conciliacion hasta elegir Rey. Enumeró las condescendencias que habian tenido los progresistas para la mejor armonía de todos, se quejó de que se tratara con diarias dificultades de fatigar y destruirse en escaramuzas, y que reconociendo en los unionistas el convencimiento leal y sincero de la conveniencia de poner término á la interinidad, el Gobierno habia discutido y formulado su opinion, y la mayoría del Ministerio contaba con la casi unanimidad de los diputados progresistas y demócratas. ¿Votará la union liberal, dijo Prim, el candidato que reuna más votos en la mayoría de las Córtes? En tal caso los ministros que tenian una opinion comun, aceptaban la proposicion sobre el presupuesto del clero, para mantener la conciliacion tan necesaria hasta nombrar Monarca, y de lo contrario consideró salvada su responsabilidad y *que Dios nos ayude*, añadió.

Como el candidato de la mayoría del Ministerio era el duque de Génova, consideraron los *unionistas hasta ofensiva la proposicion*; creció el calor en aquella situacion grave, contestaron á

Prim, Ulloa, Rios Rosas y Santa Cruz, y sin ulterior resultado, terminó la junta y todos consideraron difícil continuara la coalicion revolucionaria, aun cuando no se creyó desesperada una avenencia.

Esta se alejaba cuando se veia la resolucion de que se votara al duque de Génova, que no hacia prosélitos, inclinándose otros nuevamente á D. Fernando de Portugal, no faltando propuestas á favor de D. Alfonso, con regencia revolucionaria.

No carecia de partidarios D. Fernando, pero se enagenó muchos desde que envió su famoso te- légrama, y aunque en él no hubiera toda la in- tencion que se suponía, hirió, como no podia me- nos, nuestro orgullo nacional, y desde su nuevo matrimonio se hizo más difícil su candidatura, aun para los que soñaban con la union ibérica.

D. Alfonso no podia ser aclamado por una re- volucion que, con su madre arrojó su Dinastía. Tenia que volver la revolucion sobre sus pasos, abdicar de su pasado, pronunciar el *mea culpa* y postrarse á los pies de su elegido; y esto no era posible, á no ser que lo hubiera hecho el ejérci- to, y entonces hubiera sido la restauracion. Con- taba solo doce años D. Alfonso, habia que pasar por una minoridad de seis, pues la Constitucion

declara la mayor edad para reinar á los diez y ocho, único Código que ha dejado de señalar los catorce consignados en los demás de este país y hasta en nuestras leyes de partida, y no se podía esponer la nacion á tan larga minoría, cuando ninguna registra la Historia que no haya cubierto de sangre y llenado de luto al país, porque tales periodos se prestan admirablemente al desencadenamiento de las pasiones, á la satisfaccion de toda mira ambiciosa.

Sea este temor en unos, y el compromiso contraído por otros á favor del duque de Montpensier, como el candidato de la revolucion, ó más bien la duquesa, se mostraron decididos los unionistas; estuvieron tan esplicitos en la segunda reunion como en la primera, y decididos en contra del de Génova, despues de no votarle, presentaron, ó más bien insistieron en su dimision los señores Ardanaz y Silvela, ministros de Hacienda y de Estado. Y como al discordar los unionistas en la cuestion de Monarca, manifestaron esplicitamente que no por eso se retiraban de la coalicion, quebrantada quedaba. Fueron estériles los esfuerzos de Prim para que continuaran los dimisionarios, se ofrecieron inútilmente sus carteras á otros unionistas, se volvió á conferir la de Hacienda al señor Figuerola y entró en Estado el Sr. Martos.

Tambien dimitió Topete, y con tal resolucion, que se ausentó de Madrid. Era esto grave para el Gobierno, y se negó Prim á admitírsela, manifestándolo asi en las Córtes, al presentar el 2— dia de los difuntos—los nuevos ministros; añadiendo el presidente del Consejo, que no podria seguir en el Ministerio si Topete marchaba; y aunque apareció en la *Gaceta* el decreto negativo, y se hicieron inauditos esfuerzos, era irrevocable la resolucion de Topete, aun cuando producía un grave conflicto, porque no se trataba de una individualidad cualquiera, sino de uno de los iniciadores de la revolucion, considerado por todos cual uno de sus más firmes sostenedores. En tan apurado trance el Ministerio, y despues de las palabras de su presidente, habia que tomar una resolucion, y como cualquiera que fuese tenia que ser de trascendencia, se reunieron los radicales para enviar un mensaje de gratitud á Topete, que se fuese adelante, y nada más. De las palabras de Prim de retirarse, se hizo caso omiso, porque no debió haberlas pronunciado.

Homogéneo el Ministerio, insistió en la candidatura Génova, envió emisarios, se mostró hostil á la idea la *Nazione* de Florencia, y si no se retiró esta candidatura, se fué eclipsando.

## VI.

Cuando los pueblos atraviesan esos laboriosos y difíciles períodos de organizacion, y ha de tener esta lugar despues de un sacudimiento tan extraordinario y radical como el que ha sufrido España, los acontecimientos son graves, las vicisitudes frecuentes, las peripecias inesperadas, y nunca los resultados obedecen á la lógica de los sucesos.

Se habian franqueado algunos caminos y parecia que se marchaba por senderos escabrosos y á ciegas; así que, ó se llegaba tarde, ó estropeado, al término del viaje, y todo eran dificultades y conflictos.

Los victores de la revolucion embriagaron á todos de contento; se gritó adelante, y nadie se cuidó de escoger el camino: todos parecian anchos y buenos, todos fáciles; pero bien pronto se tropezó con dificultades: se fueron venciendo, y cuando se debia respirar se presentaron nuevos obstáculos. Creyeron los radicales conjurarlos halagando y procurando atraerse á los republicanos; pero no se mostraron estos muy condescendientes, y si bien se propusieron algunos no volver al terreno de la fuerza, siempre violenta y origen de grandes males y desgracias, quisieron mantener

enhiesta su bandera, y mientras les dejaran los derechos individuales y la libertad de reunion y manifestaciones, esperaban desquitarse de lo perdido y ganar más, valiéndose principalmente de la propaganda.

Los diputados federales, despues del acuerdo de las Córtes contra los que tomaron parte en la insurreccion, se hallaban en el caso de adoptar una nueva marcha política. Ya la insinuó el Sr. Suñer y Capdevila en su manifiesto desde Tours, á donde llegó «roto, súcio, pobre y triste;» y en verdad que, más habrian ganado combatiendo con el boletin electoral, como querian las ilustraciones del partido, lo cual les habria grangeado simpatías y partidarios; porque los errores de unos, la incapacidad de otros y la falta de patriotismo en muchos de sus contrarios políticos, les preparaba el triunfo. De todas maneras, necesitaban los republicanos emprender una obra laboriosa de reorganizacion, y, ó tenian que segregarse á algunos, ó se dividian en dos partidos, uno de ellos socialista, como sucedió.

Y no podian hacerse ilusiones; los republicanos mostraron tener la fuerza y las masas que deseaban todos, porque ningun otro, incluso el carlista, pudo presentar en un momento dado sobre 40.000 hombres en combate, ni ofrecer la terrible y he-

róica resistencia que en Barcelona, Zaragoza y Valencia, sin tener en cuenta las hechas antes en Cádiz y Málaga. Así que, si el movimiento hubiera sido unánime, el Gobierno se habría visto grandemente apurado, y fuera la resolución dudosa.

Era evidente la ventaja para todos en decidirse por la propaganda, llevando á las masas el conocimiento de los deberes, ya que aprendieron el de los derechos; y mostrar así á todas las clases que, la república quería la justicia, que es el derecho; el orden, que es su garantía, y la moralidad, que es la virtud política que enaltece á un partido y engrandece á una Nación.

Renacieron deseos de acercarse y fusionarse partidos afines, y prescindiendo de que no podían tener muy arraigados los principios monárquicos, los progresistas que tal pretendían, decían los republicanos, y con razón, que no les correspondía ir á buscar á aquellos, haciéndose monárquicos, cuando los progresistas lo eran sin rey y teniendo ellos principios fijos é inmutables. ¿Qué hubieran ganado, en efecto, los republicanos, uniéndose con los radicales, ya fuese para mostrar mayor resistencia á la unión liberal, ya para ayudarles á consolidar la obra de la revolución, y darles el ayuda que les negaran los unionistas?

Pero á la vez que se querían algunas fusiones,

se rompian otras, y aspiraba cada partido á dominar solo, mostrándose así la honda perturbacion que en todos reinaba. Prensa ministerial combatió á los unionistas hasta arrojarlos del Gabinete, y prensa ministerial empezó ya—Noviembre de 69—á combatir el consorcio de progresistas y demócratas, estando repartido entre ambos el poder. Y arreciaba el combate, y se decia que el progresista llevó á la revolucion la bandera, el unionista la fuerza material, y que el demócrata nada habia hecho, á no ser recoger la mayor ó mejor parte del botin. No podia olvidarse el republicanismo del Sr. Rivero y otros, frescos aun sus artículos en *La Discusion*, aun cuando era evidente que desde la revolucion, ó más bien desde el manifiesto del 12 de Noviembre, estaban tan dentro de la situacion como los demás, ya fuera ó no alguno de ellos más ó menos útil, ó hubiera hostilizado crudamente á los progresistas.

El Gobierno, que pudo haber aprovechado estas circunstancias, y dado con sus actos motivos de legítimo aplauso á unos y de satisfaccion á todos los que deseaban que se gobernase, hacia poco, pareciendo que á cada pensamiento se le oponia un obstáculo insuperable, aterrador, que enervaba sus fuerzas, debilitaba su accion y veia imposible llevar á seguro puerto la zozobranante nave

del Estado. Así clamaba el periódico más ministerial de los ministeriales: *Esto va mal*.

Quedó fuera del Gabinete el unionismo, y los que presentaban á este partido como un obstáculo para implantar en nuestro suelo reformas radicales, vieron que no era aquel quien las impedía, pues nada se hizo despues. Se reformó el Gabinete con el Sr. Martos, cuyo talento es evidente, y á quien no se le podia negar el mejor deseo, porque estaba en su interés mostrar que era digno del puesto que ocupaba, y conseguir gloria; y el país, sin embargo, siguió deseando lo mismo que antes, el descontento era igual, y la prensa continuaba pidiendo lo propio que pedia cuando consideraba que á las reformas se oponian los unionistas.

La falta de iniciativa en el Ministerio y en las Córtes perjudicaba á todos, hacia daño al país, y mataba la revolucion, enagenándose apreciables simpatías. Esto hacia esclamar á muchos, que se habia falseado la revolucion, que no estaban á su altura los que la dirigian; y defraudada la esperanza pública, asemejábase la pátria á un enfermo que se va estenuando, mientras los galenos disputaban sobre la gravedad del mal y los remedios que convendria aplicarle.

Magnífica situacion para aprovechada por los

enemigos de la libertad para matarla, y gracias á que no estaban más unidos, y á que adolecían de los mismos defectos y errores, cual si lo fueran de raza.

¿Qué de estrañar era que en medio de tan triste estado de cosas se volvieran á preparar los carlistas para la lucha, se hablara de ella y se notaran síntomas, si quier fueran estériles?

Lo mismo sucedía con el partido moderado, al que consideraban muchos vencido para siempre por la revolucion. Empezó á dar señales de vida, pero no reinó en sus huestes la mejor armonía, lucharon, no ya sobre la abdicacion de doña Isabel II en su hijo D. Alfonso, sino sobre su oportunidad; se ahondó más la division entre los miembros de este partido á pesar de los patrióticos esfuerzos de San Luis y otros tan ilustrados como el conde, que sacrificó hasta su salud y vida, y el resultado fué perjudicial á todos.

Y el país en tanto estaba á la expectativa de los actos del Gobierno, y las Córtes seguían sus tareas entreteniéndose el tiempo en interpelaciones y acusaciones, faltando número de diputados para votar leyes, y no estaba verdaderamente hecha ninguna reforma salvadora: sufría gran disminucion la contribucion industrial por la paralización de los negocios, era cada dia mayor el déficit

del presupuesto general de ingresos, por nulo el producto de algunas rentas como la de las sales, saqueadas las salinas, muy mermada la de tabacos, por el gran contrabando que de este artículo se hacia, y en deplorable estado los pueblos por la supresion de sus productos.

Y á pesar de todo, la interinidad continuaba, sin que se vislumbrara su anhelado término.

## VII.

El proceder de los republicanos y las divergencias que se suscitaron en su seno, exigian un manifiesto, y le dieron cumplido, llevando él aparejada, como se dice jurídicamente, la vuelta de sus diputados á las Córtes, á hacer la vida de los partidos legales que tienen espeditas tales vías, luchar como buenos, y habiendo fé y conviccion en los principios, constancia y valor en la pelea, sino se obtiene de pronto un triunfo decisivo, se consiguen ventajas parciales, que van derrotando en detall al enemigo, y se adquiere aliento, estímulo y fuerza para mayor pelea y mejor vencimiento.

Acudieron en efecto á las Córtes el 27, presentando un voto de censura contra el Ministerio, cuya proposicion apoyó Pi y Margall combatien-



do el uso que habia hecho el Gobierno de la suspension de las garantías constitucionales; disculpó la rebelion republicana, diciendo que no habia promovido el combate sino que le habia aceptado en el terreno que se le presentó al disponerse el desarme de la Milicia en varios puntos; estrañó que Prim asumiera la responsabilidad de los fusilamientos de Montealegre; aseguró que en la destitucion ó suspension de los ayuntamientos se habia faltado á la ley; censuró que continuara la suspension de las garantías, lo que se hacia por conceptuar á los republicanos como un obstáculo para la realizacion de los proyectos monárquicos del Gobierno, sin embargo de que, despues de vencido continuaron las mismas dificultades; dijo que no se hacia la reforma del clero, que se agitaba inútilmente al país con una fantástica candidatura al Trono; que el partido progresista no respondia á su mision, y defendió la república federal como sistema de Gobierno, de administracion y de Hacienda. Esquivó el Ministerio, por conducto de su presidente, aceptar la batalla, por no creerlo oportuno, y manifestó que el estandarte de la libertad no estaba vinculado en los federales, pues lo defendia el Gobierno y la mayoría, que no serian aquellos los que salvaran la libertad si peligrase, y que dentro de pocos dias se levantaria la

suspension de las garantías, cuyo mal se habia atraído el Sr. Pi y Margall y sus amigos. 146 votos contra 35 desecharon la proposicion.

Fuera de este incidente y el que promovió el señor Ruano, sobre el atropello que la autoridad militar cometió con el juez de primera instancia de Reus, la presencia de los republicanos en la Cámara, no bastó para sacarla de la atonía en que se hallaba sumida.

Solo alguno que otro incidente, más escandaloso que político, daba animacion al Congreso.

Imposible la continuacion de aquel estado de inercia parlamentaria, se reunió la mayoría en el Senado para ver la manera de que los diputados asistieran en número suficiente para votar leyes, á las comisiones, y se completara la de Constitucion para que pudiera hacerse la eleccion de monarca. Para lo primero se acordó apuntar los diputados que votasen ó nó, para saber los que asistían á las sesiones y los que se abstenían de votar; en cuanto á lo segundo, que el presidente de cada seccion diera cuenta semanalmente de lo que trabajaba, y con respecto al tercero, que individuos de las mismas fracciones de las vacantes las cubriesen.

¡A qué tristes reflexiones dió lugar el objeto de la convocatoria y lo en ella acordado! Y el

mal continuó sin embargo. ¿Era por qué faltaba celo y patriotismo en aquellos constituyentes que tanto se esforzaron para obtener una representación que no ejercían? ¿No había en la presidencia la fuerza y el prestigio necesario á tan elevado cargo? ¿Carecía de iniciativa el Gobierno? ¿Era defecto de la situación general?

Como ningún partido estaba en su centro y ninguna fracción contenta, no era posible que volvieran las Córtes al entusiasmo de los primeros días. Se acechaban unos á otros, desconfiaban todos, se votaba lo que no se quería, faltaba la fé, se desconfiaba del porvenir, y con tales elementos y tanto empleado en la Cámara, ¿cómo dar una solución nacional que satisficiera? Poco importaba que se pusieran en tablilla los nombres de los que no votaran, que sobre las comisiones indolentes se estampara el estigma de la inercia, que se completara la comisión de Constitución para hacer la ley por la que se había de nombrar Monarca; todo esto era pueril y hasta ineficáz para vencer la frialdad, la indiferencia y aun la esquividad parlamentaria.

Falta la Cámara de vitalidad, aun cuando cada partido estuviera en su campo, y se opusieran doctrinas contra doctrinas, sería lo mismo: habría al principio alguna vida y movimiento, pero

acabaria pronto. Parecia que aquellas Córtes habian gastado toda su vitalidad haciendo la Constitucion; y si entonces hubieran constituido el país en Monarquía ó república, y declarádose ordinarias, ó disuelto, habrian conquistado eterna gloria, de que participaran muchas nulidades que habia en la Cámara.

Y no es solo el defecto de aquellas Córtes; desgraciadamente es la falta de muchas anteriores, y de alguna posterior. Y lo digo con el alma llena de amargura; pero no sé ocultar la verdad al público, y es evidente á todos; siendo justo que cada uno lleve la parte de responsabilidad que le corresponda.

El Regente comprendia lo triste de la situacion que se atravesaba; y si habia sido condescendiente no oponiendo obstáculos á soluciones que conocia sin embargo ser inconvenientes, porque no se interpretara torcidamente su oposicion y no producir conflictos, estaba ya cansado, muy repetidas veces se lo oí, y el deseo de que hubiese un Rey verdad, ó se diese un término á aquella interinidad, que seria muy aceptable y provechosa para algunos, pero insufrible para él y deplorable para el país.

No faltó en medio de esta critica situacion quien amenazara con el *salto mortal*, que consis-

tia en cerrar las Córtes y enviar á su casa á los constituyentes; y aunque no era difícil la empresa, porque nadie defenderia á los que no remediaban tanto mal, debiendo haber producido tanto bien, no importaba ya mucho la muerte de aquella Cámara, y no se ejecutó.

Nada se resolvía, todo eran dificultades; habiéndolas cada dia mayores para la eleccion de Monarca, por la situacion en que se ponian los partidos. Y como si la inestabilidad fuese el destino comun de Europa, casi toda ella atravesaba un período crítico de elaboracion; donde no habia crisis ministerial la habia política; pues hasta la Inglaterra veia perturbada su secular normalidad por irlandeses y fenianos.

Convierte Napoleon su imperio de dictatorial en parlamentario, y tiene que seguir la pendiente de las concesiones: pugna la Italia en laboriosa crisis: Turin, Nápoles y Milan se revelan contra la política de Florencia: sucumbe el Gabinete el mismo dia que creia haber ganado una victoria; el piemontés Lanza se opone al florentino Mari; triunfa la izquierda; procura Lanza imponerse, no puede vencer los obstáculos y ni aun Cialdini formar el nuevo ministerio: el Papa confiando más en la fuerza del derecho que en el derecho de la fuerza, inauguró el Concilio ecuménico que fijó

la atencion de todo el mundo: el Austria, por la indiscreccion de sus prefectos, se veia en guerra con la Dalmacia, pequeña region de su imperio, pero importante por el valor de su gente y la naturaleza del terreno montañoso: en la Alemania del Norte es derrotado Bismarck, representante de la política de anexion: en Baviera caia un Gabinete solo por haberse inspirado en la política del canceller; en el Schleswig aleman se aspiraba á la reivindicacion danesa, y por todas partes reclamaban los pueblos su autonomia, y las instituciones se armonizaban con las exigencias del progreso moderno, de la civilizacion del siglo.

### VIII.

Quando tanto tenian que hacer las Córtes, pues ni aun los presupuestos estaban discutidos, suspendieron sus sesiones por quince dias, pretestando las festividades de fin de año. Esto produjo profunda sensacion y general disgusto. Los hombres pensadores no veian salvacion en cuanto les rodeaba; volvió á resonar el nombre de Espartero, y fué considerado como una esperanza. Barcelona envia una esposicion con 27.000 firmas aclamándole Rey; llueven esposiciones de casi todas las provincias á las Córtes pidiendo lo mis-

mo, y Logroño recibe cada dia multitud de comisiones suplicando al duque no se oponga á lo que constituia el deseo de tantos; y periódicos que habian defendido la candidatura del duque de Génova, proclamaban entonces la del pacificador de España.

Finalizaba el año 69 y podia reseñarse el estado de la Nacion manifestando que, procediendo los partidos con más miras particulares que generales, el resultado no podia ser otro que el que existia: esto es, una Monarquía sin Monarca, una Regencia nula, una Constitución inobservada é infringida, una Cámara mal dirigida y agonizando, una casi dictadura sin dictador, un Tesoro sin dinero y una revolucion en retroceso.

No formamos por esto, ni creemos forme la Historia, un cargo de culpas á ninguno de los prohombres de nuestra revolucion; pero no dejará de lamentarse de la carencia de uno de esos géminos que, aun sin imponerse, dominan.

Y no se presentó más lisongera la situacion al inaugurarse el año de 1870; pues produjo una crisis el regreso del Sr. Zorrilla de su viaje á Valencia, Cataluña y Aragon, donde vió ostensiblemente rechazada la candidatura del duque de Génova. No creyó en su delicadeza deber continuar en el Ministerio, ni su colega el Sr. Mar-

tos, muy afecto á aquella candidatura; y despues de ocho días de laboriosa crisis, nuevamente suspendidas en tanto las sesiones, el Regente solo admitió la dimision de Martos y Zorrilla, no pudiendo vencer su resolucion de retirarse, y se completó el Ministerio con los Sres. Topete, Montero Ríos y Rivero que dejaba la presidencia de la Cámara por la cartera de Gobernacion, confiriéndose aquella á Ruiz Zorrilla.

Reanudan las Córtes sus tareas, se constituye la comision de Constitucion, nombrando presidente á Rios Rosas, y secretarios á Moret y Montero Rios, se desiste por completo del duque de Génova, se procura entrar en vias de mayor orden y mejor resultado, y con loable franqueza manifestó Prim, como presidente del Consejo, que se habia llegado á un periodo de turbacion en el que rodeados de densas nieblas, podian hallarse próximos á realizar la fábula de aquellos dos lobos, que encontrándose en una noche oscura, se devoraron el uno al otro sin quedar más que los rabos.

Volvieron en sí los diputados, trabajaron dia y noche para discutir los presupuestos,—cuyo exámen es una de las más grandes y magnificas conquistas de la civilizacion,—autorizando al Gobierno para que continuara invirtiendo desde 1.º de

Enero las rentas públicas, con arreglo al proyecto de presupuestos presentado por la comision, haciéndose desde luego todas las reformas y economías que en él se establecian; no eran estas las que el país reclamaba, é iban haciéndose cada dia más apremiantes; y arreciando en tanto los trabajos en favor de Montpensier, en los que se consideraba interesados á algunos personajes, se presentó una proposicion de ley, que sostuvo Castellar, para que las Córtes declarasen inhabilitados á todos los individuos de la familia de Borbon, no solo de la rama primogénita ó descendiente de Luis XIV de Borbon, sino tambien de la rama segunda ó descendiente de Felipe de Borbon, duque de Orleans, para ejercer la dignidad que al jefe del Estado concedia la Constitucion de 1869. Despues de negarse el Congreso á votarla por partes la desechó por gran mayoría.

De nuevo se consideró inminente el rompimiento entre los unionistas y radicales, con motivo del proyecto de ley sobre el matrimonio civil, y otros del ministerio de Gracia y Justicia y el de la Constitucion de Puerto-Rico, considerada por muchos como prematura, y especialmente el que se quisieran introducir ciertas reformas en Ultramar, á las que se oponian no pocos peninsulares, queriendo otros, y con razon, que no se precipi-

tase la discusion de tan importante proyecto, hasta que estuvieran en las Córtes los diputados por la Habana. Concluyó este conflicto, como suelen concluir, por una transaccion.

Cuestiones de esta naturaleza dejan siempre terrible huella; pues aunque nada más justo que la lucha de los partidos, no la concibo cuando se está en un periodo constituyente, y son necesarias la fuerza é inteligencia de todos para llevar á feliz remate la obra emprendida; ofreciendo, como es natural, las dificultades que á cada paso origina la constitucion definitiva de un pueblo: con la union de todos, se facilita el trabajo de construccion, se perfecciona la obra hasta en los detalles, y con la disension sucederá lo que á los edificadores de la torre de Babel. Ningun espectáculo más lastimoso y estéril puede dár un pueblo. Y sin embargo, es la historia de todos. ¿Estará condenada la humanidad á girar siempre en un círculo vicioso sin poder salir de él? Imposible, no lo creemos; porque en medio de esta lucha continua de intereses encontrados y ambiciones bastardas, el siglo XIX ha hecho conquistas impercederas.

Conquistan las naciones su soberanía, se dan por derecho propio sus leyes, y trabajan con incesante afan en vencer añejas tradiciones, desarrai-

gar vicios absurdos, tendencias tiránicas, y así como la ciencia horada las montañas, penetra en el fondo del mar, descubre y esplica las manchas del sol y casi realiza la en su tiempo loca y quimérica pretension de los titanes, así la política, esa ciencia de las sociedades modernas, de los pueblos libres y civilizados, hallará la solución del problema social, poniendo en combinada y armónica acción los derechos de todos los hombres, los intereses de todos los pueblos, el bienestar de toda la humanidad. Una idea basta, como bastó un prodigioso descubrimiento, para poner en relación inmediata todo el mundo. Y lo mismo que el fluido eléctrico lleva la palabra y la idea de un polo á otro polo, una grande inspiración política, social, humanitaria, fraternal, moral y justa y digna, no necesitará más que insinuarse para triunfar. Es el destino de las grandes verdades, de los colosales descubrimientos. La imprenta no necesitó más que inventarse para estenderse por todo el mundo conocido; el vapor aplicarse, y Franklin solo tuvo necesidad de un para-rajo, para que digera Turgot

*Eripuit cœlo fulmem  
Sceptrumque tyranis.*

Y solo un para-rajo ha producido el cable que

pone en constante é inmediata comunicacion á ambos mundos, el hilo que suprime las distancias para transmitir los sucesos y los pensamientos. Si la política es una ciencia, y para la ciencia no hay imposibles, ¿los habrá para la política?

Avanzando paulatinamente en esta obra de reconstrucción social, allegando todos materiales, contribuyendo con sus ideas cada cual á su perfeccionamiento, la obra se verá concluida, la cuestión solo es de tiempo, y el que parece mucho para la vida de los individuos, es brevísimo para la de las naciones. Hermanadas inseparablemente la libertad con la civilización donde menos civilización hay encuentra más obstáculos la libertad, y tiene que ser la tarea más difícil y laboriosa.

De nuevo la entorpeció la lucha latente, aunque no muy ostensible, entre progresistas y demócratas, y si no hubo un rompimiento ruidoso, si no tuvo mayores proporciones la cuestión suscitada el 3 de Marzo en la regencia con el ministro de la Gobernación Sr. Rivero, con motivo del nombramiento de gobernadores, se debió á la prudencia de algunos ministros, y al deseo de que no se rompiera la unión por un motivo tan valadi como la cuestión de personas. Se aplazó el resultado, que sino se buscaba, no se rehuía tampoco.

Y la Nación, en tanto, seguía atravesando un periodo angustioso, y se escribía en la prensa y se decía en las Córtes, que pesaba grande responsabilidad sobre cuantos habían tomado parte en un movimiento político, cuyo desgraciado éxito alejaba al país del progreso civilizador del siglo y de la importancia social que por tantos títulos merece; que el espíritu liberal triunfante se ahogaba por falta de dirección, sin acertar á fundar sobre bases sólidas instituciones definidas; que crecían y aumentaban los peligros que rodeaban á la revolución; que todo era *inestable* y que una *mansa anarquía* reinaba por doquier, como lo dijo el mismo ministro de la Gobernación, que tardó tanto, sin embargo, en confeccionar las leyes orgánicas.

El Congreso Constituyente que debía inspirar confianza á todos, hermanando la libertad con el orden por medio de útiles y bien meditadas leyes, estaba dividido y subdividido en homeopáticas fracciones, careciendo así de un pensamiento común, gastando sus fuerzas en pequeñas é intestinas luchas, que ni respondían á los altos móviles políticos de su misión, ni á lo que de sus representantes esperaba el país, y se enagenaban hasta la consideración pública. Así se decía en todos los tonos y en todas partes, aun en la misma

Cámara, que aquellas Córtes eran impotentes para hacer el bien.

Y como si esto no bastara, la famosa sesion de la noche del 19 de Marzo, en la que se rompió estrepitosamente la forzada armonía entre unionistas, progresistas, y demócratas, vino á poner en terrible situacion al Regente, al Gobierno y al país. Aquellos partidos que juntos habian hecho la Constitucion se dividian, y lo hacia á la vez lo que constituia la mayoria de la Cámara, pues demócratas y unionistas estaban agrupados á los progresistas, que eran el mayor número, pero que no podian por sí solos luchar contra todas las demás fracciones reunidas.

Así publicaba con razon un diputado, y de los de reconocido talento (1) y que tenia motivos para estar bien al corriente de las interioridades de la Cámara, «que era dificil una confusion mayor de la que habia llegado á apoderarse de ella. Sin verdadera unidad en el Ministerio, sin verdadera unidad en la mayoria, sin unidad en el seno de las oposiciones mismas, cada individuo, sea ministro ó diputado, sea radical ó conservador, sea republicano ó tradicionalista, espresaba en las cuestiones que natural ó incidentalmente venian al debate,

---

(1) D. J. L. Alvareda.

su opinion propia, sin pensar en los intereses generales de ningun partido, lo cual daba por resultado, que cada uno de los trescientos representantes que tenian asiento en los escaños de la Cámara, hablase un lenguaje diferente, viniendò pronto á convertirse la Asamblea, si semejante estado de anarquía moral se perpetuaba, en una verdadera Torre de Babel. >

Esto viene á justificar cuanto dejamos sentado sobre la situacion de las Constituyentes, situacion que se reflejaba en el país, como no podia menos de reflejarse, y nos ahorra descender á ciertos detalles comprobantes.

## IX.

En los períodos de elaboracion, en que, despues de un gran sacudimiento tiene que constituirse todo, son frecuentes esas crisis en que hay momentos, en que hasta se desespera del porvenir, desfallece el ánimo y se cree hasta perdida la esperanza.

Este desaliento, este fatal marasmo se veia en los actos de la Asamblea, en la que la ley de órden público, que tanto afectaba á todos, que destruia al establecerse, la Constitucion, pasó casi sin discutirse, á pesar de tener tantos artículos, y en dos ó tres dias fué aprobada.

Lo mismo sucedió con la ley electoral, que en el primer día de discusión solo se levantó una voz para combatirla en totalidad; y aunque el Ministerio deseaba que se pronunciara algún discurso más de oposición, nadie quiso hacerlo, y en la misma sesión empezó á discutirse el articulado. Y se trataba de una ley que afectaba á todos los diputados, que es la base del sistema representativo, la principal rueda de la máquina gubernamental. No podía ser más evidente y palpable la indiferencia de la Cámara, ó mejor dicho, su falta de vitalidad.

Producen nuevas crisis Becerra y Echegaray, Rivero procura sortear la armonía efímera entre cimbrios y progresistas, acóchando la ocasión de sobreponerse; pero se eclipsaba su estrella, y hasta se vió la justificada inconsecuencia de que los que destruyeron los consumos los restablecieran: pídese la abolición de las quintas y es Rivero el que lee en las Córtes el proyecto de ley, exigiendo 40.000 hombres para el reemplazo, el mayor que se había pedido hacia tiempo, y procuró su inmediata aprobación.

Fueron su consecuencia los desórdenes que hubo en algunos puntos, presentándose en su principio algo formidable la insurrección en Barcelona é inmediaciones. Venció el Gobierno, púsose

este luego en contradiccion con la comision de incompatibilidades, y se confundia el espíritu y hasta se oscurecia la mejor inteligencia, porque no se acertaba á comprender el criterio que presidia á los partidos, al Gobierno ni á las Córtes.

Y no es porque yo crea, que habiendo sufragio universal sea indispensable la incompatibilidad absoluta, que merma hasta cierto punto la libertad de los electores; en estos es verdaderamente donde está el mal: tuvieran más patriotismo, y eligieran diputados dignos, no á los que más trabajan por serlo, ó á los que más dinero dan ó creencias (1).

---

(1) Ya lo hemos dicho.

En pocas, ó casi ninguna Nacion de Europa ni América se halla establecida la incompatibilidad absoluta en los términos en que la presentaba la comision. En Portugal dispone el artículo 31 de su Constitucion que el ejercicio de cualquier empleo, excepto de ministro ó consejero de Estado cesa interin duran las funciones de par ó diputado: en Bélgica se sujeta á reeleccion á los nombrados para un destino retribuido: en Inglaterra é Italia es compatible la diputacion con los altos destinos centrales de la administracion general: en Suiza los individuos del Consejo federal no pueden tener otro cargo ni seguir otra carrera, ni ejercer profesion alguna; en Holanda los individuos de los Estados generales que acepten empleo con sueldo ó reciban ascenso en su carrera, dejan de pertenecer á la Cámara, pero pueden ser directamente reelegidos; en los Estados-Unidos, si bien establece la incompatibilidad absoluta en el art. 2.º de la Constitucion federal, en el 1.º señala dietas á los senadores y representantes: tambien se señalan en el Brasil, y el ejercicio de cualquiera empleo, excepto los de consejero de Estado y ministro, cesan interin se ejer-

Y el Gobierno reformado no solo no correspondia á lo que muchos esperaban, sino que perdía cada día más fuerza moral, sin que para restablecerla apareciese la tan anunciada circular del ministro de la Gobernacion. Habia impunidad en los delitos, ó castigos exagerados, y algo más; la inoportuna cuestion del juramento ponía en situacion indefinida á unos generales y fuera del ejército á otros, á la mayor parte del clero en rebeldía; un condenado á muerte por política tomaba de improviso asiento en el Congreso á la faz del Ministerio; se daba la razon á los que se oponian á las quintas, á la vez que estas se establecian, y

---

cen las funciones de diputado ó senador; en la República de Chile, se necesita para ser diputado una renta de 500 pesos á lo menos, segun el art. 21 de la Constitucion, y por el 23 se consideran como incompatibles á los eclesiásticos que tengan cura de almas, á los jueces, intendentes y gobernadores; en Bolivia hay incompatibilidad sin otra excepcion que la de consejero de Estado ó ministro; en Venezuela los senadores ó diputados no pueden aceptar empleos ó comisiones, sino un año despues de terminado el periodo para que fueron nombrados, esceptuando los nombramientos de ministros, empleos diplomáticos y mandos militares en tiempo de guerra; pero la admision de estos empleos deja vacantes sus puestos en la Cámara; en el Ecuador no puede ser senador y diputado todo aquel que tenga mando, jurisdiccion ó autoridad eclesiástica, civil ó militar en la provincia que le elija; y por último el art. 64 de la Constitucion argentina, establece que, ningun miembro del Congreso podrá recibir empleo ó comision del poder ejecutivo sin prévio consentimiento de la Cámara respectiva, escepto los empleos de escala.

las esperanzas que hizo concebir el Sr. Rivero al encargarse de la cartera de Gobernacion, las creyeron muchos defraudadas.

Tal situacion era insostenible. Pensóse por algunos dar mayores atribuciones al Regente, por otros elegir una Regencia trina de Serrano, Prim y Topete; pero todo tenia inconvenientes graves, y no se hallaba tampoco una solucion salvadora. Habia miedo de elegir Rey, cuando esto era la salvacion de todos.

Lo era para muchos el establecimiento de la República; pero sus mayores enemigos lo fueron los republicanos; y como si no hubiesen hecho bastante, como si les faltaran motivos de duelo, como si nada hubieran tenido que hacer para organizarse y preparar su triunfo, de un buen deseo surgió un gran cisma politico. Era bueno, noble, levantado y patriótico el deseo que animó á los periodistas á hacer la declaracion de sus propósitos de conducta, y como si estuviéramos condenados á que ningun pensamiento elevado y digno fructifique en nuestra patria, protestó la minoría republicana, se dividieron los pareceres, se empataron los votos, y cuando unos lo sacrificaban todo á la union, acortando distancias, y no parando mientes en si se habia de conceder más ó menos autonomia, se mostraron otros

intransigentes sin ceder un ápice en su federalismo exagerado y se produjeron nuevas divisiones.

Al considerar tanta perturbacion política, que no dejaba de haberla tambien moral, parecia verse un desquiciamiento social, y se creia uno trasportado á la decadencia del Imperio, hallarse uno en pleno paganismo, en aquella época de duda y de incredulidad en que á fuerza de haber tantos dioses no se sabia á cual adorar, y tuvo que venir un Mesías que destruyera por su base todo lo antiguo y creara otra sociedad con diferentes condiciones de la que existia. ¡Oh! ¡Cuánto ganaria el mundo con un Jesús político!

Y sin que sea cuestion de forma ni de nombre, la regeneracion es á mi juicio inevitable. La Europa no ha llegado todavía á la virilidad de su nuevo ser. Destruidas en unas partes, más pronto que en otras, las antiguas preocupaciones y errores, no se han desarraigado aun las añejas y viciosas tradiciones de tantos siglos; y la revolucion que las ciencias han producido casi de repente imitando el *fiat lux* de la Escritura, pues apenas han tenido necesidad más que de mostrar el vapor y la electricidad para que ambos motores recorran el Orbe uniéndole, en moral, y en política especialmente, se lucha con

teorías, se buscan soluciones, se hacen y reforman constantemente Códigos, y deseando todos el acierto, y hallar un punto de apoyo estable, nunca se ha divagado más que en el período de que nos ocupamos, pocas veces ha habido más inestabilidad, y la solución política parecía y parece la cuadratura del círculo.

La venida á Madrid de nuestros representantes de Paris, Florencia y Lisboa, la anunciada dimision del presidente del Congreso, la separacion de los Sres. Martos y D. Gabriel Rodriguez de la junta directiva de la mayoría radical, y la resolucion de los defensores de cada uno de los candidatos de hacerles prevalecer, pusieron en nueva conflagracion los ánimos, y como decia muy oportunamente un escritor diputado, «parece imposible que la situacion porque el país atraviesa pueda empeorarse; y sin embargo, el tiempo viene á desmentir nuestras creencias, y á enseñarnos prácticamente que la confusion aún puede ser mayor, la salida más difícil, el porvenir más tenebroso, la resolucion, en fin, del problema revolucionario, más insoluble, intrincada y laberíntica..... Un decaimiento moral doloroso, se apodera de nosotros; una angustia política penetra en nuestro espíritu; algo que se asemeja á la vergüenza asoma á nuestras mejillas al escribir

estos renglones contemplando el estado en que se encuentra el país en que hemos nacido.»

Y así pensaba toda persona sensata. Era preciso acortar las distancias, llegar al planteamiento definitivo de la Constitución del Estado, como manifestó elocuentemente el presidente del Consejo. Se unieron á los progresistas los demócratas, sus antagonistas antes, y adoptaron los más ambas denominaciones, para lo cual hubo una reunion en el Senado, que ocupó gravemente á hombres formales; pero se creía llegar al término de la interinidad, que es lo que á todos preocupaba, y con todo se transigia.

De los candidatos al Trono, solo se habian salvado Espartero y Montpensier; y los partidarios de uno y otro arreciaron en sus trabajos; llevando en ellos la mejor parte los que querian coronar la obra revolucionaria con el pacificador de España. No pensaba así, en general, el Ministerio, debemos decirlo francamente; pero se agravaban las circunstancias, urgía la solución, crecía el ardor de los partidarios de ambos candidatos, y Prim escribió una carta al duque de la Victoria, que llevó Madoz, diciéndole que al tratarse del nombramiento de Monarca, y acordándose de él sus adictos, el Gobierno debidamente autorizado, deseaba se dignase decir si aceptaria la Corona

de España en el caso de que las Córtes Constituyentes le eligiesen; que el Gobierno no tenia candidatura, pero estaba en el caso de evitar que alguna fraccion se agitara en favor de un candidato que no aceptase. El duque de la Victoria contestó, como no podia menos, agradeciendo de corazon las consideraciones que debia al Gobierno; que estaba dispuesto á dar su vida por la libertad y el bien de la pátria; pero un deber de conciencia le obligaba á manifestar respetuosamente que no le seria posible aceptar tan elevado cargo, porque su salud y sus años no le permitian desempeñarlo.

Consideró el Gobierno eliminada la candidatura del duque, insistieron en ella, sin embargo, sus partidarios, hasta el punto de enviar una comision á Logroño; pero nadie pudo vencer la decidida resistencia de Espartero, de lo que soy evidente testimonio, y de sus esfuerzos para hacer desistir de ello á sus amigos. Ni áun le venció la oferta formal y autorizada de proporcionarle todos los votos de los montpensieristas, si aceptaba la Corona.

No aceptado Montpensier por el Gobierno, vióse este precisado á buscar otro candidato. Discutióse la ley para la eleccion de Monarca, que disponia que bastase para hacerla el mismo nú-

mero de diputados que para hacer otra ley, pero con intencion conocida, se pidió por un voto particular que para la eleccion de Rey se exigiese la mitad más uno de todos los diputados que podian tomar asiento en el Congreso. Mucho dificultaba esto la seguridad de la eleccion, pero conseguida, la daba mayor importancia. Los republicanos, los tradicionalistas y cuantos eran contrarios á la revolucion y partidarios de la interinidad, batieron palmas; pero no se arredraron los monárquicos, se reunieron en el Senado y declararon haber llegado el momento de dar fin á la interinidad eligiendo Monarca; una comision puso este acuerdo en conocimiento del Gobierno, para que se discutiera en las Córtes; más estas terminaron su segunda legislatura sin resolver tan árdua y apremiante cuestion.

Presentóse á poco como candidato al príncipe Hohenzollern, cuyo proyecto murió al nacer, defraudando la esperanza de los que en aquel la tenían é infundiéndola mayor á los enemigos de la Monarquía.

Apremian las circunstancias, se reúne la comision permanente de las Córtes para acordar la necesidad de su convocatoria, considerándola justificada Rios Rosas, Topete, Cantero y Lorenzana, que creian conveniente, juzgar los actos del

Gobierno durante las negociaciones para presentar la candidatura del príncipe Leopoldo, poner término á la interinidad, y el temor de que las complicaciones europeas obligasen al Gobierno á salir de la neutralidad, ó que las consecuencias de la guerra entre Francia y Prusia pudieran constituir una amenaza para nuestra independencia ó nuestra dignidad; pero prevaleció la opinion de que no era necesaria la reunion de las Córtes. Y sin embargo, la situacion política de Europa, y especialmente la de España, traian agitados los ánimos de todos, la mayor parte de los clubs se habian declarado en sesion permanente, hasta llegaban á reunirse grupos en la Puerta del Sol. Más el Gobierno supo hacer frente á estos peligros inmediatos, y aún ostentó su fuerza dando una amplia amnistía; mal agradecida y peor pagada por los que más ganaban en ella, los carlistas, que se levantaron en armas en algunas provincias; y con tanta torpeza y tan fatal direccion, que fueron derrotados en breve, aún cuando se ostentaron imponentes por el número en las Provincias Vascongadas. Otra vez más, demostraron los carlistas su impotencia en el terreno de la fuerza.

Estos y otros sucesos venian á demostrar la imperiosa necesidad que habia de salir de la in-

terinidad, á cuyo efecto diputados respetables publicaron el 24 de Setiembre un documento, harto notable, dirigido al país, pidiendo «que la revolución de Setiembre, rasgando las sombras en que se envolvía, y recobrando la virilidad perdida, realizara lo que prometió y cumpliera lo que se propuso, que era levantar una Monarquía sinceramente constitucional, reivindicar los abatidos fueros del Parlamento, y fundar sobre la sólida base del orden, los grandes principios de libertad y de derecho, fundándose en lo alarmante de la interinidad y alcazara pronto y debido término el estado de disolvente incertidumbre, de insupportable anhelo; que era el tormento, no ya de los partidos, sino de todas las clases, familias é individuos; no ya de casi todos los políticos, sino de cuantos neutrales, ante los indiferentes sistemas de Gobierno, cifran únicamente su bienestar en el afianzamiento de la paz pública y en el goce tranquilo del producto de sus capitales y trabajo.» Llamán á la interinidad cáncer político y social, y que elevada á sistema, era absurdo reinado en los dominios de la lógica, anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales, crisis general é indefinida suplantando al estado normal, é inversion y subversión de las leyes que gobiernan el mundo.

Pedian, pues, la conclusion de la interinidad como fin, y la inmediata reunion de las Córtes como medio. La consecuencia de todo, la eleccion de Rey, fundando así una Monarquía, verdadera emanacion de la soberanía nacional, esperándose el término de todos los males que amenazaban de una manera aterradora.

El Gobierno luchaba con el fraccionamiento de la Cámara, y se esforzaba en aunar voluntades para hacer triunfar una solucion que pareciera más aceptable; pero para esto se necesitaban en todos grandes dosis de patriotismo, y por desgracia se posponia este á intereses personales. Pero la misma division de la Asamblea daba fuerza al Gobierno atrayéndose á alguna fraccion, lo que conseguiria en cuanto presentase candidato aceptable. Así lo conoció el poder, hizo un último y supremo esfuerzo, y abierta de nuevo la Cámara se presentó resueltamente la candidatura del duque de Aosta. Combatiéronla los enemigos de la revolucion, los republicanos, los descontentos del Ministerio y los amantes declarados de otras candidaturas, y la apoyaron los que confiaban ciegamente en el Gobierno, los que á toda costa querian terminase tã funesta interinidad y bajo la sombra de una nueva Monarquía procurar la regeneracion de España.

No dejaban de comprender, aun los más contrarios á un Rey extranjero, que hoy no podia hacer ninguno lo que Cárlos I y Felipe V, concluir uno con las libertades y el otro con las Córtes; que en este siglo no puede ningún Rey divorciarse del espíritu moderno, ni dejar de realizar las aspiraciones del pueblo que rija, pues las dinastías más arraigadas, tienen que fundarse en la opinion, y cuando son levantadas sobre el pavés de esta misma opinion, tienen mayores deberes hácia ella, porque contraen desde luego el compromiso tácito de atenderla y cumplirla.

Los antecedentes del duque de Aosta eran una garantía de este cumplimiento, como lo demuestra la biografía que va á continuacion de estos capítulos. Jóven, valiente, habiendo derramado su sangre por la patria engrandecida por su padre; ganoso de gloria, queridísimo de sus conciudadanos, educado en la escuela liberal, y con envidiable posicion, ni ambicionaba el Trono de España, por modestas siempre sus aspiraciones, ni rehusaba cuantos sacrificios pudiera hacer para lograr la ventura de este pueblo, que le fué simpático desde que le conoció. Los liberales no podian prescindir de que D. Amadeo pertenece á una familia que representa cual ninguna en el continente europeo el espíritu liberal del siglo, que ha sa-

bido secundar las aspiraciones de los amantes de la libertad. Educado el duque de Aosta en esta escuela, era ya una garantía, no de un partido, sino de todos los liberales; y si obtenia la votación de las Constituyentes, sacrificando sus más caras afecciones á la de la patria, no debia haber más que una enseña para todos los liberales monárquicos; Rey y libertad.

En esta conducta se inspiraron grandes hombres de Inglaterra al establecerse la Monarquía de 1688 (1); y esta conducta era la que aconsejaba el patriotismo en España. Las fuerzas de todos los monárquicos debían converger á un punto solo; los votos á una persona. Se habia negado resueltamente Espartero, tenia pocos partidarios Montpensier, era el candidato del Gobierno el duque de Aosta, y este fué elegido el 16 de Noviembre para Rey de España.

Acabó el período de interinidad, y las Córtes en uso de su soberanía coronaron el edificio revolucionario, sobreponiéndose muchos á sus afecciones en pró de la pátria, á la que todo se debe.

---

(1) Tratábase de ascender al Trono á Guillermo de Orange, que recordaba agravios y luchas, y decian los altivos lores:

—«Nuestra opinion no ha cambiado; pero preferimos un Gobierno cualquiera á toda carencia de él; porque el país no puede soportar la prolongacion de esta interinidad desesperante.»

Solo así, aquella Asamblea fraccionada, que iba mostrándose impotente para terminar dignamente su obra, la consiguió haciendo renacer en el corazón de todos la esperanza de un lisongero porvenir.

## X.

La elección de Rey no fué seguida de ninguno de esos sacudimientos que anunciaban y temían algunos; que pudieran haber protestado de la decisión de las Constituyentes; y el país, en general, podía sentir cierta especie de noble orgullo, al usar, después de tantos siglos, de un derecho que, lejos de negarse á ningun pueblo del mundo, es incuestionable, y se daba un Rey en uso de su perfecta soberanía, pudiéndole considerar más propio que el que le dieran en un testamento.

La Nación, pues, acató como no podía menos, la decisión de las Córtes, y siguió con ávida curiosidad los pasos de la comision que fué á Italia, satisfaciendo los obsequios que á los representantes de España se dispensaban, y las noticias que del Rey elegido se recibían. Veíase que iba á venir un Monarca sin adhesiones que premiar ni agravios que vengar, que solo tenía levantados y dignos pensamientos, y se arraigaba así más la

creencia de los que todo lo esperaban del nuevo Rey.

La Historia enseña con triste elocuencia que, los reyes por los que más sacrificios han hecho sus pueblos los pagaron peor; y aunque esta Nación hidalga ha recompensado con amor los agravios, tiempo es ya de que sin faltar á lo que la nobleza de sentimientos obliga, se atienda más al bien de la patria, que á la satisfaccion de afectos personales, á los que se ligan vínculos políticos. Esto ha sido origen de no pequeños males, que no han servido de leccion, pues se han venido cometiendo iguales faltas, y casi por las mismas personas ó clases.

Sin remontarnos á otros tiempos, por no separarnos de los actuales, hemos visto á la aristocracia española al principio de nuestra regeneracion política, si no simpatizar con la causa carlista, admitir resignada el Estatuto Real, desdenar á los liberales que querian más libertades, y combatirles despues; escépto algunos grandes de levantado patriotismo, entre los que supo distinguirse el marqués de Miraflores, cuyos servicios por la causa de la libertad no son aun debidamente apreciados.

La grandeza española cometió una falta grave, no poniéndose resuelta y lealmente á la cabeza

de la revolucion, ya que reconoció á la Reina que la simbolizaba; é imitando la patriótica conducta de la aristocracia inglesa, dirigiera y encauzara á esa misma revolucion, en vez de ponerla inútiles diques, que al destruirlos, destruyó tambien las fuerzas de los que los oponian.

Dueña la aristocracia española de más de la mitad de nuestro territorio, influyèndo en casi todos los pueblos, hubiera tenido poderosa mayoría en todos los Congresos y fuera dueña de los destinos del país, á saber dirigirlos. Pero halló más cómodo, sin duda, retraerse de la vida política, dejó caer de sus manos las armas que la hacian invencible, se consideró vencida sin pelear, y no tenia porqué quejarse de verse relegada, porque ella propia dejó de tomar parte, cuando no le combatió, en el movimiento regenerador que se habia operado en otras naciones, y se efectuaba en España.

Y á pesar de tales antecedentes, no comprendemos cómo la comision permanente de la grandeza de España, suspendió su representacion, como cuerpo del Estado, por no rendir el debido tributo al Rey Amadeo. Y esa grandeza cuyas antiguas glorias son las de la patria, que no debe ni puede vivir enagenada del pueblo, que la ha considerado y amado, se debe más á su país que

á personales afecciones, por respetables y sagradas que sean.

No hemos citado el ejemplo de la aristocracia inglesa, porque no se pudieran presentar de la española, sino por más moderno; pues en no muy lejanos tiempos, grandes de España se oponían resuelta y decididamente á las invasoras tendencias de la Monarquía, poniéndose de parte del pueblo para defender sus derechos. Eran descendientes de aquellos grandes y señores que se desnaturalizaban y levantaban pendon contra los reyes.

Tenemos sin embargo una lisonjera esperanza; y es que, así como los que más combatieron contra la Casa de Borbon y más sufrieron de ella (1), fueron despues sus más decididos defensores, así tambien, sin menoscabo de su dignidad, pueden serlo y lo serán, de lo que la Nacion quiere. Glorias de España habian sido, y honra de España siguieron siendo, los duques de Medinaceli, de

---

(1) El Almirante de Castilla, los duques de Híjar, del Infantado, de Béjar, de Alba, de Medinaceli, de Arcos, de Nájera, de Monteleon y de Uccda, los condes de Fuentes, de Cifuentes, de Palma, de Oropesa, de Cardona, de Puñonrostro, de Monterey, de Montijo, de Lemus, de Peñaranda, de Fuensalida, de Amayuelas, los marqueses de Mondéjar, de Valparaiso, de la Laguna, de Camarasa, de Leganés del Carpio, de Alcañices, y no pocos más, todos grandes.

Osuna, de Híjar, del Infantado, y de San Carlos, los condes de Orgáz, de Fuentes, de Santa Coloma, de Campo Alange y de Polentinos, los marqueses de Santa Cruz, de la Granja, de Castellanos, de Cilleruelo, de la Conquista, de Ariño, de Lupiá, de Bendaña, de Villa-alegre, de Jura Real, de Ayerbe y de Féria, y unos asistieron á las Córtes de Bayona, donde se juró Rey á José Bonaparte, que se imponia por la fuerza, y otros aceptaron sus régios favores.

Las circunstancias modificaron en todos tiempos la conducta de los grandes, y esas mismas circunstancias les obligarán á trazar su conducta para su gloria y la del país. Aun cuando hoy no tengan los títulos nobiliarios la importancia de otras épocas, siempre serán considerados los que representan las glorias y grandezas de España, los que tienen una historia de verdadero valer. Inspírense en el sentimiento público; no contrarien las exigencias del siglo, no se aislen, y con la fuerza que aun tienen, y con ilustracion, su influencia será poderosa y benéfica.

No menos mal aconsejada está la mayor parte del alto clero, mostrándose algun tanto más político que religioso.

## XI.

Elegido Rey, las Constituyentes habian cumplido su mision. Oponianse algunos á su clausura, porque faltaba discutir la dotacion de la Casa Real, que constaba de un artículo, la breve ley de incompatibilidades, una de Hacienda de pocas lineas, la division de distritos electorales y el ceremonial para la recepcion del Monarca. Para esto se señalaron catorce dias; y aunque los que no querian el restablecimiento de la Monarquía y sí prolongar el período constituyente, se opusieron ruidosos, venció la mayoría y la razon, y las Constituyentes completaron patrióticamente su obra, mereciendo bien de la pátria. La Asamblea en sus postrimerías, hizo un esfuerzo gigante, y á través de tantos obstáculos, borró su pasado, conquistó gloriosa página en la historia, y honró á la revolucion de 1868, tan temida antes por creerse que seria el desencadenamiento de todas las malas pasiones, y que dejaria atrás los excesos de la francesa en el siglo pasado. Todo lo contrario, vimos al pueblo armado y sin autoridades, entregada á él mismo la propiedad y la vida de todos los habitantes de Madrid, sin permitirse el menor exceso, velando por todos y sal-

vando á todos. Testigo de su comportamiento en aquellos dias, de la patriótica dignidad de sus pensamientos, de la nobleza de sus acciones, conmovido muchas veces con su proceder, no puedo menos de hacerle la debida justicia, consignándolo así para su gloria y la de Madrid.

Así, pues, ni nuestra última revolucion tiene las manchas sangrientas que las de otras naciones al derribar su Dinastía, ni sacrificó las ilustres víctimas que la de Inglaterra y la de Francia, ni desmembró su territorio como la de Bélgica.

Y ya que á este país citamos, cumple á nuestro propósito hacer notar la paridad que hay en la elevacion al Trono de Leopoldo y de Aosta. Libre y espontánea la eleccion de uno y otro, sin más fundamento que la soberanía nacional, atendiendo á elevadas razones políticas, y sin que para nada interviniera uno ni otro candidato, pues tan tranquilo estaba el duque de Aosta en Turin, como el príncipe Leopoldo en Claremont, ¿qué justificacion ha tenido la grande oposicion que se hizo al que la Europa toda ha denominado, con justicia, el modelo de reyes?

Y sin embargo, ¿cuán ruda oposicion tuvo la candidatura del gran Rey de Bélgica? Combatiéronla los partidarios del príncipe de Orange, promovieron graves desórdenes en Bruselas, escitó

las pasiones populares el *memorandum* del 29 de Mayo, que formaba el nuevo estado que constituye la Bélgica, se combatió á la mayoría de la Asamblea hasta en nombre de la independencia nacional, se escitaron todas las preocupaciones, todas las pasiones, se llamó traidores á los sostenedores de aquella candidatura, fué la Cámara un verdadero campo de Agramante, estallaron conspiraciones por todas partes, lucharon á muerte los orangistas y los republicanos, llegó hasta á titubear la mayoría, porque en la Asamblea, en las tribunas, en las calles, en todas partes vió contrariado su propósito, y se gritó abajo los protocolos, muera el Gobierno, y se pidió la guerra; peligró la vida de los defensores del Gobierno, que tuvieron que refugiarse en los rincones del Congreso, y solo el heroísmo y la sublime elocuencia de Lebau conjuró la tormenta, y contra la opinion general, se dió á la Bélgica el Rey amado despues por todos, mostrándose orgullosos de tenerle.

Entre nosotros, sin embargo, no tuvo que luchar tanto la mayoría, siempre á su cabeza un hombre valiente, perseverante, que amaba la libertad y respetaba el Parlamento, que á veces apasionado y estóico á veces, sonreia al oirse acriminar injustamente, aplacaba tempestades, y

si produjo la del 19 de Marzo, nadie hizo más esfuerzos que él para disminuir sus efectos. Sacrificándose con frecuencia por la union de todos, cediendo hasta en sus afectos y compromisos, se elevó Prim á grande altura, y conquistó glorioso puesto en la historia pátria. Todo lo pudo, y dió su vida por dar Rey á España, para coronar dignamente el edificio revolucionario, y espiró diciendo que *habia hecho la Monarquía y salvado la libertad.*

El Regente le secundó tambien en tan patriótica empresa: sabia sufrir con la esperanza de mejoramiento: sacrificaba amistades por el bien público, y solo le dominaba una idea: entregar la Regencia al Rey que las Córtes eligieran. No se ha estinguido en España la raza de los buenos patricios.

## XII.

El Rey, que ha venido á serlo de los españoles y no de un partido, deseó rodearse de los hombres importantes de todos; y como entonces solo podia hacerlo de los que le reconocian, se inclinó más al consejo de un Ministerio de conciliacion, que pudiera efectuar la reorganizacion de todas las fracciones, que á formar un Gabinete homo-

géneo, al que se oponían los mismos que habían de constituirle, declinando este honor en obsequio de la union.

Hombres importantes, y de los unionistas, sostuvieron la conveniencia de un Ministerio exclusivamente progresista, que hubiera permitido la organizacion de un partido menos avanzado; pero no en todos había la suficiente calma para saber esperar, y Serrano formó al fin un Gabinete con los Sres. Martos, Sagasta, Zorrilla, Moret, Ulloa, Beranger y Ayala.

Satisfaciale al Rey ver unidos á hombres de opuestas tendencias; en nada estorbó su accion gubernamental, y sin más deseo que labrar la prosperidad del país, no hubo proposicion que no admitiese y aprobase gustoso. Jamás vaciló en firmar cuanto sus ministros creyeron conveniente.

Prolóngaróse las elecciones municipales, como garantía de mejor resultado, se emitieron 400 millones en billetes del Tesoro para hacer frente por el pronto á las apremiantes necesidades de la Hacienda, empezó á renacer la confianza, se presentaron á acudir á las urnas los republicanos y los carlistas, haciendo uso de ese derecho que pocas veces ó ninguna hay razon para abandonar, juró el ejército lealtad al Rey Amadeo, y al comunicarse por el ministerio de Estado á los represen-

tantes de España en el extranjero el establecimiento de la nueva Monarquía, podía decirse que en la levantada por la soberanía nacional con el concurso patriótico del país, se fundaba la esperanza de la reorganización de este gran pueblo, para que ocupara en el concierto europeo el lugar que de derecho le corresponde.

Si para esto se necesitaba un Monarca sinceramente constitucional, que educado en la escuela liberal, comprendiera lo que á la libertad se debe, sabiendo amar la pátria hasta el punto de derramar gustoso su sangre por ella, tales cualidades las reúne como ninguno D. Amadeo. Así lo comprendieron al instante cuantos le rodearon, sin vacilar un momento en la sinceridad de su constitucionalismo.

El Rey, pues, no podía ser un obstáculo á cuanto pudiera contribuir al engrandecimiento de la pátria; pero necesitaba el ayuda de todos, y desde un principio, sin esperar los actos del nuevo Ministerio, los partidos hostiles á la naciente Monarquía se coaligaron contra ella en nefando consorcio, y se aprestaron á la lucha, legal, sí, pero escitando las más exageradas pasiones, los instintos más turbulentos y la ignorancia de las masas. Y en este pueblo que aun no ha desterrado antiguos hábitos de holganza, estimulados por la

sopa boba, en esta Nacion en la que las clases más privilegiadas no han sido las más instruidas, en que se contentan unos con gastar las fortunas heredadas y otros con escalar altas posiciones por el favor, más que por los propios merecimientos, creyendo que llenarse de títulos y condecoraciones, cubrir la cabeza con una mitra ó ceñir una faja, dan patente de saber, no se cuidan más que de conseguir mayor medro, y no por el estudio y la ilustracion, sino por el fecundo campo de la política y perturbando el país. Y como no hay causa que carezca de partidarios, y los tiene siempre la vida aventurera, no faltan masas inconscientes que se sacrifican por los que hacen de ellas escabel de sus ambiciosas miras.

No era posible que una coalicion entre los partidos más opuestos, entre los que defienden aún la inquisicion, y los partidarios de los fueros ilimitados y absolutos de la razon humana, ó más bien, de los estravíos de la razon, pudiera ser benéfica ni provechosa para el país, ni aun para los mismos que la formaban. Y como si estos no fueran elementos perturbadores, aún habia partido que, sinó se coaligaba con carlistas y republicanos y federales, les alentaba en su empresa destructora y combatia como ellos el poder, no para

reemplazarle legalmente, sino para destruirle y con él toda la obra revolucionaria.

Se acercaban las elecciones de diputados provinciales, se aprestaron al combate electoral los enemigos de la Dinastía y de la revolución, lanzaron los moderados un manifiesto para ostentar ideas harto lastimosamente conocidas, hacer alarde de principios de honor, mejor sentidos que entendidos, porque está el bien de la patria por encima de todo, y se vió con dolor que hombres de brillante y gloriosa historia se encerraran en el estrecho círculo de un partido de esperanzas, pudiendo aún ser útiles al país con su ilustrado concurso en un campo á todos abierto.

Los carlistas convocaron á sus correligionarios á las urnas para destruir al Gobierno y á la Dinastía, y los republicanos declararon que el aceptar la Monarquía, les valdria hoy el escarnio de todo el mundo civilizado y mañana la eterna maldicion de la Historia.

Tales eran los elementos que combatian al poder y contra los que éste tenia que luchar en las elecciones de diputados provinciales, en las que no sacó la peor parte; convocando en seguida los colegios electorales para la eleccion de diputados, que habian de formar el primer Congreso de la nueva Dinastía.

## XIII.

No podia callar el Gobierno ante la coalicion de tan opuestos partidos, y hasta se creyó obligado á intervenir en la contienda electoral, de la única manera que le era lícito; demostrando su pensamiento, fijando la atencion del país sobre la situacion que se atravesaba, y creyendo llegado el momento de hacer enérgicas afirmaciones, quitar la esperanza á propósitos insensatos, someter todas las rebeldías al orden constituido, y evitar que afectos personales, despechos pueriles, ó vergonzosos arrepentimientos, debilitando lo presente, remitieran el porvenir de la pátria á nuevas y sangrientas oscilaciones.

El Ministerio acudia á la defensa de la obra comun, y «olvidando antiguas diferencias, y sometiendo resueltamente todo lo secundario á lo principal, aparecia unido ante el país, compacto, fundido en el crisol del patriotismo, y en la inquebrantable voluntad de sacar triunfantes los altos intereses encomendados á su custodia.» Hizo el programa de la política que se proponia seguir, combatió la coalicion de carlistas y republicanos, y dijo, que si pretendieran que la situacion no tuviese más heredero que el caos, el Gobierno

se colocaria á la altura de sus deberes, firmemente resuelto á no dejarse sustituir por la anarquía.

Agradó este lenguaje al público, atemorizado con los excesos que por tanto tiempo habia presenciado, escandalizado de su impunidad; aunque aun habia de ver la de los que pretendieron en la noche siguiente á la de la publicacion del anterior manifesto, asesinar en la calle á Ruiz Zorrilla.

Pero si satisfacía lo que el Ministerio decia, muchos deseaban verlo traducido en actos concretos, para que los hechos correspondieran á las palabras; pero aun cuando todos los ministros fueran á un fin, discrepaban en los medios, por la heterogeneidad de sus opiniones; y ya se vislumbró que no era todavía tiempo de llevar al poder una amalgama de principios políticos que fuera de él no armonizaban. Así se vió que cada partido abogaba por los candidatos de su comunión, y el Gobierno, procurando contemporar con todos, contribuía á perpetuar el fraccionamiento y el desequilibrio de los partidos, para hacer así más difícil la eleccion que en cualquiera de ellos hiciera el Rey, como si hubiera de obligársele á que gobernaran siempre partidos coaligados, lo cual seria una insensatez; pues las coaliciones tienen sus períodos transitorios.

El resultado de las elecciones, no podia menos de ser el reflejo de la poco homogénea accion gubernamental, y la mayoría que consiguió el poder, aun cuando por el pronto se mantuviera compacta, lo que no era muy fácil, se fraccionaria en la primera crisis, y haria difícil, sino imposible, la formacion de otro Ministerio. Pero no parece sino que muchos de nuestros prohombres políticos, se hallan tan sumidos en lo presente que ni una mirada dirigian al porvenir, cuando tal debiera ser el cuidado de todos.

Triunfó el Gobierno, como no podia menos, en las elecciones, consiguiendo llevar al Cóngraso una importante mayoría, pero era grande tambien la minoría de las oposiciones, y especialmente la carlista, sin ejemplo en ninguna legislatura; viéndose desde luego que su número podia ser la espada de Breno que decidiera la balanza al lado que se pusiera, como desgraciadamente sucedió.

Mientras el Gabinete se preparaba para la nueva legislatura, la primera de la actual Dinastía, marchaba el Rey á Alicante á esperar á la Reina y á sus hijos, que sin estar restablecida de una grave enfermedad, que tuvo en cruel incertidumbre á todos, ansiaba pisar el suelo de su nueva patria. Fué admirada la Reina en Cataluña, y al to-

mar tierra se vió aclamada, interesando á todos su dulcísimo aspecto, encantando su bondad, y asombrando su instruccion.

Mostróse el Rey contento de verse rodeado de su querida familia, y confiando en la lealtad de sus intenciones, en su firme propósito de consagrarse á la ventura de España, aguardaba tranquilo que esta le haria justicia.

#### XIV.

No esperaban mucho los hombres pensadores de unas Córtes, cuya mayoría no pertenecía en gran número á un solo partido; pero como más que política habia que hacer administracion, y sobre todo, era de interés comun el arreglo de la Hacienda, se creía que esta necesidad suprema, generalmente reconocida, daria una tregua más ó menos larga á las candentes cuestiones políticas. Establecida la Monarquía, restaba organizar el país, y esto interesaba á todos los partidos. Pero la impaciencia ha sido siempre su consejera.

Abriéronse las Córtes el 3 de Abril, asistiendo el Rey con espartana sencillez y sin el boato de costumbre, y en esta segunda vez que se encontraba en el seno de los representantes de la Nación, les manifestó que, la primera, obligado á en-

cerrarse en la fórmula de un juramento que tendría siempre para S. M. la doble sancion de la religion y de la hidalguía, nó le fué dado manifestar á las Constituyentes los sentimientos de su corazon por verse elevado por ellas á la suprema dignidad de este pueblo magnánimo; pero en esta ocasion le cumplia manifestar ante los diputados y el país, los sentimientos de su alma agradecida, en la cual se fortificaba cada dia el propósito de consagrarse á la dificil y gloriosa tarea que leal y voluntariamente habia aceptado, y que conservaria mientras [no le faltase la confianza de este leal pueblo, á quien jamás trataria de imponerse.●

Refirió, como alejado de las luchas políticas, le sorprendió el ofrecimiento de la ilustre Corona de Castilla, que si hubiera sido en él atrevimiento pretender, habria sido agravio el rehusar cuando la espontánea voluntad de un pueblo heróico le asociaba con sus votos á la obra de su regeneracion y engrandecimiento, que la aceptó seguro de que no podia comprometer la paz de Europa ni lastimar los intereses de ninguna Nacion amiga; proclamó su derecho como una emanacion del de las Córtes Constituyentes, considerándose investido de la única legitimidad que la razon humana consiente, de la más noble y pura que reconoce la Historia en los fundadores de dinastías, cual es

la legitimidad que nace del voto espontáneo de un pueblo dueño de sus destinos; que habia recibido inequívocas muestras de simpatías de los Gobiernos extranjeros, que habian acreditado á sus representantes diplomáticos cerca de su persona; que le seria satisfactorio el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, confiando en que no se haria esperar la concordia con el Sumo Pontífice, que sinceramente deseaba en su carácter de jefe de una Nacion católica; que le lisonjeaba la esperanza de la pronta pacificacion de la Isla de Cuba; que el Gobierno someteria al exámen de las Cámaras las mejoras necesarias para la buena administracion y desarrollo moral y material que el país tenia derecho á esperar, y que eran fáciles de obtener cuando se practica sinceramente la libertad, que por lo mismo que es el derecho de todos, de todos exige, gobernantes como gobernados, el cumplimiento de estrechos é ineludibles deberes; que el Gobierno daria preferente interés á la cuestion de Hacienda, para dar ocasion de disminuir las dificultades que le rodeaban y disipar los temores que inspiraba su porvenir, y añadió: «Al pisar el territorio español formé el propósito de confundir mis ideas, mis sentimientos y mis intereses con los de la Nacion que me ha elegido para ponerme á su frente, y cuyo altivo ca-

rácter no consentirá jamás estrañas é ilegítimas ingerencias. Dentro de mi esfera constitucional gobernaré con España y para España, con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinion pública representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las monarquías constitucionales.—Seguro de vuestra lealtad, como lo estoy de la mia, entrego confiado á mi nueva patria, lo que más amo en el mundo, mi esposa y mis hijos; mis hijos, que si han abierto los ojos á la luz en tierra estraña, tendrán la fortuna de recibir aquí las primeras nociones de la vida, de empezar á hablar la lengua de Castilla, de educarse en las costumbres nacionales, y de inspirarse desde sus primeros años en los últimos ejemplos de constancia, de desinterés y de patriotismo que la historia de España ha trazado como una estela luminosa á lo largo de los siglos.—Señalado por la voluntad del país mi puesto de honor, mi familia y yo hemos venido á participar de vuestras alegrías y de vuestras amarguras, á sentir y á pensar como sentís y pensais vosotros, á unir en fin, con inquebrantable lazo nuestra propia suerte á la suerte del pueblo que me ha encomendado la direccion de sus destinos. La obra á que la Nacion me ha asociado es difícil y gloriosa, quizá

superior á mis fuerzas, aunque no á mi voluntad; pero con la ayuda de Dios, que conoce la rectitud de mis intenciones, con el concurso de las Córtes, que serán siempre mi guía, porque siempre han de ser la espresion del país, y con el auxilio de todos los hombres de bien, cuya cooperacion no ha de faltarme, confio en que los esfuerzos de todos obtendrán por recompensa la ventura del pueblo español.»

Ante tan esplicitas declaraciones no se podia dudar de los sentimientos del Rey, no era lícito negar la lealtad de sus propósitos, lo elevado de su patriotismo. Si algunos políticos descontentadizos hallaron que se ocupaba el Rey en el discurso de apertura, mucho de su persona, el país debía agradecerlo y lo agradeció, porque le importaba bastante el poder tener un cabal conocimiento del que estaba á la cabeza, del que ocupaba el Trono, del que habia de escoger entre los designados por la opinion pública y los votos de las Cámaras, los más dignos para gobernar el país. El Monarca que manifestaba tanta lealtad é hidalguía, tanto liberalismo, no podia hacer traicion á sus convicciones ni faltar á lo que el bien público exigia.

Importábale poco que se discutiera su persona, é interesaba al país que se conocieran sus antecedentes. Su política en los tres meses que llevaba

en España habia sido estrictamente constitucional; y si se efectuaron algunos actos políticos calificados de fuertes, contra varios generales que se opusieron á jurar al Rey, la voz pública proclamó, sin verse desmentida, que á seguir los deseos del Rey, ningun general, ni oficial, ni nadie, habria experimentado el menor contratiempo porque no le jurase, interesándose doblemente, por lo mismo que le afectaba personalmente. Pero era cuestion de Gobierno y se dijo que no quiso provocar una crisis en aquellas críticas circunstancias por un asunto en el que la opinion pública le hacia justicia, si bien el Gabinete estaba en su perfecto derecho obrando de la manera que obraba. El defecto, en mi humilde juicio, no estaba en hacer cumplir lo mandado, sino en haberlo mandado.

Leidas con avidez las palabras del Rey ante las Cámaras, recibíólas el país con el mismo aplauso que los senadores y diputadós que primeramente las oyeron, que el público que llenaba las tribunas y las puertas en aquella régia sesion. Todo se esperaba ya del Rey, solo en él se confiaba; así como que la Constitucion ni la libertad no peligrarian en sus manos.

Solo presenciando aquel acto solemne se puede comprender el efecto que hizo el discurso del Rey,

predispuesta de suyo la opinion de los espectadores, al ver el marcial continente, la elegante apostura, la severa dignidad del jóven Monarca que por primera vez se veia usando de un derecho grande por su importancia, trascendental por lo que significaba para el presente y el porvenir.

Con vítores y aplausos habia sido recibido en el Congreso, y tres veces se levantó este en masa para aplaudir con entusiasmo cuando con acento firme y resuelto dijo de su propia cuenta *que jamás trataria de imponerse*. No podia mostrar mayor respeto á la Constitucion, ni rendir tributo más respetuoso á la representacion nacional, á la soberanía popular.

Ahora solo restaba dejar hacer.

## XV.

El Gobierno triunfó moral y materialmente en las elecciones de diputados; el país se mostró dinástico, y solo á una nefanda coalicion se debió que las minorías reunieran un número tan considerable de votos, que el dia en que la mayoría se dividiera, decidirian las oposiciones.

Esto podrá ser muy parlamentario, pero ofrece gravísimos inconvenientes para la buena administracion y gobernacion del Estado, y puede ser

precursor de grandes desastres. Desde luego pone á la Corona en graves conflictos, como en los que se vió á poco. ¿Qué podia esperarse del consorcio de los partidarios del Sr. Suñer y Capdevila con los del reverendo obispo de Urgel? Si tal alianza debia sublevar á las conciencias católicas, porque lastimaba y ultrajaba sus creencias, en el órden moral eran un insulto, y en el político un anacronismo, un semillero de desastres. Era una coalicion para destruir, no para edificar: era una oposicion infecunda por falta de afirmacion; así que carecia de solucion en el órden religioso, moral y político y venia, sin embargo, á combatir en todos estos terrenos.

Ante este espectáculo tan lamentable, la mayoría tenia grandes y sagrados deberes que cumplir, siendo el primero, sacrificarlo todo á la union para salvar el país y la Dinastía; pues con el triunfo de las oposiciones unidas, quedaria España desamparada, se pelcarian los mismos que habian triunfado, correria la sangre á torrentes, no solo en los campos y en las calles, sino hasta en los mismos templos, porque los católicos defenderian en las iglesias al Dios que los materialistas querrian derribar del altar. Y despues de tanto desórden, de tamaña anarquía, la reaccion era su consecuencia, porque el instinto de la propia conservacion

haría combatir contra la ira política, la más feroz de todas las iras.

Afortunadamente se mostró compacta la mayoría en la elección de presidente del Congreso, consiguiendo la victoria 168 votos contra 110 papeletas en blanco. Satisfizo este resultado, respiraron los amantes del orden y del progreso, abriéronse al Rey más anchos horizontes, autorizó el regreso de los generales desterrados, que tanto le apenaba, pues sobre no querer que nadie sufriese, no permitía que fuera por su causa; quiso el Rey también que se llevaran á Puerto-Rico las conquistas de la libertad en cuanto se le dijo que podían participar de ellas, y se convocó á sus electores para que eligieran diputados. Lo demás, lo esperaba el Rey del patriotismo de todos. Sabíalo el país, y se mostraba satisfecho de su elección. Así lo demostró cuando se presentó D. Amadeo en la Plaza de Toros, á presenciar esa fiesta popular en la que hace el pueblo ostentoso alarde de sus sentimientos y aspiraciones. Los aplausos más espontáneos, los vivas más entusiastas, atronaron el espacio; no eran los que el pueblo romano estaba obligado á dar á los césares; no los que la tiranía exigía, sino la explosión del sentimiento público, del verdadero cariño que engendra en el pueblo el Rey que ha sabido conquistarle por su

comportamiento, del que está consagrado á su felicidad siendo el primer cumplidor de la ley; del que desdenando fastuosas pompas, remedo de orientales usos, se muestra á todos como corresponde al primer magistrado de una Nacion regida por instituciones libres. El pueblo de Madrid ratificó en esta tarde el voto de las Constituyentes, y protestó de la sistemática oposicion que, tanto los republicanos como los carlistas, hacian á la nueva Dinastia.

Si esta no era aceptable para tan extremos partidos, éralo ya de hecho para los que ni querian ir con los federales á la Internacional, ni con los carlistas á la Inquisicion: el problema estaba de hecho resuelto, el entronizamiento de Amadeo I justificado. Su leal y noble proceder, era la sancion del derecho, de la razon, de la conveniencia, y se trazaba el camino de todos los amantes del bien público, de los hombres de verdadero patriotismo.

Demostróle el Rey, y estar identificado con los sentimientos del pueblo español, al asistir á la fiesta cívica del Dos de Mayo, complaciéndole en asociarse á esa patriótica demostracion que personifica la magnífica epopeya de nuestra guerra de la Independencia. Y más patriota y más español se mostró D. Amadeo en este acto, que los que en

aquel memorable aniversario pensaron locamente contrariarle, y ¡eran ó se llamaban españoles, y combatian al Rey por extranjero! De ese Rey que honraba con su presencia los manes de los que derramaron su sangre por la pátria, de los que dieron su vida por la salvacion de España! Y aun habia españoles que fraternizaban con los que querian derribar el monumento que encierra tan sagradas cenizas! Comprendemos las aberraciones del entendimiento, no las del patriotismo, si pueden tenerle los que podemos llamar verdugos de la Historia! Y esto no obstante, sigue la coalicion parlamentaria de las oposiciones, formada de tradicionalistas, de federales, de alfonsinos, y de despechados, combatiendo al Gobierno, á la Dinastía, á la familia, á la sociedad, á todo, porque hasta la *Commune* tuvo defensores, si no apologistas. ¿Qué podia esperarse de la alianza de la demagogia roja y de la negra, de los elementos discordantes que formaban tan monstruosa coalicion? El *humano capiti cervicem pictor equinem* de Horacio. Si hoy no, más adelante presentará la Historia tal amalgama, como el exceso de la demencia de los hombres.

Ayudados los opositores exagerados por los que sin participar de sus ideas, deseaban ver destruido lo existente, para gozarse sin duda ante sus ruinas,

como Neron ante la incendiada Roma, hallaban sin duda más cómodo contribuir á hacer el caos que á consolidar el órden, en lo cual serian lógicos con su doctrina, mostrándose así representantes de un sistema político, no ciegos instrumentos de una feroz venganza.

Ante tal espectáculo, era disculpable el deseo de la mayoría de reformar el reglamento de las Córtes, si sus tareas habian de ser provechosas; aun cuando jamás pretendió el Rey que se mermara en lo más mínimo la libertad de los diputados, porque ha sido y es, grande, inmenso, su respeto á las Cámaras, su generosa tolerancia á todas las opiniones. Solo se pretendia que las discusiones fueran provechosas para el país, y no se imposibilitara la administracion pública, y se esterilizara toda una legislatura.

Produjo esto, sin embargo, una crisis; pero la mayoría acordó llevar á cabo la reforma del reglamento del Congreso, y regirse por el de 1854; dió Moret á conocer su plan de Hacienda, propuso un nuevo empréstito sobre la riqueza mobiliaria, restablecer los consumos, y procurar desenvolver los gérmenes de nuestra riqueza para levantar nuestro crédito y con él la importancia de la Nacion; más no convenia esto sin duda á las oposiciones, que llevaron el debate hasta la

*existencia de la Monarquía, queriendo destruirlo todo y sin proponer afirmacion alguna. Y á pesar de todo el talento de las oposiciones, de su gran diligencia y esquisito cuidado en buscar defectos al Rey, no hallaron otra cosa que combatir en él, que la pobreza de sus remotos antepasados.*

Estaban en su derecho los republicanos combatiendo la Monarquía; pero no los defensores de los Borbones, ya lo fueran de D. Alfonso ó de don Cárlos, en combatir por extranjero á D. Amadeo. ¿No lo fué Felipe V? ¿Puede alegarse como mejor derecho una intriga tenebrosa á la cabecera de un moribundo imbécil que la eleccion hecha en Córtes? Si la Reina hubiera podido más que el cardinal Portocarrero, no hubieran reinado en España los Borbones.

No olviden los que sostienen la santidad de los derechos hereditarios, que la Monarquía española, en tiempo de los godos, fué electiva, y muchas veces, desde la restauracion; y fué defendido y sancionado este principio; que ocuparon el Trono reyes como D. Fernando de Antequera por el voto de seis jueces, y no de los más poderosos, congregados en Caspe, á pesar de alegarse el derecho hereditario del duque de Gandia y del conde de Urgel; pero bastaron solo las dos terceras partes de los votos, si no la elocuencia de San Vicente

Ferrer, para que reinara un príncipe extranjero con preferencia á los príncipes naturales del país, y que estos le prestaran pleito homenaje, confirmando despues las Córtes la eleccion de Caspe, sancionando así el principio electivo. ¿Tuvo otro derecho doña Isabel la Católica? El de la soberanía nacional la elevó al Trono, y el acuerdo y proclamacion en Toros de Guisando arrancó la Corona que ya ceñia D. Alfonso.

Nuestro elocuente historiador el P. Mariana, —cuya opinion no puede ser sospechosa, —dice á este propósito que: «los derechos de sucesion al Trono han sido entablados más por una especie de consentimiento tácito del pueblo, que no se ha atrevido á resistir á la voluntad de los primeros príncipes, que por el sentimiento claro, libre y espontáneo de todas las clases del Estado, como á su modo de ver, era necesario que se hiciese. ¿Hemos de tener en más los bajos raciocinios y razones que la salud de muchos? Lejos de nosotros tanta maldad é infamia.» Cita la multitud de veces que se ha roto la sucesion hereditaria, resultando que, «siempre que se puso en litigio la legitimidad, el vencedor lo fué más por la gloria de las hazañas y esclarecidas virtudes que por la fuerza del derecho que le competia.»

Pero ya lo hemos dicho, el derecho de los pue-

blos, la soberanía nacional, está en el orden político sobre todos los derechos; y no es doctrina moderna, la proclamó San Pablo y esplicó Soto, diciendo: *Non est potestas nisi á Deo; non quia republica non creaverit principes, sed quia idfecerit divinitas erudita.*

## XVI.

Al concurrir el Rey á la conmemoracion del Dos de Mayo, mostró su patriotismo; al presidir la procesion del Corpus, su religiosidad, cual cumple al jefe de una Nacion católica. Hasta la Reina acudió al Ayuntamiento, á asociarse entre los representantes de la villa á la gran festividad del Orbe cristiano. Y sucediendo á poco el 25.º aniversario del pontificado de Pio IX, aprobaron los reyes su celebracion á cuantos les consultaron; ví muchos telégramas, y tuve ocasion de conocer cuán grandes y dignos son los sentimientos religiosos de SS. MM., como consta á no pocos prelados, que aun tienen escrúpulos en rendir el debido homenaje á esta Dinastía que no les ha inferido la menor ofensa y tiene probada su piedad religiosa.

Pero esto mismo disgustó á los tradicionalistas; arreciaron en sus ataques, no dieron vagar las

*oposiciones, aguijoneadas por lo que el Rey ganaba en la opinion pública, y el que há mostrado valor, dignidad, patriotismo y religiosidad, se halló de repente en una de esas ocasiones críticas para todos los monarcas, y lo que parecia difícil problema, le resolvió fácilmente, dando una leccion de constitucionalismo.*

Cuestiones de Hacienda obligaron al Sr. Moret, ministro del ramo, á presentar su dimision, y divergencia de principios, mútuas desconfianzas de los ministros entre sí, hicieron dimitir al Gabinete. La causa podria ser muy poderosa para ellos, pero no era constitucional ni parlamentaria, y así lo manifestó el Rey negándose á admitir la renuncia, añadiendo, que sin una votacion de las Córtes no podria saber, como necesitaba, con quien estaba la mayoría. Esto era lo verdaderamente constitucional, y si hasta entonces no estaba el país acostumbrado á soluciones de esta naturaleza, podria decirse que el jefe del Estado no se habia inspirado tan parlamentariamente, y no siendo parcial con ninguna de las fracciones en que se dividian los liberales, comprendió ser más conveniente la continuacion del Ministerio, que esa variacion constante que tanto perturba la administracion y perjudica al país.

Continuó el Ministerio, transigiendo momentá-

neamente sus diferencias, y aquietando la impaciencia de la gente moza; pero produjo á poco la salida del ministro de Hacienda un expediente de tabacos, aun cuando nada afectaba á la justificada honradez del Sr. Moret, se hizo general la crisis por la insistencia de retirarse los Sres. Zorrilla, Martos y Beranger, que hallaban un obstáculo á su política radical en los elementos menos avanzados del Gabinete, se suspendieron las sesiones de las Córtes durante la crisis, y en este nuevo conflicto para el Monarca, y asesorado de los presidentes de las Cámaras, encargó al general Serrano la formacion del nuevo Ministerio, aceptando el programa que le presentaba.

Quiso entonces realizar la tan necesaria formacion de dos partidos dentro de una legalidad comun, que pudieran perfectamente alternar en el poder cuando el Parlamento y la opinion pública les designara; siendo esto tanto más fácil, cuanto que el Rey jamás habia de oponer el menor obstáculo, como fiel guardador de las prácticas constitucionales. Hariase de este modo un gran servicio á la Monarquía y al país, y se facilitaba al Rey su siempre difícil cometido, cuando en S. M. no preside otro deseo que el del acierto.

Serrano, sin embargo, por no herir susceptibilidades, ó no poder vencer algunas impaciencias,

que tanto daño hacen á los partidos políticos, quiso, debidamente asesorado, que continuara la conciliacion, y tener por compañero al Sr. Sagasta; pero inducido éste por sus amigos, y por los que se oponian terminantemente á que continuara la conciliacion, se negó á formar parte de aquel Gabinete, aun cuando estaba identificado con el programa de Serrano, quien declinó el cargo que se le habia conferido. Diósele entonces al señor Zorrilla y constituyó el Ministerio de su presidencia con los Sres. Córdova, Montero Rios, Ruiz Gomez, Madrazo, Beranger y Mosquera. No se proveyó la cartera de Estado, esperando convencer á Sagasta, que, justamente ofendido con los anatemas que le lanzaron, no se creyó satisfecho con las alabanzas que le prodigaron cuando su negativa á formar parte del Ministerio Serrano, é inutilizó el propósito de éste, haciendo en aras del partido progresista un sacrificio que creyó fuese despues más agradecido. Más si estuvo pronto á seguir la corriente á que le empujaban sus correligionarios, demostrando que no ambicionaba el poder, no quiso sancionar la ruptura de la conciliacion, formando parte de un Ministerio que, aunque homogéneo, se inclinaba más á otro partido que, en sentir del Sr. Sagasta, no inspiraba las suficientes garantías, ó no las

tenia en algunos de sus hombres. No dudaba de las de Zorrilla, su compañero en las conspiraciones y en el ostracismo, el que tanto habia trabajado por la revolucion, el que tan infatigable y enérgico se mostró para aclamar al Rey; pero si Zorrilla desconfiaba de la tendencia de Sagasta á permanecer aliado con los que aspiran más á conservar las conquistas de la revolucion, que á hacer otras nuevas, aun cuando Sagasta, más que inclinado á ellas, solo considera que no ha llegado la sazón de la ruptura, este desconfiaba á su vez de la alianza de aquel con los cimbrios. Esta mútua desconfianza, fué la base de un principio de desunion, que habia de ser más adelante funesta para el partido progresista.

Esto no obstante, si en nuestros partidos políticos no hubiera tan inespertas impaciencias, si los intereses personales se pospusieran á los de partido y á los del país, ¿qué perdian los unionistas, por ejemplo, con un Ministerio radical, que pasando, como pasan todos, — pues en ningun período como en los de organizacion se gastan más pronto los hombres, — podian en tanto organizarse y fortalecerse para mejor triunfar?

Las diferencias, tampoco eran muy grandes. ¿Podia desconfiarse de Serrano, Malcampo, Topete y otros que habian contribuido como el que

más á la revolucion? ¿Merecian anatema porque quisieran ir un poco más despacio, y no hacer una reforma, sin haber asegurado completamente las ya hechas? Podrá haber en esto un error de apreciacion; pero la Historia enseña que no son más duraderas las reformas radicales impremeditadas, que las que se hacen nada más que por satisfacer pasiones. No considero así las que pretendiera hacer el Sr. Zorrilla; pero casi todas las de su programa eran posibles sin romper todavía la conciliación. No habia mucha razon y justicia en tildar de menos liberales á los que tenian la patente de revolucionarios.

Una vez rota, no era justo tampoco hostilizarle, hasta ver si conseguia su firme propósito de armonizar el orden con la libertad, nivelar el presupuesto, que es la mayor y más justa aspiracion del país, y dejar sentado que el partido progresista, de tan pura y noble historia, sabe gobernar y labrar la felicidad pública, arraigando en todos, los principios de moralidad y de justicia. Así lo consignó en su programa, que, aunque por entonces no fuera otra cosa, le aplaudió el país, y se esperaba mucho de la unidad de pensamiento y de voluntad de un Ministerio homogéneo, que podría obrar desembarazadamente con la omnimoda confianza de la Corona, y con tiempo suficiente

para practicar su programa, por la clausura de las Córtes, cuyas sesiones se suspendieron por dos meses.

## XVII.

La formacion del Gabinete Zorrilla, alarmó á los unionistas y muchos generales hicieron dimision de los cargos que ejercian; pero el Rey, sentando el principio salvador de que el ejército sirve á la pátria, se negó á admitir sus dimisiones. La opinion pública aplaudió este acto en contra de ese afan de asimilarlo todo á la política, y se lisongeó en ver que el Rey tenia en más las conveniencias de la pátria, que las personales de los partidos; y tan decididos, tan dignos y tan levantados eran sus propósitos que, al creer uno de sus ayudantes que su delicadeza no le permitia continuar en su puesto, presentó su dimision, y se negó el Rey á admitirla contestando que, los cargos que se ejercen en su Casa, sean militares ó civiles, no tienen relacion alguna con la política, solo sirven á su persona, y que el que estuviese investido con el carácter de representante del pueblo, podia votar libremente con arreglo á su conciencia y á sus opiniones políticas, sin que cualquiera que fuese el uso que hiciera de su voto, pudiese esto afectar



al servicio ni desmerecer lo más mínimo en su concepto personal.

Magníficas palabras que aún revelan más grandiosas ideas, y que á falta de otros hechos, bastarían á aquilatar el esquisito constitucionalismo del Rey.

Partió éste á la Granja, no sin regresar á Madrid todos los sábados, para no interrumpir los acostumbrados Consejos y evitar á los ministros la molestia del viaje, tomándose la S. M., é invirtió el mes de Setiembre en recorrer algunas provincias, de lo que nos ocuparemos más adelante, sin que por esto dejara de despachar los negocios del Estado con los ministros que le acompañaban.

Y no dormía en tanto la política, pues lisonjeados los republicanos con el desenvolvimiento de la radical, hasta se atrevieron á pedir al Ministerio alguna hospitalidad ó benevolencia, que necesitaban para fortalecerse. Pero aunque no se les negaba, el Ministerio estaba muy preocupado con las economías, todo lo posponía á este salvador empeño, no se pensaba más que en rebajar sumas y publicar en la *Gaceta* las economías que se iban haciendo; así como el magnífico y asombroso resultado del empréstito de los 600 millones.

Acercándose el tiempo de la apertura de las

Córtés, se empezó á descubrir lo que la conveniencia tuvo hasta entonces oculto para la generalidad, y ya no fué un misterio para nadie la divergencia, sino de opinion, en el modo de pensar, entre Zorrilla y Sagasta; aquel queriendo marchar sin contemplaciones de ninguna especie por el camino de las reformas, y transigiendo con los partidos que más se le asimilaban, declarando que tal era el dogma del partido progresista, y el segundo, deseando conservar las conquistas de la revolucion, é inclinándose más á los que se muestran satisfechos con lo hecho, que á los que á su juicio comprometen la libertad con la amplitud que quieren darla, y de la que se aprovechan sus mayores enemigos: los unos proclaman los derechos de la libertad sobre todos, absolutamente todos los demás, y los otros pretenden subordinar los derechos individuales á los colectivos.

Prescindiendo de quién tuviera más razon, no era muy patriótica la division que se introducía en el partido progresista, despues de la que se marcaba entre los que habian contribuido tan dignamente á levantar la Monarquía de la revolucion; poniendo este suceso en grave conflicto al Rey, conocido su pensamiento de rodearse de todos los hombres amantes de las instituciones que habia jurado. Aquí vemos otra vez que, á los más

altos intereses públicos se anteponían preocupaciones, vanidades, antagonismos, ódios, pasiones mezquinas é intereses personales. ¡Buena manera de facilitar al Rey el uso de su elevada y siempre difícil misión! Cumplíala S. M. agradablemente al firmar el decreto de amnistía que precedió á su viaje, pero le atormentaba la divergencia de los liberales, su desunión, la guerra que se hacían; y si comprendía que diferencias de apreciación separaban un tanto á los hombres, no se explicaba el encono con que se combatían. Más de una vez pudo notarse en el viaje el disgusto del Rey, al saber que se preparaban, para la apertura de las Córtes, á combatir encarnizadamente entre sí los que habían estado unidos, y se dividían, separándoles un abismo.

### XVIII.

Altas razones políticas tendría el Sr. Zorrilla para presentar frente al Sr. Sagasta la candidatura del Sr. Rivero para la presidencia de las Córtes, y mayores aun le suponemos para sostenerla con tan decidido empeño, cuando Sagasta ofreció retirar la suya, si Zorrilla retiraba la de su protegido. Ni los esfuerzos más patrióticos, ni las amistades más valiosas, ni cuantas consideracio-

nes recomendaban evitar un rompimiento funesto á todos, y que no podia menos de ser gérmen de grandes desastres, fueron bastantes á impedir aquel duelo que habia de producir lamentables consecuencias, cualquiera que fuese el vencedor, pues unos y otros contendientes eran liberales, y progresistas la mayoría de los combatientes. Olvidaban sucesos recientes, parecian ignorar la historia contemporánea, y se lanzaron al combate con el furor de encarnizados enemigos.

Abriéronse las Córtes, presentó el ministro de Hacienda los presupuestos, y se dió la batalla en la eleccion de presidente, triunfando el Sr. Sagasta. El vencido dimitió, y el vencedor fué llamado por el Rey.

La situacion era difícil para el pais, comprometida para el Monarca; y lo que más le apenaba era la division de los progresistas. En tal conflicto, ofreció á Espartero la formacion del Gabinete, para que con su prestigio uniera á los divididos; y el que toda su existencia ha sido una série de sacrificios por su patria, el que aun daria su vida y mil que tuviera por verla feliz, se vió imposibilitado, bien á pesar suyo, á aceptar el honor que se le dispensaba, le declinó Sagasta; y el Rey llamó á Malcampo, que no vaciló en echar sobre sí la inmensa responsabilidad que se im-

ponia á su patriotismo, conociendo y diciendo que la empresa era superior á sus fuerzas; la consideró como un sacrificio en obsequio del Rey y en aras del bien público, y formó su Ministerio con Candaú, Bassols, Colmenares, Angulo, Montejo y Balaguer. Con ellos se presentó á las Cámaras, y su programa progresista-democrático, ofreciendo continuar la obra del anterior Gabinete.

El Rey no se separó de la senda constitucional que se habia trazado, y para la que no necesitaba presenciar manifestaciones que se calificaron como atentatorias á las Córtes, cuya disolucion se pidió.

Proclamado Zorrilla jefe del partido progresista-democrático, y haciéndose cada dia más lamentable la division entre los mismos correligionarios, se procuró ponerla término, casi se llegó á una avenencia, pero no fué esto posible, y la interminable lista de nuestras fracciones contó una más, para desgracia de todos; y á fin de que á nadie quedara duda de la separacion de bandos, publicaron ambos sendos manifiestos, dignos en la forma, casi idénticos en el fondo, olvidando decir en uno y otro, que con la division de sus autores, se iria al mismo resultado que en 1843 y 56, sino reinara Amadeo I.

Los que esto vieron, repitieron las gestiones

para unir á los separados y organizar el partido progresista, más todo fué inútil, la division quedó claramente marcada, y la lucha más cruenta cuanto más fratricida, corriendo ambas fracciones por una pendiente en la que ninguna será dueña de contenerse donde quiera sino á donde la conduzca la violencia de la bajada. La fusion hubiera sido posible á tratarse solo de progresistas; pero debemos ser francos, la amistad, ó la inclinacion de unos á los cimbrios y de otros á los unionistas, produjo el disgusto, temiéndose que ambos llevaran al partido progresista por un camino que nunca quiso recorrer.

Amenguaba en algo el amor propio de algunos progresistas, que teniendo tan limpia y noble historia, vinieran á dirigirle los que nunca fueron sus correligionarios, se quitaran y dieran jefaturas á su voluntad, anatematizaran á unos y dieran patentes de liberalismo á otros, y se mostraran intransigentes cuando de armonizar voluntades se trataba. En conflictos de esta naturaleza solo se halla solucion en el patriotismo de todos.

Contemplaba el Rey estos sucesos, á los que no podia ser indiferente; siguió con afanoso interés las discusiones sobre la *Internacional*, y la que iniciaron los carlistas pidiendo libertad para establecer corporaciones religiosas; vió la coalicion

monstruosa que combatia al Ministerio que aun no habia verificado ningun acto concreto que mereciese exámen y censura; comprendió que solo se disputaba el poder, imposibilitando la marcha de todo Gobierno para desacreditarlo, y la Dinastia, contra la que más principalmente dirigian sus tiros; se asombró de que en el estado de funesta division en que se hallaban los liberales, fueran los carlistas los árbitros de la Cámara, y si bien se persuadió de la imposibilidad de gobernar con aquellas Córtes, no se decidió á disolverlas, esperando que la razón, la conveniencia y el patriotismo abrieran los ojos de los ofuscados, y solo accedió á suspender las sesiones.

De cinco grupos se componia la mayoría que derrotó al Ministerio, y muchos de los que los formaban estaban dispuestos á derrotar á todos los que se presentasen; porque cuatro de ellos, los constituian enemigos declarados de las instituciones vigentes. Los mismos que habian votado contra Zorrilla, votaron contra Malcampo.

El Rey, no podia constitucionalmente considerar como mayoría legal y legítima representacion del país, la que acababa de votar contra el Ministerio y siguió dispensándole su confianza. Esto, además de justo, era conveniente, y respon-

dia al deseo público, que ansioso de orden y buena administracion, comprende que no se puede tener en medio de ese incesante pugilato, no para hacer leyes beneficosas, sino para derribar ministerios.

Las elecciones municipales que se efectuaron por entonces, no podian menos de resentirse de la situacion que se atravesaba.

## XIX.

La situacion política entraba en un nuevo período que prometia ser fecundo en peripecias; pues no conteniendo unos y otros su impaciencia—el mal de siempre—se veian arrastrados muchos á donde no querian ir, y en círculos, en reuniones y en la prensa, se emitieron ideas poco convenientes; se iban separando algunos del Gobierno y se le acercaban otros. No dirémos que aquel se hallase entre Scila y Caribdis, pero sí que se veia impelido por opuestas tendencias y en situacion poco envidiable á no tener fuerza bastante para sobreponerse á todos, ó habilidad suficiente para contentarlos.

De tan difícil posicion, no podía menos de participar el Rey, porque en una crisis, no le seria fácil la eleccion; y aunque no fuera más que para

evitar á S. M. este conflicto, debieron haberse mostrado menos intransigentes los que más interés debían tener en continuar unidos, los que necesitaban enseñar á la Europa y al mundo, que, los que habían hecho una revolución grande y terminado dignamente la interinidad revolucionaria dando leyes y Monarca al país, se mostraban á la misma altura de grandeza para consolidar con firmeza su obra.

Así lo pretende el Rey, y deseando reanudar las sesiones de Córtes para que mejor aconsejados los partidos se ocuparan de los verdaderos intereses del país, y obrando cada uno en su verdadera órbita, se viera claramente quiénes representaban en mayor número la opinion pública, escribió al presidente del Consejo:

«Cuando di á Vd. el decreto de suspension de las sesiones de Córtes, su estado de fraccionamiento y exaltacion hacian conveniente esta medida para restablecer la calma de sus deliberaciones. En tales circunstancias, yo no podia encontrar en ellas un criterio seguro que guiara con acierto mi conducta.

En la sabiduría de las Córtes he de procurar siempre inspirarme, y mi profundo respeto á sus fueros me hace desear que los periodos de duracion de las legislaturas lleguen á sus términos le-

gales, y para lograrlo he de hacer cuanto de mí dependa.

La Nación desea, yo con ella, que los presupuestos se discutan y se voten, y que se resuelvan con el concurso de las Córtes las graves cuestiones que se refieren á su gloria é integridad, á su crédito, á su ordenada administracion y buen gobierno.

Si por desgracia, circunstancias ajenas á mi voluntad se opusieran á la realizacion de mis deseos, entonces, cumplidos en conciencia mis deberes, haria uso de las facultades que la Constitucion me concede, pidiendo á Dios luz y acierto.

Penétrese Vd., señor marqués, de la sinceridad de mis deseos, y crea Vd. que, confirmado en los sentimientos de confianza que me inspiraron su eleccion, le conservo en mi aprecio.—  
 AMADEO.—*Palacio de Madrid 19 de Diciembre de 1871.*»

La opinion pública aplaudió este documento, en el que demostraba el Rey su constitucionalismo y su afanoso interés por conocer las verdaderas aspiraciones del país, inspirándose en la mayoría de las Córtes, si esta mayoría, ya que no fuese homogénea, armonizaba al menos en sus aspiraciones.

El Gabinete, que no creia poder gobernar con

las Cámaras, y que no hallaría en ellas la inspiración que se buscaba, aun cuando convenia en que debian reanudar sus tareas, como habia recibido de ellas un voto de censura, dimitió; y tomando el Rey consejo de los presidentes de aquellas, y del duque de la Torre y Zorrilla, encomendó la formacion del nuevo Ministerio al señor Sagasta, organizándole con los dimisionarios señores Malcampo, Colmenares, Angulo y De Blas, y entrando como nuevos Topete, Groizar y Gaminde, cuyo mal estado de salud no le permitió venir á Madrid hasta mes y medio despues. En la formacion de este Gabineté como en la de los anteriores, ni siquiera indicó el Rey un nombre para ministro; en todas las crisis ha dejado en completa libertad al encargado de formarle, para que eligiera las personas que tuviera por conveniente, y dado al instante su aprobacion á los elegidos. Su interés no ha estado ni está en que sea ministro una ú otra persona, sino en que gobiernen bien; este es su deseo constante. Así le han visto deferente todos los ministros que ha habido, respetuoso con todas las opiniones, solícito por los intereses generales del país, y afanoso cuando se trata de reconciliar á los divididos liberales. Aprendió en Italia lo que vale la union, y nada le apena como ver divididos por cuestiones

de conducta y apreciacion á los que unidos podian hacer tanto bien. Por. esto se muestra reservado en ciertas cuestiones politicas, y ejerce su poderosa iniciativa en los asuntos que, como los de Ultramar interesan á todos; y se le ve llevar á su mesa á los que van á combatir por la integridad de España, apresurarse á darles el afectuoso adios de partida, y un recuerdo de su cariño y del que le inspira el país que rige.

Y el que ha vivido la vida del campamento, el que sostiene en su alma el sagrado fuego del patriotismo, envidiaba la suerte de los que iban á pelear por la pátria, y hubiera marchado gustoso con ellos, para con ellos combatir.

Si toda España hubiera presenciado la actitud y entusiasmo del Rey en los consejos de ministros en que de los asuntos de Cuba se ha tratado; si le hubieran visto brindarse á tomar el mando de las tropas destinadas á aquella Isla; si le hubieran oido ofrecer toda su fortuna particular para atender á los gastos de la guerra,—pues si Isabel la Católica se desprendia de sus joyas para conquistar la más rica de su Corona, Amadeo de su fortuna, para conservarla á su pátria,—y si hubieran contemplado un momento su decision, su patriotismo, comprendieran la grandeza de su alma, le amaran y gritaran como los solda-

dos al despedirse para la guerra, al llegar á la Habana, y al pelear con los insurrectos: ¡viva el Rey!

## XX.

Pero hemos llegado al fin del primer año del reinado de D. Amadeo, sin que se realizaran los siniestros pronósticos de los pesimistas, sin que ni siquiera hubiese un conato, como en los dos años anteriores, de sublevacion carlista ni republicana: ha habido paz, y el Rey ha mostrado ser el primer constitucional de España, sin separarse en lo más mínimo de la senda legal que se trazara.

A esta legalidad, á la observancia de las prácticas constitucionales, se debió en gran parte la tranquilidad disfrutada en el año trascurrido, porque espeditos los caminos legales, abiertas para todos las urnas, libre la prensa y respetado el derecho de todos, nadie tenia derecho para apelar á esos medios reprobados que solo son lícitos á los pueblos cuando se les tiraniza.

Aun con la libertad concedida á todos los partidos, necesitaron coaligarse los antidinásticos para traer algunos representantes, más que los de costumbre, y apelar á medios pueriles, inventos de tocador, para escitar un sentimiento nacional

mal entendido, consiguiendo solo el ridículo que produjo una sátira de mal gusto y de peor oportunidad.

Cuantos esfuerzos hicieron los antagonistas coaligados, se estrellaron en la patriótica conciliación de los elementos revolucionarios que afianzaron la Dinastía levantada sobre el pavés de la soberanía nacional. A permanecer unidos, hubieran resuelto las cuestiones de administración y gobierno, aún pendientes, para gloria propia y bien del país. ¡Cuánto daño ha hecho á todos la desunion!

Por la concordia de los elementos revolucionarios se hizo la Constitución, se eligió Monarca y se pusieron los cimientos de la reorganización de España, ¿por qué dividirse cuando tanto falta aún hacer? Por la conciliación nos mostramos grandes ante la Europa, ¿por qué no seguirla hasta colocar á España al nivel de las grandes naciones? ¡Qué inmensa responsabilidad la de los que la han roto! Y no me refiero á ninguna parcialidad determinada, sino á todas, porque como hermanos considero lo mismo á los unionistas que á los cimbríos, pues no hay derecho ninguno para rechazar á los que son y quieren ser dinásticos. ¿Se quiere monopolizar al Rey? El Rey ama á todos, y los celos políticos no tienen razón de ser,

ante la imparcialidad del Monarca, ante su afecto á todos.

El mismo Rey ha justificado con su conducta su eleccion; pues todos aplauden su constitucionalismo, admiran su rectitud y sinceridad, alaban sus virtudes domésticas, y presentan como modelo su modestia. Esta corona de gloria que ha conquistado la real familia debe ser un motivo de vanidad para España. Gracias á estas cualidades del Monarca, no queda accesible al enemigo la brecha que en el baluarte de la situacion abren los mismos que tienen el deber de defenderle contra los intransigentes enemigos.

## XXI.

Al conmemorar el Rey el primer aniversario de su entrada en Madrid, en vez de conceder gracias y mercedes que se agradecen al que las dá y la Nacion las paga, pensó únicamente en el ciudadano que personifica mayor gloria, que es dechado de virtudes y modestia, que sin necesidad de nombrarle es de todos conocido, y le elevó al rango de príncipe, con la denominacion de Vergara, para perpetuar el hecho más grande y sublime de nuestra Historia contemporánea; aquel acto que terminó una lucha fratricida de las más

sangrientas que ha conocido el mundo, y que tuvo lugar en el centro del mismo país ocupado por los carlistas, en el que penetraban victoriosas las armas liberales: un empuje más y la guerra acababa en el país vascongado; pero no quería Espartero más sangre, abre sus brazos á sus enemigos, y se abrazan todos en Vergara como hermanos, no como vencedores y vencidos (1). El vencedor en cien y cien combates, el héroe de la guerra civil, es también el pacificador de España. ¿Cómo había de ser olvidado de un Rey como D. Amadeo? El nombramiento de príncipe le acompañó con esta carta:

«Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero: Tengo una verdadera satisfacción al dirigirme á usted acompañándole el adjunto decreto en que he creído deber darle una prueba de la alta consideración que me merece.

Pocos jefes militares han alcanzado la señalada honra de poner término á una guerra fratricida á satisfacción de los mismos combatientes, después de haber dado en los campos de batalla inequívocas muestras de valor é inteligencia, ante

---

(1) ¡Lástima que la pasión política retardara la erección del monumento, dos veces decretado, que perpetúe en mármol tan grande acontecimiento!

las cuales bajó siempre su frente la fortuna: el convenio de Vergara bastaría, aun sin ellas, para que su ilustre nombre pasara cubierto de gloria á la posteridad.

Séame permitido, hijo adoptivo de este pueblo magnánimo, hacerme eco de sus recuerdos y sentimientos en este dia tan fausto para mí. Si hay disensiones entre españoles, afortunadamente todos aplauden al pacificador que tuvo la envidiable dicha de aplacar sus ódios, de restablecer la tranquilidad perdida y de librar innumerables víctimas del cruento sacrificio á que estaban destinadas.

No está en la esfera de mis atribuciones constitucionales hacer á Vd. otra demostracion de mi aprecio que la consignada en el citado decreto. Al firmarlo creo haber cumplido un deber sagrado, y en este dia, aniversario de mi elevacion al Trono de España, nada podria hacer más digno de ella ni más grato á mi corazon.

Espero que Vd. lo reciba como tributo debido y justo de un pueblo agradecido y de su Rey constitucional.—**AMADEO.**»

Digna la carta de quien la firmaba y á quien se dirigia, necesitó el duque acallar su modestia, imposible despues de recibir esta otra carta de S. M.

«Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero: Las calorosas felicitaciones que de todos los ámbitos de la Monarquía se me dirigen por la merecida distincion otorgada á Vd. en recompensa de sus eminentes servicios á la pátria, son el más vivo testimonio de que al concederla he sabido interpretar fielmente los sentimientos y aspiraciones del pueblo español, que contempla en Vd. una de sus más preciadas glorias.

Permitir á Vd. que rehusé una demostracion tan universalmente aplaudida, equivaldria á contrariar la voluntad de la Nacion, y yo no puedo oponerme á ella desconociendo principios que usted profesa.

Devuelvo á Vd., por tanto, el traslado del decreto de 2 de este mes, esperando que acatará el deseo del país, que es el de su Rey.—AMADEO.  
—*Palacio, 9 de Enero de 1872.*»

La Nacion hizo suyo el honor dispensado á Espartero, y felicitó al Rey, que recibió contento las muestras de aprobacion que se dieron á su elevado y digno proceder.

## XXII.

Háse visto evidentemente, que el Rey no ha venido á serlo únicamente de los que le trajeron,

aun cuando estos constituian la mayoría de las Constituyentes, sino de todos los españoles, y que deseando armonizar las voluntades de todos, quisiera estar siempre rodeado de los hombres que figuran con derecho en primera linea en los partidos liberales. Esta es su aspiracion constante, á no contrariarla el país; porque en este caso, por nada ni por nadie dejaria de inspirarse en la opinion pública legítimamente representada.

Cuando vió la lucha que entáblarón los partidos dinásticos, cuando el fraccionamiento de la Asamblea hizo incompatible con su existencia la de cualquier Gobierno, lo lógico, lo político, lo conveniente, lo constitucional, era la disolucion, y al darse este decreto al Ministerio que existia, es de presumir que se le dió porque era un Gabinete formado ya, no porque tuviera esta ó la otra tendencia, ni prefriese á ninguna parcialidad, atendibles y respetables todas.

Contando siempre con la libertad en las elecciones, el resultado de estas indicará cuál es la opinion pública, y en ella solamente se inspirará el Rey, como lo tiene demostrado.

Haya en todos el debido patriotismo, téngase en el Monarca la confianza que sus actos garantizan, no se olvide que es un Rey eminentemente constitucional, de modestas costumbres, de arrai-

gadas virtudes, de corazon valiente y alma generosa, accesible á todos; conózcanle, y el que le conozca le amará.

Con derecho incontestable y suficientes títulos para estar al frente de la Nacion, no impidiendo el ejercicio de ningun derecho, respetando todas las opiniones, sin ser obstáculo al triunfo de ninguna, para lo que está libre el campo á todas, ¿se han de tener en más, como no nos cansaremos de repetirlo, los intereses de las personas que los de la patria? ¿Qué seria de esta con una nueva guerra civil más cruenta que la pasada?

El reconocimiento de los hechos consumados es hoy axioma político, y muy legal si su ejecucion ha sido nacional, si unas Córtes Constituyentes, los han sancionado. Ciérrese de una vez el período de nuestras convulsiones políticas, lúchese solo en las urnas y en las Córtes, y piénsese por todos en elevar esta Nacion al grado de esplendor y alteza que por tantos títulos merece, para que, aunque no seamos lo que fuimos, seamos lo que debemos ser, con solo inspirarnos todos en los sagrados deberes que para con la pátria tenemos.



## D. AMADEO I. (1)

### I.

Al escribir la biografía del Rey cumplimos un deber, no un acto de adulacion; y por lo mismo que es tan conspícua la posición del personaje que vamos á presentar al público, omitiremos alabanzas y digresiones, para ceñirnos estrictamente á la verdad, permitiéndonos solo aquellas que se desprendan de los hechos: á ellos solo nos referimos.

Quizá nuestra posición parezca á algunos un inconveniente para dejar de ser verídicos narradores; pero sobre no haber motivo alguno para ocultar ni aun el más pequeño incidente, como

---

(1) Hemos escrito esta biografía para la obra, *El Estado Mayor General del Ejército*, que publica el Sr. Chamorro.

podrá verse, creemos haber ya demostrado que sabemos sacrificar las más valiosas amistades á la verdad histórica, si á ella se oponian.

En medio de esta sociedad de pasiones encontradas y de intereses bastardos, de ambiciones no satisfechas y de desmedido orgullo, no suele haber la suficiente calma ni la imparcialidad debida para juzgar desapasionadamente los hechos, para no darles torcida interpretacion, deduciendo á veces consecuencias contrarias á su realidad. Afortunadamente no esperamos suceda esto en las líneas que presentamos al público, porque se refieren á hechos concretos y evidentes, que no fueron empañados por el hálito de la política de partido. No; la vida del duque de Aosta no ha estado consagrada á las luchas de partido aun cuando estas tengan mucho de nobles y dignas, sino á la lucha de la pátria. Y aun que para algunos sea esta de distinta manera considerada en varios de sus detalles, para la Italia, que miraba como un deber sagrado su unificacion, el contribuir á ella era un acto de elevado patriotismo; y era además una obligacion ineludible en el que, como el duque de Aosta, el hijo del Rey, el que ocupaba una posicion en el ejército, no podia escusarse, sin cometer un crimen de lesa Nacion, de acudir á su puesto cuando la pátria necesitaba

de todos sus hijos, de pelear por ella, derramar su sangre y sacrificar su vida.

Esto hizo el duque de Aosta de la manera que verán nuestros lectores. Conquistó glorioso nombre y ocupó un digno lugar en la Historia pátria, obteniendo así el blason más noble y envidiable á que puede aspirar el hombre cuando sus hechos no los consigna el favor, ni la adulacion, ni la pasion política, ni la falsedad, ni parciales plumas, como es tan frecuente, debiendo muchos la efimera fama de un dudoso concepto á tales medios, que engañan al ignorante y avergüenzan al entendido y discreto. Así se han elevado falsas reputaciones, que caerán como castillo de naipes al inflexible soplo de la verdad histórica; así se han dado patentes de heroismo y de talento que la evidencia hace desaparecer.

El que venera la verdad, el que la dice á los hombres sin importarle su posicion, por alta que sea, porque la conciencia del género humano es más alta que ellos, ese, además de cumplir con lo que debe á la Historia y á sí mismo, merece el crédito de sus conciudadanos y bien de la pátria.

Esta es mi más ardiente aspiracion, y que al leerse lo que escribo, pueda decirse que he cumplido como bueno diciendo la verdad.

## II.

D. Amadeo, que cuenta entre sus ilustres y antiguos descendientes á infantes de Aragon y de Castilla (1) nació en Turin en 30 de Mayo de 1845.

Fueron sus padres Victor Manuel, que heredó la Corona de Italia, y Maria Adelaida Francisca, hija del archiduque de Austria Raniero.

Poseyendo esta señora esa ilustrada y esmerada educacion que tanto hace brillar á los príncipes alemanes, supo inculcar en el corazon del tierno infante, de esa manera cariñosa que solo las madres saben, porque ellas solas tienen el secreto del alma de sus hijos, los sentimientos de la moral más elevada y pura, las nociones de lo justo, preparando así al niño á ser un hombre de bien. Y el que nace en egregia cuna y es educado en régio alcázar, necesita más que ninguno de esa

---

(1) La primera alianza de la casa de Saboya con el Trono de España fué la de Beatriz, hija de Amadeo IV, llamada la Condesita, habida en Cecilia de Baux, denominada por su hermosura la Malva Real, quien casó en segundas nupcias con Jaime, infante de Aragon.

En 1269, muerto D. Jaime, casó con D. Manuel, infante de Castilla, hijo segundo de San Fernando, siendo hijo de ellos el célebre D. Juan Manuel autor del famoso *Conde de Lucanor*, estando aquel enterrado en Peñafiel.

educacion modesta que enaltece al individuo para sublimar luego al príncipe, que ha de estar adornado de esas virtudes, espejo un dia en que se miren los demás.

Así se deslizaron felices los infantiles años del jóven duque de Aosta, y podia vanagloriarse su virtuosa madre, de los ópimos frutos que daban las semillas de virtud que derramó en aquel tierno corazon.

Pronto experimentó el dolor más acerbo que puede experimentar un hijo, perdiendo á la que no solo le dió el ser como hombre, sino que le enseñó la senda que habia de seguir el ciudadano y el príncipe, y se retiró con su hermano mayor al castillo de Moncalieri, bellamente situado sobre el Pó á dos leguas al E. de Turin.

Siete años permaneció allí entregado completamente á sus estudios literarios y científicos; y como habia un regimiento de guarnicion, ponía en práctica las lecciones militarés, aprendiendo á la vez que las teorías del arte las obligaciones hasta del soldado; y cual si esto no fuera bastante, cuatro veces al año iba á Turin á tomar parte en los ejercicios militares que se efectuaban, siempre en la clase ó empleo que tenia. Así comprendió perfectamente todos los deberes de la milicia, y supo tambien distinguirse en los cargos que en

cada ejercicio desempeñaba. Estimulábase con el ejemplo su afición, se lisongeaba su inteligencia con el trabajo y se enardecía su alma con el aplauso.

Pero si su madre había formado el corazón del joven virtuoso, su padre no descuidó desenvolver la razón del príncipe y fortificar su alma disponiéndola para las grandes empresas á que un día se podía ver llamado, máxime en aquellos tiempos en los que se vislumbraba para la casa de Saboya un porvenir que podía ser de gloria, si se hacía digna de ella, ó de infortunios, si la Providencia ó los desaciertos los procuraban. Preparábanse días de lucha, y si en todo tiempo es la carrera de las armas peculiar de los príncipes, en los desgraciados días que corremos es indispensable, necesaria; y aprovechando las felices disposiciones y afición del joven Amadeo, le puso bajo la dirección del inteligente coronel de Estado mayor Ricci, que le enseñó fácilmente el arte de la guerra y el no menos difícil de guiar las huestes con la inteligencia del que aprende antes á obedecer los deberes del soldado.

El coronel de artillería Giovanetti enseñóle también esa ciencia, que hace del arma más temida, cuando es bien manejada, no solo el poderoso auxiliar de los ejércitos, sino el decididor de

las batallas; de esa arma que hizo del oscuro capitán del sitio de Tolon el vencedor de las Pirámides, el dominador de Europa, el gran capitán de nuestro siglo.

Entregado Amadeo en su pubertad al general Rossi, que sus deberes de ayo los desempeñaba con paternal cariño y esmerado afán, acechaba hasta las ideas de su jóven educando para cultivar en todo su inteligencia y hacer provechosos sus estudios; y á medida que se desenvolvian los sentimientos de su corazon, cuando los destellos de su razon tomaban forma, cuando veia los progresos que en los ramos del saber humano mostraban el fruto de los estudios á que se dedicaba, como si no le satisficieran, abria nuevos horizontes á la ávida curiosidad del jóven, y á la vez que arraigaba en él las nobles y generosas afeciones con que se alimenta el corazon en la juventud de la vida, despertaba más su deseo de saber, y viajaba con él, recibiendo así esa instruccion que penetra por los sentidos, se arraiga en la mente, va creando la esperiencia, maestra de la vida, y al paso que se conoce prácticamente el país que se ama, se estudia sobre el terreno el suelo que se mira como propio y se adora la pátria á la que se consagra la existencia. Cuando uno recorre su pátria, el sol que nos alumbra

fortifica en nuestro corazon el amor que se la tiene é ilumina nuestra inteligencia para conocerla mejor.

Recorrió la Italia, inspirándose en Génova en el amor al comercio, en Florencia y Roma sintiendo nacer en su corazon el entusiasmo artístico que dió inspiracion á Miguel Angel y á Rafael, y en esa Italia, cuna de las ciencias y de las artes, vió en cada ciudad un destello del génio, contempló sus maravillas, admiró la omnipotencia de la inteligencia humana en todos los ramos del saber y se identificó con su grandeza.

Basta viajar por Italia para instruirse; pero aun fué al extranjero, se condolió al ver la decadencia de la Turquía, aunque comprendiendo que con aquel suelo y aquel cielo, si no podia ponerse de nuevo en condicion de dominar el Mediterráneo é imponerse á Europa, aun le era dado tener prepotencia para no temer el cumplimiento de los deseos de Catalina de Rusia, ni necesitar la tutela de otras naciones para conservar su autonomia, pudiendo conseguirse todo esto entrando en la vida de los pueblos civilizados que hacen compatible la libertad con el órden, como empezó á practicarlo la Turquía á impulsos de su gran visir Fuad-Pachá.

El año siguiente de 1863 visitó el duque de

Aosta la Suecia y la Dinamarca, á la sazón que estos países escandinavos ofrecían el deplorable espectáculo de un venturoso desenvolvimiento interior limitado por peligros exteriores que le comprometían. La Dinamarca, para quien los nuevos episodios de su lucha con la Alemania la iban á traer una crisis suprema, tenía, aun en víspera de tales estremidades, la Hacienda próspera y un Gobierno amante de todas las reformas útiles. La Suecia, sobre todo, perfeccionaba su legislación y administración, protegía su industria y comercio, y se iba procurando una venturosa hegemonía en el Norte escandinavo, recogiendo los frutos del excelente reinado de Oscar I, que sabía desenvolver su hijo Cárlos XV.

Magnífica enseñanza ofrecían estos países al joven duque; y si no recorrió como Telémaco y Anacarsis la pátria que fué cuna de la ciencia de gobernar Estados, era porque la Grecia solo conserva las ruinas de su pasada grandeza, y por eso fué á otros pueblos nuevos á estudiar los progresos de la civilización, las conquistas de la libertad.

### III.

La Italia en tanto atravesaba una situación difícil, y ante las necesidades de la pátria no podía

estar ausente el hijo del Rey. Pero aun no habia llegado el dia de hacer libre la Península desde los Alpes al Adriático; habia que esperar, y el duque de Aosta prosiguió sus viajes é instruccion, recorriendo la Francia y la Inglaterra, emporio de los adelantos en todos los ramos del saber humano, examinándolo todo, adquiriendo grande enseñanza militar al estudiar el estado de los ejércitos, armas y plazas fuertes, halagando así la afición de su juventud; pues la razon del hombre político se desenvolvía con fruto, estudiando la Constitucion de los Estados, ese mecanismo gubernamental que armonizando los poderes públicos engendra la prosperidad y ventura de los pueblos.

Tambien visitó la España, no con el fin de emparentar con la familia real, como se ha supuesto, sino con el mismo objeto con que viajaba por Europa; con el de conocerla, estudiar hasta sus costumbres, y adquirir esa instruccion y cultura que dan los viajes aprovechados.

Veinte años tenia el duque, y la pátria exigía ya su concurso: encargósele el mando de una legion de la Guardia nacional de Milán, obteniendo sucesivamente los grados de capitán y mayor; entró despues en el ejército con el grado de teniente coronel del 5.º regimiento de infantería,

brigada Aosta, y luego mandó en jefe el primer regimiento tambien de infantería, brigada del Rey, con el que tomó parte en las maniobras que se ejecutaron en el campamento de San Mauricio, sufriendo con veterana impavidez todos los rigores del vivac como los demás oficiales. Mandó despues el 65 regimiento de la brigada Baltellina, de guarnicion en Turin, y se puso á poco al frente de los lanceros de Novara, que guarnecian á Parma, dejando en este cuerpo, como en todos los que mandó, los más gratos recuerdos, por conquistarse las simpatias y el cariño de todos; procurándolas, no por su posicion y su estirpe, sino por la bondad de su carácter, la caballerosi- dad de sus acciones y el grande afecto que para todos atesoraba su corazon.

En medio de estos pacíficos ejercicios, anhela- ba el duque de Aosta ocasiones en que demostrar su esfuerzo, en que probar á su pátria que no habia sacrificio que no estuviera dispuesto á hacer en favor de ella, aun el de la vida, pues no se adormecian sus príncipes en las delicias de una nueva Cápua. Y ya presentia su jóven corazon que se acercaba ese día, que anhelaba con el entusiasmo de la juventud.

Y estaba cerca en efecto, pues el tratado que se firmó el 10 de Abril de 1866 en Berlin, formaba

una alianza ofensiva y defensiva entre la Prusia y la Italia, la cual era para esta una garantía de que en breve se anexionaria la codiciada Venecia, y á ello se aprestó, á pesar de las reconvenciones que recibió de la Francia. Quiso Austria romper la alianza de Prusia con Italia, ofreciendo secretamente el Veneto al general Lamármora: todo fué inútil.

El 20 de junio se declaró la guerra y el 23 pasó la vanguardia italiana el Mincio, encontrándose Victor Manuel de improviso sobre la ribera austriaca. La confianza de los italianos no tenia límites: osaban nada menos que atacar de frente el temido cuadrilátero, y daban al diputado Boggio patente de comisario civil extraordinario en las provincias de la costa oriental del Adriático, de las que no dudaba apoderarse fácilmente el almirante Persano. Este ataque marítimo, destinado á distraer una parte de las fuerzas del archiduque Alberto, debia combinarse con el de los cuerpos de Cialdini, que pasaria el Pó por detrás del cuadrilátero, en tanto que para impedir fuese atacado el ejército por la espalda, Garibaldi y sus voluntarios sostendrian en el Trentino una lucha necesaria quizá, pero trabajosa y sin brillo. Mucho se ha discutido sobre estas operaciones, sobre si debia ó no confiarse el ataque principal al cuer-

po de ejército que daba frente al Pó, aun con las dificultades que ofrecia el paso del rio en un pais pantanoso, lleno de canales y arrozales; sobre si una marcha rápida sobre Rovigo, podia tener buen éxito si la escuadra y el Rey atraian hácia sí una parte considerable del ejército austriaco, ó si el sério ataque de frente sobre el Mincio, era una operacion capital bien ó mal pensada. No es este mi intento, sino el de presentar la parte que en estas funciones de guerra tomó nuestro personaje, para quien habia llegado el dia que tanto anhelaba su corazon y la ocasion que deseaba de deramar su sangre por la pátria.

Mandaba los granaderos de Lombardía, que con los de Cerdeña formaban la tercera division del primer cuerpo, guiada por el general Brignone, que se situó el 22 en Volta; hizo una marcha rápida, repasó el Mincio en la mañana del 23 por los molinos de aquel pueblo, ocupó las alturas de Pozuelo, desde donde partió á la madrugada siguiente para Valeggio, Custoza, Sommacampagna, hasta aproximarse á Torre Gherlo, en cuya posicion se habia situado el cuartel general; ocupando Lamármora los tres puntos de las colinas de Custoza, Monte Torre y Monte Croce, los cuales constituian el centro, que fué teatro del más sangriento choque de los ejércitos austriaco é italiano.

El ataque á Villafranca se hizo indispensable desde las primeras horas de la mañana; y esta difícil operacion y la de ocupar fuertemente y con prontitud la posicion de esta colina, fué confiada al general Brignone, dándole así ocasion y á su gente de desplegar un extraordinario valor. Entraron en primera línea los granaderos de Cerdeña, que mandaba Gozzani de Jurille, y apenas comenzado el fuego, fuerzas enemigas muy superiores cargaron el frente de la division Brignone, trabóse porfiado ataque, se hizo cada vez más rudo el pelear, y aquí fué donde hácia las diez de la mañana recibió el duque de Aosta el bautismo de sangre en gloriosa herida.

El camino que entre Custoza y Monte Torre conduce directamente á un monton de casas arruinadas llamadas del Gorgo y cerca de una quesera denominada la *Cavelchina*, un poco á la derecha del camino, Amadeo se dirigió al asalto de esta quesera, fuertemente defendida por los granaderos enemigos.

A la cabeza de su gente, y pudiendo decir como Enrique IV: «á falta de bandera seguir mi penacho,» la precedia algunos pasos, dando así ejemplo de valor mostrando el suyo, esponiéndose el primero al plomo enemigo; y como si no fuera bastante, estimulaba el ardor de sus soldados con

ademanes y con palabras para infundir en todos el heróico ardor que en su pecho sentia. Animados los soldados con tan sublime ejemplo, con tan ostensible amor á la pátria, temerosos por la suerte que de uno en otro instante podia caber al príncipe, por ser el más espuesto á la granizada de enemigas balas, no desoyeron el marcial grito, y toda la masa del regimiento se lanzó impetuosa obedeciendo los gritos de *jadelante, hijos míos!* con que les alentaba Amadeo, cual cariñoso padre que quiere mejor la honra y la gloria de sus hijos que su propia existencia.

Precediendo siempre á sus soldados, levanta el sable, y vuelve el cuerpo para invitarles y enseñarles con el arma la posicion que habian de tomar.

Cincuenta pasos distaban de ella, cuando una bala penetra impetuosa en su pecho con tan violento golpe, que derribó del caballo al príncipe, y al verle todos caer súbito al suelo le creyeron muerto. Afortunadamente, la posicion oblicua en que se encontraba, indicando á su gente el punto que habia que tomar y la corta distancia á la que se disparó el proyectil, fueron su salvacion. Le atravesó el peto del uniforme, y corriendo la bala de izquierda á derecha del pecho, le causó una estensa herida formando un surco profundo.

Su brava gente siguió combatiendo con doble empeño, como queriendo vengar á su jefe, mientras los oficiales que le acompañaban se precipitaron á levantarle en sus brazos, viendo gozosos que aún vivía. Colocáronle inmediatamente en un mulo de la ambulancia, y no pudiendo trasportársele solo, ordenó el mismo duque que se colocara en la otra artola un granadero, que se relevó á poco en el Gorgo con otro soldado herido, siguiendo á Volta, donde le hizo la primera cura el doctor Mariani.

La sangre, que salió abundante de la herida y la fatiga de la marcha despues del ardor del combate, vencieron las fuerzas del ilustre herido, que cayó dos veces sobre la ambulancia; y aquella sangre preciosa mezclada con la no menos preciosa, aunque más humilde, del granadero herido, patentizaban que los cimientos de la independencia nacional de Italia se amasaban con la sangre del pueblo y de su familia real. Asi se hizo esta amada de todos los italianos, y el duque de Aosta conquistó en su pátria glorioso nombre, debido al que sabía cumplir el *dulce et decorum est pro patria more*.

Repasó ordenadamente el ejército italiano el Mincio á esperar noticias de Cialdini y de Persano, y se abandonaron aquellas alturas de Custoza,

que habian sido otra vez ensangrentadas en 1848.

Vencida en tanto el Austria en Koeniggraetz, necesitaba el ejército de Italia en los campos de batalla de Alemania, para cubrir á Viena amenazada, y propuso ceder Venecia al Emperador Napoleon. Medió este en la contienda, presentáronse grandes y al parecer insuperables dificultades, no siendo la más pequeña el tratado del 10 de Abril, que impedía á la Italia ajustar ninguno particular; pero se encargó la diplomacia de poner término á esta guerra, y una Convencion declaró unido el Véneto á la Italia, que veia conseguido el objeto de sus aspiraciones; y Venecia, la reina un tiempo de los mares, la perla del Adriático, la que llenó con su historia el mundo y al mundo asombró con sus varios hechos, *la que fué amada por su grandeza y compadecida por su martirio*, la que es el tormento del historiador y la inspiracion de los poetas; Venecia, en fin, llegó á ser un rico floron de la Corona de Italia, y esta gran Nacion dominaba ya de los Alpes al Adriático. En breve se enseñorearia de la ciudad de las siete colinas para realizar los deseos constantes de los italianos, el sueño de Cavour, el propósito de Victor Manuel de dar gusto á sus pueblos y grandeza á Italia.

Mientras tenian lugar los anteriores sucesos

curó el egregio herido, y volvió al instante á la vida militar activa, encargándose en Ferrara del mando de la segunda brigada de caballería de línea, fijando su cuartel en Castelfranco: encomendósele despues la direcion de la caballería del departamento de Verona, y establecida en Venecia la sede de este mando, los vivaces habitantes de aquella hermosa region, pudieron admirar las dreciosas dotes del jóven duque de Aosta, que tan simpático se hizo en breve á todos. En el trato social como en el oficial, en los consejos, en los cuales intercedia, en los regocijos, como en los asuntos graves, en todos sus actos, se revelaban siempre la finura del caballero, la bondad del hombre generoso y caritativo y la honradez del príncipe virtuoso. Con su fácil y culta palabra y sus modales corteses, conquistaba la voluntad de todos, que veian en él, no al jefe, sino al amigo.

Avido aún de instruccion, visitó é inspeccionó detenidamente todos los institutos de artes, de letras y de ciencias; y no olvidando que era príncipe recorrió los establecimientos de beneficencia, dejando en todas partes ricos presentes de su munificencia y liberalidad, siendo en muchas ocasiones verdadero Mecenas de las artes. Así mostrábase en estos actos digno heredero de sus augustos padres.

Y lo es físicamente: en los penetrantes ojos de Amadeo se ve la mirada dulce y suave de su madre, y en el lineamiento de rostro y en la apostura de la persona recuerda al magnánimo Carlos Alberto. Aquellos rasgos que sintetizaban á la familia austriaca, que dieron á España un Carlos I y un Felipe II, se trazan perfectamente en la fisonomía de D. Amadeo. De que fuera su príncipe gozaba la Italia, entregada al júbilo de un pueblo que participaba de las satisfacciones de su Rey y Dinastía, que eran las suyas propias.

#### IV.

Como si no bastara el contento de que disfrutaba la Italia y sus príncipes, se quiso completar y se concertó y realizó el matrimonio del duque con una ilustrada y noble princesa, que estrechó los lazos de union entre dos familias dignas.

Avanzaba á su fin la primavera de 1867, que si es bella en todas partes, es encantadora en Italia, y de un estremó á otro de la Península tomaron parte los italianos en la alegría de que disfrutaba la augusta casa de Saboya, á la que estaba reservado el cumplimiento de los más grandes destinos de la pátria del Lacio; y el valeroso príncipe dió la mano de esposo á la serenísima princesa María

Victoria del Pozo de la Cisterna, hija del príncipe Carlos y de la condesa Carolina Ghislaine de Merode, nacida en París el 7 de Agosto de 1847.

Los ascendientes de María Victoria merecen ser conocidos, sintiendo que la naturaleza de esta publicación nos impida ser todo lo estensos que deseáramos, á lo cual se presta admirablemente el asunto; pues si historia grande y gloriosa tiene la familia del Pozo, no lo es menos la de la Cisterna y la de Merode, todas esparramadas en Italia y en los Países Bajos.

Así leemos en una genealogía de aquella nobilísima familia impresa en Verona en 1662, tomada de una crónica m. s. encontrada en Milán: «Gens a Puteo antiqua Romæ nobilitate oriunda sacrorum imperatorum jussu Mediolanum admodum anteaunum Christi millesimum accita ea tum in Urbe, tum Cæsareæ, num Alexandria primas tenuit, urbi ab adversa facione inde expulsa diversa loca potere coacta est.»

En tiempo de Heriberto obispo de Milán, hácia el año 1040, el partido popular de esta ciudad, obligó á emigrar á varios patricios, y entre ellos, á Santiago, Antonio y Juan del Pozo, que se establecieron en Asti, Pavia y Venecia, originando las varias ramas de su familia reproducida en Italia. Así se halla un Guido del Pozo sobrino segundo de

Antonio del Pozo, ser en 1154 juez y comisario en *Biella* por el Emperador Barbarroja; y el sucesor de este, el Emperador Enrique VI, le confirió un delicado encargo para arreglar las diferencias entre el obispo Alberto de Vercelli y el comun de Casale.

De este Guido del Pozo descende en línea recta la princesa María del Pozo de la Cisterna, de quien nos ocupamos.

El príncipe Cárlos Manuel de la Cisterna, padre de la princesa María, era el décimonono descendiente directo de Guido del Pozo, brillando esta larga série de los señores del Pozo en todos los siglos por sus grandes virtudes. A partir de Francisco I—1370,—Francisco II—1433,—Siméon—1476,—Antonio III del Pozo—1532,—que obtuvieron especiales privilegios del comun de Ponderano, y los primeros honores en la ciudad de Biella y en la córte del duque de Saboya, fué el primero en el órden del tiempo, y consiguió elevada fama Casiano II, hijo del referido Antonio y de Margarita de la Torre, pues siendo muy jóven era ya doctor en leyes y agregado al colegio de jurisprudencia de la Universidad de Turin. Ciñó, sin embargo, la espada, que no estaba reñida con las letras, peleó y escribió las memorias de la época, la expedicion que en 1543 capitaneó

el duque de Saboya en socorro de Niza, sitiada por turcos y franceses, fué embajador del duque Manuel Filiberto allado de Francisco Rey de Francia, y después de haber ejercido 25 años el cargo de senador en Turin, y presidido el Senado, murió en Setiembre de 1570 á los ochenta años de edad (1).

Emulo de la fama del finado, fué su sobrino Cárlos Antonio que ejerció el cargo de primer consejero del gran duque de Toscana; y necesitando el duque Manuel Filiberto de Saboya un hombre de Estado capáz de ordenar la legislación y administracion pública, designó para tan importante y delicada mision al conde Cárlos Anto-

(1) Dejó escritas estas dos obras de jurisprudencia.

—Additiones ad communes doctorum opiniones—1545.

—Additiones ad Bartolum, Taurini—1577.

Está sepultado en la antiquísima iglesia de San Agustin de Turin, en la capilla, que fundó, de San Nicolás, aun existente, pudiendo leerse en el suntuoso monumento de mármol junto al altar mayor al lado del Evangelio, erigido por la piedad de sus sobrinos, esta inscripcion conmemorativa de las virtudes del difunto.

—«Puteo Ant. F. Reani Domino et belli et pacis artibus clars qui apus Carolum V Cæs. Carolo Sabandia Duci et Eman. Philiberto apud Franciscum secundum Franc. regem legatus summa fide adfuit nicire á Turcis absesæ opportune subvenit et senatoris dignitatem XXV annis, totidemque præsidis integerrime sustinuit Ludovicus Puteus Præses Fabritius Ponderain comes et Carolus Antonius Magnæ Etruriæ Sucis ab intimis cons. fratres Patruo bene merenti P. vixit an LXXX. obiit an MDLXX.—IX Kal. Octobris.

nio del Pozo: desempeñó su cometido con completa satisfaccion del gran duque que admiró los profundos conocimientos de su delegado, vistió á seguida el habito eclesiástico, y fué creado arzobispo de Pisa, donde dejó imperecedera memoria de su munificencia, y por sus piadosas fundaciones, entre las que se cuenta un colegio que lleva el nombre del Pozo para la educacion científica de siete jóvenes de Biella, y cuyo patronato ejerce la familia de Turin (1).

En el siglo siguiente se distinguió Amadeo I, hijo de Luis del Pozo, primer presidente del Senado de Turin, figurando aquel como coronel de milicias en la campaña de Monferrato; y en el torneo celebrado en Turin en 1619 por el matrimonio del príncipe del Piamonte con Cristina de Francia, Amadeo del Pozo, fué uno de los padrinos del príncipe. Madama Real le mandó durante la regencia á Roma como su embajador extraordinario; obtuvo de España el marquesado de Voghera, y de la regente Cristina el de Garesio, teniendo el honor de ser el primer caballero, de los de su estirpe, de la orden de la Anunciata, cuya dignidad era la más considerada de los

---

(1) Este arzobispo murió en 1607, y está sepultado en Pisa.

duques de Saboya, y de la que era digno el agraciado por las cualidades y títulos que le adornaban (1).

El castillo de la Cisterna que se eleva sobre una colina del Astijiano, pasó por donacion imperial á fin del undécimo siglo, á la jurisdicción del obispo de Asti, juntamente con multitud de tierras del alto Piamonte, como feudos eclesiásticos, que por concesion del mismo obispo poseyó la nobilísima familia de esta provincia, cual se espresa en el Libro verde de la Iglesia de Asti; reconociendo el Papa Alejandro VII el señorío de la Cisterna por breve de 19 de Diciembre de 1665, en Francisco V del Pozo. Su hijo Santiago VI del Pozo, segundo caballero de la Anunciata, obtuvo de la Santa Sede acrecentar considerablemente los derechos y prerogativas anejas al señorío de la Cisterna; el Papa Clemente IX le acordó el derecho de *tercia cognizione* en las causas civiles y criminales, y el de vida y muerte; en 1670 se erigió en principado el feudo de la Cisterna, y tres años despues, el de poder acuñar TAM AUREAS QUAM ARGENTEAS ET CUJUSLIBET ALTERIUS SOLITÆ MATERIÆ MONETAS; y

---

(1) Como puede verse en una historia m. s. de los caballeros de la Anunciata que existe en la Biblioteca del Rey en Turin.

aun existen de aquellas preciosas monedas con el busto del príncipe en el anverso, y en el reverso el escudo de la familia. Como aparece de estas monedas, y especialmente de un acta de investidura del obispo de Asti al príncipe José Alfonso,—1765— el título de la Cisterna andaba unido al de príncipe de Belriguardo; nombre de un castillo anejo al de la Cisterna.

Amadeo II del Pozo, que ejerció elevados cargos en la corte de la Casa de Saboya, gran cruz de San Mauricio y de San Lázaro, se distinguió como coronel del regimiento de Saluzzo, cuando fué enviado al Cenís para rechazar el paso de los ingleses que iban á socorrer á Barbetti en el valle de Lucerna, y á Angrogua, sosteniendo con grande honor el ímpetu de los dos enemigos que tuvo á su frente, y los rigores de una cruda invernada, desprovisto de tiendas. Corrió en 1691 al socorro de Cuneo, asediada por los franceses apoyados por destacamentos de Wutemberg y Luxemburg, atravesó valiente por el campo enemigo, penetró en la ciudad y obligó á los franceses á levantar el sitio.

Proclamada en 1798 la república en el Piemonte, precisado el Gobierno á imponer extraordinarios tributos para hacer frente á sus múltiples atenciones, recargó los de la nobleza; y siendo el



patriotismo del príncipe de la Cisterna más grande que los sacrificios que se le impusieron, y no lo fueron poco, ofreció entre otras cosas á la Nación, un censo de 16.000 libras del Piamonte. A este príncipe, siendo despues Chambelan de la princesa Paulina, duquesa de Guastalla, hermana del Emperador, le nombró esta baron del Imperio con facultad de transmitir el titulo á los descendientes barones en línea recta.

Su adhesion á la causa liberal era una gran culpa para la restauracion, y como esta, en vez de atraer, rechazaba á cuantos no se adherian ciegamente á la absurda tiranía de aquella reaccion brutal, se desviaron de ella aun los que solo habian simpatizado con la anterior situacion, y el príncipe de la Cisterna que no podia ser considerado como aquellos ardientes jacobinos, sino como un hombre de verdadero patriotismo, vióse obligado á emigrar, y le secuestraron los bienes que poseia en el Piamonte que le devolvieron años despues.

Como para el sábio todo el mundo es pátria, no faltó al príncipe en tierra estrangera el afecto que se le tenia en la suya. Amóle Luisa Carolina Ghislaine, de la noble casa belga de los condes de Merode, hermana de la difunta princesa de Monaco y de la de Aremberg, y el príncipe quiso

que á la boda precediese el reintegro de su anterior situacion.

Con el príncipe Cárlos Manuel, senador del Reino, se estinguió la descendencia masculina de esta noble casa. De las dos hijas de su matrimonio, la única que ha sobrevivido es la princesa María Victoria, casada con el príncipe Amadeo.

Justo, muy justo era que, el último vástago de esta ilustre familia que creció y se desarrolló vigorosamente al par de la Dinastía saboyana, á la que durante muchos siglos sirvió de poderoso auxiliar, tanto en la paz como en la guerra, cerrando el libro de sus fastos familiares, se confiase su precioso depósito á un príncipe de Saboya: *ad Domino factum est istud*; así dice el lema de las monedas de los príncipes de la Cisterna. Sobre el escudo de estos hay una corona de príncipe; en el primero y último cuartel un pozo sostenido por dos dragones alados, el uno enfrente del otro, y en el segundo y tercero el águila del Imperio romano, que por privilegio especial del Emperador, puede usar la referida ilustre familia entre sus timbres y emblemas heráldicos.

Por medio de continuos y referidos enlaces, la familia de la Cisterna ha emparentado con los príncipes belgiososos, y con los duques de Este.

Entre sus más notables palacios, figuran los de Turin y los de Biella.

En los antiguos escudos de esta casa, sobre la cima del yelmo hay un oso, el cual tiene asida con las garras una espada desnuda y derecha, con la siguiente divisa: *Jura in armis regnare vi-  
debis.*

Si tan ilustre y magnífica historia presenta la familia del Pozo y de la Cisterna, no lo es menos la de Merode, aun á partir del feld-mariscal conde de Merode-Westerloo, caballero del Toison de oro, grande de España, etc., etc., que nació en Bruselas el 22 de Junio de 1674.

Huérfano á poco, casó su madre en segundas nupcias con el duque de Holstein-Rethwisch que sucedió el príncipe de Vandemont en el cargo de general de la caballería extranjera al servicio de España en los Paises-Bajos, en Cataluña y en el Milanésado; obtuvo por sus servicios el Toison de oro y la grandeza de España, y murió de almirante en Madrid,—4 de Julio de 1700,—enterrándole en la iglesia de las Maravillas.

Hallándose en España el jóven conde—1688— aun cuando solo contaba 14 años, tomó parte voluntariamente en la guerra de Africa; se le propuso el primer Toison de oro que vacase, ó el cargo de capitán de arqueros, aceptó lo primero

con disgusto de su madre, declaróse á poco la guerra entre España y Francia, se trasladó á Bruselas, peleó voluntariamente en la campaña que promovió el Rey Guillermo de Inglaterra—1692—asistiendo á la batalla de Steinkerque, hizo igualmente la campaña de Landen en la que supo distinguirse, recibió al fin de ella el Toison de oro, y queriendo su madre desviarle de la carrera militar, hizo se criticara á los que se presentaban como voluntarios en las campañas, diciéndose que carecian del valor y la fé que exige en todas ocasiones la milicia, pues que si tenia ambas cualidades se alistase de soldado, pensando que con esto desistiria; pero lejos de ser así sentó plaza en la caballería española, no se le dispensó de ningun penoso servicio, y al verle el Rey un dia de centinela con el Toison, le habló, agradóle su decision, le vaticinó que seria un gran militar y le invitó á su mesa, en la que el mismo Rey le sirvió la sopa, brindó el primero por su salud, é hizo el elogio de su padre. Hallóse como soldado en el sitio de Namur, presenció el bombardeo de Bruselas—Agosto, 1695—en el que perdió su casa con cuanto tenia y la de su madre, y estorbando esta despues que le concedieran el mando de una compañía de caballería, escribió el conde secretamente al Rey de España, que le dió dos

compañías de caballería en el ejército del Estado de Milán, como hijo de grande de España, contestándole el Rey mismo. Partió inmediatamente á tomar posesion de su cargo, acogiéndole el marqués de Leganés, el conde de Urgel y demás personajes como á un amigo; hizo la campaña, y terminada no aceptó el mando de un regimiento de infantería, porque habia ido á Italia á servir y á aprender, y no creía digno permanecer en un país tranquilo cuando habia guerra en el suyo. Se trasladó á los Países-Bajos, fué maestre de un tercio de infantería valona, tomó parte en delicadas comisiones diplomáticas á favor de España, sintió la muerte de Cárlos II, por si se desmembraba esta gran Nacion, y al saber que Luis XIV aceptaba el testamento y reconocia á su nieto como Rey de España, se llenó de contento porque amaba á esta «grande y rica Monarquía que pudo hacer temblar á la Francia y á la Europa, si por su mal Gobierno no se destruyese á sí misma (1).» Reconoció á Felipe V, como se lo pidieron en carta particular la Reina y la Regencia, perdió á poco á su madre, casó con una hija del duque de Monteleon, sobrina del conde de Benavente, y emparentada con las principales familias de la

---

(1) Memorias del feld-mariscal, conde de Merode-Westerloo.

aristocracia y fué á Bayona á recibirla, despues de haber sido grandemente obsequiado en Bruselas por el marqués de Bedmar y su señora, quienes al volver los condes de Merode, salieron á recibirles fuera de las puertas de la poblacion y á obsequiarles.

Declarada la guerra entre Felipe V y D. Carlos de Austria, recibió el conde del primero la orden de marchar á Italia, á donde tambien se dirigió el Rey, le nombró su ayudante de campo (1); se distinguió gloriosamente en varias acciones y en la toma de Guastalla, á él encomendada, hizo la campaña de los Países-Bajos, se le confirió despues el mando de un cuerpo de tropas españolas y valonas, enviado á Alemania (2), y su comportamiento en esta campaña no pudo ser más heróico, ni más brillante, ni más humanitario y generoso, agotando su fortuna y empeñándose para hacer bien; y esto teniendo confiscadas sus tierras de Merode, arruinadas las de Petersheim y casi lo mismo las de Westerloo y una casa

(1) Así como el duque de Béjar, al marqués de Terracusa, al príncipe de Maserano, al duque de Gandia y al de Monteleon.

(2) Por este tiempo perdió á su hijo poco despues de haber tenido una hija. Ocupáronle algun tiempo los negocios de familia y el casamiento de su hermano el duque de Holstein, con la señorita de Merode, marquesa de Trelon.

notable en Bruselas; así decía que la guerra era como el juego, que el que tiene mucho se arruina y se enriquece el que nada tiene.

Ofendido injustamente, dimitió el cargo que ejercía, se retiró á sus tierras, y no garantizándole su seguridad, aceptó las ofertas del Emperador de Austria, que le dió el mando de la caballería: se le nombró despues el primero del consejo de Estado y Gobierno general de los Paisés-Bajos, establecido por los ingleses y holandeses, pero no aceptó.

Hombre de convicción profunda, de gran carácter y resolución, llegó á adquirir inmenso ascendiente hasta entre los enemigos, á la vez que era estimado de todos por su valor y caballerosidad.

Sacóle el Emperador Cárlos VI de la grata ocupacion que le retenia en sus tierras, haciendo caminos, bosques y parques, llamándole á su lado á ocupar altos puestos, que no le lisonjearon, marchó á viajar por Italia; se le hizo á su regreso mariscal y se le obligó á aceptar la plaza de consejero de Estado.

Su hija única casó en 1717 con el conde de Czernin, rico descendiente de los antiguos reyes de Bohemia; perdió el año siguiente el mariscal á su esposa; se dispuso á mitigar su pena recor-

riendo el Asia hasta la Persia, pero le detuvieron en Alemania altos negocios de la corte, desdeñó elevadas posiciones y grandes recompensas, aceptando algun tiempo despues el cargo de consejero de Estado con ejercicio.

En 1721 casó con Carlota princesa de Nassau-Hadamar, y su cuñada Isabel le cedió, al entrar en un convento, todos sus bienes, y Adriana Ernestina de Merode condesa de Thian y Maria Victoria de Merode su hermana, monjas de Nivelles, le dieron todos los bienes patrimoniales que tenian en las provincias de Flandes, de Hainaut y de Namur, que habian heredado por la muerte sin hijos del conde Thian, Gerónimo Alberto de Merode, general de infantería que falleció en Cádiz.

El mariscal murió en 1732 estando en su biblioteca en el castillo de Marode.

Descendiente de aquel ilustre mariscal é hijo segundo del conde de Merode-Westerloo, príncipe de Rubempré, grande de España de primera clase, vice-presidente del Consejo privado del Rey Guillermo, gran mariscal de Palacio etc., etc., fué el conde Félix de Merode uno de los más ilustres patricios de la Bélgica, que nació en 1791, casó á los 18 años con la hija del marqués de Grammont, nieta de Lafayette, y al sorprenderle

en el cuidado de su hacienda la insurreccion en Bruselas en la noche del 25 de Agosto de 1830, se asoció á ella, se alistó de soldado en la guardia ciudadana, cuya formacion propuso, fué uno de los cinco comisionados para redactar y llevar al Rey los deseos del pueblo, formó parte de la comision de seguridad pública, y despues de las sangrientas jornadas de Setiembre le nombraron miembro del Gobierno provisional. A la vez que prestaba en la gobernacion del Estado eminentes servicios, su hermano el jóven y opulento conde Federico, que se habia alistado como simple soldado en una compañía de cazadores para pelear por la independenciam de la Bélgica, halló gloriosa muerte por su patriótica bravura (1).

---

(1) Antes de morir y despues de haberle amputado la pierna derecha, fué tan grande el interés que inspiró á todos la abnegacion, el patriotismo y la desgracia del conde de Merode,—que en vez de ir á gastar su inmensa fortuna en el extranjero, esperando como tantos otros que se fijara la suerte de su país, habia dado su vida por la patria—que se pensó en proponerle candidato á la dignidad de jefe del Gobierno, y más de un periódico no halló candidato más digno á la Corona; y al esponer sus titulos se añadia que se mezclaba á ellos una idea cuya singularidad tenia algo de conmovedora y de poética, cual era que la mutilacion del jefe del Estado seria una imágen á la que se asociarian su gloria y los recuerdos de la emancipacion.

Cuando estando en el lecho del dolor le leyeron estos articulos, contestó:—«Yo he combatido por la libertad de mi país, ¿se quiere manchar mi conducta con ideas de ambicion que nunca he tenido? que se responda á este artículo: ¡lo quiero, lo exijo!

Los que habian pretendido dar el poder al jóven mártir de la pátria, pensaron despues en su hermano Félix, que rechazaba los régios honores con no menos energía que su hermano, y solo acogia la candidatura del príncipe de Orange, si tenia el asentimiento de la Nacion.

Elegido miembro del Congreso Nacional por tres distritos, fué uno de los diputados más influyentes de aquella Cámara, que se declaró desde luego á favor de un príncipe extranjero; adquirió fama de orador elegante y elocuente, resaltando en sus discursos el más acendrado patriotismo, formó parte de la comision que fué á ofrecer el Trono de Bélgica al duque de Nemours, aunque no lo descó, pues nunca confió en la aceptacion por parte de Luis Felipe, y al pensar muchos individuos de la Cámara en nombrarle su presidente, deseando otros lo fuera Surlet, lejos de alentarles y producir divisiones, por una lucha de personas, siempre mezquina é impropia de espíritus levantados, se acerca al mismo Surlet, y estos dos hombres de muy diferentes ideas, pero que armonizaban en patriotismo, sometieron la decision á un diputado amigo de ambos, se decidió por Surlet, y aunque le apoyó Merode aun tuvo este 43 votos y 108 el primero.

Al querer la Bélgica elevar al Trono al prínci-

pe Leopoldo, Merode formó parte de la diputacion que fué á sondear sus intenciones, volvió despues con la eleccion del Congreso, y por tercera vez para estimular al príncipe á apresurarse á ocupar el Trono que se le daba.

Instalada la Monarquía, y convocadas las Cámaras, es llevado á la de los diputados, siéndolo sucesivamente por más de un cuarto de siglo, hasta su muerte. Nombrado ministro de Estado, se encargó á poco interinamente de la cartera de Guerra, propuso la creacion de la órden de Leopoldo, y á la vez que felicitaba á los franceses despues del sitio de Anveres se opuso resueltamente á que se derribase el leon monumental de Waterloo. Acépta interinamente el ministerio de Negocios estranjeros, rehusando despues aceptarle en propiedad, se le confiaron delicadas misiones diplomáticas, y fué tan digno su comportamiento y tan loable su patriotismo, que se acuñó en su honor una medalla con su busto en el anverso y en el reverso unas líneas de su notable carta á lord Palmerston. Algunos dias antes de su muerte—1857—habló por última vez en la Cámara defendiendo valiente y decidido la libertad de enseñanza, que era una de sus más constantes preocupaciones; pues la primera vez que tomó la pluma como publicista fué para defender esa misma libertad.

Si como hombre público mereció el conde de Merode bien de la pátria, como hombre privado el aprecio de todos sus conciudadanos y que su nombre viva lo que el recuerdo de sus benéficas obras.

Estimado de príncipes y reyes, obsequiado por Pio IX que le regaló el crucifijo ante el cual oró en su destierro en Gaeta, católico sin fanatismo y grande propagador de la enseñanza, fué fundador de establecimientos católicos, de escuelas cristianas, y verdadera providencia para los pobres. Así fué sentida su muerte y honrada su memoria. Así se asoció á ella la córte, la Cámara, la prensa, toda la poblacion sin distincion de partidos. La sesion consagrada á su recuerdo es su mayor apología: su corona la formaron los elocuentes y sentidos discursos de los que lloraban su muerte, los artículos que le consagraron no solo los periódicos belgas, sino muchos extranjeros; y así él como sus ascendientes, no han faltado al magnífico pensamiento consignado en el valiente lema de su escudo:

PLUS D'HONNEUR QUE D'HONNEURS.

Tales son los ilustres antecesores de la Reina María Victoria, de la esposa de D. Amadeo, de la que parece reunir en sí todo lo más digno y elevado de sus dignos y elevados ascendientes.

Descendiente por su padre de la más pura raza del patriciado italiano, que se asoció de corazón á todas las empresas y peligros para regenerar la pátria, y por su madre á los linajes más devotos y adictos á la causa de la Iglesia y á las antiguas libertades locales, participa del patriotismo del uno y de la piedad de la otra. Circula por sus venas la sangre de aquel príncipe de la Cisterna que fué el noble más popular, más generoso y heróico de la causa italiana, pues no solo invirtió gran parte de su rica fortuna, sino que espuso más de una vez su vida por la libertad del Piemonte: perteneció á las gloriosas falanges de la *jóven Italia*, fué condenado á muerte en 1829 con Mazzini y los ilustres patriotas de aquella época, y ni arredróle el peligro ni le envaneció el triunfo.

Esta firmeza de carácter, tan digno amor á la pátria y á la libertad, heredóla María Victoria, así como los puros y levantados sentimientos cristianos, la severa honestidad de costumbres y las arraigadas virtudes públicas y privadas de su dignísima madre.

Educada con un recogimiento poco frecuente en el dia, pues hemos oído de sus augustos lábios que no habia frecuentado un teatro hasta despues de casada, ha adquirido una instruccion que honra á su sexo, y que demuestra no ha desaparecido la

raza de aquellas mujeres que, como la Latina, Sabuco de Nantes y otras antiguas y modernas, han enaltecido las letras y las ciencias, mostrando que la inteligencia cultivada de la mujer, escede, por lo esquisita, á la del hombre.

Así escribía de la duquesa de Aosta la ilustrada María Ratazzi (1) con acento profético estas elegantes líneas:

«Es peligroso para las mujeres que viven cerca de un Trono, ó que están llamadas á llevar una Corona, mostrar la verdad de su inteligencia y la sinceridad de su corazon, porque el juicio que provocan y las apreciaciones que inspiran, constituyen entonces la medida absoluta de su individualidad. Siendo el prestigio de una alta posicion una especie de velo moral, es necesario grande autoridad para despojarse de él. Así que no he oido elogios más lisonjeros que los pronunciados frecuentemente cuando se veia pasar á la princesa Margarita y á la duquesa de Aosta, repitiéndose sin cesar que habian nacido para una grande posicion, que estaban á la altura de sus destinos.

. . . . .

---

(1) En su libro intitulado FLORENCIA.—*Retratos. Crónicas. Confidencias.*

«El prestigio que reina alrededor de las princesas no disminuye á su lado. Si la impresion que me han producido en una entrevista particular, no ha sido la misma que la esperimentada al verlas en el baile, en público, en representaciones, fué por haber sido más viva y penetrante. Siempre conservaré un amable recuerdo de la acogida encantadora que me hicieron estas dos jóvenes mujeres, tan diferentes la una de la otra, y tan á propósito ambas para los altos destinos á que están llamadas. Un dia que tuve ocasion de hablar de la profundidad del génio de la duquesa de Aosta, de su saber y de sus maravillosas disposiciones, que tan vivamente me habian impresionado, saliendo del palacio Pitti, y encontrando en mi salon el encantador cronista que *El Internacional* tenia, M. ó Mme. de Monzay—como Vds. gusten—formulé mi reciente y fresca opinion en términos tan calurosos, que se asombraron vivamente mis auditores. Mi entusiasmo fué sin duda contagioso, porque me encontré en un folletin del espiritual Monzay, indiscretamente divulgadas quizá, pero con una verdad fotográfica, las impresiones que habia detalladamente contado.

»La duquesa de Aosta ha producido, no solamente en mí, sino en todos cuantos la han hablado, una impresion inesperada: no puede uno ima-

ginarse lo que es realmente, y los que la han visto el año de la Exposicion en París dudarian reconocerla; tan inconcebible es el cambio operado en ella. Hoy, que ha entrado en posesion de su personalidad, se deja ver tal como es. En ella se resúmen la gracia suprema, la distincion innata, la elegancia esquisita. Es digna sin altanería, bienhechora sin afectacion, espiritual sin jactancia. Su sonrisa está impregnada de encantadora bondad, á pesar de parecer algunas veces que sus lábios, finamente designados y ligeramente levantados, revelan un poco de causticidad levemente contenida. Cuando se tiene la fortuna de hablar con ella, se comprende al instante la idolatría de su madre, y enternece el pensar el afecto tierno, excepcional, que estas dos mujeres se han profesado, y que en tantos años han vivido la una para la otra. Se comprenden las vicisitudes de la alegría maternal cuando era preciso separarse de la hija que la princesa de la Cisterna amaba más que á sí misma. La duquesa de Aosta, que es ya una mujer notable, promete serlo superior; recuerda á la duquesa de Orleans de 20 años. No conozco en Europa jóven princesa de más fácil conversacion, de mayor inteligencia, de más oportunidad, y al mismo tiempo de más conveniente seriedad. No se ha formado en el mun-

do, sino que se ha deslizado su infancia en el rincón del hogar, bajo el ojo maternal siempre vigilante y acompañada de sus queridos libros. Y ha leído tanto, estudiado tanto, que ayudada de un recto sentido, ha adivinado la vida antes de conocerla: la joven princesa posee la erudición de un literato alemán, y además del latín y del griego antiguo, que le son familiares, habla con facilidad cinco ó seis idiomas: ha estudiado las matemáticas y podría discutir con Babinet sobre el cálculo integral y diferencial.

»Esta erudición sería no la ha impedido cultivar las bellas artes: pinta notablemente y posee la música. En una palabra, reúne tantas seducciones además, que casi podría tener el derecho de no ser bonita. No conozco mujer á quien convengan más dignamente los más altos destinos.»

Dichas estas palabras por el que estas líneas escribe, parecerían adulación; por eso citamos á su autora; y aun cuando pudiéramos añadir algo más, como no hacemos ahora su biografía, sino que presentamos algunos apuntes, para que sea solo ligeramente conocida la esposa de D. Amadeo, únicamente añadiremos que, dotada de una inteligencia privilegiada, lo mismo posee con esquisito gusto las artes, que cultiva con amor las letras, y no solo domina la difícilmente bien po-

seida lengua del Dante, sino que la es familiar, así como la de Fenelon y Racine, y la de Shakespear, deleitándose en hacer graciosas composiciones en varios idiomas. Religiosa sin fanatismo, virtuosa sin ostentacion, noble sin orgullo, ilustrada sin vanidad y señora siempre, ni un príncipe como D. Amadeo podia haberse unido á mas digna consorte, ni una princesa como María Victoria á más conspicuo marido.

Así lo comprendió toda la Italia, y el Municipio de Turin dispuso celebrar tan fausto suceso con fiestas populares, efectuando regatas en el Pó, espléndidas iluminaciones, fuegos artificiales é innumerables bellisimas barcas empavesadas, figurando una de ellas el *Bucentauro*, que se conserva en uno de los subterráneos del real castillo del Valentino.

Era el *Bucentauro*, como es sabido, un grande y majestuoso bajel, en el que los Dux de Venecia celebraban en lo antiguo su casamiento con el Adriático, cuya fiesta se efectuaba con extraordinaria pompa el dia de la Ascension, á no impedirlo el estado de la mar, pues entonces se aplazaba.

Los régios esposos recordarán con placer las sinceras muestras de júbilo con que se celebró su casamiento, porque era querido el príncipe y considerada la princesa.

Así fué grande la ventura que disfrutaba el ilustre matrimonio, y el cielo la hizo mayor, dándoles despues un precioso vástago de su régia estirpe.

## V.

Lisonjeado el duque de Aosta con el dulce encanto de la vida doméstica, querido del pueblo y feliz en el hogar, sin riquezas que desear, sin ambiciones que satisfacer, vióse de repente favorecido con lo que podia constituir la dicha de los más poderosos príncipes. Huérfana de Rey la España, le ofreció su Corona, y él, que ninguna ambicionaba y solo se debia á su pátria, á ella sometió su aceptacion, por más que le halagara ser el Jefe de un pueblo de tanta gloria, que fué en un tiempo señor de dos mundos, alumbrados constantemente por el sol sus dominios, y que si hoy se veia sin la preponderancia que en mucho tiempo tuvo, y perturbado, habia tambien inmensa gloria que conquistar, procurando la prosperidad de una Nacion de más de 16 millones de almas.

Esta idea únicamente halagaba al príncipe al aceptar el rico presente que se le ofrecia, si al concedérselo veia la espresion de la voluntad nacional. Así lo espresó la mayoría de las Córtes

Constituyentes, pues se deseaba salir de aquella interinidad funesta, y la votacion del 16 de Noviembre de 1870, dió la Corona de España al joven duque de Aosta, cuyas escelentes cualidades enumeró el presidente de la Cámara al dar cuenta de la eleccion que se acababa de hacer.

Nombróse acto contínuo la comision que habia de ir á Italia á llevar la eleccion de las Córtes, se embarcó el 25 de Noviembre en la *Numancia*, en la *Victoria* y en la *Villa de Madrid*, dióse á la vela al dia siguiente, arribó á Génova en la noche del 29, donde entró el 3 de Diciembre despues de tres dias de observacion sanitaria, y continuó la comision á Florencia vistosamente engalanada, donde fué recibida con grandes aclamaciones por el pueblo, que mostraba el inmenso entusiasmo de que estaba poseido, y por la córte con régia pompa y las más señaladas pruebas de distincion (1).

Allí, en el artístico palacio Pitti, despues de ser presentada por nuestro representante la diputacion española, y cumplido por el Sr. Zorrilla el honroso mandato de las Córtes, de ofrecer el Tro-

---

(1) Omitimos, en obsequio á la brevedad, los pormenores del viaje de la comision, publicados ya en la escelehte *Crónica de la expedicion á Italia* por el ilustrado marino D. Ignacio de Negrin.

no de España al duque de Aosta, impetrar el permiso del Rey de Italia, como Jefe de la real familia, y espresar su profundo reconocimiento por la honrosa y cortés acogida dispensada á la diputacion desde su arribo á las costas italianas, contestó Víctor Manuel que la régia oferta honraba altamente á su Dinastía; pero era á la vez un gran sacrificio para su corazon; que permitia á su muy amado hijo aceptar el glorioso Trono á donde le llamaba el voto del pueblo español, confiando en que, merced á la divina Providencia y á la lealtad de la noble raza castellana, podria cumplir aquel su alta mision, labrando la prosperidad y la grandeza de la Nacion española.

Zorrilla, entonces, dirigiéndose al duque de Aosta, leyó un discurso en el que decia que las Córtes Constituyentes, al terminar el encargo que recibieran del sufragio del pueblo, habian elegido á S. A. para ocupar el Trono de Castilla: trazó á grandes rasgos la Historia y lealtad del pueblo español hácia sus monarcas, la fidelidad á sus juramentos, la tenacidad con que en todas épocas supo reivindicar su libertad y su independencia, y concluyó ofreciendo solemnemente la Corona en nombre de la voluntad nacional, esperando que el duque se dignaria aceptarla, prestándose á regir los destinos de un país, tantas veces con-

fundidos con los de la Casa de Saboya, y á ser digno émulo de sus augustos predecesores.

El príncipe Amadeo, visiblemente conmovido, contestó: — «Señores: El elocuente discurso de  
»vuestro honorable presidente ha aumentado en  
»mí la natural y profunda conmocion que ya me  
»habia producido el voto de la Asamblea Constitu-  
»yente de España. Gratamente os espondré con  
»brevedad las razones por las que me he resuelto  
»aceptar, como acepto delante de vosotros, con  
»la ayuda de Dios y con el consentimiento del  
»Rey mi padre, la antigua y gloriosa Corona que  
»venís á ofrecerme.

»Dios me habia ya concedido un destino envi-  
»diable. Vástago de ilustre Dinastía, participando  
»de la gloria y de la fortuna de mi antigua Casa,  
»sin tener la responsabilidad del Gobierno, veia  
»abierto delante de mí un camino fácil y ventu-  
»roso, en el cual, como habia sucedido en lo pa-  
»sado, no me faltarian ocasiones de servir útil-  
»mente á mi pátria.

»Vosotros venís á descubrirme más vasto hori-  
»zonte; vosotros me llamais á cumplir obligacio-  
»nes en todo tiempo debidas, más nunca como en  
»nuestros dias formidables. Fiel á las tradiciones  
»de mis abuelos, que jamás retrocedieron ante el  
»deber y el peligro, acepto la noble y alta mision

»que la España quiere confiarme, si bien no igno-  
 »ro las dificultades de mi nueva tarea y la res-  
 »ponsabilidad que asumo ante la Historia. Pero  
 »confío en Dios, que ve la rectitud de mis inten-  
 »ciones, y en el pueblo español, tan justamente  
 »orgulloso de su independencia, de sus grandes  
 »tradiciones religiosas y políticas, que ha demos-  
 »trado saber armonizar el amor al orden con el  
 »culto apasionado é indomable por la libertad.

»Honorable señores, aun soy muy jóven, esca-  
 »samente conocidos los hechos de mi vida, para  
 »que yo pueda atribuir á méritos míos la elección  
 »que la noble Nación española ha hecho de mi per-  
 »sona. Vosotros habeis pensado ciertamente que la  
 »Providencia quiere conceder á mi juventud la  
 »más fecunda y útil enseñanza: el espectáculo de  
 »un pueblo que reconquista su unidad é indepen-  
 »dencia merced á la íntima concordia con su Rey,  
 »y la práctica fiel de las instituciones liberales.  
 »Vosotros quereis que vuestro país, al que la natu-  
 »raleza prodigó todos sus dones y la Historia toda  
 »su gloria, disfrute igualmente de este feliz con-  
 »cierto, que ha hecho y hará siempre, yo lo espe-  
 »ro, la prosperidad de Italia. A la gloria de mi  
 »padre, á la fortuna de mi país, debo vuestra  
 »elección, y para ser digno de ella, no puedo me-  
 »nos de seguir lealmente el ejemplo de las tradi-

»ciones constitucionales en que he sido educado.  
 »Soldado en el ejército, seré, señores, el primer  
 »ciudadano ante los representantes de la Nación.  
 »Los anales de España están llenos de nombres,  
 »gloriosos; ilustres caballeros, grandes capitanes,  
 »admirables artistas, atrevidos navegantes, re-  
 »yes famosos. No sé si tendré la fortuna de verter  
 »mi sangre por mi nueva patria, y si me será con-  
 »cedido añadir alguna página á las muchas que  
 »celebran las glorias de España. Pero en todo  
 »caso, tengo la seguridad, porque esto depende  
 »de mí y no de la fortuna, que los españoles po-  
 »drán decir siempre del Rey que han elegido: su  
 »lealtad sabe sobreponerse á la lucha de los  
 »partidos, y solo aspira su corazón á la concordia  
 »y prosperidad del país.»

Al terminar tan notable discurso, victoreó Zor-  
 rilla á Amadeo I, Rey de España, y le aclama-  
 ron todos con ardoroso entusiasmo, pues sentian  
 en aquel momento ese febril amor patrio que in-  
 flama el alma y enardece el corazón, deseando  
 que las palabras que acababa de pronunciar el  
 nuevo Rey las hubieran oido todos los españoles.  
 El entusiasmo se comunicó á la multitud que lle-  
 naba la gran plaza del palacio Pitti, y mientras  
 se estendia el acta de este importante aconteci-  
 miento, ruidosos aplausos y delirantes vivas re-

sonaban por do quier, repitiéndose frenéticos cuando Victor Manuel salió al balcon para mostrar su afecto al pueblo, siendo aquellos momentos verdaderamente conmovedores é indescrivibles.

El acta dice así:

ACTA DE RECEPCION SOLEMNE EN EL PALACIO PITTI  
EL DIA CUATRO DE DICIEMBRE DE 1870.

«En nombre de la Santisima é indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo.

»El año del Señor de 1870, dia cuatro del mes de Diciembre á la hora de las doce del dia, en Florencia, en el Palacio de S. M. Victor Manuel II, Rey de Italia;

»Las Córtes Soberanas Constituyentes de España han, en votacion del diez y seis de Noviembre de mil ochientos setenta, elegido Rey de España á Su Alteza Real el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y al efecto de presentar á Su Majestad el Rey Victor Manuel II y al príncipe elegido el voto de las Córtes, fué enviada á Florencia una nobilissima diputacion presidida por S. E. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

»Introducida la diputacion de las Córtes Soberanas Constituyentes de España en la sala del

Trono, el presidente anunció que en la sesión del día diez y seis de Noviembre de mil ochocientos setenta, después de la votación de las Cortes, el duque de Aosta fué proclamado Rey de los españoles.

»Su Majestad Víctor Manuel II, Rey de Italia, ha concedido real consentimiento para que su augustó hijo, segundo-génito S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, acepte la Corona de España.

»Y S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, habido el consentimiento de su real padre, ha declarado solemnemente que la aceptaba con la ayuda de Dios Omnipotente para sí y sus descendientes y sucesores legítimos la Corona que se le ofrecía de la Nación Española.

»Y para hacer constar en forma solemne los actos realizados en la presente fausta circunstancia,

»De órden de S. M. el Rey,

»Nos el noble Emilio Visconti-Venosta, ministro secretario de Estado para los negocios esteriore, Notario de la Corona,

»Ante S. M. Víctor Manuel II, Rey de Italia;

»Ante S. A. R. el príncipe Umberto de Saboya, príncipe del Piamonte; de S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta; de Su

Alteza Real el príncipe Eugenio de Saboya Carriñano;

»A presencia de los testigos designados por Su Majestad, los excelentísimos caballeros de la órden suprema de Santísima Anunciata, marqués Gino Capponi, caballero Enrico Cialdini, general del ejército, conde Luigi Federico Menabrea, lugarteniente general, y el caballero Urbano Rattazzi;

»Habiendo estendido este acto público en doble escritura, á la que dan lectura y firman de mano propia S. M. el Rey y S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, los reales príncipes de la familia de S. M., el presidente y los miembros de la diputacion de las Córtes Soberanas Constituyentes de España, suscribiendo con Nos los testigos, y estampando aquí Nuestro sello.

»Hecho en Florencia el dia cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Víctor Manuel.—Amadeo de Saboya.—Umberto de Saboya.—Eugenio de Saboya.—Manuel Ruiz Zorrilla.—Félix García Gomez, diputado vice-presidente.—Cipriano Segundo Montesinos, diputado vice-presidente.—Augusto Ulloa, diputado.—El duque de Tetuan, diputado.—Cristóbal Martín Herrera, diputado.—Conde de Encina, diputado.—Victor Balaguer, diputado.—Cárlos Navarro y

Rodrigo, diputado de las Baleares.—Pascual Madoz, diputado.—Eduardo Gasset y Artime, diputado.—José Rossell, diputado.—El marqués de Sardeal, diputado.—Miguel Jalon, marqués de Torreorgaz, diputado.—Francisco Barrenechea, diputado.—El marqués de Valde-Guerrero, diputado.—Luis Alcalá Zamora, diputado.—Juan Ulloa Valera, diputado.—S. Herrero, diputado.—J. Luis Alvareda, diputado.—F. Romero y Robledo, diputado.—Juan Valera, diputado.—Gabriel Rodriguez, diputado.—Antonio Palau, diputado.—Antonio Martos Moreno, diputado.—Manuel de Llano y Pérsi, diputado secretario.—F. J. Carratalá, diputado secretario.—Mariano R. Montaner, diputado secretario.—G. Capponi.—E. Cialdini.—Luigi Federico Menabrea.—Urbano Ratazzi.—El ministro secretario de Estado para los negocios exteriores, notario de la Corona, Visconti-Venosta.»

Hiciéronse las presentaciones y felicitaciones de cortesía, retiróse la comitiva española á su alojamiento, y apenas habian trascurrido dos horas, cuando de improviso y sin previo anuncio, acompañado de su ayudante de campo marqués de Dragonetti y los oficiales de órdenes marqués Gualterio y Colonna, se presentó el Rey Amadeo en el hotel de la Villa á visitar al presidente é

individuos de la diputacion, ministro de Marina y embajador de España; acto de cortesía delicado y digno, y que si mucho obligaba á quienes le recibian, aun les encantó más al oír al Rey estas notables palabras cuando se le dijo que habia desaparecido la fiebre amarilla de Barcelona: «*Si así no fuese, si todavía reinase allí el terrible azote, preferiria verificar mi desembarco en ese punto.*» Manifestóse dispuesto á complacer á la diputacion partiendo en breve para España, y dejó á todos encantados con su amabilidad y finura.

Celebróse aquella noche un gran banquete en Palacio, y al abrirse al siguiente día las Cámaras italianas, ocupóse Víctor Manuel, como no podia menos, de la eleccion de su hijo para Rey de España, en estos términos:

«Señores senadores; señores diputados: Mientras la Italia avanza siempre por la senda del progreso, una gran Nacion, que es su hermana por la estirpe y por la gloria, confia á uno de mis hijos la mision de regir sus elevados destinos. (*Aplausos y vivas prolongados.*) Pláceme tanto honor para mi Dinastía, porque lo es tambien para Italia, y auguro desde luego que España será grande y feliz, mediante la lealtad del príncipe y el concurso de su pueblo todo. (*Repetidos aplausos.*) Estas dos condiciones son el más firme fun-

damento de los Estados modernos, que ven por tal arte asegurado un risueño porvenir de concordia, de libertad y de progreso.» (*Aplausos repetidísimos y vivas al Rey de todos los lados de la Cámara.*)

Cambiáronse banquetes, presentóse la marina española al nuevo Rey, celebráronse fiestas, y despues de la teatral del 6, partió el Rey de España á Turin, haciéndolo el 8 la diputacion española para su pátria, dejando una comision para acompañar al Rey, entregado, como dijo Víctor Manuel, al Sr. Zorrilla:

*«A vuestra lealtad, y á la lealtad del pueblo español, fio la vida y el porvenir de mi amadísimo hijo.»*

Fueron antes á Turin á visitar á la Reina, que aun ocupaba el lecho por no estar todavía restablecida de su reciente alumbramiento; cautivó á todos por sus envidiables prendas é ilustracion y admiró por su modestia. Cuantos visitaron á la que ya era Reina de España, no olvidan los gratos recuerdos que les dejó su presencia.

## VI.

El vehemente deseo del Rey se realizó el 26 que se embarcó en Spezzia á bordo de la *Numancia*.

El sentido adiós que dirigió á su pátria y familia se confundió con el estampido de los cañonazos y los vivos y aclamaciones que por todas partes resonaban.

El magnífico golfo de Spezzia, ofrecia en aquel momento un espectáculo encantador y tierno á la vez. Cubierto de poderosos buques y frágiles embarcaciones, flotando los pabellones de todas las nacionalidades, todos saludaban al Rey, todos le despedían cariñosos, todos clamaban por su felicidad y la de la Nación cuyos destinos iba á regir.

A las once de la mañana del 30 entraba la *Nu-mancia* en el puerto de Cartagena, en cuyas aguas supo el Rey la alevosa muerte del general Prim. Avivó este suceso su deseo de llegar á la córte, se inflamó su valor ante la expectativa del peligro, y arrostrando la saña y barbárie de los que no reparaban en los medios, por inícuos que fueran, para conseguir su intento, detúvose en Cartagena el tiempo preciso, aprovechado en visitar á pié lo más notable de la ciudad y los establecimientos benéficos, dejando en todos, y á los pobres, cuantiosos donativos; oró en algunos templos, recibió en todas partes una completa ovacion, arrojándole flores el pueblo, y el 31 fué por Murcia á Albacete, donde entró á pié ya de noche, siendo recibido con arcos y banderas y victoreado.

El día 1.º del año 1871 pernoctó en Aranjuez y el 2 salió para Madrid, encargando, con motivo de la rudeza del tiempo, que las tropas no salieran de los cuarteles hasta momentos antes de la llegada á la córte del tren real.

Entapizado Madrid con alfombra de armiño, y con una temperatura glacial recrudecida por abundante nieve, viósele entrar á caballo, precediendo á todos, arrancando aclamaciones producidas por su apostura, por su arrogancia sin ostentacion, por sus elegantes maneras y por la valiente y digna serenidad que mostraba.

Oró en Atocha breves momentos, contempló el cadáver del que tanto trabajó por aclamarle Rey y fué víctima espíatoria del ofuscado. encono político, y continuó á caballo, siguiéndole un lucido Estado Mayor, á cuya cabeza y detrás del Rey iban los marqueses del Duero y de Sierra-Bullones y Topete, produciendo el joven Monarca entusiasmo en las señoras, simpatías en los hombres, admiracion en todos; y era natural. Nuestra generacion no estaba acostumbrada á ver un Rey joven, con fama y hechos de valiente, desafiar la cruel intemperie y los enconos asesinos con valor sin arrogancia, con cortesía sin afectacion y hasta con galantería simpática. Arrancaba aplausos sin solicitarlos, aclamaciones sin buscarlas; le admi-

raron todos. Los que otros candidatos tenían, abrigaron en su pecho una esperanza que les abría el camino de la adhesión sincera y resuelta.

Juró la Constitución en el Congreso de los diputados, comprendiéndose por la energía de su palabra la firme resolución de cumplirla, y después de haber tomado posesión de Corona y Centro en medio de las entusiastas aclamaciones de los diputados y de cuantos llenaban el Congreso, el que era ya verdadero Rey de España, el que podía envanecerse de ocupar un Trono, antes de ir á Palacio, fué á saludar á la ilustre viuda, á identificarse con ella en su inmenso dolor, á rendirla el Rey el tributo del caballero.

Dirigióse luego á Palacio, término de su viaje; visitó á poco sin ostentación al Regente, y comenzó su reinado dando ejemplos de digna modestia, de severas costumbres, de honradez de corazón, de sentimientos de virtud. Amando sinceramente á todos los españoles, porque de todos es Rey y padre, solo anhela la unión de todos para que puedan dedicar su grande inteligencia al bien público, que es la aspiración de D. Amadeo, interpretando así perfectamente el constante deseo de los pueblos. Con este criterio se le ha visto resolver las crisis políticas que se han presentado, inspirándose solo, como buen Rey constitucional, en

la verdadera mayoría de las Córtes, genuina representación del país; y para afirmarse más en sus decisiones, para conocer por sí mismo el espíritu público y las necesidades de los pueblos, empezó á viajar, y acaba de recorrer una parte muy principal de la Monarquía, recibiendo por do quiera sinceras y entusiastas muestras de cariño, espontáneas y significativas pruebas de confianza, obteniendo verdaderamente el plebiscito que algunos deseaban; y esto en las provincias que se habian mostrado más refractarias á la Monarquía, en las que se levantaron en armas mayor número de republicanos. Era preciso haber visto las ovaciones de que ha sido objeto el Rey en Valencia, en Cataluña y en Aragon para comprender el espíritu público que ha dominado en estos tres antiguos reinos, pátria de esforzados varones, de hombres de corazon y de grandes sentimientos. Era preciso haber visto al pueblo agolparse á todas horas á la régia morada, llenar las calles por donde habia de pasar y victorearle todos al verle, para comprender si inspiraba cariño. Saludándole, hubiéranle mostrado respeto; con las entusiastas aclamaciones que le dirigian le mostraban amor. Y en todos los establecimientos que visitaba, en las fábricas, en los teatros, en todas partes se victoreaba al Rey por la multitud, y se victoreaba á la

Reina y á los príncipes, y se oían denominaciones que confirmaban la espontaneidad del entusiasmo y del sentimiento de los corazones que les inspiraban. Todo fué espontáneo, como los arcos y adornos que cubrían las estaciones, las calles y plazas de todas las poblaciones visitadas; los obséquios debidos no á la iniciativa de la autoridad, sino á la de los pueblos, que en todos se le tributaban.

Satisfecho pudo venir el Rey de su viaje, y satisfechos quedaron los pueblos al ver que tienen un Rey como D. Amadeo I, que ha sabido conquistar por sí mismo el amor público y se afana por hacerse digno de él.

Consagrado á la ventura de su nueva pátria, de su ya única pátria, que la ama con el entusiasmo noble y sincero de la juventud, y con la convicción del que se debe á su felicidad, no hay sacrificio que le sea costoso en beneficio de España, ni puede corazón alguno atesorar más cariño que el que D. Amadeo atesora para los españoles. Prodigando en obséquio de los desvalidos hasta su fortuna particular, protegiendo las artes, accesible á todos y mostrándose el más fiel y exacto cumplidor de las leyes, hasta el punto de dar, sin pretenderlo, y sin ofender, lecciones de constitucionalismo, ó hace la felicidad de España, ó no hay Rey que pueda hacerla.

## EL REY EN PROVINCIAS.

Sin formacion de tropas ni faustoso acompañamiento, esperando á despedir al Rey las autoridades y el pueblo que se agolpaba á saludarle, se presentó D. Amadeo en la estacion del Mediodia á las nueve de la mañana del 2 de Setiembre, partiendo el tren á los pocos minutos, en medio de las aclamaciones de los que no pudiendo tener la dicha de acompañar al Monarca le deseaban un viaje venturoso.

El Rey iba lleno de satisfaccion aun cuando marchaba á visitar las provincias que se habian mostrado un año antes más refractarias á la Monarquía, en las que los republicanos se alzaron en armas en inmenso número y se necesitó todo un ejército para ir conquistando palmo á palmo el terreno que defendian heróicos. ¡Fatales precedentes! Y sin embargo, el Gobierno que entonces regia los destinos de la Nacion, que en nada mer-

maba las libertades públicas, que se proponía hacerlas compatibles con el orden, que inspiraba á todos las más lisongeras esperanzas, confiaba en la nunca desmentida lealtad de aquellas provincias, que harían el debido honor al régio huésped, y este confiaba á la vez en sí mismo para captarse, no la benevolencia, sino el cariño de valencianos, catalanes y aragoneses. Animaba al Rey la confianza fundada en su leal proceder, y no ignoraba que iba á visitar pueblos españoles, que nunca han dejado de ser hidalgos y nobles.

Guiaba el tren el Sr. Montesinos en representación de la empresa del ferro-carril, y el coche salon que ocupaba S. M. (1) estaba accesible á

---

(1) El tren destinado al Rey pertenece á la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, es de un gusto esquisito, y se compone de seis wagones que se comunican interiormente. El acceso se verifica por una escalinata de hierro que dá entrada al salon del trono, en el cual, á uno de los testeros, aparece éste, que es de terciopelo carmesí con asiento para dos personas, y coronado con las armas de España: en los ángulos del otro testero se ven dos espejos ovalados, y alrededor del salon corre un divan de damasco de seda carmesí. El techo es de raso blanco. En el mismo wagon, detrás del testero del trono, hay un pequeño departamento con una consola de mármol blanco y un espejo tambien ovalado.

Este tocador comunica por un puente de hierro con otro mayor que se halla vestido de raso azul, y en el cual se encuentran los camarotes reales, formados con cogines del color antedicho.

El wagon del trono comunica por el otro testero con un nuevo salon forrado de piel cenicienta, adornado con profusion de escu-

todas las personas del acompañamiento que por sí mismas guardaban la debida etiqueta, interrumpida solo por el Rey, al trasladarse á otros salones, á departir afectuoso con los viajeros que á S. M. no llegaban por respeto.

Ávido de saber, nada pasaba á su vista desapercibido, y al ver el castillo de Pinto, donde es fama estuvo encerrada la princesa de Éboli por mandado de Felipe II, dijo á los que le rodeaban

—Soy admirador de las grandes cualidades de aquel Rey; pero rechaza mi corazon que pagara con prisiones servicios como los del duque de Alba y supuestas deslealtades como las atribuidas á la de Éboli.

En amena conversacion se continuó hasta Aranjuez, donde fué recibido el Rey con grande entusiasmo por la apiñada multitud; revistó á los

dos con las armas de España y rodeado de cogines de damasco de lana verde. En el centro hay un veladorcito plegado de maderas embutidas con graciosos dibujos.

Detrás de este carruaje figura un otro formando un nuevo salon vestido de damasco azul, y más adelante en los otros dos wagones se hallan establecidas la cocina y demás dependencias, así como los camarotes para la servidumbre.

Además de los wagones reales figuraban en el tren algunos carruajes destinados á las autoridades y otro en el que iba la escolta, compuesta de 60 soldados del regimiento de Cantabria—cinco por compañía—con el traje de Camino.

El rey Amadeo vestía sencilla levita de uniforme militar y képis.

voluntarios de la libertad, formados en la estacion , y grandemente victoreado, continuó el viaje S. M. saludándole en Tembleque las autoridades de la provincia de Toledo, entre las que se distinguió el simpático gobernador Sr. Aguilera.

Revistó el Rey la tropa, cuyos vítores se confundian con los del público y el ruido de las campanas, y gratamente impresionado siguió á Alcázar de San Juan, cuyos vecinos, si tenian fama de republicanos, mostraron en aquella ocasion su monarquismo en su entusiasmo y en el empeño con que se disputaban por ver y victorear al Rey.

Villarrobledo, de fatal recuerdo para los carlistas, señaló á poco el principio de la provincia de Albacete, y el comienzo de los obséquios y festejos que habian de formar una no interrumpida série en todo el viaje. Arcos de flores, banderas y gallardetes, buffet espléndido, campaneo y vítores, todo espontáneo, impresionaron agradablemente á todos. Llenaban la estacion los senadores y diputados á Córtes y provinciales, la magistratura, las autoridades civiles y militares y el pueblo todo que rebasaba las inmediaciones, salvando las vallas, que eran débil obstáculo al general anhelo de acercarse al Rey. Acompañado de las autoridades y representantes de las corporaciones, prosiguió el viaje, conversando con

todos, fué victoreado en Minaya como en los demás pueblos recorridos, y en la Roda esperaba toda la poblacion con músicas y banderas, presentando una verdadera manifestacion monárquica, digna de tan liberal pueblo. Aclámale éste en la Gineta, y avanzada la tarde llegó á Albacete, cuya estacion espléndidamente adornada, rebosaba en gente que le victoreaba, haciéndolo con entusiasmo cuando le vieron marchar á pié á su alojamiento, abriéndose trabajosamente paso por entre la multitud que llenaba las calles, cuyas casas se ostentaban todas vistosamente adornadas. La guarnicion y la milicia formaban en la carrera hasta la Audiencia (1), donde recibió S. M. enseguida á todas las autoridades, y se asomó al balcón á presenciar el desfile de las fuerzas cuya ordenada marcha impedia el inmenso pueblo agolpado á presenciar y victorear al Rey, apagando sus vítores los ecos de las músicas. No eran solo los soldados y milicianos los que respondian

---

(1) Esta, que servia de alojamiento á S. M. y á los que le acompañaban, estaba adornada con elegancia merced al celo que desplegó su presidente interino el Sr. D. Felipe Viñas y los magistrados y subalternos que le auxiliaron; siendo de notar que para conseguir su objeto les bastó dirigirse á las principales familias de Albacete, quienes se apresuraron á ofrecerles cuanto poseian, y mediante su concurso quedó magníficamente amueblado el palacio.

á los vivas de los jefes, sino todos los paisanos, cuyo entusiasmo se aumentaba al contemplar la satisfaccion que mostraba S. M.

La noche fué un festejo constante, tocando las músicas, paseando todo el vecindario é iluminado todo el pueblo (1).

Pululando ya la gente al amanecer del siguiente dia, formadas las tropas y milicia y acompañado el Rey de la misma multitud que le recibió, y victoreándole, se dirigió á la iglesia de San Juan, cuyo cabildo le esperaba con pálio; oyó misa y se dirigió despues al tren que partió á poco despedido con grandes aclamaciones.

Las autoridades y corporaciones de Albacete le acompañaron hasta el confin de la provincia.

Cruza veloz el tren los términos de Chinchilla, Villar y Alpera, y se detiene en Almansa, en cuya estacion esperaba el clero, el ayuntamiento y el pueblo todo; y aunque tiene fama de republicano, grandemente se victoreó al Rey. Contempló aquellos campos, testigos de la famosa batalla que lleva su nombre y que aseguró la corona á Felipe V, en cuya memoria se levantó un obelisco; y aunque fuera plausible recuerdo para la casa

---

(1) D. Juan Luis Calderon de la Barca, leyó al Rey una oda en versos sáficos, bien sentida.

de Borbon, lo era de gloria para España, porque tropas españolas vencieron á las inglesas y portuguesas que peleaban por D. Carlos. Al derribar el monumento la pasion política, se ultrajó á la gloria nacional; ¡siempre son lo mismo los partidos cuando les impulsa el fanatismo político!

En la estacion de Venta de la Encina, espléndidamente adornada, esperaba la diputacion y autoridades de Alicante, con la bien uníformada música de Villena, y gran gentío aclamando todos al Rey, ondeando las mujeres sus pañuelos, y atropellándose todos por llegar al coche régio.

Entróse en el ferro-carril de Valencia, acompañando á S. M. el Sr. Campo, director de la compañía, y en Fuente la Higuera se hallaban las autoridades civiles y militares de Valencia, la magistratura, corporaciones, senadores y diputados, y un gentío inmenso, cuyas aclamaciones no cesaban un instante. La estacion estaba lujosamente adornada con flores, banderas, gallardetes y colgaduras; habia músicas, y en la espontaneidad de los obsequios se comprendia que era el afecto al Rey, no el mandato de la autoridad quien aquellos preparase.

El Ayuntamiento, precedido de su elegante pendon, pudiendo apenas abrirse paso por entre el gentío, olvidando en aquel momento los senti-

mientos republicanos de su inmensa mayoría, felicitó al Rey y le manifestó que aquella villa era el primer pueblo de la provincia que tenía la alta honra de recibir á S. M., y al franquearle la entrada en el reino de Valencia, no podía menos aquel municipio de demostrar su vehemente deseo de que S. M. y el país quedaran satisfechos sellando la alianza que estableciera la Nación; «V. M. sintiendo nacer y acrecentarse en el pueblo el amor que merecen vuestras virtudes y los primeros actos de vuestro reinado, y el país comprendiendo que en su Monarca tiene un padre que vela incesantemente por su prosperidad, y á quien por tanto debe ese cariño que anheleis como el mejor brillante de vuestra real Corona.»—Citóse á Valencia, Barcelona y Zaragoza como tres joyas que enlazando sus tradiciones ceñían á su frente la inmortal Corona del antiguo reino de Aragon, y terminaba diciendo: «Al visitarla, al recordar sus inmarcesibles glorias, sabreis inspiraros en el ejemplo de aquellos reyes que lograron hacer la felicidad de estas provincias; y el pueblo, continuando en la tradicion de sus antepasados, sabrá tambien amaros como amaba á aquellos, y no habrá español que no repita, cual lo hacen hoy los ecos de estas montañas, el mágico grito de viva Amadeo I.»

Repetido con entusiasmo este viva, dados al viento los acordes de las músicas, identificados todos con la declaración de aquel municipio tenido por republicano, el Rey, no menos satisfecho que cuantos le rodeaban, y agradecido de todo corazón á aquellas espontáneas y fervorosas muestras de cariño, hizo él mismo se abriese paso y subiera al carruaje que ocupaba, una hermosa pareja con traje de labradores, y animando bondadosamente su natural encogimiento, ayudó á la bella jóven Amelia Vila á que hiciera el presente de dos tarros de miel, como el producto más dulce y preciado, que acogió S. M. afectuosamente y recompensó generoso y delicado para no ofender la susceptibilidad de aquella alma candorosa que hasta el hablar la ruborizaba.

Recibió otros presentes que le ofrecieron á porfia, conversó con todos, alargó su mano á cuantas señoras y gente del pueblo se la pedían, no contentándose en su entusiasmo con contemplarle, y temiendo el instante de la partida, ostentaban todos decidido empeño en hacer cuantas demostraciones de cariño les sugeria su afecto y la grata impresion que les causaba el jóven Monarca, con todos afectuoso, á todos simpático.

Al partir el tren se redoblaron las aclamaciones y se empezó á marchar por una calle de per-

sonas, pues de todos los caseríos ó barracas, de todas partes acudían á la línea del ferro-carril á ver al Rey, y al verle le victoreaban. Así no podía sentarse un momento por contestar á tan no interrumpidas pruebas de cariño.

Viajábase por uno de los países más favorecidos de la naturaleza, siempre riente, y que recordaba á S. M. las más bellas comarcas de su anterior pátria. •

Allí, en el suelo valenciano, contemplaba el bello clima de Nápoles, el purísimo cielo que tantas veces admiró en Italia, y veía una imágen de aquel hermoso país. Veía más, y así lo dijo, y era que, el suelo valenciano estaba más perfectamente cultivado que cuantos había visitado: admiró la laboriosidad de los hijos de esta privilegiada region, é hizo notables comparaciones que lisonjaban nuestro orgullo nacional y especialmente el provincialismo de los laboriosos valencianos, que han perfeccionado con tanta inteligencia la agricultura, que han hecho cultivables hasta los terrenos más ingratos, aunque son pocos, y que saben sacar partido hasta de los accidentes del suelo, sin que ningun pedazo deje de ser fructífero.

Llegóse en breve á Mogente, cuya estacion, adornada con banderas ostentaba un retrato del Rey, y las aclamaciones de todos se confundían

con la música, que amenizaba aquel cuadro pintoresco, sucediendo lo mismo en Montesa y la Alcudia, llevando aquí el pueblo un pendon con el lema de Soberanía Nacional, á la que se victoreaba á la vez que al Rey y á la Reina. Y era de ver en medio de aquel febril entusiasmo, el que demostraban las mujeres arengando con sencilla y breve elocuencia á aquella multitud que rompiendo vallas se apiñaba al coche régio á victorear á la real familia, y á la libertad.

Si contento podia mostrar el Rey por las ovaciones que recibia, aun le esperaban mayores en Játiva, cuya estacion estaba ricamente adornada con follage y flores, banderas, gallardetes y colgaduras de seda, adornadas de cintas de oro y plata.

Al llegar el tren ensordecian los aires las aclamaciones al Rey, al que trabajosamente pudo acercarse el ayuntamiento precedido de sus maceros elegantemente uniformados. Si como se dijo era republicana la corporacion popular, se mostró altamente cortés, y despues de cambiar algunas palabras con S. M., se ostentó verdaderamente monárquica. No esperaban sin duda, hallar un Rey jóven, simpático, accesible á todos, con todos afectuoso y siempre con una sencillez y llaneza espartana.

Allí estaba tambien el clero, los juzgados, todas las corporaciones, confundidos todos en aquella

oleada humana que se precipitaba sobre el wagon régio, -queriendo cada uno ser el primero en conocer al Rey. Así, que, ni la tropa que habia en la estación, ni los generales de la comitiva, ni las autoridades bastaban para abrir paso á S. M. que más de una vez iba conducido por aquella masa compacta, que se entusiasmaba con el contento que demostraba el Rey al verse de aquella manera oprimido y asediado; y cuando se vió la efusion con que trabajosamente podia estrechar las manos que cariñosa y respetuosamente le tendian algunos hombres del pueblo, el entusiasmo entonces fué delirante, las aclamaciones inmensas, la ovacion frenética.

Imposibilitado S. M. de visitar á pié la poblacion, vióse precisado á aceptar el carruaje que habia rehusado; y muy despacio, por impedirlo la apiñada multitud, y precedido de grupos con banderas, siguió una carrera, cuyo suelo estaba alfombrado de mirtos y adelfas; arcos de guirnaldas con banderas y escudos cubrian las paredes de las huertas, y el trecho que media desde la estación á la puerta del Españoleta,—en memoria del célebre pintor, de que fué pátria,—y de aquella á la Seo, por las calles de la Alameda, Corregeria, plazas de la Libertad, de las Bolsas, del Cuartel y de Santa Tecla; todas las ventanas y balcones

ostentaban variadas colgaduras, y era vistoso el ondear de tantos pañuelos de las bellas sabatenses al pasar el Rey, y atronador el ruido de las campanas, de las aclamaciones, de los cohetes y tiros, de las músicas, que entusiasmaban aun á los pocos que hubieran querido ser impasibles espectadores de aquel espectáculo.

Oró S. M. en la Colegiata, visitó en el hospital á todos los enfermos, y al querer un anciano reconocido á las cariñosas palabras del Rey, besarle la mano, se la alargó para que la estrechara, lo cual conmovió al anciano que derramó lágrimas de gratitud. Dejó en todas partes pruebas de su régia munificencia, y de la de la Reina, en cuyo nombre la mostraba en los establecimientos benéficos; aceptó un elegante refresco en la casa de D. Eduardo de Diego, que se mostró espléndido y el Rey galante, haciendo se sentase á su lado á la hermosa dueña; y como si el público no estuviera satisfecho de haber contemplado bastante á S. M., pidió se asomara al balcón, y lo hizo enseguida, produciendo su presencia una esplosion de aplausos y aclamaciones (1).

---

(1) El diputado D. Trinitario Ruiz Capdepon, presentó á S. M. á varios alcaldes del distrito, que, como en todas las estaciones, acudian de otros pueblos á saludar al Rey.

Sin cesar estas regresó el Rey al tren, dejando en Játiva imperecedero recuerdo de su visita, y entusiasmados á todos de su afabilidad, de su trato sencillo y digno, de la benevolencia, del cariño que siempre mostró, obligando así, aun á los mayores adversarios de la Monarquía.

Desde la ciudad que tanto se distinguió en la guerra de sucesion, peleando contra el primer Borbon de España, corrió el tren real á Manuel, cuya estacion tambien adornada, estaba invadida por el pueblo. El ayuntamiento republicano, como los de la mayor parte de estos pueblos, acompañado del clero, saludó y felicitó al Rey, que se mostró no menos afectuoso que en los demás puntos, y siguió á Carcagente, adornada igualmente su estacion y con el mismo gentío y autoridades, músicas y campaneos, sobresaliendo sobre la puerta principal un targeton con estos versos:

Salud al Rey caballero  
Que recorre la Nacion.  
¡Viva la Constitucion  
Con Amadeo II.

La estacion de Alcira, la antigua Suero, á la que se llegó en breve, lucia por su lujoso decorado, y las aclamaciones competian con las más ardorosas que se habian oido.

Enteróse el Rey, con esmerada atencion, de la

institucion por el Rey D. Jaime del Gobierno de los jurados concediéndole privilegio de mero y misto imperio sobre todos los pueblos de la ribera del Júcar, de cómo en tiempo de Cárlos I los comuneros de Alcira hostilizaron al ejército real, causándole continuas pérdidas, y cómo Felipe V la privó de sus fueros por haber peleado valientes en favor del archiduque Cárlos.

Aclamado el Rey en las estaciones de Algemés, Benifayó y Silla, cuya estacion adornada con gusto estaba llena de inscripciones alusivas á S. M. cruzóse el tren real en Çataroja con el correo, prorrumpieron en vivas al Rey los viajeros que no pudieron menos de identificarse con el entusiasmo que en todas partes veian, y por Masanasa y Alfáfar, se llegó á la ciudad del Cid.

---

## VALENCIA.

La entrada en Valencia era esperada por todos con ansiedad. Compuesto el pueblo en su mayoría de republicanos y carlistas, recientes aún los sucesos que ensangrentaron las calles de la ciudad, y evidente la actitud hostil del clero, sobrado

influyente, temíase por algunos, si no un desacato, porque se confiaba en la hidalguía del pueblo, un recibimiento que contrastase con las ovaciones del camino, y que demostrara la escasez de liberales en una población que ha prestado no pocos servicios á la causa de la libertad, y que *no ha dejado de seguir las tradiciones que legaron las antiguas germanías.*

Era desconocido el Rey, y aunque le recomendaban sus actos, en las imaginaciones meridionales puede mucho la pasión política, y organizados como estaban los republicanos, supeditados los carlistas á sus jefes, y con muchos indiferentes, se temía que la indiferencia dominase, lo cual equivaldría á negar el plebiscito que deseaba obtener el Monarca elegido por las Constituyentes y aclamado por el pueblo de Madrid, y ahora por el de toda la línea que se había recorrido, como lo había sido también en Cartagena y Alicante. Importaba, pues, el mismo resultado en Valencia; y como las autoridades nada habían podido preparar, por estarles prohibido, y se dejaba todo á la iniciativa del público, tenían que ser espontáneos los aplausos y los vítores, y el pueblo español no muestra su afecto sino lo siente; y lo hemos dicho; el Rey no era conocido.

Confiábase sin embargo en su apostura, en las

cualidades que le distinguen y enaltecen, y el mismo Rey confiaba en la rectitud de sus intenciones, en su lealtad, en su proceder, en la sinceridad de sus sentimientos y en la nobleza de nuestro carácter, que se le haría justicia.

El cañon anunció á las tres y media de la tarde la llegada del tren real, y en la hermosa estacion de Valencia esperaban apiñadas las autoridades, que habian quedado, los tribunales, las corporaciones literarias y científicas, mercantiles é industriales y personas distinguidas de la poblacion que habian podido penetrar. Los acordes de la magestuosa marcha real y los vivas en que todos prorumpieron retumbaban en aquellas bóvedas á la vez que el ronco tronar del cañon, y el entusiasta eco de las campanas; y como si una corriente eléctrica llevara este entusiasmo, se comunicó al pueblo que trabajosamente contenian las vallas de la estacion, y victoreó sin descanso al Rey llenando á todos de contento.

Pasó S. M. al salon de espera donde recibió á la comision del ayuntamiento que presidia el alcalde Sr. Vidal, que pudo comprender los sentimientos democráticos de un Rey constitucional, á algunas dignidades eclesiásticas, y á cuantas autoridades y corporaciones esperaban, y deseando hacer su entrada en la ciudad, montó

en un magnífico caballo y emprendió la marcha con lucido cortejo.

El aspecto que presentaban las calles de la carrera era animado. Hasta poco antes de la llegada del tren real, eran pocos los balcones adornados con colgaduras, pero á última hora se pusieron en la mayor parte. Escasos fueron los vítores hasta la llegada de S. M. á la plaza de Cajeros, donde al pié del arco de mirto, levantado por la tertulia progresista, estaban muchos de sus sócios que victorearon calurosamente al Rey, arrojando palomas y pajarillos con cintas de colores. El entusiasmo se comunicó al público, que contestó á los vivas agitando los sombreros, y un grupo del pueblo rompiendo la formación, rodeó al Monarca, que vió un momento detenida su marcha. Los vítores se repitieron despues en varios puntos, y en general el público recibia con simpatía al jóven Rey, descubriéndose á su paso y saludándole, á cuyos saludos contestaba el Monarca con la digna gravedad que le es característica. No hay duda que su marcial apostura causaba buen efecto en el pueblo, que hacia comentarios sobre su juventud y arrogancia.

Habíase anunciado que el Rey entraria en la Catedral. Allí le aguardaban dos canónigos de manto y bonete sin desplegar la pompa religiosa con

que es costumbre recibir en estos casos á los monarcas; y observado por S. M., pasó de largo por frente á la Catedral, dirigiéndose á la plaza de la Constitucion, y se apeó á la puerta de la venerada capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, idolatrada por los valencianos. Nadie le aguardaba allí, y al apearse, un hombre del pueblo tomó las riendas del caballo; penetró el Rey con dificultad por el gentío y se detuvo breves momentos á orar en medio del pueblo que le rodeaba. Despues puso en manos del sacristan, como obsequio á la Virgen, el reloj de su uso; magnífico cronómetro de oro con las iniciales de diamantes y la cadena adornada con perlas.

Despues de esta visita á la Virgen, S. M. volvió á montar y se dirigió á la plaza de Tetuan, que estaba inundada de inmenso gentío. En la casa del conde de Cervellon, preparada para su alojamiento, aguardábanle la Audiencia del territorio, los cónsules y el hermano del dueño de la casa (1).

---

(1) En aquella misma casa se alojó Fernando VII al volver de Francia en 1814, y en aquellos salones se preparó la feróz reaccion absolutista: allí le fué presentada al Rey la célebre esposicion de los *persas*; allí ofreció Elío el apoyo de la tropa para destruir la Constitucion, y allí se firmó el incalificable decreto de 4 de Mayo.

En 1840 albergó tambien á Cristina, y fué aquella régia morada

Después de algunas recepciones se asomó el Rey á presenciar el desfile de las tropas, que no pudolucir por el numeroso pueblo que inundaba la plaza, imposible de ser contenido por la caballería que pretendia inútilmente abrir paso á la tropa, cuyas aclamaciones repetia el público.

Invitó el Rey á su mesa á las principales autoridades, algunos senadores y diputados y al rector de la Universidad, rindiendo así el debido tributo á la instruccion pública; hubo gran serenata de todas las músicas de la guarnicion, inundada la plaza de gente, como lo estaban las principales calles, brillando en algunos edificios muy magníficas iluminaciones, y S. M. estuvo largo tiempo al balcon fumando y conversando con el presidente del ayuntamiento D. Pedro Vidal, que seguramente formaria muy distinto concepto del que tendria de los reyes, al ver los sentimientos del que tanto obligaba su gratitud. «La coexistencia de la Monarquía con los principios republicanos y demás representantes legales de este partido —escribia á la sazón un periódico de Valencia— era una de las principales dificultades de la nueva

---

testigo de su abdicacion. En 1858 alojó á la Reina doña Isabel II, habiéndola habitado antes y después diferentes personajes que han aceptado la galante generosidad de su dueño, que lo es hoy el duque de Fernan-Núñez.

y estraña situacion á que nos ha traído la revolucion de Setiembre. Eran de temer continuos choques y conflictos, pero vemos que triunfa el buen sentido. Los republicanos aspiran al triunfo de su ideal político; pero no desconocen el ideal de las instituciones monárquicas, se someten á ellas, y prestan cortés acatamiento á la persona que las simboliza. El alcalde republicano de Valencia se ha sentado á la mesa del Rey, y el pueblo los ha visto, sin protesta, conversar amigablemente, rindiendo el magistrado popular el debido tributo al Jefe de la Nacion. Esta conducta no puede menos de ser aplaudida por los que ansiamos ver á todos los partidos girar en el círculo de la legalidad y la propaganda pacífica.»

La conducta del Rey, era en efecto, de grande enseñanza para los partidos; y los más opuestos se mostraron desde luego benévolos para con un Monarca que en pocas horas habia sabido inspirar simpatias en cuantos le vieron.

Con admirable oportunidad dedicó el Rey sus primeras visitas á los pobres y á los desgraciados, y el dia 4, y bien de madrugada, y de paisano, fué al Hospital donde le esperaba el presidente de la diputacion provincial, una comision y otros invitados. Le recibieron con arcos, flores, y vítores, *visitó detenidamente todas las salas de*

aquel magnífico establecimiento, sin omitir la cocina y el excelente gabinete anatómico, conversó con muchos enfermos, probó los alimentos, se enteró con visible interés de la fundación del Hospital, (1) y de que sus gastos están presupuestados en 536.654'50 pesetas y sus ingresos en 280.394'71 resultando un déficit de 286.259'79, á pesar del

---

(1) Que es notable.

El 4 de Abril de 1409, al dirigirse á la Catedral el P. Fr. Jofré Gilabert para predicar el sermón del Evangelio del día, observó en las calles de esta ciudad, un grupo de curiosos que maltrataban á un demente. Fr. Jofré que iba á pronunciar un sermón acerca de la caridad cristiana, movió á los concurrentes, é inició el pensamiento de erigir un hospital donde fueran recogidos los desjuiciados.

No fueron los oyentes sordos á sus escitaciones, pues reunidos diez conciudadanos, amigos suyos y modestos mercaderes, con Fr. Jofré, se dedicaron bajo la presidencia de Lorenzo Saloni y con toda actividad, á remover los obstáculos que se presentarán á tan vasta empresa.

Compraron el solar primitivo (a) por 500 florines y consiguieron de D. Martín II el Viejo, la real carta de amortización en 2 de Diciembre de 1409. Terminada su edificación se abrió en 1.º de Junio de 1410, bajo la denominación de Hospital del Folls, (de dementes).

Este edificio por su pequeñez y por el reducido número de enfermos que abrigaba, no correspondía á los caritativos sentimientos de sus fundadores y dedicaron toda su actividad á conseguir de los administradores de los varios é incompletos hospitales particulares que en esta ciudad había, el laudo ó sentencia arbitral de 17 de Abril de 1812, por el cual se incorporaban á este los demás hospitales particulares, y se aplicaba su objeto á los

(a) Era un moreral cuyo terreno es el que ocupa actualmente las Hijas de la Caridad y la ermita de San Lucas.

producto de la Plaza de toros (1). No es obstáculo esta desgraciada situación financiera, para que se cumplan religiosamente las sagradas obligaciones del establecimiento, y el Rey salió de él altamente complacido, como no podía menos de estarlo.

Dirigióse enseguida á la casa de Misericordia, construida en 1673 con el loable fin de recoger los pobres que divagaban por la ciudad y reino de Valencia, se pusieron posteriormente telares para evitar la ociosidad de los pobres y dar algun producto al establecimiento, le concedió Fernando VI varias franquicias y el título de real fábrica de tegidos de hilo, lana y algodón; Carlos II, que de todos los grados que se confiriesen en las escuelas

enfermos y espósitos, bajo la denominacion de Hospital general, con el que se ha designado hasta 1865, desde cuya época se llama Hospital provincial.

No debe, pues, el Hospital su fundacion á la aristocracia de la cuna, ni de las ciencias; débela á unos honrados y sencillos mercaderes, que no contaron al emprender su colosal empresa con sus mezquinos bienes de fortuna, sino con su inquebrantable fuerza de voluntad y con la caridad y acendrada fé de sus conciudadanos.

(1) El estado financiero del Hospital, es angustiosísimo. Al encargarse la actual administracion del establecimiento, encontró deudas *contraídas por gastos del personal y material por valor de 247.046 pesetas; y la diputacion provincial de Valencia carecia de recursos, no podia cubrir el déficit, y ni las diputaciones provinciales que enviaban sus dementes satisfacian sus estancias con regularidad, no recaudando cantidad alguna de la de Madrid y Alicante.*

del reino de Valencia, se diese una propina á la casa de Misericordia, y que esta monopolizase el alquiler de bayetas y lutos. Solo se conservan hoy los telares de tegidos de lienzos para el servicio de la casa, que es ahora provincial, sostenida con el producto de sus rentas, limosnas ó legados, del alquiler de bayetas y demás enseres para funerales, y el de los toldos y demás en el mercado, cubriendo la provincia el déficit que resulta.

Tenia á la sazón 1162 albergados de ambos sexos y de todas edades: el término medio de existencias es de 941; de 1869 á 70, fué el de 1070, y el coste diario de su sostenimiento con manutención y vestuario, de 63 céntimos de peseta. Además de los talleres de tegidos los hay de zapatería, carpintería, espartería, etc., etc.

Enteróse el Rey de todo minuciosamente, admiró el buen orden y administracion, que honra á los que en ella intervienen, y al salir aceptó un lindo cuadro caligráfico que le ofrecieron y dedicaron los niños; le victorearon y cantaron un precioso himno patriótico compuesto espresamente (1).

---

(1) Letra de D. Enrique Escrig Gonzalez y música de D. José Alienza Balcares.

La segunda estrofa decia así:

Del rey que bondadoso  
del pobre oye la queja

Corrió S. M. á la Casa de Beneficencia, cuya fundacion es debida á la decadencia que en 1826 esperimentó la sederia en aquella capital, reduciendo á la indigencia á un sinnúmero de familias que imploraron la caridad pública; formóse una junta que se llamó de beneficencia para socorrer las necesidades de los pobres, logrando á poco extinguir la mendicidad, albergando á los mendigos en el corralon de San Pío V, estramuros de Valencia, cedido por el Real Patrimonio; se alquiló despues una casa en la plaza de San Esteban, y en 1841 se trasladaron á su actual morada, antes conyento de recoletos franciscanos. Sostenido desde su fundacion por la caridad, algunos arbitrios, una renta de 7.000 reales donada por el arzobispo Lopez Sicilia, y una rifa mensual que produce unos 6.000 duros al año, es ya insuficien-

---

y el bien tan solo deja  
 por donde pasa en pos;  
 su trono quiera el cielo  
 ninguna nube empañe  
 y siempre le acompañe  
 la bendicion de Dios.

CORO.

Nuestras voces los ámbitos llenen  
 dulces himnos cantando de paz  
 en honor del escelso Monarca  
 que hoy se digna venirnos á honrar.

te el ingreso para sus gastos y cubre la diputacion provincial el déficit de unas 80.000 pesetas anuales (1).

Todo lo examinó el Rey detenidamente, y le agradó lo bien que se educa á los albergados, que completada su instruccion, les dedican á varios oficios que se aprenden en el establecimiento, en el que se fabrica todo el vestido, calzado, etc., concediéndose por premio y gracia á los jóvenes más sobresalientes, el que puedan dedicarse á carreras literarias. El reglamento de la casa es notable.

Visitó acto continuo el establecimiento de beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados fundado en 1853 á instancia del doctor D. José Vicente Fillol decano actualmente de la facultad de letras de aquella Universidad, y cuyo objeto es repartir racion diaria y metálico á los desgraciados de la ciudad, que previos informes lo merecen, distribuyendo unas 700 diarias.

Socorre además á los enfermos á domicilio, costea lactancias, y tiene durante el dia 400 niños repartidos entre la sala de asilo, escuela de párvulos y elemental de niños, segun su edad, todos

---

(1) Ascenden los gastos á 540.000 reales ánuos.

bajo la acertada direccion de nueve hermanas carmelitas de la caridad. Gasta esta asociacion sobre 10.000 pesos al año, suministrados por la suscripcion voluntaria que asciende á 3.000, y nunca han faltado donativos y limosnas para cubrir el déficit, aun cuando no recibe subvencion ni pension alguna.

Se halla al frente de esta asociacion una junta directiva que se renueva anualmente por mitad, y la componen las personas más acomodadas y benéficas de Valencia de todas las clases de la sociedad y de todas las opiniones. Un boletin mensual dá cuenta detallada de todas sus operaciones, que merecen no solo el cariño y la gratitud de los valencianos, sino de todos los amantes de la humanidad.

Al enterarse de todo esto S. M. y siendo la hora del reparto de las raciones á los 700 pobres, ancianos todos, comenzó el Rey mismo á distribuir las por su mano, ejecutándolo despues todas las señoras protectoras que se hallaban presentes. Vió luego la escuela de párvulos, los cuales hicieron varios ejercicios de gimnasia de salon; examinó la escuela de niñas y sus labores, y despues de mandar dar cartuchos de dulces á los niños y niñas, además del recuerdo que su generosidad dedicaba á cada establecimiento y á to-

das las juntas parroquiales de pobres, se retiró aclamado por todos.

Y no lo fué solo en aquellos asilos del bien, sino en todo el tránsito de unos á otros, al cruzar los barrios más populosos, sin escolta, rodeando constantemente su carruaje una multitud que le impedía marchar muchas veces.

Visitó tambien la Lonja donde no era esperado, admiró la finura de las madejas que le presentaron, y un muestrario de arroces, y al notar que á la puerta había algunos individuos de vigilancia, mandó se retirasen, cruzó por el mercado inundado de gente, le aclamaron al conocerle, y al retirarse á su alojamiento, podia estar, y estaba, altamente satisfecho de su correria y de la grata impresion que habia producido. Habia conquistado por sí mismo la opinion pública; aun habia de conquistar el cariño y el entusiasmo de todos.

Terminó S. M. la mañana recibiendo á las comisiones de los ayuntamientos de la provincia que habian acudido á felicitarle, á todas las autoridades civiles y corporaciones, y despues á las militares, jefes y oficiales de la guarnicion.

Por la tarde se ejecutó la funcion de toros en la magnífica plaza que no tiene igual en España, capáz de cerca de 17.000 almas.

Puntual S. M., como de costumbre, saludaron su entrada con aplausos. Rehusó el gran sitial que se le habia preparado, dejó la presidencia de la corrida al alcalde, y cuando en la suerte del cuarto toro se distinguió Bocanegra, y le arrojó el Rey su petaca, rompió el público entusiasmado los limites del respeto, prorumpió en unánimes aplausos y vivas (1), repitióse la ovacion en el quinto toro, y al quitar Lagartijo al sexto la preciosa moña que lucia el vicho, todos los espectadores pidieron espontáneos y unánimes que la ofreciera al Rey, como lo hizo con aplauso general.

El Tato, director de la fiesta, pidió permiso para saludar á S. M. que le fué al momento otorgado, y al verle el público entrar en el palco régio, que á invitacion del Rey se sentaba á su lado, que le mandó cubrirse, y conversó con él interesándose en su desgraciado estado, y al despedirse le dió la mano y su petaca, nuevas aclamaciones y repetidos aplausos resonaron en toda la

---

(1) Como al comenzar la corrida al echar el alcalde la llave cayera en el tendido, y al arrojar el Rey con la mano izquierda la petaca llegara á su destino, ocurriéronse al público ingeniosas comparaciones entre la fuerza del brazo derecho republicano que habia echado la llave sobre la cabeza de la gente del tendido, y la del brazo izquierdo monárquico que lanzára la petaca al medio del redondel.

plaza, que se repitieron al despedirse el Rey terminada la corrida, en la que no faltaron incidentes que evidenciaron las simpatías que supo captarse el joven Monarca (1), que salió del circo altamente satisfecho, y fué á recorrer el Grao, y las obras del muelle.

Invitado por la empresa, asistió por la noche al Circo Español, lujosamente decorado, victoreándole la inmensa concurrencia que llenaba, hasta los pasillos, que se cuidaba más del Monarca que de la función que se representaba, aun teniendo fama el público de republicano, que no por eso dejó de aplaudir calurosamente los versos dedicados á S. M. que supo recitar bien una hermosa niña que apenas contaba cinco años (2).

---

(1) De un grupo de jóvenes que estaban debajo del palco de S. M. le dieron esta improvisación, por haber arrojado la petaca

Ha estado Su Majestá  
Tan oportuno, señor,  
Que al premiar bien el valor  
Nombre al torero le dá.

S. M. dió un habano al que se la entregó, y recibió nuevos aplausos.

(2) Fueron los siguientes:

#### DIOS Y EL REY.

Dios, en todo soberano,  
Creó un día á los mortales,

Terminada la función se retiró el Rey á pié, como había ido, siguióle la multitud aclamándole y se dieron algunos vivas al *Rey de los pobres*.

---

Y á todos nos hizo iguales  
Con su poderosa mano.

No reconoció Naciones  
Ni colores ni matices,  
Y en ver los hombres felices  
Cifró sus aspiraciones.

El Rey, que su imágen es,  
Su bondad debe imitar,  
Y el pueblo no ha de indagar  
Si es alemán ó francés.

¿Por qué con ceño iracundo  
Rechazarle siendo bueno?  
Un Rey de bondades lleno  
Tiene por su pátria el mundo.

Vino de Nación estraña  
Cárlos V emperador,  
Y conquistó su valor  
Mil laureles para España.

Y es un recuerdo glorioso  
Aunque en guerra cimentado,  
El venturoso reinado  
De Felipe el Animoso.

Hoy el tercero sois vos  
Nacido en estraño suelo,  
Que viene á ver nuestro cielo  
Puro destello de Dios.

Al rayo de nuestro sol  
Sed bueno, justo y leal,  
Que á un Rey bueno y liberal,  
Adora el pueblo español.

Y á vuestra frente el trofeo  
Ceñid de perpétua gloria,  
Para que diga la Historia  
«Fué grande el Rey Amadeo.»

En la mañana del 5 revistó las tropas de la guarnición (1), los cuarteles y el Hospital militar, hubo nuevas recepciones después de almorzar, y por la tarde visitó la fábrica de hilados y torcidos de San Lorenzo, propiedad del inteligente y discreto Sr. D. Juan de Fontanals, bajo la razón social de viuda de Pujols y compañía, enterándose el Rey de todas las operaciones de aquel notable establecimiento (2), hábilmente dirigido.

Visitó enseguida la importante fábrica de curtidos de los Sres. Martínez, hermanos, situada en la ronda, en el muro de San Felipe, cuyo grandioso edificio comenzó á levantarse en 1869, y aun no está terminado á pesar de tener constantemente ocupados 120 albañiles (3).

---

(1) Al caer un gran chaparrón durante la revista, le ofrecieron un paraguas y contestó que le aceptaría si le había para todos los soldados.

(2) Le constituyen 240 perolas de hilar seda movidas por vapor, produciendo 50 kilos diarios de seda: ocho tornos de retorcer, y 16 tornos de torcer seda, con 6.200 husos, y 50 máquinas de devanar, purificar y doblar, empleando 90 operarias y produciendo 25 kilogramos diarios de seda torcida.

Con las operarias de escoger capullo, hilar y torcer seda, se emplean en esta fábrica hoy día 500; en tiempo de cosecha unas 600.

La producción hoy es de 15.000 kilogramos trabajando al completo todo el año.

Si fuese todo el capullo indígena, como antes de la introducción de simiente del Japon, se podrían producir 20.000 kilogramos.

(3) Su extensión es de 10.000 metros cuadrados: tiene un bonito jardín de entrada á un patio, elevándose á los lados dos gran-

Fabricanse en este establecimiento gran cantidad de pieles desde la suela para el calzado hasta los más finos chagrines de variados y lindos colores, y como una prueba de lo esmerado del trabajo mostraron en la esposicion pieles de águilas y de culebras perfectamente curtidas. Por la finura de la elaboracion, y la delicadeza de los colores, compiten los diferentes productos de esta magnífica fábrica, que honra á Valencia y es un timbre de gloria para su dueños, con los mejores del extranjero (1).

---

des edificios de 1.220 métrós cuadrados cada uno, destinados los pisos bajos á talleres y almacenes, y los principales á secaderos así como tambien los terrados que los cubren.

Otros dos grandes edificios se ostentan á los lados en forma de pórticos, sostenidos cada uno por 99 columnas de hierro, midiendo una estension de 4.080 metros ambos; están destinados á los primeros trabajos llamados de ribera, operaciones del tinte y remate de las pieles.—Hay además un taller de chagrines, el edificio donde está colocada la máquina de vapor de fuerza de 20 caballos, y 50 nominales, que dá movimiento á dos molinos donde se trituran las cortezas de encina, pino y randó, y á los batanes y tornos que ponen en movimiento las pieles colocadas en balsas elípticas; sacando además por medio de una bomba gran cantidad de agua para el servicio de todas las operaciones, y dar movimiento á varios aparatos aun en construccion.

La esportacion para toda España, el extranjero y Ultramar, es considerable.

Da ocupacion todo el año á 200 operarios.

(1) Los ejemplares de este libro que se presentarán á SS. MM., irán encuadernados con chagrines de ésta fábrica, que sus galantes dueños tuvieron la bondad de destinar á este objeto.

El ministro de Marina encargó se mandasen al Almirantazgo

Así lo comprendió y lo manifestó el Rey, que quedó, no solo complacido, sino admirado de cuanto vió en esta fábrica, y la recorrió toda, siendo recibido con grandes aclamaciones por los honrados operarios, que se esmeraban en mostrar á S. M. su gratitud por la visita, y cuyas virtudes expuso el Sr. D. Bernardo Rodrigo, canónigo de Valencia y Pro-capellan de Palacio, en un sentido discurso en el que enaltecia el trabajo y la honra que los reyes reciben visitando esos albergues de la laboriosidad y de las virtudes del pueblo.

Despedido el Rey con frenéticas aclamaciones, corrió á visitar á los desgraciados presos, sin prévio anuncio, —que ni de estos se olvidó en medio de las satisfacciones que le rodeaban,—y se oprimió su corazon y el de cuantos allí estábamos, al ver en aquello que se llama cárcel de Serranos, que es solo el hueco de un torreón de la puerta del mismo nombre, cómo es tratada la humanidad delincuente. Por honra de la culta Valencia, por decoro de España, debe desaparecer aquel antro hediondo y pestilente, aquellas cuevas sin luz ni aire, donde se ve degradado el hombre, donde se

---

muestras de correas de máquina para sustituirlas por las inglesas que hoy se gastan, diciendo que todo el curtido podia competir con el del extranjero.

halla peor que las fieras. Allí no cabe el arrepentimiento sino la desesperación; allí el criminal estraviado no puede menos de odiar á la sociedad que de tal manera le trata. Si en todas partes se debe odiar el delito y compadecer al delincuente, allí hay que quererle, porque el estar encerrado en aquellas mazmorras es peor castigo que el de la muerte. De allí saldrán hombres idiotas, no corregidos; ¡y sin embargo, á la cárcel de Serranos se lleva á presos políticos!

Siempre hemos compadecido el absurdo sistema penitenciario de España, lamentado la ignorancia ó la desidia que ha presidido generalmente—con algunas—aunque muy pocas—honrosas escepciones—en este ramo tan importante habiendo tanto que aprender de otros países; pero cuando vemos que los establecimientos penales de España, en vez de producir, cuestan unos diez y seis millones de reales, está hecha la apología del sistema que los rige.

El Rey lo examinó todo, para convencerse de lo que apenas podia creer, y hasta probó el rancho que fué lo único que halló bueno, y mandó dejar un recuerdo de su visita para que se aumentase un extraordinario.

Destinada la noche al teatro principal, quiso visitar antes el centro de las sociedades coopera-

tivas, y una de las escuelas nocturnas de artesanos, establecidas en el suntuoso edificio del Instituto de segunda enseñanza, que fué colegio real de San Pablo, fundado por el jesuita P. Gerónimo en 1.552.

Recibió al Rey el rector de la Universidad, el ilustrado D. Vicente Boix, cronista de Valencia y director del establecimiento; las juntas de artesanos y sociedades cooperativas, y el público que llenaba aquellos inmensos claustros, galerías y salones, victoreándole en cuanto le vieron.

Colocados en su puesto los alumnos trabajadores, y obstruida la sala con los individuos de ambas corporaciones populares, saludaron todos la entrada de S. M. con una espontánea salva de aplausos: no quiso ocupar el sitio que le habían preparado; espuso el rector de la Universidad en un elegante y correcto discurso el objeto y la organización de la Junta de las escuelas y de las sociedades cooperativas (1), que tienen por divisa

---

(1) Iniciada la primera antes de la revolución de Setiembre, creció y se ha desarrollado en estos dos últimos años, teniendo por objeto la enseñanza popular gratuita, dividida en dos secciones; la instrucción primaria que se da en cuatro puntos distintos de la capital y cuenta de 700 à 800 alumnos de 12 à 40 años de edad, y la superior que abraza todos los conocimientos elementales, que se relacionan con las artes y oficios, cuyas cátedras están en el mismo Instituto, y cuyas rentas contribuyen à su sostenimiento. Todas estas enseñanzas son gratuitas y nocturnas.

la moralidad, la economía y la instruccion, y oido por S. M. con marcado interés, deseó conocer los detalles que dejamos espresados en nota, y mandó se entregasen 1.000 pesetas á la Junta de artesanos y otras 1.000 á la Sociedad cooperativa para formar la base de la de socorros de los operarios del arte de la seda, en cuya Sociedad figura el Rey como primer suscriptor.

Examinó, y los ministros de la Guerra y Marina, los trabajos de aquellos honrados y laboriosos artesanos, estrecharon con efusion aquellas manos curtidas por el trabajo que honra, se despidió el Rey en medio de las aclamaciones y aplausos de todos, y como si esto no fuera bastante para demostrar aquellas gentes el apre-

---

La asociacion de obreros data desde Febrero de 1869, reuniéndose los que existian ya, y cuyos socios habian conseguido por rigurosas economías adquirir telares y trabajar con tanta modestia como aprovechamiento. Su ejemplo y el buen resultado de esta asociacion, hizo estender el círculo á otros oficios que se han unido para mejorar la condicion social de sus individuos por la *instruccion, el trabajo y el ahorro*. Conocen y respetan los derechos lícitos del capital y de la propiedad, fiando solo en la *corporacion inteligente y laboriosa* la solucion de ese temido problema, que no han resuelto las frecuentes y ruinosas luchas entre el capital y el trabajo.

No contando todavía esta asociacion con fondos suficientes para alquilar un local á propósito para sus juntas y escuelas, ha cedido interinamente el Instituto una localidad bastante espaciosa con entrada independiente.

cio que hacian de la régia visita y el entusiasmo que les causara la presencia y el interés que por ellos mostró el jóven Monarca, le acompañaron con hachones hasta el teatro.

La ovacion no pudo ser más galante y respetuosa, ni más monárquica. Aquellos beneméritos artesanos, republicanos y carlistas en su mayoría, mostraron saber agradecer la visita del Rey.

Llegó al teatro antes de terminarse el segundo acto del *Rigoletto*, pero no quiso presentarse en el palco por no distraer la atención del público; lo hizo corrido el telon, y recibió una ovacion tan entusiasta de aquella distinguida concurrencia como la que acababa de obtener de los artesanos.

Habia conquistado ya el afecto de todas las clases de la sociedad. Hasta la gente que desde bien temprano inundaba la plaza y avenidas del teatro, la que llenaba el elegante y bien decorado pórtico del mismo, las escaleras y los pasillos, pues tambien aqui se cuidaban todos más de ver al Rey que la funcion, le victorearon.

Fueron grandemente aplaudidos el himno que se cantó y los versos que se leyeron (1) y S. M. sa-

---

(1) Merece ser conocido el siguiente soneto:

A S. M. EL REY AMADEO I.

Un pueblo de la infamia redimido,  
Guardian de sus derechos te ha aclamado;

lió altamente complacido de tan notable fiesta y de los obsequios que le dispensaron.

La fábrica de mosaicos del Sr. Nolla no podia pasar desapercibida para el Rey, y á visitarla fué en la mañana del 6, sorprendiendo su llegada á los vecinos de Almácer, anunciada por el campaneó y las aclamaciones de los que conocieron á S. M., que iba sin escolta, como de costumbre, ni otro acompañamiento que el de ordinario y el gobernador civil, Sr. Fiol, que le acompañaba casi siempre. Presentóse el ayuntamiento y cura del pueblo á saludar al Rey, atravesó éste por debajó de los arcos de telas de seda con dedicatorias á S. M. que el afecto de aquellos habitantes erigiera, que adornaron también las ventanas y balcones, señalaba otro arco de verde y flores el término de Meliana, y todo el camino, hasta la fábrica, estaba alfombrado de hojas de adelfas. Multitud de

Sobre el pavés de libertad te ha alzado  
Y con el óleo del amor te ha unjido.

Para cerrar tu paso en vano ha sido  
Que la tumba de un héroe hayan cavado;  
Tú lloraste en su tumba, y esforzado  
La senda del deber has proseguido.

Iris de paz y estrella de bonanza  
Hoy tus virtudes como brisa suave,  
*Trueca el mar de pasión en esperanza;*  
Y ese mar, dice, al enfrenar sus olas.....

«Bendito el viento que empujó su nave  
A las risucñas costas españolas.»

labradores y mujeres de aquellas inmediaciones seguían al carruaje real aclamando á S. M., haciendo gustosos una bien larga correría, á pesar del mal piso.

La entrada de la fábrica estaba vistosamente adornada y esperaban á la puerta el dueño y su familia, diputados á Córtes, los ayuntamientos y clero de aquellas inmediaciones, algunos invitados y no poco pueblo, victoreando todos al régio huésped, que visitó enseguida todo aquel magnífico establecimiento, enterándose hasta de los menores detalles de esta adelantada industria que lleva sus productos á toda Europa, á los Estados-Unidos, á toda la América.

En el departamento destinado á formar por medio de la presión las piezas de mosaico, el Monarca se convirtió en obrero y elaboró por sí mismo dos ladrillos, escribiendo en ellos con un punzon su nombre y la fecha, dedicando uno á la Reina.

Recorrió todos los departamentos (1), admiró la precisión y variedad de los trabajos, la inteligencia que preside á todo, la laboriosidad de aquellos operarios y de tanta niña ocupada en faenas

---

(1) En uno había formada con bellísimos ladrillos esta inscripción: LA FABRICA A S. M. EL REY AMADEO I.

propias de su sexo y edad, inauguró con su firma un álbum ricamente encuadernado, que perpetuará el recuerdo de su visita, y aceptó un desayuno espléndido servido por bellas valencianas que vestían el rico y gracioso traje del país, ya en desuso. Quiso el Rey tener á su lado al Sr. de Nolla y á la señora de su hijo, ocuparon otros asientos las demás señoras de la familia y amigas que se mezclaron con los que acompañaban á S. M. y admiraron todos la respetuosa cordialidad que el mismo Rey imprimió á aquel inolvidable banquete. Se tomó café y se fumó en otra pieza, se visitó la morada del dueño de la fábrica, que ostenta un verdadero lujo de mosaicos, y al retirarse, victoreado por todos, quiso le acompañase el Sr. Nolla, á quien tuvo por la noche á su mesa, honrando así al industrial que, con una constancia ejemplar, con una laboriosidad sin límites, sin que le arredraran tantos obstáculos como ha sufrido, ni le intimidaran tantas pérdidas como ha experimentado, ha conseguido su objeto despues de tantos años de una lucha gigantesca, que otras menores han hecho sucumbir á muchos, y le habrían hecho cejar á él, á no tener la convicción del génio artístico, y la tenacidad del que comprendiendo que es bueno y útil lo que se propone, sacrifica hasta la vida por conseguir-

lo. Nolla es un ejemplo elocuente y digno de imitación, de lo que puede la constancia, la laboriosidad, la honradez, ese conjunto de toda clase de virtudes, que honran al trabajo y enaltecen á la humanidad. Ese héroe del trabajo merece bien de la pátria, y sino ha sido mártir como el inmortal alfarero Bernardo de Palissy, que inventó el dar colorido al barro, se debe á su suerte, y al menor fanatismo religioso de esta época. De Nolla, puede decirse, como de Palissy, — «pero no manejo más que arcilla.»

¿Qué importa? La grandeza no está en el oficio, sino en el carácter. Si este hombre es pequeño ¿quién es grande? Así decía Lamartine, y añadiremos nosotros que, tenemos por más útil á un obrero que á un conquistador: el uno construye, el otro destruye, el obrero deja obras inmortales, el guerrero conquista laureles quedando en pos de sí huellas desangre, ruinas, horfandad, luto, miseria.

Abismados en estos pensamientos dejamos aquel templo de la inteligencia y del trabajo, del arte, de la honradez y de la virtud, sacándonos de nuestra meditacion el campaneó y aclamaciones de los vecinos de Almáçera donde se detuvo el Rey, como lo habia ofrecido á su paso. Visitó la iglesia, convertida en teatro, á fin de sacar recursos para concluir la; dejó 2.000 reales, recor-

rió á pié el pueblo, y aunque tiene fama de carlista, victoreó al Monarca constitucional.

Siguiendo el camino, entró en el presidio correccional de San Miguel de los Reyes, sin sêr esperado, examinó detenidamente todas las dependencias, bastante más desahogadas que las de las cárceles de Valencia, probó el rancho, que comieron á su presencia, no permitiendo se suspendiera este acto por cortesía, y al contemplar á aquellos 683 confinados sanos y vigorosos todos, se condolió S. M. de la inaccion en que vivian, y que no se utilizara la inteligencia y la fuerza de aquellos hombres gravosos á la sociedad en vez de serla productores. Otra vez más se lamentó de nuestro deplorable sistema penitenciario, que lleva trazas de no mejorar.

De regreso en palacio recibió S. M. á cuantos solicitaron verle, y por la tarde fué á pié á la fábrica de cigarros, pudiendo apenas abrirse paso por entre el gentío que le rodeaba y victoreaba.

Recibido por los jefes de la fábrica y el administrador económico de la provincia y victoreado por los operarios, subió á los grandes talleres de cigarros peninsulares, donde más de 2.000 operarias se ocupan en su confeccion (1).

---

(1) La fábrica tiene un personal de 3.900 operarias, divididas en talleres.]

Los vítores de los trabajadoras iban anunciando por todas partes la marcha de S. M. En el primero de los talleres de peninsulares una niña, hija de una de las operarias, dió en verso la bienvenida al Monarca, y en varios departamentos le fueron ofrecidas tórtolas adornadas con cintas de colores, y se soltaron á su paso canarios y otras avecillas. No por ello se interrumpió el órden en los departamentos, y en todos ellos las operarias continuaban sus labores, llamando la atencion la presteza con que las ejecutaban.

S. M., que iba enterándose minuciosamente de los detalles de la fabricacion, penetró luego en los salones del oreo, viendo la máquina que se emplea para subir desde el patio los materiales, y luego pasó á los talleres de cigarros comunes, donde existe tambien crecido número de operarias. Allí vió la cocina económica establecida para

---

2.085, elaborando cigarros habanos peninsulares: 952, cigarros comunes: 400, desvenando tabaco para la elaboracion de picados de todas clases: 100; haciendo faroles ó cartuchos para el empaquetado de los picados finos y entrefinos: 200, empaquetando las labores de picados, y 173 empapelando las labores de cigarros.

Se elaboran mensualmente 28.000 kilógramos de cigarros habanos peninsulares y 14.000 peninsulares; pudiéndose elaborar hasta 20.000 de estos, si fuera mayor la salida de esta elaboracion.

Los talleres de picados elaboran mensualmente 200.000 kilógramos que representan ocho millones de paquetes de 25 gramos.

proporcionar comida á bajo precio á las operarias, que tienen la ventaja de calentar las comidas que llevan de su casa. En todas partes era recibido S. M. con grandes vítores, y al salir de estos talleres se le ofreció por una apuesta muchacha, en nombre de las operarias de la vega, un adornado canastillo lleno de preciosas y sazoadas frutas, y al mismo tiempo un elegante tarjeton, en el que las trabajadoras de la fábrica ofrecían á S. M. la función del Circo Español, aceptada por el Rey.

Una súplica le dirigieron las trabajadoras, que encierra una bella idea y una obra de caridad (1), y al comprenderlo el Monarca, accedió inmediatamente á ella, y gracias á la magnanimidad real, tendrá Valencia un nuevo establecimiento benéfico. Es la construcción de un modesto asilo donde las operarias de la fábrica que están amantando á sus hijos y no pueden por ello dejarlos en sus viviendas, los confien á algunas muchachas que los cuiden bajo cubierto y los entretengan mientras trabajan sus madres. Sabido es que en el día, estas pobres madres, tienen que confiar sus pequeñuelos á niñas que los entretienen

---

(1) En cuya obra cabe no poca gloria al Sr. Albarracín, depositario pagador de la fábrica, hoy cesante.

por los alrededores de la fábrica, sufriendo el frío y la lluvia en invierno, ó el bochorno de la canícula. Parece que existe el pensamiento de que en el asilo haya algunas nodrizas que amamenten á los niños en caso necesario y utilizar las asiladas de beneficencia para cuidarlos. Pues bien, la súplica que dirigieron las pobres operarias á S. M., fué que ayudase á la construcción del asilo, para lo cual no alcanzaban sus recursos, obligándose ellas á su sostenimiento. A la petición acompañaba un proyecto completo, con planos y presupuesto, que se eleva á 20.000 pesetas, y debe construirse en las inmediaciones de la fábrica, cerca del gasómetro. La alegría que esta concesión produjo entre las operarias, hizo que se redoblaran los vítores, que acompañaron al Monarca á los talleres de embotado y desvenado, adornados también con algunos sencillos ramos, á los almacenes de distribución, elaboración y demás dependencias, que lo mismo que las máquinas y aparatos de picar, movidas por vapor, visitó detenidamente el Rey.

A pié también, y cada vez más aclamado por la multitud que le cercaba, se dirigió á la Universidad, recorrió todos sus departamentos, admiró los magníficos incunables y notables códices que encierra su rica biblioteca, y ojeó detenidamente la Biblia de San Vicente Ferrer, los hermosos ejem-

plares de la *Divina Comedia* y de la *Jerusalem libertada*, y otros preciosos libros que el celoso bibliotecario y el ilustrado rector se esmeraron en que los conociera S. M.

Asistió por la noche, como lo ofreciera, al Circo Español, fué tambien al teatro de Ruzafa, y despues al principal, recibido en todos con grandes aclamaciones, y en todos leyéndose poesias en su loor; suspendiéndose en algunos la representacion más de una vez, para dar lugar al entusiasmo del público.

El jardin de aclimatacion y otros sitios, fueron tambien visitados por S. M. que verdaderamente se multiplicó en Valencia, recibiendo en todas partes no solo pruebas de respeto sino de afecto; siendo una de las que mucho le agradaron la serenata de guitarras y voces con que el pueblo le obsequió, hallándose la gran plaza del palacio cuajada de gente, que no cesó de victorear al Rey—constantemente al balcon—y á la Reina.

El día de la salida de Valencia, y muy de madrugada, recorrió S. M. de paisano y á pié los principales sitios de la ciudad, entró en algunas tiendas, examinó el mercado, y conocido al punto recibió una completa ovacion, que demostró las simpatias que habia conquistado en su corta permanencia en la poblacion.

Pero aun estaba reservada al Rey la grande y verdadera muestra del cariño que se le tenia, del que habia sabido captarse por su comportamiento.

Si alguna duda pudiera quedar de que las autoridades superiores de Valencia habian cumplido con escrupulosa exactitud las órdenes del Gobierno, para que no hiciesen ninguna clase de preparativos para la recepcion del Monarca, la desvaneceria por completo el contraste que formaba la cortés pero reservada actitud en que estaba la generalidad del pueblo valenciano el dia de la llegada de S. M., cuando aún no le conocia personalmente, y las entusiastas demostraciones que se le tributaron en proporcion creciente á medida que pasaba más tiempo en la ciudad del Cid.

Así lo confesaban los mismos adversarios de la situacion, siendo objeto de la comun admiracion la difícil facilidad con que el Rey armonizaba la llaneza del ciudadano con la dignidad de su altísima magistratura; y hasta los mismos republicanos no ocultaban, en sus conversaciones semi-públicas, y sobre todo en las privadas, que una vez votada la Monarquía por las Córtes Constituyentes, no habia podido ser más acertada la eleccion de la Dinastía.

Y era verdadero el afecto que se demostraba al Rey, cuando todas las corporaciones y tantos par-

ticulares acudían á saludarle, cuando tantos regalos desinteresados le hicieron, y tantos obsequios le tributaron. Accesible el Rey á todos y con todos afectuoso, espléndido en todas partes, era natural fuese querido. Y cuando nada podía esperarse ya del régio huésped, cuando solo se trataba de despedirle, la ovacion de entonces superó á todas las que habia obtenido.

Con la puntualidad acostumbrada salió S. M. en carruaje para la estacion; formada la tropa en la carrera, llena de gente, adornados todos los balcones, y poblados de señoras.

Las personas invitadas á acompañarle en el viaje aguardaban, lo mismo que las autoridades y corporaciones, en la estacion del ferro-carril, donde debian despedirlo las últimas.

En la plaza de Santo Domingo veíase multitud de personas que esperaban la salida del Rey, y cerca de la puerta del palacio se habian agrupado centenares de trábajadoras de la fábrica de cigarrros, deseosas de manifestar al Monarca su gratitud por la concesion del asilo, y otros obsequios.

Apenas apareció en la plaza el carruaje que conducia al Rey, estallaron ruidosas aclamaciones, y cayeron sobre él multitud de pequeños ramilletes que le ofrecian las pobres operarias con clamoroso entusiasmo. En la carrera, diéronse

tambien algunos vivas á S. M., viéndose multitud de gente que se precipitaba por las calles cercanas para alcanzar un buen sitio desde donde ver pasar al Monarca.

La concurrencia aumentó considerablemente al llegar á las calles de las Barcas y Mártires, donde era ya difícil el paso, y donde á la par aumentaban las aclamaciones. A través de aquélla pasó la comitiva, llegando á la estacion, en la que se detuvo el coche real al pié de la puerta que dá entrada al restaurant, comenzando en este punto una ovacion que llegó á impresionar el ánimo del Monarca, á quien se veia vivamente afectado. Multitud de flores sueltas caian á su paso, ofreciéndosele por personas de todas clases ramos de flores, algunos de ellos modestísimos, pero que no por eso dejaba de tomar el Monarca. En la puerta de la estacion le esperaba el alcalde de la ciudad, acompañado de una comision del ayuntamiento, y el Rey penetró en una de las salas de descanso, donde se despidió de las autoridades y corporaciones.

El público, que hasta entonces se habia contenido, rompió al fin la prohibicion de entrar, invadiendo la estacion y acercándose á D. Amadeo que con mucha dificultad podia caminar hácia el wagon real. La música del batallon del Príncipe tocaba la marcha de los reyes, la artillería, si-

tuada junto á la plaza de toros, lanzaba al aire veintiun cañonazos, y los vítores y aclamaciones se confundían bajo la bóveda de hierro con los acordes militares y el estrépito de la pólvora. Fué un momento solemne que debió dejar satisfecho al jóven Rey, en cuyos ojos pareció asomarse una lágrima de emoción cuando tres elegantes señoras, de las muchas que habían acudido á la despedida, pusieron en sus manos tres lindos ramilletes. S. M. les estrechó la mano lo mismo que á otras varias que le ofrecían flores á su paso ó le saludaban con el pañuelo, y atravesando la compacta muchedumbre, llegó al coche real, á cuya portezuela estuvo hablando afectuosamente durante algunos minutos con el alcalde de Valencia y el señor provisor del cabildo catedral.

Al marchar el tren, el Rey, de pié en la portezuela de su carruaje, dió un viva á Valencia, que fué contestado con entusiasmo y devuelto al Monarca, y uno de los jefes de su séquito dió también un viva á la liberal Valencia.

A las once y cuarto arrancaba el tren de la estación entre las aclamaciones del pueblo, que se retiró paulatinamente, lo mismo que las autoridades y corporaciones que habían ido á despedirle, entre los que se veían lujosos uniformes de todas las dependencias, á los individuos de los

juzgados con sus togas talaras, y una comision de los cónsules que las diversas naciones tienen acreditados en Valencia.

El Rey marchó agradecido del pueblo valenciano, y este quedó gratamente impresionado de la régia visita. La Monarquía habia triunfado, y D. Amadeo podia decir que habia obtenido en Valencia el plebiscito que exigian los más intransigentes.

---

## DE VALENCIA Á CASTELLON.

Ya en marcha, contentos todos de los agradables recuerdos que se llevaban de Valencia, se dejó en breve el pintoresco caserío del Cabañal; llegó el tren real á Albuixech, pequeña estacion situada en despoblado, donde aguardaban su paso el alcalde y el cura de aquel pueblo, que dieron vivas á S. M., contestados por las personas que de los campos inmediatos se habian acercado al edificio. Despues de un corto trayecto, llegó al Puig, cuya estacion estaba adornada, aguardando en ella, entre un público numeroso, el cura párroco y el ayuntamiento. Estas autoridades, des-

pues de saludar al Monarca, le presentaron una peticion para que, siguiendo la antigua costumbre de los reyes de Aragon, continuada hasta la caida de los Borbones, hiciera el Rey el donativo de unas velas á la histórica Virgen que se venera en aquel monasterio desde el tiempo de la conquista, pretension á que desde luego accedió el Monarca.

La estacion de Puzol era una de las más adornadas de la línea y donde mayor concurrencia y entusiasmo manifestó el pueblo. Todo su frontispicio estaba cubierto con telas de colores nacionales, destacándose sobre este fondo pabellones de seda: en el centro estaba bajo dosel el retrato de S. M. con una dedicatoria que decia:—*A nuestro augusto soberano*—y á los lados seis inscripciones rodeadas de ramos de laurel, en las que se leia en la derecha *Amadeo I—Prim—Ruiz Zorrilla*—y en la izquierda—*Libertad—Moralidad—Justicia*—A ambos lados de la estacion habia arcos de mirto y arrayan, y las verjas estaban adornadas con gran número de banderas nacionales.

Al divisarse el tren real, empezaron á voltear las campanas, y la estacion se vió invadida de un gentío inmenso, á pesar de que la recoleccion del arroz hacia indispensable la ausencia de muchos



vecinos, mucho más amenazando, como amenazaba el tiempo, con una tempestad.

Los vítores y aclamaciones confundieron súbitamente con los acordes de la música del pueblo, que tocaba la marcha real, y al parar el tren acercáronse respetuosamente á S. M. el ayuntamiento, clero, maestro de escuela y otras personas distinguidas de la población.

El alcalde, en medio de la mayor emoción, dirigió á S. M. un breve y sentido discurso (1), y prorumpió después él en vivas al Rey Amadeo I, á la virtuosa Reina doña María Victoria, á la libertad y á la memoria del general Prim, que fueron calurosamente contestados.

El Rey conversó brevemente con el alcalde, y

(1) El siguiente:

«Señor: El pueblo de Puzol, por conducto de su humilde alcalde, os saluda entusiasta y unido á V. M. con el sentimiento de la más legítima adhesión. Con la libertad y con el afianzamiento de vuestra gloriosa Dinastía, que ha de ser la cuna de nuestra regeneración política y social, estamos, señor, dispuestos á arrostrar toda clase de pruebas hasta sellar, si es preciso, con nuestra sangre las convicciones que nos animan. Nosotros, rudos hijos de los campos, carecemos de la elocuencia fascinadora que *acaso hace mentir al corazón*; por eso nuestras sencillas palabras deben tener para V. M. el mérito de ser hijas de las más puras y honradas aspiraciones. El cielo y el amor de los españoles os acompañen siempre para bien de esta hidalga Nación y perpétuo lauro de V. M., de vuestra augusta esposa y real familia.—El alcalde, *Francisco Alonso.*»

á no haber llevado marcado su itinerario, hubiera bajado un momento en la estacion.

Al partir el tren, arrojáronse materialmente á la portezuela del coche multitud de hombres y mujeres á quienes S. M. dió cordial y francamente la mano.

En el trayecto entre Puzol y Murviedro la comision de la Diputacion, presentada por el señor gobernador, tuvo el gusto de oír de S. M. la expresion del agradecimiento que sentia por la buena acogida que tuvo en Valencia. El presidente señor Pedron le rogó volviera á visitar la ciudad, cuando le fuese posible, y los demás diputados felicitaron á S. M., con quien conversaron largo rato enterándole de las necesidades de sus distritos. Al Sr. Piñange, que rehusó una distincion personal que se le queria hacer, le ofreció 2.000 reales para el hospital de Requena.

A las doce llegó el tren á Murviedro, donde tambien fué brillante el recibimiento. La estacion estaba adornada con colgaduras, gallardetes y arcos de mirto, y allí aguardaba el juzgado, el ayuntamiento, un comisionado del clero y otras personas notables, en medio de una gran multitud del pueblo saguntino. El Rey se detuvo una hora en la poblacion, que estaba vistosamente engalanada con colgaduras, dirigiéndose en primer

lugar á la iglesia mayor, donde le esperaban dos beneficiados, y en la cual oró. Despues se encaminó, seguido siempre de gran gentío, al hospital, donde visitó los seis enfermos existentes, y saludó cortesmente á las señoras que forman la junta del establecimiento. Tambien allí dejó un donativo para las necesidades del mismo.

En el tránsito por todas las calles de la poblacion fué muy aclamado el Monarca, que por falta de tiempo no pudo subir á visitar el célebre teatro romano, regalándole el ayuntamiento la memoria histórica que sobre *Sagunto y sus ruinas desde su fundacion hasta nuestros dias* ha publicado el Sr. Boix, quien antes habia entregado personalmente á S. M. un ejemplar de su precioso libro, que estimó en mucho, y conversó largo rato cón el ilustrado cronista valenciano. De regreso á la estacion, despidiéronse de S. M. las autoridades y representantes de Valencia, siguiendo el tren real su marcha en medio de entusiastas vítores.

En la estacion de Las Valles estaban los alcaldes de los pueblos vecinos y el batallon de milicia nacional que corresponde á los mismos, uniformados la mayor parte de sus individuos, y al frente su comandante. A pesar de que no estaba prevenido en el itinerario, el Rey bajó del tren

para revistar esta fuerza, siendo recibido con repetidos vivas, mientras la música de la milicia tocaba el himno de Riego. S. M. entregó al comandante 2.000 reales para los milicianos pobres que estaban sin uniformar (1).

En Almenara, primer pueblo de la provincia de Castellon, esperaban el tren real las autoridades de la misma, que siguieron con S. M., conversando con todos, conforme se las iban presentando.

Aclamado en Chilches, siguió á Nules, pueblo en que por mucho tiempo han dominado las opiniones carlistas: fué de las estaciones que más se distinguieron, tanto por la elegancia de sus adornos, cuanto por la mucha afluencia de gentes que saludaron al Rey con atronadores vivas.

Idénticas manifestaciones se repitieron en Burriana, enfrente de cuya estacion se habia hecho un bonito arco, debajo del cual, y en un elegante sòlio, se ostentaba un retrato de S. M.; en uno de los lados se leia el siguiente lema: *Amadeo I, Prim, Ruiz Zorrilla*; y en el otro estas significativas palabras: *Libertad, justicia y moralidad*.

---

(1) Al reparar el Rey en un veterano de franca y noble fisonomía, dijo á S. M.:—Señor, he hecho ya tres campañas por la Monarquía liberal, y á pesar de mis años estoy dispuesto á hacer la cuarta en obsequio de V. M.

No fué menos entusiasta la acogida que hizo al Rey el pueblo de Villareal, donde tambien paró el tren el tiempo necesario para que S. M. visitara las reliquias de San Pascual que allí se conservan y se tienen en gran estima.

## CASTELLON.

A todas estas ovaciones superó la de Castellon de la Plana, aunque muchos desconfiaban de la actitud del vecindario conocidas las ideas republicanas del ayuntamiento (1), y del deber de las

---

(1) *La Protesta*, diario federal, publicó á la sazón estas notables líneas:

«Otras ciudades, dice, se adelantan á Castellon en mostrar á la persona del Rey los respetos y atenciones que se merece, no porque ciña sus sienes una Corona, sino porque representa á la autoridad constituida. Bajo este solo carácter se le debe considerar, y en este supuesto es un acto propio de un buen republicano el respetarle para que podamos mañana exigir iguales respetos de nuestros adversarios políticos á las personas encargadas de los poderes públicos bajo un Gobierno republicano.

Los alborotos y manifestaciones ruidosas son el sepulcro donde van á perderse las libertades; el orden sin la opresion es el medio más prudente, más eficaz y más seguro para que una idea se apodere de las inteligencias.»

autoridades, que cumpliendo la circular del gobierno se encerraron en la fría recepción oficial que aquella les imponía, dejando al pueblo que manifestara espontáneamente sus sentimientos.

A pesar de la gran distancia que hay desde la estación del ferrocarril hasta el gobierno de provincia, convertido en palacio por esta noche, y á pesar de no ser estrechas las calles de San Juan, de Enmedio, de Salinas y Mayor, en todo este trayecto la multitud formaba dos espesas murallas que apenas dejaban espacio para el paso del coche en que iba S. M., formando, por decirlo así, la cornisa de aquellas murallas dobles hileras de balcones engalanados con colgaduras de seda y banderas nacionales y coronados por miles de cabezas femeninas de alegre y penetrante mirada árabe, de trigueña tez y sonrosados labios que victoreaban al Rey, y arrojaban composiciones poéticas, á él dedicadas.

A la salida de la estación le esperaban lindas parejas de jóvenes vestidas con el pintoresco traje del país, que cubrían de flores el pavimento por donde iba á pasar S. M.

Un poco más arriba había un bonito arco de ramaje dedicado al Rey por la asociación de sogueros, que con su pendón tradicional, verde con

franjas de oro y rematando en un elegante ramo de flores, aguardaban á S. M. para acompañarle con una banda de música hasta su alojamiento, como así se verificó en medio de las aclamaciones populares más espresivas.

A la entrada de la poblacion habia otro arco de flores y ramas, en cuyo frontis se leia esta inscripcion: *Los partidos liberales al popular Rey de España*, y en las dos pilastras ó columnas laterales los siguientes lemas: *Libertad y orden. Constitucion de 1869.*»

Otro arco colocado al extremo de una de las calles indicadas lucia en su parte más elevada un bonito trasparente, leyéndose por uno de los lados *Viva Amadeo I, Rey de España* y por el otro *Viva la Reina María Victoria.*

Tambien en las infinitas banderas que habia colocadas en los balcones se leian afectuosos lemas ó inscripciones, como la de: *Viva Amadeo I, el Rey más liberal que han tenido los españoles.*

Apenas habia entrado el Rey en el gobierno de la provincia, un mar de cabezas se agitaba debajo del balcon principal; y al presentarse en él S. M. fué saludado con repetidas salvas de aplausos, que no cesaron un momento hasta que concluyó el desfile de las tropas á las cuatro y media, á cuya hora recibió á las autoridades y corporaciones, y

por la noche asistió al Casino Nuevo, (1) cuya fachada estaba lujosamente adornada y vistosamente iluminada. Al entrar el Rey cantaron un precioso himno, cuyo coro decia:

Al gran Rey que es de reyes modelo  
Y esperanza de nuestra Nacion,  
A Amadeo I de España  
Hoy saluda, leal Castellon.

Circuló por el salon, sin querer ocupar el sitial que le tenian preparado, presenció de pié algunas danzas, aceptó un refresco en el espléndido buffet preparado, y bien avanzada la noche se retiró victoreado por todos, como lo habia sido á la entrada.

Al dia siguiente, que lo era de la Virgen, oyó misa muy de madrugada, visitó el Hospital provisional, que contiene 150 camas, y habia 116 enfermos militares y civiles, esmeradamente cuidados por hermanas de la caridad; se dirigió en seguida al Asilo de huérfanos, fundacion del obispo Climentz, que dejó tan piadoso recuerdo á sus paisanos; luego á la Casa de Misericordia, estable-

---

(1) Sabedor de que habia habido algunas dificultades para celebrar aquella noche el baile con que querian obsequiar al Rey los sócios del Casino, deseó se invitara desde luego á las señoras para que fueran sin etiqueta, diciendo que se esperaria mientras las avisaban. Lo hicieron así, y cuando asistió S. M. estaba lleno de señoras el salon del Casino.

cimiento provincial de 250 plazas, todas ocupadas, fundado en 1822; recorrió sus talleres de construcción de ropas para los asilados, la escuela de las niñas, examinando sus labores y oyéndolas leer, y se enteró de las condiciones y de los recursos de estos benéficos asilos, dejando en todos, como en todas partes, generosa memoria de sus visitas.

No quiso abandonar la ciudad sin visitar el Instituto provincial, recorriendo todas las clases, admiró el magnífico San Bruno de Rivalta que se guarda en la sacristía de este centro de la ciencia y marchó á la estación, despedido con el mismo entusiasmo y aclamaciones con que fué recibido, y precedido de la inmensa asociación de sogueros (1).

En Castellon, como en Valencia, dejó impresiones gratas, é inolvidables recuerdos.

A juzgar por los que dejó la guerra civil en los pueblos que ahora iba á recorrer el Rey, y con-

---

(1) Constituyendo la soguería la principal industria de Castellon, y apoderada la Hacienda de los terrenos y casas que constituían sus talleres, acudieron al Rey para que les protegiera en su deplorable situación, y S. M. acaba de comprar los terrenos y casas y regalarlos á la asociación, que ha tenido una vez más motivos para bendecir la mano bienhechora que les ha salvado de una ruina segura, no siendo menor el beneficio dispensado á la agricultura Castellonense, que dedica muchas tierras al cultivo del cáñamo. Así acaban de demostrar todos su contento paseando el retrato del Rey y vitoreándole.

siderar que habian sido el foco de aquella lucha gigantesca sostenida en el Maestrazgo, que fueron los que tantas veces engrosaron las huestes de Cabrera, y que aun no ha desaparecido el espíritu carlista en ellos dominante, causa asombro que hicieran al Rey el recibimiento que en todos le hicieron. Llegó á Benicasin, y no contentos con victorearle y voltear las campanas, le regalaron un precioso ramillete de dulces; le recibieron en Torreblanca y Alcalá con músicas; le aclamó el inmenso gentío que llenaba las estaciones (1); y la de Benicarló, á pesar de su fama carlista, se ostentó con vistosos arcos y banderas, y la multitud que la llenaba no cesó de victorear al Rey, á quien se obsequió con cortesía y se aclamó con entusiasmo; y si este tributo rendian al soberano constitucional los que defendieron distinta causa, los de Vinaróz de ideas opuestas, por republicanas, no fueron menos expresivos en los adornos de la estacion, ni menos entusiastas en las aclamaciones, pues aquella ostentaba arcos y banderas y músicas, y la multitud que llenaba los andenes no cesó de victorear al Rey, al que se presentó el ayuntamiento, el clero y las autoridades, dejan-

---

(1) Entre esta estacion y la de Benicarló se sirvió en el tren un almuerzo fiambre.

do S. M. el carruaje para revistar la compañía de cazadores que daba la guardia de honor, conversando largo rato con aquellas corporaciones y agradeciendo cortés las aclamaciones del pueblo.

Uldecona, tenido por no menos carlista que los que más lo son del Maestrazgo, y donde esperaban las autoridades y corporaciones de la provincia de Tarragona, fué el primero en adornar con arcos la estacion, mostrándose tan obsequioso como cuantos se habian recorrido, sucediendo lo mismo en Santa Bárbara. Lisongeaba seguramente que pueblos de tan opuestas ideas, y todas contrarias á la situacion política del país, personificada en el Rey y en los ministros que le acompañaban, olvidaran sus opiniones y aclamaran á D. Amadeo. Era sin duda que solo se acordaban entonces que eran españoles, que les visitaba un Rey que solo anhelaba la ventura de su nueva pátria, y parecian identificarse con él para animarle en su noble propósito. No se tenia entonces más que un sentimiento, no se alimentaba más que una aspiracion, y el sentimiento era el de la pátria, la aspiracion la de su felicidad, que seria segura é inmediata si aquella armonía de voluntades á la presencia del Rey fuera constante á la presencia del mal del país, producido por la divergencia de ideas, por la pasion con que se sus-

tentan. Convenciéranse los pueblos de que el estímulo de sus opuestas pasiones, entraña más ambición que patriotismo, y de que sin orden no hay libertad ni felicidad posible, que el orden es la garantía de la propiedad y del trabajo y estos lo son de la sociedad, y la voluntad de todos armonizaria como armonizaba al saludar al Rey, en el que todos veian condiciones para ocupar dignamente el puesto á que le llamaron las Córtes Constituyentes.

Tortosa, la pátria de Cabrera, la ciudad que permaneció en poder de los liberales, por el valiente patriotismo de los pocos que la defendieron, no solo presentó su estacion magníficamente adornada con arcos, flores, banderas, é inscripciones alegóricas, sino con un espléndido buffet, debido todo á la iniciativa de los particulares que lo costearon en union de las autoridades, jefes y oficiales de la guarnicion.

Anunciada la llegada de S. M. con salvas de artillería y músicas, fué recibido con grandes aclamaciones, acudió á saludarle el ayuntamiento republicano federal, con cuyo alcalde conversó placentero, y con cuantas personas le fueron presentadas (1); siéndolo muy especialmente el

---

(1) Recibió tambien á una desconsolada esposa cuyo marido desertor de un buque de guerra anda errante por el extranjero:

Sr. Despachs digno director de *La Ciudad de Tortosa*, y su cronista, y autor de *Las Amazonas del Ebro*, el ilustrado Sr. de Arévalo.

Entró un momento en el buffet en el que lucia rica bajilla de Sevres y cubiertos de oro, se repartieron con profusion bien sentidas poesías, y por la necesidad de llegar temprano á Tarragona, no prolongó más su estancia donde tantas pruebas de cariño recibia, y donde tanto se distinguieron las señoras en sus aclamaciones al Rey, símbolo para ellas de la paz que conservaria á sus maridos y á sus hijos, á los que alzaban muchas en sus brazos para enseñarles á conocerle, para que aprendieran á amarle como la personificacion de un sistema que sin imponerse, busca anheloso el bien de todos los ciudadanos por el libre ejercicio del derecho de todos combinado con deberes sagrados.

Despedido con caluroso entusiasmo corrió al tren, se detuvo un instante en la estacion de Amposta, adornada con arcos y banderas y el retrato del Rey; recibió la felicitacion del ayuntamiento y oyó originales versos y las aclamaciones de la multitud, que se repitieron en Ampolla, en

---

no permitió el Rey que se arrodillase á sus piés y enterado de la peticion de indulto que solicitaba se lo concedió en el acto.

Ametlla y en Hospitalet, recibiendo modestos, pero muy apreciados presentes de aquellos entusiasmados habitantes: revistó en Cambrils y Salou á los nacionales de Riudecols, como antes á los de Hospitalet, Prasdip y otros, que aunque muy distantes, acudian á conocer y aclamar al Rey, y á las cinco de la tarde los cañones de Tarragona anunciaban la llegada del tren real á la ciudad, recibido con las mismas aclamaciones que en todas partes.

---

## TARRAGONA:

Acogió en el andén las felicitaciones de cuantos le esperaban, y en una carretela á la Dumont se dirigió á la Catedral por la estensa carrera adornada con arcos que habian levantado los partidos judiciales de la provincia, y ostentando todos los balcones vistosas colgaduras. Agolpábase la gente en toda la carrera victoreando al Rey despues de contemplarle; fueron atronadoras las aclamaciones al atravesar las plazas de Olózaga y de la Cantera, se echaron á volar palomas en otras calles, se arrojaron muchas flores, y en el centro progresista democrático, que levantó un pórtico

de grandes dimensiones, el entusiasmo fué indescriptible, llamando notablemente la atención del Monarca la torre que con sus mismas personas formaron los *chiquets de Valls*.

Llegada la régia comitiva á la catedral, que estaba iluminada como en los días de grandes festividades, S. M. fué recibido por el señor gobernador eclesiástico, su secretario, y algunos individuos del cabildo en traje de coro, ofreciéndole el agua bendita el primero.

Se dirigió luego por el coro al altar mayor en el que oró, y despues, á la capilla de Santa Tecla en la que tambien oró, precediendo al Rey cuatro infantiles con blandones. El órgano tocó durante la visita del Monarca, que quedó satisfecho del recibimiento que le hizo el digno clero de aquella catedral.

Regresó no menos aclamado á su alojamiento en la casa de Sr. Rius, presenció el desfile de las tropas, recibió al ayuntamiento y á cuantos acudieron á saludarle, y le dieron por la noche una serenata los coros de Valls y Reus, y las músicas de la guarnicion: la multitud que llenaba la calle á pesar de la lluvia, no cesó un momento de aclamar al Rey.

Casi toda la ciudad estaba iluminada, luciendo poco, por lo desapacible de la noche.

A la mañana siguiente visitó lo primero, como de costumbre, los establecimientos de beneficencia, municipales y provinciales, y el hospital militar; y terminado el cumplimiento de este deber benéfico que con tanto placer ejercía en todo el viaje, como si solo hubiera sido su objeto visitar y consolar á los pobres y enfermos, á los huérfanos y desvalidos, fué á ver el riquísimo Museo arqueológico, honra de Tarragona y del ilustrado y apasionado amante del Museo su director ó inspector D. Buenaventura Hernandez Sanahuja. Asombró al Rey cuanto allí hay denotable, que bien merece un especial catálogo con láminas para propagar su conocimiento, muy importante para la Historia.

Presenció despues desde el balcon del ayuntamiento la veloz construccion de una pipa jerezana; los chiquets de Valls y las danzas del país lucieron sus habilidades, hubo numerosa recepcion en los salones de la casa en que se hospedaba S. M., asistiendo todos los ayuntamientos de la provincia que, reunidos anticipadamente en las casas consistoriales, se dirigieron en procesion, con sus respectivos maceros, algunos con pendones y todos con anchas bandas de seda, insignia del cargo,—lo cual presentaba un bello y original espectáculo,—y todos estos municipios mostraron su adhesion al Rey, que con todos conversó particu-

larmente encantándoles las palabras lisonjeras que les dirigió y la natural llaneza que mostróles.

Por la tarde se celebró una de esas fiestas de verdadera utilidad y de gratos recuerdos; la inauguración de las obras del contramuelle para la cual se había improvisado en cinco días un camino de hierro de más de 600 metros dentro del mar (1). La dirección de las obras, que tiene por presidente al Sr. D. Benigno Lopez, cuya modestia iguala á su gran valer, dando al acto la importancia que merecía, le había preparado espléndidamente, y mostrado su esquisito gusto en el elegante pabellon que abierto á todos los vientos, había levantado sobre las últimas rocas de la lengua de tierra donde terminaba el nuevo ferrocarril, cual si estuviera construido el pabellon sobre el mar, ocupando una gran parte del mismo el magnífico buffet con que obsequió á los invitados. Hasta el tiempo procuró realzar la fiesta, porque era una magnífica tarde de otoño.

Reunióse en la plaza de la Cantera la Junta de

---

(1) Las vías construidas para el servicio de la ejecución del dique del Oeste, inaugurado en esta tarde por el Rey, mide una extensión de 1.200 metros; 600 desde el muelle de la cantera á la vía de Valencia, y 600 desde esta vía hasta el arranque del dique. La primera estaba preparada antes de la inauguración, y la segunda se ha construido en los cinco días espresados, utilizando los confinados del presidio de Tarragona.

Obras del puerto, autoridades, diputados y demás convidados, y al llegar S. M., entró toda la comitiva en el tren que habia preparado.

Llegado al sitio, y una vez apeados en el lujoso y espacioso pabellón, el Sr. D. Agustin Peira, individuo de la espresada Junta, pronunció un corto pero elegante discurso referente al objeto, encomiando la gran utilidad de las obras y citando el acuerdo tomado por la Junta de aprovechar la ocasion de la visita del Rey para verificar su inauguracion; leyendo acto seguido el secretario Sr. Piqué el acta de dicho acuerdo. El Gobernador civil, Sr. Mascaró, rogó á S. M. se dignara firmar dos pergaminos en que se hacia constar tan solemne inauguracion, uno de los cuales con seis monedas de plata con el busto de S. M., encerró en una caja de zint que el mismo Rey colocó en el hueco de la piedra, y tuvo lugar la ceremonia de arrojar quella al mar, entre los vítores y aclamaciones de los concurrentes y de gran número de personas que en diferentes botes rodeaban completamente la contrapunta.

Terminada la ceremonia sirvióse un abundante y variado refresco, en el que no escasearon los dulces, piñas de América y preciados vinos.

La música de Iberia y otra de paisanos, amenizaban el acto tocando escogidas piezas.

Después de servido el refresco, S. M. saltó por entre las peñas á uno de los botes del vapor de guerra *Leon*, surto en el puerto, y se dirigió á dicho buque, cuya tripulacion le recibió tributándole los honores de ordenanza. Después de visitado el vapor, tomó de nuevo el bote y dirigióse á la capitanía del puerto donde desembarcó, marchándose á pié rodeado de la multitud que obstruia el el paso. Cuando esta vió, al acercarse el carruaje á S. M., que lo despidió y siguió andando, redoblaron las aclamaciones que no cesaron hasta la régia morada, donde presencié de nuevo la torre de los chiquets, cogiendo al niño que llegó hasta el balcon, y le entró.

Se quemaron por la noche vistosos fuegos artificiales, aunque no lucieron todo lo que prometian, por haberse mojado antes y asistió después S. M. al teatro, que estaba iluminado y con muy escogida concurrencia que aclamó al Rey, que yase habia captado las simpatías de todos. Así confesaba con verdadera naturalidad un periódico de aquella localidad, que la animacion pública iba creciendo, que el Rey habia gustado por su talento sincero y modesto, al propio tiempo que resuelto y enérgico, que habia llamado la atencion la naturalidad con que estuvo impassible presenciando el desfile de las tropas, sin separarse un

momento de su puesto, á pesar del copiosísimo chubasco que á la sazón caía, soportándolo con cierta fruición cual ordinario accidente en campaña (1).

Tanta actividad por el afanoso interés de S. M. en acceder á los afectuosos deseos de todos, resintió un momento su fuerte salud; pero merced á un sueño reparador ayudado de la ciencia del médico de cámara Sr. Carretero, volvió á su estado normal y á continuar el mismo método de vida, en su anhelo de complacer.

Al enterarse, ya restablecido, del cariñoso interés que la ciudad mostró por su importante salud, al saber que todas las manifestaciones de cariño, que constantemente se le dispensaban, se convirtieron instantáneamente en sentimiento por su indisposición, cuya noticia corrió por toda Tarragona veloz como el rayo, y se suspendieron de súbito todos los festejos, las primeras palabras de

---

(1) Y añadía: «Y será de salud robusta, pues llegada la hora de la comida, retardada algun tanto por aquella circunstancia, no quiso demorar ni perder un solo instante, sentándose á la mesa sin cambiarse la ropa. Esto no impidió el que seguida la comida, presenciara muy atento la serenata y coros hasta las dos de la madrugada, para levantarse luego despues de tres horas de descanso á inspeccionar los establecimientos de beneficencia; á todos anticipándose y sorprendiendo con esta tal diligencia en que por lo no sabida é inesperada no contábamos.»

S. M. fueron de interés para la ciudad diciendo que si reconocido estaba al afecto que le habian mostrado, ahora estaba agradecidísimo á la amante simpatía que le habia inspirado su ligera dolencia, y encargó se dieran las gracias á todos; añadiendo que duraria lo que su vida el recuerdo afectuoso que de Tarragona llevaria. Deseó no se renovaran los festejos, ya que se prolongaba su permanencia y así lo dispuso el gobernador y la comision (1).

No omitió S. M. en Tarragona la visita á los presos, haciéndola minuciosa, y á los cuarteles,

---

(1) Publicando lo siguiente:

«Sumamente satisfecha ha quedado la Comision de festejos dispuestos para recibir á S. M. el Rey, del modo como Tarragona ha correspondido á los trabajos y deseos que la han animado para la consecuencia de su objeto, y hace presente á estos vecinos, insinuando lo acordado, que cumplidos los tres dias de fiesta, desde hoy cesen las iluminaciones y vuelvan las cosas á su estado ordinario, pues que aunque el Rey permanece todavía en nuestra capital, no quiere éste que su estancia en ella irroque perjuicios al comercio, á la industria y á la agricultura, pues que terminada la recepcion oficial quiere presentarse como un particular entre los tarraconenses que tantas pruebas le han dado de cariño, de entusiasmo y de respeto.

»Réstanos tan solo añadir, que la Comision ha llenado perfectamente su cometido, y que todos en general y las comisiones especiales en particular, han trabajado con ahinco, con desinterés, con fervor para que la primera capital de Cataluña que ha visitado S. M. el Rey, dejase un grato recuerdo al huésped Real, tanto por el modo como se le recibia, como durante los dias de su permanencia en ella.»

fué á conocer tambien las antiguas ruinas mal llamadas torre ó sepulcro de los Scipiones, visitó por la noche el Ateneo de la clase obrera y asistió al baile del Círculo de artesanos, recibiendo en todas partes las más entusiastas aclamaciones, y admirándose de la compostura de aquellos trabajadores que podian lucir en los primeros salones por su finura y sencilla dignidad.

Parecia imposible que aquella ciudad, en la que habian ocurrido actos que olvidar queremos, estuviera espléndidamente iluminada todas las noches, hasta que se prohibieron los festejos, el pueblo todo acudiera á la calle en que se alojaba S. M. y cada vez que salia recibiera una ovacion no interrumpida y que la inmensa mayoría de los republicanos quisieran serlo ya *con el Rey Amadeo*. Y en efecto, ¿qué más podria hacer el presidente de la república española? ¿Qué hubiera hecho más en Valencia y en todo el camino? Mezclábase en todas partes con el pueblo, se confundia con la multitud, estrechaba por afecto la mano del artesano y del labriego que se acercaban á hablarle, trataba á todo el mundo con cariñosa franqueza, sin faltar á su dignidad, y todo era en S. M. espontáneo, todo natural. Hasta una tarde que quiso bañarse en el mar, lo hizo sin séquito ni otros preparativos que cojer

el bote de un buque de guerra y dirigirse á alta mar con sus ayudantes.

El 12 se efectuó una de esas expediciones que dejan inolvidables recuerdos en cuantos tienen la dicha de asistir á ellas, y que de seguro jamás olvidará S. M., por la ovacion constante de que fué objeto. A las ocho de la mañana, hora fijada por el Rey para verificar la escursion por la línea de Tarragona á Lérida, y cuyo término debia ser Vimbodí, con el objeto de conocer el estado de adelante en que se encuentra la agricultura en los pueblos del tránsito, salió de la estacion el tren real, llevando dos máquinas adornadas con guirnaldas de flores y banderas nacionales, habiéndose reunido anticipadamente en la estacion las autoridades, los individuos que componían la comision de festejos, el Excmo. Ayuntamiento y demás invitados.

Al llegar el tren á Villaseca, cuya estacion, como todas, estaba adornada con arcos y banderas, un gentío inmenso llenaba el andén y lados de la vía; siendo recibido S. M. con gritos de viva el Rey, contestados por todos los espectadores. El ayuntamiento felicitó á S. M. y á los pocos minutos continuó el viaje hácia Reus.

En el andén de la estacion de Reus, lujosamen-

te decorada, así como en los alrededores, se veían miles de personas, y en el primero, formando á pié la caballería cazadores de Bailén, que fué revistada por S. M., tocando una música la marcha real.

En el acto de subir el Rey otra vez al coche real, una porcion de niñas elegantemente vestidas, ofrecieron á S. M. flores y tortas en bandejas de plata.

Despues del cambio de máquina siguió el viaje, y llegó á la Selva, cuyas inmediaciones estaban atestadas de gente que prorumpió en estrepitosos vivas; y tanto en esta como en todas las demás poblaciones del tránsito, formaban los voluntarios de la libertad, revistados tambien por S. M., disparándose morteretes en todas las estaciones desde Reus á Vimbodi. En la Selva se ofrecieron á S. M. canastillos de frutas, un ramillete de mucho gusto y un saquito engalanado de avellana.

Al cuarto de hora de haber salido de la Selva llegó el tren á Alcover, cuya poblacion recibió á S. M. como los demás pueblos, con repique de campanas, salvas y gritos de entusiasmo, y entró un momento S. M. en la bien adornada estacion, que ostentaba en sendos aparadores muestras de los productos industriales y agrícolas, y se le re-

galaron algunas magníficas uvas. En la Plana, poblacion pequeña, pero que puede decirse tiene en ella una estacion la importante villa de Valls, la animacion superó en mucho á la de todas las demás poblaciones. Miles y miles de personas entusiasmadas aclamaban á S. M. ondeando los pañuelos y los gorros Los voluntarios de la libertad, en número de más de mil, formados á lo largo de la via fueron revistados por el Rey, y unido á este conjunto el aspecto que presentaba todo aquel terreno tan accidentado, cuyos vericuetos coronaba la gente escalonada en forma de anfiteatro, los árboles tomados por asalto, las músicas, los coros, los vivas, las torres de los *chiquets* de Valls, todo aquello en fin, entusiasmaba, y sólo viéndolo puede formarse una idea de aquel cuadro tan nuevo como sorprendente.

En la misma estacion de la Plana habia otra exposicion industrial, artistica y agricola y se le regalaron á S. M. dos mantas trabajadas en Valls como producto de la industria de dicha villa, por uno de los vallenses que allí habia.

Siguió el pintoresco y bellissimo pueblo de La Riba que, como los anteriores tiene su contingente de voluntarios de la libertad, y á los gritos viva Amadeo I, fueron revistados por el Rey, es-

tando adornados con follaje los alrededores de la estación y en cuya entrada y salida se habían levantado arcos de ramas.

La población de Montblanch, frente al liberal pueblo de Barberá, villa cabeza de partido, recibió á S. M. con campaneó, música y vitores, y el ayuntamiento precedido de los maceros y de los gigantes y enanos, asistió en corporación al recibimiento. Los voluntarios de la libertad fueron también revistados por S. M. Diéronse varios vivas que fueron contestados por el crecido número de espectadores, no siendo mayor porque se habían retirado los de los pueblos inmediatos que hacia dos dias estaban aguardando al Rey, y habían esperado hasta aquel dia á las once, marchándose desesperanzados.

La Espluga de Francolí, pueblo célebre por su manantial ferruginoso, recibió con vitores y entusiasmo al Rey volteándose las campanas, como en los demás pueblos de la via, desde la que se divisa el renombrado monasterio de Poblet.

Vimbodí fué el término del viaje, y como en las demás poblaciones, tocaron las campanas, formó la milicia y hubo estrepitosos vivas.

El viaje fué una no interrumpida ovación, reinando en todos los puntos de la línea el mayor entusiasmo, y recibiendo S. M. continuas pruebas

de adhesión y de simpatía, pues los vítores se prolongaban por toda la línea, por la que se extendían los vecinos de aquellos pueblos.

Llegóse á Vimbodí á la una en punto, y hecho el cambio de las dos máquinas que se necesitaban para arrastrar aquella hilera de coches, regresó el tren hasta Reus, dirigióse S. M. en carretela á la celebrada y distante ermita de Misericordia, atravesando por la población, que estaba engalanada como ninguna.

La magnífica estación de Reus se ostentaba adornada con escudos y banderas, y al apearse S. M., las músicas tocaron la marcha real.

Al regresar del templo, subió á la fábrica sedera Reusense, y muy detenidamente fué visitada por el Rey; de allí se dirigió al Seminario, casa de Caridad y despues á la casa de la ciudad, —que conserva dignamente gloriosos recuerdos de Prim;—se ofreció á S. M. un sencillo refresco y salió de las casas consistoriales, poco despues, para visitar los cuarteles.

El entusiasmo fué creciendo, y en la estación prorumpieron las muchísimas personas allí reunidas, en entusiastas vivas al Rey y á doña María Victoria, y tanto á la entrada como á la salida del tren se dispararon morteretes. Las casas de la carrera estaban con colgaduras

y la calle de Monterols y Mayor adornadas con pabellones de telas fabricadas en Reus.

La concurrencia era inmensa en todas partes, y de los balcones se arrojaban al Rey versos y flores.

La ovacion que hizo Reus á S. M., fué, como todas, espontánea: el mismo ayuntamiento habia declarado dias antes, «que dejaba á la iniciativa particular de los vecinos la demostracion de sus deseos y sentimientos en favor de S. M. el Rey D. Amadeo.» Y un periódico republicano, *La Redencion del Pueblo*, dijo al dia siguiente:

«En honor de la verdad, D. Amadeo, durante su estancia en Reus, se ha portado como un verdadero Rey democrático, y no parecia disgustado de la franqueza republicana y noble independenciam con que le trató nuestro ayuntamiento popular.»

No se conoció ciertamente que hubiese republicanos en Reus: los que no aclamaban al Rey no podian mostrarse más deferentes. Reus probó ser un pueblo ilustrado.

Y lo era en efecto, y llamaron la atencion las importantes y francas consideraciones que publicó el *Diario* de aquella ciudad, en la primera plana del número del dia de la visita de S. M., que lujosamente impreso se repartió con profusion.

«Señor, decían:

»Dignaos apartar por un momento vuestra consideración de las frases lisonjeras que la pasión política os dirija; dignaos apartar por un momento la vista de las demostraciones de fiesta y regocijo en que se la distraiga; y venid á contemplar, no la improvisada superficie, sino el fondo de esta tierra que pisáis.

»Aquí amamos el trabajo; aquí deseamos ante todo y por encima de todo ver realizada la prosperidad pública; aquí estamos desengañados de los partidos, de la política, de los gobiernos, de los diputados, y hasta de los jefes del Estado, porque desde muchos años, y á costa de sacrificios cada vez mayores y menos llevaderos, hemos presenciado el constante espectáculo de programas que no se han cumplido.

»Después de tantos y tan solemnes desengaños, ya los programas no tienen para nosotros valor alguno; y para creer necesitamos ver. Creéremos en la moralidad cuando la veamos practicada; creéremos en las economías cuando las veamos hechas, no de un modo ilusorio, sino de un modo radical y estable; creéremos en la prosperidad pública cuando la veamos enderezada á su realización; y entonces, y solo entonces seremos decididos partidarios de quien haya procurado tales

bienes al país, sea quien fuere, llámese como se llame, y venga de donde venga.

»Para los que no amamos sino vivir de nuestro honrado trabajo, es triste cosa ver á tantos y tantos hombres que sin títulos, sin merecimientos, sin carrera, sin derecho alguno se encaraman á la mesa del presupuesto, ó ayudan á sus hermanos, primos, parientes y amigos á que saquen jugo del presupuesto.

»Para los que ayudamos á llevar las cargas del Estado, es triste cosa ver como en una Nación que no ha tenido guerras, los que han llegado á generales, se cuentan por centenares, y á centenares son los escedentés y los retirados de cada clase, que pudieran muy bien prestar servicio todavia. Y ¡aun hay quien habla de otorgar ascensos!

»Señor: Nosotros, los catalanes, los que no aspiramos á vivir de la política sino de nuestro trabajo, pensamos, hablamos y obramos con llaneza, y sin ficcion ni farsa. Por esto no creerémos en la moralidad, mientras veamos que el ser diputado es un título para encaramarse al presupuesto ó para hacer que se encaramen los ahijados que no tienen derecho alguno á ello. No creerémos en la moralidad mientras hayamos de contemplar el milagro de tantas nulidades, ayer desconocidas,

ayer desprovistas de influencia, y hoy elevadas á la diputacion á Córtes, y convertidas en influencias de la situacion. Si se quiere que se restablezca la moralidad en este país donde la inmoralidad viene causando tantos estragos, preciso es que comience por ahí, por los representantes del país. Mientras no se comience por ahí, es inútil todo cuanto se haga y se proponga.»

Prolongó S. M. su estancia en aquella liberal poblacion hasta la caída de la tarde, regresó á Tarragona, casi de noche y desde la estacion se dirigió á pié á su morada.

A las diez de la mañana del 13 dejó el Rey la ciudad de los Césares, despedido con entusiastas aclamaciones quedando en todos tan grato recuerdo de su permanencia como el que llévaba del afecto de los tarraconenses.

Con campaneos y aclamaciones fué recibido Su Majestad en Altafulla; felicitóle el ayuntamiento y ofrecióle una señorita, en representacion de las del pueblo, un precioso ramillete que el Rey aceptó gustoso. Visitó en Torredembarra á los milicianos, aclamándole todos y á la Reina; en Vendrell, le invitó el comité liberal con un delicado buffet y al entrar en él, y hallarle sin gente cuando tanta habia alrededor, mandó franquear la entrada: fué delirante entonces el entusiasmo, así

como el respeto, sin que nadie se acercara á la mesa, y distinguióse entre los vítores, el de *viva el mejor de los reyes*. Continuó el entusiasmo y aclamaciones en Arbós y Monjos, donde estaba el pueblo en masa, los voluntarios de Villanueva y otras poblaciones cercanas, autoridades y corporaciones, agotando cuantos medios hay de expresar la alegría, sin omitir poesías, flores y frutas que se le regalaron, palomas que en gran número revoloteaban para caer luego en manos de los espectadores, cuando se le presentó una comision de la milicia, regalándole un ramo de olivo como signo de la paz que la Monarquía de Amadeo I ha de consolidar en España. Revistó muy detenidamente la fuerza que le aclamaba, y regresó al tren, muy conmovido de la entusiasta acogida que se le hizo, pasando por un camino sembrado de flores y limitado por un gran arco de triunfo que le dedicaba el distrito.

Villafranca merece que se consigne como uno de los pueblos que se distinguió en la línea, y en donde S. M. tiene personas que han sabido sacrificarse siempre por la libertad y que hoy están dispuestos á demostrarle, aun á costa de su vida, el respeto, alta consideracion y estima con que consideran á la nueva Monarquía elegida por el voto de la Nacion y digna del pueblo que la proclama.

Abriéndose difícilmente paso por entre el público, entró en la estación llena de banderas, gallardetes y arcos de triunfo: de todas partes se arrojaban palomas, poesías y flores; las músicas, salvas, campaneos y el eco de más de 10.000 bocas que repetían los vivas á S. M. producían un efecto indescriptible; y era tanto el numeroso público reunido que no pudo recibir más que de paso á las comisiones que de Barcelona habían llegado para saludar al Rey. Inmediatamente subió á una carretela descubierta y se dirigió con todo el acompañamiento á la iglesia principal. Las calles del tránsito estaban atestadas de gente, guarnecidas con arcos de hermoso follage y colgaduras en todos los balcones, desde los cuales se arrojaban flores y poesías del Sr. Madorell. Al salir de la iglesia marchó directamente al alojamiento que le tenía preparado el senador Sr. Fontanals, donde recibió las comisiones que habían llegado de Barcelona, aceptó un refresco que se le tenía preparado y volvió al tren con el mismo gentío é iguales aclamaciones, que se sucedieron sin interrupción por el pueblo que ocupaba á ambos lados de la línea un trayecto de más de media legua.

En La Granada, San Sadurní y Gelida se repitieron las demostraciones de entusiasmo por la multitud que ocupaba las estaciones, todas adornadas.

En Martorell fué recibido el Rey con respetuoso silencio y dejó de acudir el ayuntamiento republicano; pero cuando se mandó que se franqueara al pueblo la entrada á la estación se precipitaron todos como una ola, y al ver al Rey le aclamaron. La Monarquía, —en aquel momento al menos— triunfó del federalismo. Allí tuvo ocasion de apreciar el artesano como era recibido por S. M. que estrechaba la mano que aquel dudoso y tímido le alargaba; y cuando veían en el Rey aquella llaneza que se les había negado y desfigurado, cuando comprendían que el Monarca era digno del pueblo que más ame las libertades públicas y se convencían por sí mismos que no era el personaje que se les había retratado con no muy piadosa intencion, su entusiasmo superó á su anterior indiferencia y los vivas que se dieron á S. M. en la republicana Martorell no fueron menos repetidos y afectuosos que los de los demás puntos del tránsito.

Así pudo preguntar muy oportunamente S. M.  
—¿A quién representa el ayuntamiento?

Siguió el entusiasmo en Papiol y en Molins de Rey donde se presentaron con el ayuntamiento dos sociedades corales con sendos pendones, cantaron hábilmente, se soltaron palomas al apearse S. M. á visitar la fuerza que llenaba la adornada

estacion, así como las de San Feliu, Cornella, Hospitalet y Sans, en las que el gentío era tan inmenso que formaba una calle en toda la línea hasta Barcelona, á cuya ciudad anunció el cañon de Monjuich, el de Atarazanas y los de los buques de guerra surtos en el puerto, la llegada del Rey.

---

## BARCELONA.

Desde las primeras horas de la mañana se observaba en la ciudad un movimiento extraordinario; la animacion y bullicio propios de los dias festivos y que forman la fisonomía especial de Barcelona comparado con los dias laborables, á lo que se unia la grande afluencia de forasteros.

A las dos de la tarde salian las tropas de los cuarteles, aumentando el movimiento y animacion que llegaba á su colmo á proporcion que se acercaba la hora indicada para el arribo de S. M.

Los fuertes de la plaza hacian los primeros disparos, anunciando que el tren real acababa de llegar á la estacion de Sans; el movimiento hasta entonces inusitado ya, trocóse en torbellino, afuyendo gente de todas partes hasta convertir las

avenidas de la línea férrea, las de la estacion y la inmensa plaza de Cataluña, estendiéndose hácia el paseo de Gracia, la anchurosa calle de Ronda, estacion de Sarriá, etc., etc., en un solo grupo compacto, innumerable y anhelante de acercarse cada cual más, y el primero, al régio huésped, á quien se aguardaba.

Las clases todas estaban confundidas, abundando bastante las señoras entre tanta y tanta multitud: á los innumerables coches que habian conducido antes á las autoridades, corporaciones y demás personas invitadas al acto, agregáronse otros muchos carruajes ocupados por familias que iban á ser testigos de la entrada y á tomar parte al mismo tiempo en el general regocijo. Un verdadero laberinto llegaron á ser aquellos sitios; un movedido oleaje de seres humanos y de vehículos sin que á pesar de tan extraordinaria confusion, viniese el más mínimo incidente á turbar aquel perfecto órden, en medio del desórden más admirable y digno.

Dieron otra vez á los vientos sus roncás voces los cañones de los fuertes, y las campanas de todos los templos, en señal de que acababa de llegar á la estacion de Barcelona, vistosamente engalanada, el tren conductor de S. M.

Pocos instantes despues, á las cuatro y media,

aparecía el Rey en el grandioso pabellon (1) dispuesto por el ayuntamiento, donde recibió á este dirigiendo el alcalde primero Sr. Soler y Matas, un discurso á S. M. dándole en nombre de Barcelona la bienvenida (2).

---

(1) Dicho pabellon era verdaderamente régio: magníficamente dispuesto y bellamente decorado, consistia en un salon improvisado con mástiles dorados y pintados, de más de cien palmos de altura coronados de gallardetes: fondos imitando el armiño, cortinajes—recogidos por cordones y borlas de oro—y demás accesorios azules; siendo tambien de este color el techo salpicado de estrellas con un grande escudo de armas en el centro semi-transparente. En el fondo un gabinete-tocador.

En uno de los costados del improvisado salon habia un precioso surtidor-cascada adornado con plantas y flores adecuadas, debido al buen gusto del jardinero Sr. Oliva. Del pabellon se bajaba por medio de una ancha escalinata á un elegantísimo parterre con su centro alfombrado, elevándose en ambos lados altísimas antenas sobre sus correspondientes pedestales con guirnaldas de ramaje y flores naturales y jarrones dorados de columna á columna. Entre unos y otros adornos descollaban además distintos escudos de armas, banderas, grandes leones dorados, etc., etc.

(2) Decia así:

«Señor: Habeis venido á Barcelona precedido por la fama de vuestras virtudes y llegais entre nosotros habiéuodos conquistado ya las más ardientes simpatías de todos los buenos liberales.

»En nombre, pues, del municipio de Barcelona y en el de todos y cada uno de mis conciudadanos os felicito por ello y os doy la bienvenida.

»Indigno sucesor de aquellos beneméritos é insignes concelle-res que en patente prueba del ardiente amor que profesaban á sus buenos reyes les hablaban siempre el lenguaje de la verdad, os diré señor, que teneis ya sobrados merecimientos para esperar de los catalanes, más que simpatías y cariño, leal y entusiasta adhesion, á la par que el más sincero afecto.

Al notar el Rey la insistencia del público para acercársele, mandó se franqueara el paso, y rodearon todos á S. M. aclamándole (1).

Al abandonar el pabellon el Rey, que vestia uniforme de gala de capitán general de ejército,

»Al llegar señor á las playas de nuestra patria, un suceso horrible que llenó de dolor y luto los corazones de los españoles todos, vino á demostrar con un signo providencial lo acertado de vuestra eleccion hecha por la libérrima voluntad de un pueblo dueño de sus destinos, al paso que la noble sangre de la heroica victima inmolada en aquellos supremos momentos, fué el eterno lazo que debe unirnos á todos los buenos españoles y en especial á todos los catalanes, porque sangre catalana fué la que se vertió en aquel tan triste como aciago dia y con ella se podrá escribir, señor, la primera página de vuestra historia, que á no dudar os dará por vuestra resolucion en aquellos terribles momentos, el dictado de *Amadeo I el Animoso*.

»A este título habeis añadido ya el de *Benéfico* y yo, Rey de España, en nombre de Cataluña, os suplico señor, añadais á tan hermosos dictados, el de protector de nuestra industria, el de protector de nuestros grandes intereses morales y materiales que tan caros nos son.

»Hacedlo así, señor, y no dudeis no, que habeis labrado á la par que vuestra propia felicidad y la de vuestra querida esposa y familia, la que sentimos no se halle entre nosotros para saludarla con toda la efusion de que son capaces nuestros corazones, la de los españoles todos, ya que no podeis olvidar, Rey mio, que los reyes son solo felices, cuando felices son los pueblos que gobiernan.

»Aceptad, señor, el afecto y adhesion del alcalde primero de Barcelona, y permitid se acerque á saludaros su fiel municipio para ofreceros sus leales y sinceros respetos.

»¡Viva el Rey! ¡Viva doña María Victoria!»

(1) El peso inmenso que sostenia entonces el tablado le resintió y se hundió un trozo que afortunadamente no causó desgracia considerable; solo tres ó cuatro contusiones.

montó á caballo, presentóse en la gran plaza de Cataluña en medio del innumerable pueblo que le estaba aguardando, y fué saludado con la más espontánea, entusiasta y general ovacion, tomando activa parte las señoras agitando al aire sus pañuelos y enviándole de todas partes, incluso de los balcones y terrados atestados de gente, cariñosos saludos. Los nutridos vivas, se seguian sin interrupcion, y las músicas contribuian con sus acordes á aumentar la animacion.

Rompió la marcha la régia comitiva, abriendo paso la fuerza municipal de caballería y un piquete de la guardia civil.

La misma muchedumbre que en la plaza de Cataluña, y poseida de igual entusiasmo, habia en toda la carrera. A la entrada de la Rambla se ostentaba un magestuoso arco.

Si es que hubiese alguna, serian muy contadas las casas de la carrera y los balcones y ventanas que no tuviesen colgaduras y otros adornos muchas, llenas de gente agitando los pañuelos los gorros y los sombreros, sucediéndose los vivas y las aclamaciones y manifestándose más y más á cada paso las simpatías despertadas por el jóven Monarca, quien correspondia á los saludos descubriéndose continuamente, como se descubrian tambien los espectadores, acercándose varios

hasta los piés del caballo que montaba S. M. y recibiendo este los memoriales que se le presentaban.

Las tropas que formaban el cordon, quedaban confundidas con el pueblo y á retaguardia en muchos puntos; de manera, que quien realmente custodiaba al Monarca era el mismo pueblo tanto ó más que los soldados. A mitad de la carrera iban ya algunos grupos intercalados entre la escolta y la régia comitiva.

Así se llegó á la Catedral.

El recibimiento hecho por el cabildo á S. M. fué conforme al ritual, y con el debido aparato. A la presidencia de la comitiva eclesiástica, se dirigió por el coro al presbiterio, donde el Rey se colocó debajo del dosel situado al lado del Evangelio.

Se cantó el *Te-Deum*, durante el cual entró el numeroso pueblo que llenó los claustros, y terminada la ceremonia bajó el Rey á la capilla de Santa Eulalia, de allí pasó á la del Santo Cristo de Lepanto, y luego se dirigió á la puerta principal, donde fué despedido con igual ceremonial que al recibimiento.

Pocos momentos despues de salir el Rey de la iglesia, empezó á caer una menuda lluvia, precursora de la tempestad que sobrevino.

No por eso el jóven Mónarca abandonó su caballo, ni abandonaron su puesto lo que estaban aguardando su paso. Continuó S. M. pausadamente su marcha hácia la plaza de la Constitucion entre los vítores de la multitud.

Al entrar en la calle de la Libertad, arrojaron desde un balcon algunos centenares de sentidas poesías dedicadas á D. Amadeo I. En dicha calle continuó la misma ovacion. En todos los balcones se veian mover los blancos pañuelos y se oian de cuando en cuando entusiastas vítores.

Otro tanto sucedió en la Rambla, donde ya todos estaban medio calados á causa de la lluvia.

Del teatro Principal se arrojaron tambien poesías.

Lo propio sucedió, echándose además á volar palomas adornadas con cintas desde los balcones del Círculo Liberal, así como desde lo alto del grandioso quanto elegante arco de triunfo que, á través de la Rambla, habia levantado dicho centro.

Llamó tambien la atencion, y con justicia, el suntuoso decorado con que engalanó los balcones del local que ocupa el Círculo Liberal. Y no podia menos de suceder así dada la bien entendida combinacion de grupos distintos de banderas, atri-

butos de la industria, artes y ciencias y otros accesorios que formaban el conjunto, destacándose en primer término un precioso busto de gran tamaño del festejado Monarca, debido al inteligente escultor Sr. Novas.

Hasta llegar S. M. al palacio de la capitania general, donde se alojó, continuó diluviando, soltando acto continuo las nubes un tremendo aguacero, sin que por esto abreviara el Rey el paso, ni dejara de descubrirse á cada instante para saludar.

A aquel diluvio se debió que no desfilasen las tropas que habian formado, por ordenar S. M. se retirasen, presenciando solo parte del desfile desde el balcon de la capitania que dá á la muralla del Mar.

Sin descansar un momento ni desnudarse, empapado como estaba, por no hacer esperar á los que aguardaban, recibió en seguida al ayuntamiento, á la audiencia, claustro universitario, autoridades, á la sociedad de los Amigos de los Pobres y á cuantos al palacio habian acudido, conversando con todos y á todos mostrándoles la satisfaccion que experimentaba por el recibimiento que acababa de hacerle Barcelona y que tanto estimaba.

Iluminóse la ciudad por la noche, y al salir el

Rey á pié á recorrerla, le asedió de tal manera, en cuanto fué conocido, la inmensa multitud que rodeaba el palacio, ávida de contemplar al Monarca, que no pudiendo avanzar tuvo que retroceder y renunciar á su paseo.

Las músicas de la guarnicion le dieron una magnífica serenata.

El recibimiento que hizo Barcelona al Rey, resolvió el problema del viaje de S. M., que objeto aquella noche de todas las conversaciones fué unánime la opinion de que era un Monarca agradable, simpático, digno; un jóven de corazon esforzado, de ánimo valiente; que los aplausos que no buscaba sabia agradecerlos con dignidad; que su presencia infundia respeto sin producir temor, y que evidente su caballerosidad, reunia en sí todas las prendas que se necesitaban para ser un buen Rey constitucional.

—¿Podrá serlo, preguntaban los más intransigentes, si un partido se apodera de su persona, tuerce sus nobles instintos y dispone de su voluntad? ¿Si los que le rodean no le presentan las cosas y personas sino bajo el prisma de sus pasiones? ¿Prescindirá de ser monopolizado, sino por camarillas, por hombres de partido?

Y la contestacion la hallaban en el mismo viaje del que iba á inspirarse en la opinion pública; en

su comportamiento en todas las poblaciones visitadas, no concediendo preferencias ni distinciones marcadas, y estrechando lo mismo la mano del alcalde republicano que la del de cualquiera otra opinion; oyendo á todos, y repitiendo siempre S. M. que quiere ser Rey de los españoles no de un partido, y así hemos visto lo ha demostrado en más de un acto.

Solo de esta manera conquistaba generales simpatías y aplausos, que aumentaban cuanto más conocido era.

Así obtenia desde el principio el respeto y la consideracion hasta de los desafectos, y lo consignaban los periódicos de oposicion, leyéndose en uno al siguiente dia de la entrada del Rey en Barcelona:

«Hay algo superior al culto de las ideas y es el culto de la verdad. No queremos averiguar las causas del hecho, no queremos apreciar su importancia, pero el hecho es que Barcelona hizo ayer al Rey Amadeo un recibimiento tan cariñoso que de seguro ha sorprendido á los mismos progresistas que con tanto afan y tantos temores prepararon las ceremonias oficiales.»

Este hecho es lo que acabamos de manifestar.

Decíase en otro escrito:

«Los que esperaban ansiosos disturbios y carre-

ras, los que se hubieran alegrado de que la entrada del Rey hubiera sido fria é irreverente, habrán quedado convencidos de que no es D. Amadeo el Rey de una fraccion ni el representante de un partido, sino la espresion genuina de la voluntad nacional.»

Barcelona que, como todo pueblo culto, puede honrarse de los establecimientos benéficos que encierra, los presentó cual correspondia á la régia visita que les dedicó S. M. en el primer dia de su estancia, yendo muy de mañana al Hospital provincial, á la Casa de Misericordia y á la de la Caridad, examinándolo todo con escrupulosa detencion, recibéndole en todas partes con arcos y flores, músicas, himnos, coros y con cuantas demostraciones sugeria á sus ilustradas juntas la cortesía y el afecto al Monarca.

Magníficos establecimientos de este género se habian visitado; pero aún hubo que admirar en algunos de los de Barcelona, conteniendo todos numerosos acogidos, perfectamente tratados, dándoles educacion é instruccion completa y utilizando sus disposiciones (1).

---

(1) La casa provincial de Caridad, fundada en 1802, albergaba á la sazón 1889 individuos de ambos sexos, de todas edades, habiendo entre ellos 331 fátuos.

Su cocina de vapor, es modelo: contiene seis calderas de hier-

Mucho satisfizo al Rey el buen estado de estos centros de caridad, y al saber que todos los aparatos notables eran producto de la industria del país, dispensó lisonjeros elogios á los directores de estas casas y los alentó.

Hubo despues en palacio una brillante recepcion á la que asistieron sobre doscientos cincuenta municipios; visitó por la tarde la Casa de Maternidad, el Asilo de los niños huérfanos por los Amigos de los pobres, institucion reciente que cuenta á SS. MM. entre sus asociados, y que continuando sus dignos fundadores con el celo y desinterés que hasta aquí, adquirirá las proporciones que su filantrópico objeto merece para bien de la humanidad desválida y honra de la culta Barcelona; siguió luego por el ensanche á la casa de las Hermanitas de los pobres, y entusiasmado el pueblo que á todas partes seguia al Rey y le veia tan solícito por los desgraciados, cogieron algunas personas ramas de los árboles, y rodeando el coche de S. M. le acompañaron como en triunfo, á la vez que se adornaban los balcones. Así llegó aclamado al establecimiento ántes referido, poblado de pobres ancianos que enternecidos por el interés

---

ro, y en una sola se hacen desahogadamente las raciones para todos los albergados, y se pueden hacer infinitamente más.

En el Hospital de Santa Cruz habia entonces 812 enfermos.

que por ellos mostraba S. M., le cogian la mano besándosela y empapándola con sus lágrimas. Aquel llanto de gratitud, las bendiciones de tantos seres encanecidos, enternecieron á todos, y nadie olvidará seguramente las tiernísimas escenas que allí se presenciaron.

Por mañana y tarde, produjo la presencia del infatigable Monarca en los barrios extremos y en las estrechas calles donde radican algunos de los establecimientos visitados, una de esas revoluciones tan gratas para quien las motiva, como para quienes las presencian. El vecindario aclamando desde sus casas al régio visitante; el público de la calle, agrupado y dando vivas á su vez, pañuelos agitándose, rostros en quienes se retrataban las emociones del corazón, todo, en fin, lo que es la expresión íntima de sentimientos espontáneos y naturales de gratitud y afecto al Rey.

Si esto hacia el pueblo en las calles, la buena sociedad que reunió aquella noche el grandioso teatro del Liceo, completamente lleno, le tributó una entusiasta ovacion, que empezó á recibir el Rey antes de llegar al teatro, de la inmensa concurrencia que se apiñaba en toda aquella grande extensión de la Rambla, compartiendo con los videntes que al Rey se dirigian los dedicados á la

Reina Victoria, que para un pueblo de las morigeradas costumbres del catalan, no podia ser olvidada la que es de ellas modelo.

La mañana del 15 la invirtió en visitar los cuarteles (1) y revistar las tropas en ellos aloja-

(1) No debemos dejar sin especial mencion la órden de S. M. para que desalojaran inmediatamente las tropas que le ocupaban el magnifico edificio de la nueva Universidad, que aun no está completamente terminado.

Situado en las inmediaciones de los ferro-carriles de Zaragoza y Sarriá, es una buena posicion estratégica, á lo cual se debió el que se destinara, más ó menos interinamente á cuartel, lo que se edificaba para templo de la ciencia; pero al ver aquellas ventanas ojivales, con casi todos los vidrios rotos; las cátedras convertidas en cuadras, no estraño que los barceloneses se irritaran al pasar por enfrente del edificio en cuestion, y lo mismo debió suceder á S. M. cuando así se ha apresurado á disipar este motivo de disgusto para los habitantes de la ciudad condal.

Esta ha correspondido, por su parte, manifestando por medio de la prensa, sin distincion de matices, su gratitud al Rey, á quien no impiden sus aficiones militares el reconocer que, así como los estudiantes no deben ir á los cuarteles, tampoco los soldados deben alojarse en las universidades, sino momentáneamente, y cuando lo haga necesario la conservacion del órden.

Inútil me parece hacer estensivo al general Córdova mi modesto pero merecido elogio, por la parte que en ello tuvo y porque el Rey no ejercia un acto de carácter político sin el asentimiento ó sin el consejo de sus ministros responsables, cual corresponde á un Monarca tan sinceramente constitucional como D. Amadeo.

Por lo demás, uno mi voz á la de los periódicos barceloneses, á fin de que se termine cuanto antes la nueva Universidad y puedan las ciencias sentar en ella sus reales, para honra de todos y muy especialmente del ilustrado Monarca que con tan esquisita solicitud procura adelantarse á los deseos de los pueblos que le ha confiado el voto de la Nacion.

das, prefiriendo esta más detenida y exacta revista á la de una ostentosa parada, que asemeja siempre á un alarde de fuerza, á un vistoso espectáculo para el público.

Cuando llegó á palacio S. M. le aguardaban distintas comisiones y particulares á las cuales recibió en breve, durante esta recepción dos horas, porque detenidamente habló con todas aquellas. Estaban representadas la Junta de Obras del puerto, la Asociación del Fomento de la Producción Nacional, (1) el Círculo liberal, la reunión

(1) Cuyo presidente el Sr. Bosch y Labrús felicitó al Rey en estos términos:

«Señor: Venimos en nombre del Fomento de la Producción Nacional á saludar á V. M. y felicitarle por su bienvenida.

El Fomento de la Producción Nacional, asociación exclusivamente económica y que abarca la representación de las distintas clases productoras, no tiene otro objeto ni alimenta otras aspiraciones que las que indica su título; fomentar la producción, desarrollar el trabajo, acrecentar la riqueza íntimamente convencidos no solo sus fundadores, sino cuantos á ella se han adherido en esta y en otras provincias, que solo en el fomento del trabajo y consiguiente acrecentamiento de la pública riqueza pueden encontrar los pueblos condiciones bastantes de prosperidad y sosiego, y los gobiernos recursos permanentes para subvenir á los altos fines que les impone la civilización y el progreso.

Ardua es la tarea que el Fomento se ha impuesto, pero las simpatías que V. M. desde su advenimiento al Trono viene manifestando en favor de la industria nacional, á la par que facilita nuestra misión, nos animan á proseguir con celo y eficacia la comenzada obra, con la esperanza de llegar en breve tiempo á un resultado satisfactorio en beneficio de los intereses morales y materiales del país.

democrática y otras corporaciones. Con todos conversó largamente el Rey y á todos trató con igual deferencia.

Tambien recibió S. M. acompañado de varios diputados que se hallaban en Barcelona, á una comision de obreros para felicitarle en nombre de 12.000 compañeros suyos. Uno de los comisionados dirigió á S. M. un correcto discurso de bienvenida en apoyo de los deseos espresados en una esposicion de que se hizo entrega al Rey, pidiéndole protegiera el derecho de asociacion de los obreros por los medios legales, y en consecuencia con los preceptos constitucionales.

S. M. que habia escuchado con religiosa aten-

---

Señor: mientras otras naciones más afortunadas se dedicaban por todos los medios á desarrollar sus gérmenes de riqueza, mientras en la Europa civilizada se verificaba una gran transformacion en la manera de producir, aplicando á la agricultura la industria y las ciencias, la Nacion española, tan desgraciada como digna de mejor suerte, empleaba su vigor y agotaba sus fuerzas en guerras civiles y discordias intestinas. De ahí viene principalmente el atraso en que nos encontramos con respecto á otros países en la mayor parte de los ramos de produccion; de ahí viene la necesidad de compensar por medio de tarifas arancelarias la diferencia de medios y elementos entre los productores españoles y los de otras naciones más afortunadas. Hágase esto como reclaman la conveniencia y la justicia, adóptese un sistema económico *nacional* de acuerdo con nuestro atraso y con nuestras necesidades: á la par que será un eficaz antidoto contra las perturbaciones sociales, aumentando y estendiendo los medios de subsistencia, impedirá que siga siendo un hecho lo que ha dicho recientemente un reputado economista, que no encontrando los españoles ocupacion

cion al modesto orador, fué con no menor religiosidad oído por los comisionados, quedando uno y otros altamente complacidos de tan interesante entrevista, que produjo además la libertad de algunos de sus compañeros que estaban presos.

El teatro Principal dispensó aquella noche á Su Majestad una ovacion no menos entusiasta que la del Liceo, en la que tomó parte toda la escogida concurrencia que llenaba el local hasta los pasillos.

Los más vehementes deseos del Rey en Barcelona, despues de haber visitado á los pobres y á sus compañeros de armas, los cumplió el 16 em-

---

lucrativa fuera de los círculos oficiales, el instinto de propia conservacion les obliga á buscar un empleo en esos centros. Nuestra Nacion puede y debe ser grande; en nuestra Nacion hay gérmenes de riqueza sobrados para que los españoles no tengan que recurrir al presupuesto para subvenir á sus necesidades y labrarse una posicion independiente.

Quiera Dios, señor, que imitando las clases la moderacion, la laboriosidad y el respeto á la ley de que V. M. nos da cotidianos ejemplos, se acostumbren al cumplimiento de los deberes que impone el patriotismo; y que contribuyendo cada cual dentro de su esfera y en el círculo de sus atribuciones á facilitar la accion del Gobierno, pueda este dedicarse á satisfacer las aspiraciones del país, protegiendo el trabajo, base principal de moralidad, fomentando la produccion, primer elemento de prosperidad y grandeza.

Dios conceda á V. M. y á la real familia una dilatada y próspera existencia para labrar la felicidad de este pueblo tan leal como honrado.»

pezando el dia con la visita de la gran fábrica que posee la España Industrial en Sans, construida en 1848 en una aérea de 73.000 metros cuadrados, de los cuales tiene 20.500 edificadas con edificios de tres y cuatro pisos.

El ayuntamiento de Sans, que salió á recibir á S. M. le acompañó hasta la fábrica, en medio del mayor entusiasmo de la poblacion que habia adornado con ramajes varias calles y levantado un arco de triunfo.

Al pénétrar el Rey en aquella suntuosa fábrica, fué entusiastamente aclamado por los operarios de ambos sexos, regalándole las operarias un rico devocionario dedicado á la Reina. Enteróse S. M. minuciosamente de todas las operaciones (1),

(1) Existen en esta fábrica siete máquinas de vapor que producen una fuerza de 550 caballos efectivos.

Estas máquinas consumen al año 3.850.000 kilogramos de carbon de piedra, y agregando el que se emplea en el blanqueo, tintes, secadores, gasómetro, etc., en cantidad de 1.900.000 kilogramos, resulta un total de 5.750.000 kilogramos.

La hilatura se compone de un gran número de máquinas para batanar, cardar y convertir en mecha el algodón en rama, y de 114 máquinas de hilar, Selfactings, ó automáticas, con un total de 42.000 husos. La producción en un año asciende próximamente á 700.000 kilogramos de hilo de diferentes números desde el 20 al 60.

La seccion de tegidos, aparte de sus preparaciones cuyas máquinas unas ponen el hilo en rodetes, otras en los cilindros llamados plegadores, y otras dan el apresto á los urdimbres, contiene cerca de mil telares mecánicos de diferentes anchos, que produ-

aceptó un espléndido refresco, y despedido con las mismas aclamaciones, pasó á la fábrica del señor Güell, en el mismo pueblo, donde produjo igual animacion y entusiasmo su presencia, no saliendo menos admirado de los excelentes productos de esta fábrica.

---

cen unas 550 piezas diarias de 50 metros de largo, formando al año una produccion total aproximada de 160.000 piezas, ó sean unos ocho millones de metros de tegidos de diferentes anchos y clases.

Estas piezas se blanquean y tiñen en el mismo establecimiento, se destinan luego, unas á géneros blancos, otras á percalinas para forros y más de 100.000 á ser estampadas en la seccion dedicada á este objeto.

En esta seccion de estampados existen ocho máquinas de pintar con cilindros que imprimen á la vez en las telas dibujos de dos, tres, cuatro y hasta diez colores.

A esta seccion, va anexo un taller de grabadores con tres máquinas pentógrafas, cinco de moldear y otras accesorias para grabar, ya directamente por medio del ácido nítrico, ya con moletas ó matrices de acero, los cilindros de cobre que sirven para la estampacion. De estos existen más de mil con dibujos grabados que se renuevan en cada estacion.

Existe en fin, la seccion de aprestos con sus máquinas de almidonar, lustrar, grabar, prensar, medir y doblar el género, y varios talleres para la reposicion de los útiles y reparacion de la maquinaria del establecimiento.

En resumen: abraza esta fábrica todas las industrias y todas las manipulaciones necesarias para convertir el algodón en rama en géneros blancos de diferentes clases y anchos; en percalinas de multitud de colores y dibujos; en indianas de una variedad continua y adaptada á los gustos de todas las provincias de España; y en telas llamadas cretonas y persas para muebles, cortinages y habitaciones, de variados gustos y calidades.

El personal que depende de este establecimiento es entre em-

*La Maquinista terrestre y marítima* establecida en la Barceloneta, que no solo honra á Barcelona, sino á España, no podía dejar de ser visitada por un Rey que se interesa por el progreso de la industria y la dispensa toda su proteccion, y á ella fué, recorriendo todos sus talleres, admirando aquel acertado empleo de la inteligencia y de la fuerza, presenciando la fundicion de colosales piezas de hierro, la inteligente clavazon de las calderas y cuantas operaciones grandes, admirables todas, exige la construccion de inmensas y complicadas máquinas, así como el esmero de lo que constituyen los indispensables pormenores de una fabricacion en tan grande escala (1).

---

pleados y operarios de unos 1.070 hombres, 450 mujeres y 170 niños. En suma, 1.690.

El algodón y demás primeras materias que consume en un año importan unos . . . . .	Rv.	11.500.000
Los jornales, destajos y sueldos. . . . .	«	6.000.000
Y los gastos generales amortizacion y reparaciones. . . . .	«	1.500.000
	Rv.	<u>19.000.000</u>

El capital social es de 32 millones de reales.

La direccion de esta Sociedad está confiada á los Sres. Muntadas hermanos, que fueron sus fundadores en union con algunos capitalistas de Madrid y Barcelona.

(1) La Sociedad anónima La Maquinista Terrestre y Marítima, tiene por objeto la fundicion de metales, construccion de buques, calderas, máquinas de vapor terrestres y marítimas, locomotoras para caminos de hierro, motores hidráulicos, transmisiones de

Visitó por la tarde la fábrica de sederías de don Eduardo Reig, que cuenta con un personal de unos 400 operarios, y de la cual salen artículos, crespones especialmente y pañolería en tal abundancia, y tan variadas clases, que difícilmente habrá en provincias mercado de alguna importancia donde no figuren los productos de dicho establecimiento.

Con ocasión de esta visita, ofreció el Sr. Reig á S. M. un precioso retrato tejido en seda negra y blanca de perfecto parecido y de un trabajo tan esmerado, que apenas se diferencia de la mejor litografía, con sus claro-oscuros, y todos los detalles del uniforme.

movimiento, y en una palabra, toda clase de maquinaria para las industrias fabril, agrícola y metalúrgica.

Para la ejecución de estos trabajos, cuenta con un capital de un millón de duros, y posee unos vastísimos talleres en el barrio marítimo de la Barceloneta, contiguos á la orilla del mar, en cuyos patios pueden entrar los buques que deben ser reparados.

Los talleres ocupan una área de 16.000 metros superficiales, y en ellos hay grandiosos departamentos para la fundición del hierro, para el ajuste de las máquinas, para las fraguas y martinete de vapor, para la calderería de hierro y de cobre, para cerrajeros-ajustadores, para carpinteros-modelistas y finalmente, para las secciones de ingenieros, delineantes y administración de la Sociedad.

Los terrenos y edificios que posee la Compañía tienen un valor de 300.000 duros.

La maquinaria toda que tiene en activo servicio para la manipulación del hierro y construcción de máquinas vale 180.000 duros.

Aquellos inteligentes obreros dirigieron también un discurso á S. M. agradeciéndole la visita que les hacia, considerada por ellos como un premio y un estímulo á la vez de su laboriosidad.

Visitó enseguida la fábrica de B. Solá y Sertz hermanos, y los magníficos almacenes de toda clase de tegidos que eran una verdadera esposicion, y ya de noche, y con pena de no visitar detenidamente la fábrica de Escuders, regresó á palacio, no impresionado sino admirado de cuanto habia visto, manifestando á todos que no creia, ni se sa-

Los materiales acopiados que comunmente tiene en almacen para ser transformados en máquinas y artefactos, valen por término medio 50.000 duros.

Los operarios que actualmente ocupa la Sociedad, son 800.

El número de quintales de hierro que anualmente se funden en este establecimiento, es por término medio de 40.000.

El valor de los productos que elaboran anualmente los talleres no puede precisarse con exactitud, puesto que depende de la mayor ó menor demanda del mercado; pero puede calcularse en unos 220.000 á 250.000 duros.

La Sociedad ha construido en épocas anteriores diversas máquinas, calderas y artefactos para la armada nacional y para establecimientos sostenidos por el Estado. Hoy por hoy nada construye para ese destino.

El día en que S. M. se dignó visitar los talleres de La Maquinista Terrestre y Marítima, y despues de haber seguido uno por uno todos sus departamentos, se fundió en presencia del Rey una gran pieza ó segmento del volante dentado para las máquinas de vapor gemelas de la fuerza de 120 caballos en junto, destinadas á la fábrica de hilados, tejidos y blanqueo que los señores don José Puig y Compañía tienen establecida en el pueblo de Esparraguera (Cataluña).

bia en el extranjero que hubiera en España tanta y tan adelantada industria.

Por la noche asistió al concierto que el Círculo filantrópico dedicaba á S. M. en el Circo Barcelonés convertido en un verdadero jardín, hasta con una cascada que se habia improvisado en el salon de descanso, frente á la puerta de entrada; ostentándose tambien en el jardín improvisado en el sitió de la orquesta, un elegante surtidor de mármol que lanzaba el agua á grande altura.

Los mismos aplausos y aclamaciones que en los teatros á que asistió en las noches anteriores, se le tributaron; aclamaciones que empezaron desde su salida de palacio.

Llenaban el puerto de Barcelona luciendo su magestuoso porte la *Villa de Madrid*, la *Numancia* y la *Mendez Nuñez*, á las que fué á visitar el Rey el 17, pasando por delante de los vapores de guerra *Ulloa* y *Lepanto*, y la corbeta *Diana* que hicieron los saludos correspondientes.

Visitó primero la *Villa de Madrid*, recibido con los honores de ordenanza, revistó su tripulacion, recibió á todos los pilotos de los buques mercantes que acudieron á saludar al Rey, conversó con ellos afablemente, representóse un simulacro de abordaje por la proa, y fué obsequiado S. M. con un delicado buffet.

Visitó tambien la *Mendez-Nuñez* y la *Nu-mancia* preparada para el baile de la noche, y en una falúa se dirigió á la punta del muelle del Oeste á examinar las obras del puerto (1). Esta-ba destinado al Rey colocar la última piedra que fija el centro del morro del espigon Oeste, pró-ximo á terminarse. Al enseñar á S. M. el inge-niero Sr. Garran, el estado en que se hallan las obras, indicóle que un gran cubo de piedra, que allí estaba preparado, debia colocarse en el citado centro del morro en que termina el muelle, y

---

(1) La historia del puerto de Barcelona es antigua, pues ya en el siglo XIII se construyó el arsenal de las galeras del Estado, cuyos edificios se descubren entre los de Atarazanas.

En 2 de Agosto de 1439 se sentó la primera piedra del muelle y se hicieron algunas obras, destruidas por un temporal; se inau-guraron de nuevo en 1447, teniendo en 1482, 103 metros de lon-gitud; se paralizaron, empezaron de nuevo en 1590 en cuya época se construyó la muralla de mar; en 1602 tenia ya el muelle 167 metros, que es próximamente hasta donde está situada la fuente de la Aguada; volvieron á paralizarse las obras, se prosiguieron en 1619, paran otra vez en 1641, se continuaron en 1693 hasta 1697 en que quedaron terminados unos 330 metros, que viene á ser hasta el sitio en que hoy está colocada la machina; se hicie-ron los primeros trabajos para mejorar el fondo en 1679 á 1688, en 1745 se emprendieron nuevamente las obras del muelle y en 1792 se llegó al extremo donde hoy existe la linterna vieja. Reservadas al siglo actual las grandes obras, se empezaron el 24 de Setiembre de 1816 las del *Muelle Nuevo*, del que en 1822 ha-bia construidos 418 metros; se suspendieron por las vicisitudes políticas y se continuaron en 1825, hasta que en 1832 se termi-naron hasta donde hoy existe el faro.

haciendo funcionar la grua, quedó el cubo sentado en su sitio. En el centro se fijó una bandera española que dió á conocer al público tan importante hecho, que revela la próxima terminacion de aquella obra; y el Sr. Garran se dirigió á Su Majestad y le dijo, que si aquella piedra significaba la próxima terminacion de la obra, revelaba al propio tiempo que no está lejano el dia en que el país toque los satisfactorios resultados que ha de obtener poseyendo un puerto tan importante como el de Barcelona, deseando á S. M. que la

---

Destruido en 1844 por los temporales el extremo del Muelle Nuevo, que se reforzó en el mismo año, se construyó en 49 el de la Paz.

En 1855, el ingeniero D. Pedro Andrés y Puigdollers, formó un proyecto para el puerto, que fué aprobado en seguida por Real orden, se adjudicaron al año siguiente las obras del dique del Este que comenzaron á ejecutarse, se rescindió la contrata en 1861 habiéndose hecho 216 metros lineales de dique, formó don José Rafo un nuevo proyecto, cuyas obras empezaron á ejecutarse por subasta que se rescindió tambien en 1865, habiéndose construido obras que costaron más de 8 millones de reales; se continuaron estas por administracion; se estudió por el ingeniero D. Mauricio Garran la modificacion del proyecto aprobado; se organizan de nuevo y en grande escala los trabajos, se creó la Junta del Puerto en 1868 para arbitrar fondos para las obras, siguen estas con actividad empleándose en ellas más de 1.400 operarios, se aprueba el proyecto definitivo de Garran, hoy director de las obras, y Barcelona puede vanagloriarse de que en breve tendrá uno de los mejores puertos, merced al celo é inteligencia de la dignísima Junta del Puerto, que la componen verdaderas ilustraciones de aquella industriosa capital.

firmeza de la piedra en el sitio donde se habia colocado, simbolizara el afianzamiento de la Monarquía personificada en D. Amadeo.

Acto continuo se procedió á arrojar al mar 800 toneladas de piedra, para el fundamento de dicho morro, para que S. M. viese con cuanta sencillez se practicaba tan importante operacion. Como dichas piedras se hallaban en cuatro grandes barcazas, fué un espectáculo sorprendente ver las nubes de espuma que levantaban al caer aquellas moles de roca; y para que fuera más grandioso el espectáculo, se dispararon á la vez infinitos barrenos en la cantera de Monjuich— que no pudo visitar S. M. por falta de tiempo— y sus detonaciones eran las salvas de aquella magnífica ceremonia, de aquella fiesta de la industria y del arte; salvas más útiles que las que se emplean para ostentosos festejos, sin más beneficio que el ruido, y allí la pólvora que se gastaba arrancaba de la montaña la piedra que iba á servir de cimiento al muelle, ó dar antes de comer al picapedrero para colocarla labrada en los bellísimos faros que han de ostentarse á la entrada del puerto como sus vigilantes centinelas, ó como celosos amigos, dando con su luz guia y amparo al navegante.

La junta de las obras, que tenía preparado un

delicado *buffet* (1) invitó á S. M., que aceptó aquella muestra de agradecimiento, y la comitiva pasó al depósito de las herramientas, que sin perder su fisonomía característica sirvió para el fin que se proponía la junta. Colocados simétricamente todos los instrumentos que los operarios emplean en las rudas faenas de las obras del puerto, entre picos, palas, azadones, poleas y otras máquinas, se supieron disponer tres mesas atestadas de ramilletes, dulces, vinos y licores que formaban combinaciones agrícolas, é indicaban que una mano diestra y experimentada había ordenado cuanto allí se veía (2). La vagilla era de oro y la cristalería excelente. S. M. tomó un ligero refrigerio, y al marcharse fué despedido al grito de ¡viva el Rey!

Presenció las regatas dispuestas por la marinería de los buques mercantes; asistió, aunque tarde, á la corrida de toros celebrada en su obsequio; pusiéronse en pié los espectadores sa-

---

(1) Debemos hacer constar que la junta de las obras del puerto, considerando que los fondos que recibe deben aplicarse íntegros á las obras que tiene á su cuidado, con una delicadeza que le honra, costó con fondos del bolsillo particular de los individuos que forman aquel cuerpo, el refresco que ofreció á Su Majestad.

(2) Junto á aquel edificio había un notable gabinete de petrificaciones sacadas del fondo de la montaña de Monjuich.

ludando á S. M. con nutridísimos aplausos y vivas, se arrojaron poesías de algunos palcos, fué aclamado como en la de Valencia, y por la noche en la función que en el teatro del Liceo daban los amigos de los pobres; pasó despues al circo ecuestre, al baile en el prado Catalan y al teatro de Romea, victoreándole en todas partes la inmensa concurrencia que habia acudido, aunque no se tenia la seguridad de la asistencia de S. M., quien se presentó á poco en el baile que se dió á bordo de la *Numancia*, que en medio de la oscuridad de la noche presentaba, por su iluminacion exterior, un golpe de vista deslumbrador y mágico.

Convertida la popa del buque en espacioso salon de baile, cuyo principal adorno consistía en caprichosos grupos de flores, plantas y arbustos, combinados con gusto artístico, llamaba la atención sobre manera un promontorio que partía del palo mayor y formaba una vistosa cascada de agua. Los cabrestantes convertidos jarrones con inmensos ramos de flores.

Sobre una de las escotillas habia formado un grupo con atributos militares y armas de todas clases.

La iluminacion, que no pudo hacerse con gas, como se habia pensado, era espléndida, á la par que bien combinada, pues además de gran núme-



ro de arañas de cristal, la daban unos originales candelabros cuyos piés eran balas cónicas de 300, que sostenian grupos de bayonetas en las que estaban puestas las velas.

Cubria el salon un toldo en cuyo centro se ostentaba la cruz de Saboya, de grandes dimensiones.

La parte de proa, que tambien se hallaba cubierta con un toldo con la misma cruz, estaba igualmente adornada con flores y servia de salon de descanso. Debajo del castillo el guardaropas.

Los botes y lanchas conducian en pocos minutos al buque, donde se verificaba la fiesta, á los convidados, que al llegar á él se encontraban sorprendidos con un lindo jardin flotante, en el que habia una comision de la oficialidad para acompañar á las señoras hasta la escala:

En los arcos de follaje que se alzaban sobre la balsa, se leia en letras colosales, formadas con vasos de colores: *A S. M. el Rey.*

Cuando el Monarca se embarcó en la puerta de la Paz, encendiéronse en ella flamas de bengala, á cuya señal hicieron lo propio otros buques, y se disparó un castillo de fuegos artificiales en la capitania del puerto.

Al llegar S. M. á la *Numancia*, la banda de la *Villa de Madrid*, que se hallaba en la primera,

tocó la marcha real, y desde el alcázar fué iluminado el salon con la luz eléctrica, ó *Drumont*.

El Rey, con los ministros de Marina y de la Guerra, recorrió el salon, seguido de las personas que le acompañaban, conversando con algunas señoras y caballeros. En el mismo momento, una escelente orquesta, oculta entre las flores, inauguró el baile con un rigodon, bailado por multitud de parejas.

Otras danzas siguieron en esta; pero fué casi imposible poder bailar á causa de lo numerosísima que era la concurrencia, y escogida, figurando gran número de distinguidas familias de Barcelona, vistiendo por lo general elegantísimos trajes, habiendo muchos lujosos y de esquisito gusto.

Cuando cesaba la orquesta, la banda que estaba en el primer puente, tocaba escogidas piezas de ópera; así que la música no tenia interrupcion; y como no se veia y se oia dulcemente, el encanto era completo.

A las dos empezaron á servir helados y dulces á las señoras que en triple fila de sillas se hallaban sentadas sobre cubierta.

S. M. fué invitado á un buffet en uno de los camarotes, en el que entró seguido de algunas autoridades y de varias señoras; y algun tiempo despues se abrió para todos.

Prolongó el Rey su estancia toda la noche en aquella verdadera mansion del placer, que no en otra cosa estaba convertida la acorazada fragata, imponente máquina de guerra que conserva los gloriosos trofeos del Callao, sin que nadie pensara ni un momento que solo mediaba una tabla entre la muchedumbre y el abismo.

El 19 visitó S. M. la magnífica fábrica de sederías del Sr. Escuder, como habia prometido, la grandiosa de hilados y tegidos de los Sres. Batlló y el suntuoso almacén de muebles de los señores Pons y Rivas, admirando en todos los adelantos de nuestra industria, que honra á España, siendo de lamentar que no sea tan conocida como debiera.

En varios de los establecimientos visitados por el Rey, dejó lotes de 1.000 reales para los obreros y obreras.

Pero aun asistió aquel dia á uno de los actos más grandiosos y benéficos de un pueblo culto. Inspirado el ayuntamiento de Barcelona en los levantados sentimientos del Rey, siempre dispuesto en pró de las clases desválidas, y queriendo solemnizar de una manera que le fuera grata su estancia en la capital del principado, que á todos llenaba de júbilo, acordó en consistorio de 24 de Agosto, en sus deseos de demostrar su adhesión y

respeto al Rey que representaba la voluntad de todo un pueblo espontáneamente manifestada, subvencionar veinte donativos de 500 pesetas cada uno, á favor de los que sin más recursos que el trabajo, hubiesen tenido la desdicha de verse imposibilitados para él á consecuencia de algun accidente desgraciado, inherente al mismo.

Barcelona, que vive por la industria y se desarrolla y engrandece por el comercio, esa noble ciudad pátria del trabajo y cariñosa madre adoptiva de todos los adelantos del siglo, no podia dejar de pagar un tributo á aquellos séres que, víctimas de su amor á lo que constituye el más honorífico distintivo del carácter de su país se veian privados del sustento, y consideró el ayuntamiento la ocasion más oportuna la visita de S. M. para que los himnos de agradecimiento de los desgraciados se unieran con las aclamaciones de júbilo que su presencia inspiraba (1).

---

(1) Al convocar el ayuntamiento á los aspirantes se presentaron 41 solicitudes, que examinadas detenidamente quedaron reducidas á 29 por no estar las restantes comprendidas en las condiciones del programa.

Escedia este número sin embargo al de los donativos ofrecidos, y el ayuntamiento, que no veia más que 29 personas igualmente dignas de la gracia, siéndole imposible escoger entre los concurrentes cuáles debieran ser los agraciados y queriendo sostener al mismo tiempo lo acordado, dispuso que la suerte lo decidiera, convocó á los 29 aspirantes á presenciar el sorteo, les comunicó

A las dos y media de la tarde estaba reunida en el magnífico salon de Ciento de las casas consistoriales una brillante concurrencia, solícita de apreciar aquel interesante acto, cuando se presentó S. M. acompañado del cuerpo municipal y de una numerosa comision de la escelentísima diputacion. Al entrar en el salon fué respetuosamente saludado, en tanto que dos bandas de música tocaban la marcha real. El secretario, señor Camps, leyó con conmovido acento una sentida relacion del acuerdo de que acabamos de hacer mérito y que estaba encaminado á llevar un consuelo á las familias desgraciadas de aquellos pobres obreros, la reseña de cuyos servicios, sufrimientos y desgracias trazó sucintamente, logrando impresionar á todo el concurso.

---

la resolucion tomada por el municipio, y un laudable pensamiento germinó en la mente de todos; una voz unánime salió de sus agradecidos pechos, que revelaba lo mucho que puede la fraternidad de la desgracia; pensamiento que un instante convirtió en una sola familia á 29 personas que por vez primera se veian. La idea de que nueve de aquellos infelices debian quedarse sin auxilio entristeció todos los semblantes, algunos ojos vertieron amargas lágrimas y todos estuvieron conformes en que el importe total de los veinte donativos se repartiera en partes iguales entre los que se llamaban mutuamente queridos hermanos en el infortunio.

Formulada en este sentido una atenta esposicion al municipio, accedió este á repartir las 10.000 pesetas como deseaban los suplicantes, formó 29 lotes en vez de 20 y organizó la solemne funcion para adjudicarlos.

Seguidamente, llamados cada uno por su nombre, porque en su mayor parte se hallaban presentes, S. M. les iba entregando placentero, un documento en que constaba el donativo, dirigiendo á algunos de ellos palabras afectuosas. Este acto fué conmovedor en extremo y produjo una impresion difícil de esplicar. Los circunstantes prorumpieron en entusiastas vivas.

S. M. á poco rato salió del salon, cuya concurrencia quedó vivamente afectada, y atravesando varias piezas del antiguo consistorio y de las oficinas municipales, seguido siempre del ayuntamiento y de la comision de la diputacion provincial, se dirigió á pié á visitar el magnifico edificio del palacio de la diputacion y de la audiencia territorial, donde fué recibido en el salon de San Jorge; pasó al de Sesiones, vió los de la audiencia, en todas partes encantó por su trato y el interés que en todo mostraba, y aclamado, se dirigió al terreno que ocupaba el jardin botánico á inaugurar las obras de un edificio destinado á escuelas públicas costeado por el ayuntamiento. Colocó con el ceremonial de costumbre la primera piedra, y se levantó acta, que con algunas monedas con el busto de S. M. fueron encerradas en la piedra.

Siguiendo entre la apiñada muchedumbre, que,

como cuantas veces se presentaba en público, le rodeaba, no cesando de aclamarle, se dirigió á las cárceles nacionales, que visitó detenidamente informándose del régimen del establecimiento y dirigiendo varias preguntas á los presos, uno de los cuales, que se hallaba en el patio, dirigió al Rey un discurso de felicitacion, que escuchó Su Majestad benévolo y descubierto á pesar de la lluvia que en aquel momento caia. Le aclamaron frenéticamente en todos los departamentos, aun en el de los enfermos, á quienes dedicó palabras consoladoras, y á todos un recuerdo, y la gente que en la calle esperaba siguió aclamándole hasta palacio.

Concurrió por la noche á la funcion que daba en el Liceo la compañía dramática italiana del Sr. Mayeroni, y despues al teatro Romea á ver la comedia catalana del Sr. Soler, *Las Francesi-llas*; obsequiado en ambos teatros y en los dos victoreado, así como en todo el tránsito de ida y regreso á palacio.

---

## GERONA.

La inmortal Gerona no podia dejar de ser visitada por D. Amadeo, y á ella fué el 19, partiendo de la estacion que hoy ocupa parte de los fosos de la Ciudadela mandada levantar por Felipe V, demoliendo todo un barrio de 900 casas y tres conventos para construir aquel formidable baluarte de opresion. Y si de él necesitó el primer Borbon de España para ser respetado, al primer Rey de la casa de Saboya bastaba su presencia para ser aclamado; bien es verdad que aquel debió su Corona á una intriga tenebrosa junto al lecho de agonía de un moribundo imbécil, y el duque de Aosta á la libre y pública votacion de unas Córtes Constituyentes: el uno necesitó pelear y traer un ejército extraño en su ayuda, el otro ha venido solo: Felipe V tuvo que ensangrentar los campos de Almansa y Villaviciosa para imponerse á los españoles, y Amadeo I solo ha derramado beneficios, enjugado lágrimas y socorrido necesidades para reinar sin imponerse: el nieto de Luis XIV vino á acabar con los restos de nuestras libertades matando nuestras Córtes, y el hijo de Víctor

Manuel, fiel cumplidor de la Constitucion jurada solo quiere reinar con el Parlamento; pero el uno representaba el despotismo de aquella época y el otro personifica la liberal ilustracion de la presente.

D. Amadeo no recorria la Cataluña en son de conquista, sino como el bienhechor que distribuia beneficios, como el amante padre que visitaba á sus hijos, como el Rey constitucional que iba á inspirarse en las necesidades de sus pueblos, á identificarse en sus aspiraciones.

Pasó rápidamente por Clot, cuya fundacion se atribuye á unos caballeros provenzales, que han dado nombre á aquella comarca, por Horta y San Andrés, de remoto origen, que cuenta más de 14.000 almas, por la saludable Santa Coloma, por Moncada, célebre por su empinado cerro y su historia, y atravesando el magnífico anfiteatro que forman las montañas de Monserrat, las elevadas crestas de San Llorens Savall, Puig de la Creu, San Miguel de Fay, Farell, el alto pico de Tagamanent y el grandioso Monseny, á cuyas inmediaciones se halla un considerable número de pueblos, y en cuyos campos hay en cada palmo un recuerdo histórico desde el tiempo de los cartagineses hasta nuestros dias, se pasó por Mollet, Montmeló y Granollers.

La ovacion habia sido constante en todo este trayecto, rivalizando los pueblos entre sí por demostrar al jóven Monarca, desconocido ayer y hoy admirado, la seguridad que tienen en su reinado. Sucedió en San Andrés lo que en muchos pueblos tenidos por republicanos: el inmenso gentio que desde larga distancia formaba calle á uno y otro lado de la via, en cuanto conoció al Rey le aclamó, y al anunciar su arribo á la estacion, las campanas y las músicas, las aclamaciones fueron unánimes, agitando los hombres los gorros y las mujeres los pañuelos. Preséntaronse al Rey las autoridades populares y el clero, formaron los voluntarios de la libertad y una fuerza del ejército, y si complacidos pudieron quedar del Rey, no marchó este menos satisfecho del recibimiento que le hicieron, de la multitud de palomas adornadas con cintas de colores que le echaron en Moncada, de las muy espresivas demostraciones que presenció en Mollet, en cuya bien adornada estacion los niños ondeaban banderas y las niñas sembraban de flores el suelo que pisaba S. M. al revistar la fuerza del ejército y de voluntarios y recibir á las autoridades. Repitiéronse en Montmeló tales escenas y en Granollers, sirviéndose aquí además un sencillo refresco y leyendo el Sr. Cuspina una poesía titulada

*La cruz blanca y La cruz negra*, que oyó Su Majestad con atencion y estrechó agradecido la mano del jóven poeta. Al partir el tren, un grupo de niños presentó al Rey un bonito cesto lleno de uvas y melocotones.

En Cardedeu, cuyos habitantes se han distinguido siempre por su fidelidad á las leyes y fueros del país, aun á bien caro coste, y goza fama de saludable, presentó la estacion y sus avenidas el más pintoresco golpe de vista, por sus adornos, arcos, grupos de niños con ramos de laurel, y de niñas con ramas de olivo, multitud de palomas revoloteando, músicas, salvas y un gentío inmenso que aclamó entusiasta al Rey, á quien el cura párroco dirigió un elocuente discurso (1). Almorzó en el tren antes de llegar á Llinás, don-

---

(1) Manifestó entre otras escelentes ideas que, el clero habia sido en todos tiempos el más firme y decidido apoyo de los reyes, así como la religion catòlica el luminoso faro que conduce á los mismos y á sus pueblos al puerto seguro de su prosperidad y ventura, terminando con un viva á la religion, al Rey D. Amadeo y á su augusta y cristiana esposa.

Acto continuo le fué entregado un ramo por una preciosa niña de la poblacion, que en oportunas frases hizo presente á S. M. una vez mas, los sentimientos de respetuoso cariño que esta villa le profesa. Terminaba dicho ramo con una dedicatoria en letras de oro y estaba sujeto con riquísimos lazos de *moiré*. Don Amadeo lo aceptó con sumo agrado, pues comprendió que en él se simbolizaba de una manera delicada los sentimientos que de palabra habia escuchado.

de fué recibido con las mismas aclamaciones y gentío, así como en San Celoní, Gualba y Breda; esperaban aquí las autoridades y corporaciones de la provincia de Gerona y el canónigo señor Povill; siguió el tren á la histórica Hostelrich, al Empalme y á Sils á donde habia acudido el juzgado de Santa Coloma de Farnés y su poblacion, y en la bien decorada estacion y bajo un bonito templete de follage se presentó una improvisada cuanto bien dispuesta esposicion de aperos de labranza, vinos, frutas tiernas y secas, algunos otros artículos, y corchos obrados y en plancha, haciéndose á presencia de S. M. algunos tapones con tal celeridad y delicadeza, que merecieron plácemes y recompensa.

Caldas de Malavella, célebre por sus famosas aguas termales, Riudellots y Fornells—los hornos—fueron los últimos pueblos de la línea y ofrecieron las mismas aclamaciones que los anteriores.

Se sabian los preparativos hechos en Gerona; pero se desconfiaba de los muchos carlistas que ha habido siempre en esta poblacion.

Llegóse á las dos, y el tren fué saludado desde lejos por salvas de aplausos y atronadores vivas. El espectáculo que ofrecia la estacion era imponente. Todas las clases de la sociedad hallábanse

confundidas, los pueblos se distinguían por las banderas que llevaban, y eran en grandísimo número. Bajó el Rey, y es imposible describir lo que pasó: la multitud que se apiñaba para ver á S. M. no cesaba de victorear con un entusiasmo indecible al Rey amado, al Rey de los españoles (1).

Descansó brevísimos instantes en un salon preparado de intento, saliendo luego á la puerta exterior donde encontró á los comités monárquico-liberales de la provincia presididos por D. Pedro Grahit, presidente del de Gerona, y un inmenso gentío que ocupaba la espaciosa plaza de la estación, que aclamó á S. M. con entusiasmo.

En carretela descubierta entró en Gerona por la puerta de Alvarez, muy bien adornada, teniendo por séquito al pueblo que le vitoreaba. Siguió por la calle del Progreso que presentaba

---

(1) *La Lucha*, diario liberal de Gerona, apareció en este dia lujosamente impreso, llenando la primera plana con estas líneas:

A S. M. EL REY D. AMADEO I.

Señor: con noble entusiasmo saluda tu venida á la inmortal ciudad un pueblo libre que cifra en tí toda su esperanza.

Que tu Dinastía cimentada con la sangre generosa de un mártir sea el árbol de la paz, á cuya sombra bienhechora crezca y se desarrolle la grandeza de la pátria.

Nuestros pechos exhalan hoy un solo grito unánime entusiasta: ¡ Viva el Rey que aclamó la soberanía nacional ! ¡ Viva el Rey Amadeo I !—*La Redaccion.*

un panorana hermosísimo; una línea de arcos de bog en cada acera profusamente adornados de banderolas, gallardetes y otros objetos, y todos los balcones decorados con esquisito gusto; una multitud inmensa que le embarazaba el paso y los armoniosos acordes de la marcha real, formaban un espectáculo conmovedor al par que entusiasta.

Continuó la régia comitiva por el puente de San Francisco bellamente adornado, y á cuyo extremo se levantaba majestuoso un magnífico arco, imitación á piedra labrada del país, en el que se admiraban, la esbeltez de la obra, la belleza arquitectónica y el buen gusto en la construcción: este arco estaba dedicado al Rey por los liberales de la provincia y debajo de él, recibió y aclamó á S. M. una numerosísima comitiva de liberales presididos por el arquitecto del arco Sr. Suveda.

La bajada del puente á que da paso el arco, presentaba en cada acera una línea de palos adornados de bog, unidos en sus extremos superiores por guirnaldas, con los cuatro mejores títulos de honor de Gerona y la mayor parte de los sitios que en su larga historia ha sufrido, lo cual formaba un panorama sumamente serio y original. Entró S. M. seguido del mismo entusiasmo en la

plaza de la Constitucion que ofrecia magnífico aspecto por sus adornos que consistian en colgaduras en todos los balcones y ventanas y dos grandes pabellones que ocupaban enteramente la plaza. Siguió por la calle de Ciudadanos que estaba magníficamente adornada. Al entrar en la de la Cort Real, ofrecióse á la vista de S. M. otro bello arco de triunfo y toda adornada de ramaje, árboles y colgaduras de vivísimos colores. La calle de Ballesterías estaba adornada de un modo sumamente original.

Unas líneas de bramantes de balcon á balcon sostenian una enramada aérea de bog, entrelazada con gallardetes; y en la subida de San Félix un sencillo arco de mirto y dos líneas de árboles, acabados de poner.

Apeóse S. M. en la plazuela de San Félix subiendo á pié á la Catedral, dondè fué recibido por tres señores canónigos en traje de coro, visitó la iglesia y oró unos instantes, bajando luego á la casa de D. Joaquin de Pastors, morada del ilustre general Alvarez durante el sitio de 1809, donde colocó una lápida conmemorativa de este acontecimiento, y visitó aquella casa.

Entró luego en la iglesia de San Félix donde visitó las cenizas del general Alvarez y de

San Narciso, colocando la primera piedra del monumento que ha de guardar los restos de aquel héroe, y regresó por la bajada de San Félix y calle de Ballesterías, entrando en la Platería y plaza de las Coles que se hallaban adornadas con más de 3.000 gallardetes colocados en bramantes de balcón á balcón á la altura del primer piso.

Ya en su morada, la casa de D. Joaquin de Carles, presenció el desfile de la tropa, entusiastamente victoreado por el pueblo y ejército, y recibió á todas las corporaciones de Gerona y su provincia.

Sin descansar fué á visitar el hospicio y hospital, enterándose hasta de los más minuciosos detalles, dirigió palabras de consuelo á los enfermos, repartió limosnas entre ambos establecimientos, y retiróse entrada ya la noche; obsequiándole tres nutridas orquestas con una serenata, y bailándose *sardanas llargas*.

Es imposible formarse una idea, no solo exacta, pero ni siquiera aproximada, de la entusiasta recepcion que el Rey Amadeo tuvo y de la ovacion unánime que en todas partes recibió. Gerona fué la ciudad que acogió con más entusiasmo al Rey.

La iluminacion fué espléndida y general.

Entre los himnos que le dedicaron merece especial mencion por su valentía y belleza, uno en catalan, sin firma de autor (1).

*La Lucha* que solo pudo tirar al dia siguiente medio número, por haber preferido sus operarios tomar parte en el general regocijo á ganar el jornal, bajo el epigrafe *Estamos orgullosos*, manifestaba no hallar palabras con qué espresar la entusiasta ovacion que habia recibido el Rey, des-

(1) La terra que pugnaba—un dia y altre dia,  
al cel los crits alsantne—de amor y libertat,  
vuy lluita perquè vegis—¡oh! Rey, la pàtria mia  
que un' altre proba dòna—de santa lleialtat.

La terra que donaba—enveja á la victòria,  
la terra que posaba—á sòn servey lo sol,  
desperta del vell somni—en brassos de la glòria,  
per véurer al Monarca—del gran poble Espanyol.

Arrivas á una terra—que al món dugué la guerra,  
arrivas á la pàtria—d' Entença y de 'n Roger;  
llurs cants de la victòria—retrunyen per la serra,  
la gloria de 'ls seus pares—reviu com lo llorer.

La mar que la rodeja—los monts en que descansa  
no tenen altres ecos—que pàtria y llibertat;  
cada pit es un bronse—cada braç una llansa  
y 'l sol que la il·lumina—ja may s' es apagat.

Aquí tothom treballa,—aquí tothom venera  
mès que á la vida l' honra—y mès que á l' honra, Dèu;  
aquí cuant un hom' jura—ja may se 'n torna enrera,  
si 'l poble Rey t' aclama—segur lo poble es tèu.

Oh! Rey; si bamboleja—un dia ta corona,  
la jura d' aqueix poble—dins de ton cor escriu;  
si un dia tot te falta—recorda't de Girona,  
si En Alvarez no alena—Girona encara viu.

cribir el gozo unánime y frenético entusiasmo de que estaba poseida Gerona (1).

Muy de mañana visitó el Rey varios establecimientos públicos, entre ellos la Universidad libre, el Instituto provincial, los cuarteles y los gobiernos civil y militar; y á las once, y despues de haber revistado en la Dehesa á la guarnicion y á un batallon de voluntarios, salió la comitiva régia de Gerona por la línea de la costa.

---

## REGRESO Á BARCELONA.

El viaje de vuelta desde la inmortal ciudad, fué otra série no interrumpida de verdaderas ovaciones en todos los pueblos de la línea. Difícilmente-

---

(1) Y añadía:

«Un pueblo austero, un pueblo libre y por consecuencia franco, sin adulacion de ningun género, sin afectada alegría, salió compacto y unánime á esperar á su Rey, á darle la bienvenida, no con frases estudiadas y cortesanias reverencias, sino con las sencillas muestras de su leal adhesion al mejor de los Monarcas, con las francas manifestaciones de su extraordinario entusiasmo.

»Por todas partes no se oyen más que hurras y vivas; por todas partes no se ven más que galas y vistosos adornos; en todas partes se oyen los cánticos patrióticos de un pueblo, como nadie, amante de la libertad, como ninguno adherido en cuerpo y alma,

te podría darse idea de las demostraciones de simpatía y adhesión que iba recibiendo á su paso el joven Monarca. En las más de las localidades, engalanadas todas, se cerraban las puertas de muchas casas para agolparse sus habitantes en las estaciones del ferro-carril y sus avenidas á fin de unir cada cual sus aplausos á los de la generalidad. La animación, de consiguiente, no podía ser mayor ni más francamente manifestada. Desde largas distancias se saludaba la aparición del tren real, y estaba ya muy lejos al partir, cuando aun se oían los vivas y se divisaban los pañuelos y los sombreros agitándose al aire en señal de cariñosa despedida.

Hasta el Empalme se repitieron las mismas aclamaciones y festejos que á la ida, y en los pueblos de la costa el recibimiento hecho al Rey superó al que hasta entonces habia tenido en todas las líneas recorridas.

Acogido con grande entusiasmo en Tordera,

---

como vulgarmente se dice, á la Dinastía que simboliza el esclarecido soberano D. Amadeo I por la gracia de Dios y de la voluntad nacional.

«La alegría que en estos momentos nos domina, el entusiasmo que embarga nuestros corazones, no nos dejan ser más estensos, no nos permiten ser más espresivos, si es que espresiones bastantes hay que pongan de relieve, aunque pálidamente, el recibimiento que Gerona ha hecho á su Rey, á su idolatrado soberano.»

Blanes (1), Malgrat y Pineda, vió en Calella una notable esposicion industrial, recibiendo al Rey con flores y palomas el inmenso gentio que llenaba la estacion, y aclamado en San Pol, se detuvo en Canet á visitar la Virgen de la Misericordia, que se halla á buena distancia en una elegante ermita moderna, lo cual produjo en el pueblo una grande esplosion de entusiasmo. Toda la estensa carrera estaba adornada con arcos y colgaduras; de casi todos los balcones arrojaban flores al Rey, al que no se cesó de victorear un momento. Recibió en el santuario delicados presentes para la

---

(1) Cuyo alcalde dijo al Rey el siguiente discurso:

«Señor: El ayuntamiento constitucional de Blanes, primer pueblo de la última provincia de España, tiene el alto honor de felicitar á V. M. por su feliz arribo á ese país y de ofrecerle el testimonio de su más profundo respeto y leal adhesion.

»Aquí no hallará V. M. el ornato y fastuosidad con que otros pueblos ricos han celebrado la agradable y aspirada visita de su Rey; aquí no hay arcos triunfales, ni pompa en el municipio, ni régios alcázares que ofrecer á V. M. para su descanso; este pueblo, señor, es pobre y no puede recibir á V. M. cual descara y cual por tantos títulos se merece.

»Mas, en cambio, señor, ved aquí el júbilo de este vecindario; ved retratada en los semblantes la más cumplida satisfaccion que nos conmueve y enternece: es, señor, que un Rey popular, un Rey democrático, el Rey de los pobres se halla entre nosotros.

»Empero, si nos faltan riquezas para ostentar la recepcion de V. M., si no tenemos palacios en que dignamente hospedarle, en el corazon de cada uno tiene V. M. su domicilio, aquí vive, y cada pecho es de hoy más un escudo para su defensa.

»Blandenses: ¡Viva el Rey Amadeo I de España!; Viva el Rey amigo de los pobres!»

Reina, aceptó un refresco en el que se distinguían hermosas frutas, y muy complacido de cuanto vió, y de todos, regresó por la misma carrera y con igual entusiasta ovacion.

Por la saludable Arenys de Mar y Caldetas á Mataró, donde instado por las autoridades para que entrara en la poblacion, lo ejecutó recorriendo las calles principales bien adornadas, siguiendo al carruaje una multitud de pueblo que aclamaba al Rey arrojándole versos del Sr. Colar y Llangier (1). Fué entusiastamente acogido en Vilasar y Premiá con músicas y palomas, y adorna-

(1) El alcalde de Mataró que tenia la conviccion del entusiasmo que produciria la presencia del Rey en el puebló, le dirigió este discurso:

«Señor: En nombre de la ciudad de Mataró, tengo la honra de presentar á V. M. el homenaje de su respetuosa adhesion y su sincero cariño.

»Cansada la Nacion española de vivir como los pueblos asiáticos, muda, inmóvil, estática y fija tan solo en lo pasado, al encontrarse como nos encontramos en este momento nosotros, delante de un Monarca que se sienta en el Trono de Castilla, cifrando sus deberes en la libertad, y sus derechos en el amor del pueblo, se ha sentido otra vez fuerte y potente, y con el júbilo del que vé abrirse ante sus ojos un vastísimo porvenir de paz, de gloria y de progreso, lanza unánime del fondo de su pecho esta palabra:

»¡Viva el Rey Amadeo II! ¡Viva el Rey liberal entre los liberales!»

El Rey, aunque faltándole el tiempo accedió á entrar en el pueblo, y á su regreso era opinion general que si hubiese permanecido media hora más, la ovacion que fué grande habria sido delirante.

das las casas con las banderas de los buques; le obsequiaron en Masnou con un banquete, producto de una suscripcion voluntaria, y por Mongat fué á Badalona, donde se detuvo para visitar la fábrica de cristal, la de galletas que compite con las mejores de Inglaterra y la de refinacion de azúcar (1). Descansó un rato en las casas consistoriales, aceptando un refresco que el ayuntamiento tenia preparado y la poblacion en masa acudió á victorear á S. M., viéndose todos los balcones adornados, desde los cuales llovian flores y versos al pasar el Monarca.

Segun el itinerario, el Rey debia llegar á Barcelona á las dos de la tarde, pero no pudo hacerlo hasta las siete y media, esperándole un gentío inmenso que le acompañó hasta palacio, asistiendo por la noche al teatro de Romea.

Tuvo D. Amadeo á la mañana siguiente el gran placer de abrazar á su hermano el príncipe Humberto, que llegó en la fragata *Constituzione*, sin que esto impidiera al Rey ejecutar la espedicion que habia ofrecido á Tarrasa.

---

(1) Cuyo propietario el Sr. Fonrodona y Castelló está haciendo láudables esfuerzos por sostener abierta su fábrica despues de la reforma arancelaria de 1.º de Agosto de 1869, rebajando los derechos de los azúcares refinados extranjeros á una mitad de lo que antes pagaban, cuando esta industria se halla aun entre nosotros en su período naciente.

Adornada la estacion de Zaragoza con gusto y elegancia, y grandemente concurrida, como si el pueblo barcelonés no se saciara de contemplar al Rey, se dirigió á ella aclamado, y en marcha el tren real, recorrió la línea que conduce á los principales centros manufactureros de aquella fabril provincia y que debia dar á S. M. una idea aproximada del estado de perfeccion en que se encuentra la industria lanera en la importante villa que pocos momentos despues era objeto de su visita.

Las demostraciones de entusiasmo y de respeto fueron generales en todos los pueblos del tránsito. En Sardañola, Moncada y Sabadell acudieron los ayuntamientos con los voluntarios, formados en los andenes, confundidos con el pueblo, victoreando al Rey y á la Reina.

En la última de las estaciones bajó S. M. á revistar las fuerzas ciudadanas, que ascendian á unos 600 hombres completamente equipados y uniformados, y á duras penas podia el Rey abrirse paso entre la multitud compacta y numerosa que habia invadido la estacion.

Cuando las campanas de la parroquia anunciaron al impaciente vecindario que S. M. salia de Sabadell, el ancho espacio que hay frente de la estacion estaba materialmente cuajado de espectadores, asaltando antes la muchedumbre el an-

den, todas sus dependencias y cuantos puntos halló accesibles para poder presenciar la entrada del tren real. Al llegar este al terraplen del barranco que separa la villa del pueblo de San Pedro, ya no fué posible á los voluntarios de la libertad ni al batallon de cazadores de Santander, mantener espedita la estrecha via que para el preciso paso de la régia carretela tenia encargo de guardar. Los vivas al Rey y á la Reina fueron tantos y tan entusiastas, nutridos, prolongados y generales, que era imposible entenderse; el tañido de las campanas, los ecos de la numerosa banda y música de los voluntarios y la prepotente y cada vez más entusiasta gritería de la apiñada multitud, formaban un todo grande, majestuoso y conmovedor. Al subir S. M. á la carretela, apareciendo á su lado la primera autoridad local, mayor y aun más entusiasta manifestacion ruidosa tuvo lugar, agitando todo el mundo los sombreros, gorras y pañuelos.

Apenas el Rey y su comitiva hubieron traspuesto un bien acabado arco de triunfo que remataba con las armas de España y de Tarrasa, la compacta multitud que le aclamaba no se contentó con marchar detrás, sino que, desapareciendo por las calles laterales que encontraba al paso, reapareció nuevamente al comenzar la ca-

lle de San Pedro ávida de victorear al jóven Monarca.

Este pudo contemplar á su sabor el imponente aspecto de esta calle adornada por ambos lados, como todas las de la carrera, con millares de piezas de paño y lana, llamando la atencion el decorado de los casinos de Artesanos y Tarrasense, la fábrica de los Sres. Vieta y compañía, la casa del registrador de la propiedad, y otras muchas particulares que se distinguian por la riqueza y significacion de sus adornos, hallándose además ocupados todos los balcones por distinguidas damas que saludaban al Rey agitando sus pañuelos y unian sus vivas á los no interrumpidos de la multitud, correspondiendo S. M. muy afectuosamente á tantas demostraciones de simpatía y adhesion.

Antes de llegar á la plaza de la Constitucion, una gran multitud de palomas revoloteaban alrededor de la régia carretela y gran número de ramos de flores llovian sobre la misma, llegando á tanto el entusiasmo de una señora muy conocida, que tiró á S. M. el riquísimo pañuelo de mano que llevaba. El Rey recompensó tanta galantería con un muy afectuoso saludo, guardándose la prenda.

Aquella plaza, soberbiamente decorada, alzaba en su centro un elegante templete donde hallábanse espuestos los escudos de todos los pueblos

del partido de que es cabeza esta villa y remataba con una gran corona real, de la que partian como radios hasta tocar los lados y ángulos de la ancha plaza, sendas piezas de lana de vivísimos colores, á manera de gigantesco dosel, presentando un aspecto deslumbrador. La gran multitud que estaba otra vez allí reunida continuó la calurosa ovacion de que era objeto S. M., confundiéndose los vivas con el son de las campanas y los ecos de la charanga de cazadores, hasta que el Rey entró en la iglesia parroquial, precedido del clero y fué al prebisterio preparado convenientemente, donde oyó un solemne *Te Deum*.

S. M. no siguió la calle que le abrian las tropas, despues de salir del templo, y al advertirlo el pueblo se precipitó como torrente desbordado hácia el punto donde pensaba encontrarlo. Creía-se que desde el hospital iria á la fábrica del señor Galí, y alrededor de esta se agolpó la multitud; pero el Rey tomó un largo rodeo para llegar á este grandioso establecimiento; circuló entonces la noticia de que iba á la esposicion del Casino de los Artesanos, y hé aquí otra vez á las masas corriendo detrás de S. M., como si temieran no verle ó tardar en saludarle.

Hasta que S. M. hubo almorzado no tuvieron ocasion los tarrasenses de continuar aclamándo-

le, y ya desde este momento creció en tales términos su entusiasmo, que parecían querer desquitarse del tiempo perdido por la mañana. No abandonaron al Rey ni un solo momento, siguiéndole á todas partes y atronando continuamente los aires con sus vivas á Amadeo I, á la Reina doña María Victoria, á los príncipes, á la libertad, á Espartero y á la memoria de Prim.

Cuando el Rey pasó por delante del Centro progresista-democrático, sus sócios estaban reunidos en el mismo y saludaron á S. M. con tan indecible entusiasmo, que le sorprendió agradablemente, parándose un momento á contemplar el severo y artístico decorado del edificio, otro tambien de los que más se han distinguido.

En la fábrica de D. Antonio Gali y compañía pasó un gran rato y se enteró minuciosamente de todas las operaciones que á su vista se practicaron y son necesarias para convertir el tosco vellon de lana que tuvo á la vista, en finísimo y delicado paño como la muestra que tiene en el regalo que le hizo el reputado fabricante D. Ignacio Amat. Al salir el Rey de la fábrica hizo subir á su coche al Sr. Gali y le llevó á su lado, honrando así la industria y distinguiendo digna y debidamente al industrial. Este acto fué tan aplaudido como debia serlo.

Visitó el magnífico instituto de segunda ense-

ñanza, y admirado el Rey de encontrar en aquella poblacion un establecimiento á tanta altura, dirigió las más espresivas felicitaciones al director, quien despues de dar las gracias á S. M. por las lisongeras frases que habia merecido, contestó:

«Señor: todo lo que S. M. halla digno de aplauso en el establecimiento, se debe al planteamiento en España de la libertad de enseñanza, la más fecunda quizás de las reformas que la revolucion ha llevado á cabo para levantar al abatido pueblo español.»

El mismo director rogó despues al ministro de la Guerra, general Córdova, trasmitiera esta su opinion al presidente del Consejo de ministros señor Ruiz Zorrilla, que firmó el decreto que estableció en España la enseñanza libre.

En el camino se habia improvisado una esposicion de los productos fabriles de Tarrasa, que examinó el Rey detenidamente, quedando altamente sorprendido del grado de perfeccion en que se halla la industria en aquella localidad. Los fabricantes ofrecieron á S. M. delicados presentes.

En la estacion, despues de haber revistado el batallon de voluntarios perfectamente uniformados é instruidos, fué despedido el Rey por la poblacion en masa, que no cesó de victorearle hasta que el tren se perdió de vista. Á las cinco de la tarde se llegó á Barcelona.

Por la noche paseó solo con el príncipe Humberto por varias calles de la ciudad.

Nadie había fijado al principio su atención en unos sencillos caballeros que en nada se distinguían de los demás; pero les conocieron, y empezó el público á agolparse á su alrededor y acompañarles victoreándoles.

Penetró S. M. en el café Cuyás, fué objeto de las más distinguidas demostraciones de simpatía y afecto por la concurrencia, que llegó á ser inmensa dentro del salón en cuanto se divulgó la noticia de su presencia, y ocupó una de las mesas como un particular.

Los comentarios á que daban lugar estos hechos tenían entusiasmados á los catalanes.

Llegó el día de la partida, que habría demorado gustoso el Rey, accediendo á las diferentes peticiones que le dirigieron; y la serie de entusiastas y continuadas manifestaciones de que había sido objeto durante su permanencia en la ciudad, tuvieron digna conclusión con la mayor de todas ellas, fruto de las simpatías que conquistó entre los barceloneses el joven Monarca.

A las ocho de la mañana, el son de los tambores y músicas militares puso en movimiento la población, y cuando las tropas estuvieron formadas en la carrera que debía seguir la comitiva,

escasos eran los balcones de las casas en que no hubiese colgaduras.

A las nueve y media las salvas y las campanas anunciaron la salida de S. M. de su alojamiento, y desde aquel instante la animacion fué creciendo. En muchas de las calles que recorrió la régia comitiva, fué saludado el Monarca con vivas, y desde los balcones por las señoras con los pañuelos. En la calle de la Libertad se tiraron desde un balcon algunas poesías, y en la de Cádiz dos señoritas que se hallaban en la acera, entregaron á S. M. ramilletes de flores.

Al llegar á la estacion fué aclamado lo propio que su augusta esposa, por la inmensa concurrencia.

En el vestibulo habia una esposicion de todos los útiles de los caminos de hierro.

En la sala de espera, magníficamente adornada, y en el anden, esperaban al Rey todas las autoridades, para despedirle las locales y para acompañarle en su espedicion á Monserrat las provinciales.

Las músicas de artillería y de la municipalidad tocaron la marcha real, en tanto que las muchas personas que habia en las ventanas y bajos del edificio victoreaban.

Entonces sucedió un espectáculo indescriptible. El numeroso pueblo que afflúa de la ciudad, quiso penetrar en los andenes, y aunque en todas las

entradas habia guardias, fué imposible contener la impetuosa corriente humana que los invadió, metiéndose en los wagones que en ellos estaban, y estendiéndose por ambos lados de la vía férrea hasta una distancia lejana.

Cuando el Rey estuvo en el coche real, muchas personas preguntaban para acercársele y estrechar su mano. Allí recibió tambien distintos regalos, entre ellos un vasito de oro, una pequeña y bien trabajada araña de cristal y otros varios, amen de muchos memoriales que recogia.

Pronto el silbido de la locomotora dió la señal de partida, y asomando el Rey por la ventanilla de la portezuela, saludó á todos, siendo contestado con los más entusiastas vivas, que se prolongaron hasta perderse de vista el convoy (1).

Recibiendo aclamaciones en el tránsito, se llegó en breve á la antigua *Sabatellum*, que si es pobre en recuerdos históricos, es rica por el trabajo, por sus manufacturas, que ya en el siglo XIV abastecia con sus paños los mercados de Sicilia y de Holanda.

Inmenso gentío ocupaba las avenidas de la estacion: descendió del coche S. M., fué recibido

---

(1) El príncipe Humberto, que muchos esperaban ver dirigirse á la estacion al lado de su augusto hermano, fué á ella antes en coche particular.

en una plataforma, construida esprofeso, dando frente á una calle que conduce directamente á la Rambla, y recorrió una y otra aclamado sin cesar, agitando sus pañuelos y arrojando poesías varias las señoras que llenaban los balcones. La animacion fué extraordinaria, y no parece sino que los sabadellenses se disputaban acerca de quién podia poner mejor de manifiesto los sentimientos de adhesion y simpatia hácia el festejado Monarca.

El hermano de S. M., S. A. R. el principe Humberto, heredero del Trono de Italia, que ocupaba en la entrada un asiento en el coche al lado de D. Amadeo I, se conmovió profundamente á la vista del magnifico recibimiento dispensado al Rey, y al ver crecer á cada paso las ovaciones.

Paró en casa del Sr. Sellarés, donde aceptó un espléndido almuerzo; á la comitiva dió otro el Centro Democrático constitucional, de que es presidente el Sr. Moranas, formando la mesa una A, servido con profusion y desviviéndose los señores socios para obsequiar á sus convidados y anticiparse á sus deseos. Despues del almuerzo y en una sala aparte se sirvió el café.

Dirigióse luego á ver la esposicion en la que los industriales de Sabadell se escedieron á sí mismos. La abundancia, riqueza, y bondad de los variados géneros espuestos, eran tales, quese hacia

de todo punto imposible fijarse en una muestra, porque otra al lado de aquella reclama para sí la atención, y á esta hacia olvidar la que seguía, y así sucesivamente. Paños de todas clases, y otros géneros de tejidos, pañuelos, finísimas mantas, tartanes, lanillas, etc., etc., constituían el conjunto, la riqueza espuesta por los Sres. Serret y Turell, D. Juan Capmany y compañía, Sellarés, Planas y Massagner, Corominas, D. Joaquin Casartovas, Vila, Duran, Miarons, Doria y Vilalta, Volta y otros que no recordamos (1).

La colocacion de los géneros perfectamente combinada. Una columna en el centro, figurando

(1) Los siguientes estados son un elocuente testimonio de la industria de Sabadell.

INDUSTRIA LANERA.						
Cuatro máquinas de vapor. Fuerza nominal.	Consumo diario de carbon en kilogramos.	Consumo de algodón en kilogramos.	Valor del algodón término medio en pesetas.	Husos.	TELARES.	
					A mano.	Mecánicos.
170	7.930	416.000	1.031.240	18.000	250	342
OPERARIOS.			Total de operarios.	Salario semanal en pesetas.	Empresas-semirétores. Productos anuales en piezas.	
Hombres.	Mujeres.	Niños.				
219	345	145	709	5.708	58.500	

una chimenea de una máquina de vapor, hecha con madejas de estambre y lanas hiladas de distintos colores, y la boca de lana también, en bruto y limpia. Cuatro columnas más en los ángulos, pero un tanto adelantadas, hechas con piezas de cortes de pantalón, gabanes, pamelas, etc., etc. Dando frente á la puerta de entrada, se leía esta inscripción significativa: *Sin reformar la base 5.ª nuestra industria perecerá.*

El camino que conduce desde la Rambla al edi-

INDUSTRIA ALGODONERA.								
			Consumo de lana en kilogramos.	Valor de la lana, término medio en pesetas.	Surtidos.....	Husos.....	TELARES.	
Consumo diario de carbón en kilogramos.							A mano.....	Mecánicos.....
7 de fuerza hidráulica en caballos.....	17 máquinas de vapor.	Fuerza nominal.....	16.640	1.500.000	73	60.000	1.000	70
OPERARIOS.			Total de operarios	Salario semanal en pesetas.	PRODUCTOS.			
Hombres.....	Mujeres.....	Niños.....			Paños, satenes, gabanes, pafenes, etc.....	Mantones.....	Mantas.....	
4.764	1.982	1.258	8.004	100.050	60.000	20.000	30.000	

ficio de la esposicion se hallaba adornado por los organizadores de esta, de una manera la más propia y con artículos y lemas alusivos al objeto de esta improvisada fiesta industrial y local.

Allí se ostentaban tambien un notable sillón y sillas rústicas que adquirió S. M.

El príncipe Humberto y su acompañamiento, quedaron asombrados de los productos de nuestra industria, manifestando repetidas veces que superaba á lo que se habian figurado; que no se conocia en el extranjero tan grande adelanto, que se habian hallado, con grande satisfaccion, con una España grande, rica en inteligencia y en medios de produccion opulenta, con provincias industriales, trabajadoras, que no podian menos de amar la libertad con el órden que la hace florecer, y que, con paz y la debida proteccion al trabajo, á la industria y á la agricultura, seria la primera potencia del mundo.

El paso del tren real por Tarrasa fué otra ovacion por el estilo de la del dia anterior, con la sola diferencia de que S. M. no abandonó el coche, deteniéndose tan solo para despedirse de las autoridades y de la inmensa multitud que se trasladó á la estacion y á sus avenidas todas, ganosa de confirmar con sus entusiastas aclamaciones, la expresion de sus leales y cariñosos sentimien-

tos tan calurosamente manifestados el día antes á S. M.

En el parador de Viladecans, edificándose actualmente, se presentó un número bastante crecido de habitantes de los caserios comarcanos para pagar también al Rey su tributo de adhesión.

Sin otra parada llegó el tren á la estación de Monistrol, donde trasladáronse los expedicionarios á los carruajes que tenía preparados la diputación provincial para hacer el trayecto hasta el célebre monasterio.

El pueblo de Monistrol ofreció también sus arcos de triunfo, sus colgaduras, etc., para festejar el paso del Monarca y saludarle con sus vivas.

La llegada al monasterio presentó á la vista de los viajeros el más magnífico espectáculo. Acabábase de subir la rápida y tortuosa cuesta, cuyas múltiples revueltas presentan nuevos y variados panoramas que en esta ocasión iban tomando tintes tanto más fantásticos á proporción que las sombras de la noche envolvían la histórica montaña.

Las avenidas del monasterio estaban inundadas de gente, y había allí una compañía de veteranos que desde Barcelona habían acudido á Monserrat para tributar á S. M. los últimos honores.

Frente á la fuente esperaba una comisión de la

diputacion provincial, que siguió con el Rey que penetró por la calle que precede al monasterio, adornada con verdes ramages, banderas y escudos, con las cruces de Saboya y de San Jorge y las barras catalanas.

El Rey se apeó en el pórtico de la iglesia, muy bien iluminada; ocupó el sόlio preparado en el prebisterio y entonó el *Te Deum* la Escolanía del Santuario con acompañamiento de la orquesta.

Terminado, subió el Rey al camarín de la Virgen, visitó la santa imágen, se dirigió á dar un paseo por el recinto del monasterio, y á su regreso ocupó el aposento que se le tenia preparado junto á la cámara abacial, habiendo visto la exposicion de vinos del pais. Allí le ofreció sus respetos el reverendo P. Abad.

Despues de la espléndida comida con que obsequió la diputacion provincial, se quemaron fuegos artificiales en aquellas indescritibles montañas, los cuales y las luces de bengala producian un admirable efecto fantástico; hubo coros, músicas y bailes, y lo apacible de la noche, iluminada por una luna esplendente, el júbilo que todos sentian y lo encantador del sitio, más admirado cuanto más se conoce, convidaban á la velada de aquella noche inolvidable.

Cantóse al despuntar el alba la solemne Misa

segun costumbre diaria, con las voces y la orquesta de la Escolanía é iluminado el templo, produciendo el contraste de la macilenta luz de la aurora, con la de la iluminacion de la iglesia, lo venerado de la fiesta y el recogimiento de la multitud postrada de hinojos, uno de esos efectos y de esas emociones que se experimentan y no se esplican.

Inauguráronse las obras del panteon de catalanes célebres en el claustro gótico, cuyo pensamiento honra al Sr. Balaguer, á quien debe Cataluña mucho afecto, pues en todas partes se mostraba apasionado ensalzador de todo lo que es catalan, y se regresó á Monistrol, donde se despidió el Rey de su hermano que volvió á Barcelona y S. M. fué á Manresa, donde tuvo un recibimiento que en nada desmereció del de las poblaciones más importantes recorridas. El gentío inmenso: los vivas y aclamaciones unos y otras entusiastas: las clases todas sin distincion de partidos, figurando entre la concurrencia.

Las autoridades y demás corporaciones saludaron á S. M. al apearse en la estacion, dirigiéndose en carretela descubierta á las casas capitulares, donde recibió á las de la ciudad y á las de todos los pueblos del partido.

Después pasó al colegio de San Ignacio, en el que almorzó, cantando en el interin distintas piezas la sociedad coral de Castalia, entre ellas los celebrados rigodones titulados: *Los nets Almogavers*.

En la carrera había tres preciosos arcos de triunfo, uno de ellos verdaderamente monumental, levantado por el Centro monárquico-constitucional; otro estaba confeccionado con productos del país de la industria algodonera. Los balcones de las casas con colgaduras, y las señoras saludando con sus pañuelos.

Rajadell, primera estación de la línea que sigue á la de Manresa, saludó el paso de S. M. con el frontis engalanado; y las autoridades locales y el vecindario entero, dispensaron al régio viajero la misma cordial acogida que tantas veces va descrita.

Calaf, población de mayor importancia, correspondió á tenor de esta á la triunfal escursion del Rey.

Entre San Guim y Cervera y á pocos kilómetros de esta última ciudad, detúvose el tren real para inaugurar la carretera de Guisona. Estaban esperando en este punto, el gobernador de Lérida, diputacion provincial, comisiones de la judicatura y otras para recibir á S. M. en el límite

de la provincia, (1) con multitud de gentes con banderas.

Si el Rey habia podido apreciar los sentimientos que imperan en las tres de las provincias catalanas visitadas, Tarragona, Barcelona y Girona, su llegada á Cervera, primera poblacion de la de Lérida, vino á probarle que la cuarta venia á completar el cuadro.

En efecto, Cervera tenia preparado á S. M. el más espléndido recibimiento. A los primeras autoridades y corporaciones de la provincia se unieron en la estacion las locales y un inmenso gentío. Aquí empezaron las aclamaciones y los vivas que no cesaron hasta la salida. Visitó S. M. el presidio instalado en el suntuoso edificio de la antigua Universidad que tanto nombre ha dado á la ciudad que cuenta aun hoy con esa joya del arte arquitectónico y fué un dia centro de la juventud estudiosa, y ¡coincidencias raras! en su vejez, por así decirlo, á la Universidad de Cervera vémosla destinada á un objeto bien distinto, por cierto, del que aconsejara su edificacion; y la de Barcelona antes de estar concluida, háse visto tambien empleada para

---

(1) En el sitio de la ceremonia se habia levantado una linda tienda de campaña y un arco con estas inscripciones:

—LOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE LA RIQUEZA PUBLICA.

—A D. AMADEO I EMBLEMA SOBERANO DE LA VIRTUD Y DEL TRABAJO.

finos distintos de los que podian presumirse al colocarse su primera piedra. ¡Quiera Dios que haya sido pasajero este anormal destino, y que en adelante sirva única y esclusivamente de templo á la ciencia!

Es imposible pisar los umbrales del hoy presidio de Cervera, sin que al pensamiento acudan ideas y comparaciones lamentables (1).

Despues del presidio donde se recibió á S. M. con marcha real y un coro, tocada aquella por la orquesta compuesta de penados y cantado el segundo por los mismos, pasó á visitar las casas consistoriales, cuya fachada tambien es notable obra de arte.

Ofreció á S. M. el ayuntamiento un delicado refresco, y regresó á la estacion por la misma carrera engalanada; los balcones poblados de espectadores, abundando las señoras que no cesaban de agitar sus pañuelos y de arrojar flores, palomas y versos en catalan y castellano, habiendo algunos notables (2), y el piso de las calles sembrado de espliego y otras yerbas olorosas.

---

(1) Uno de los ancianos penados ofreció á S. M. una especie de cubre-cama con bonitos dibujos, obra en que invirtió quince años; otro presentó otro objeto y el Rey les dejó palabras de consuelo y algunas limosnas, enterándose al propio tiempo de la marcha del establecimiento.

(2) Era exacta esta estrofa de una improvisacion.  
 Las gayas donzelletas  
 Avuy mostran llurs galas,

En Tárrega no fué menos cariñosa la acogida que se hizo al festejado jóven Monarca. La estacion presentaba un precioso golpe de vista, sobre todo un pabellon que se improvisó, adosado á la misma, donde habia espuestas variadas y magníficas frutas.

Bellpuig, Vilagrasa, Mollerusa y Bell-Lloch, las cuatro estaciones que faltaban hasta llegar á Lérida, saludaron al régio huésped con manifestaciones iguales á las de tantos otros pueblos.

---

## LÉRIDA.

Aumentada la poblacion de Lérida con más de 20.000 forasteros, como sucedia en todas partes, llevando consigo la animacion y el contento; conteniendo la ciudad los voluntarios de la libertad de casi toda la provincia, que acudieron anhelosos por conocer al Rey y demostrarle su adhesion, solo se esperaba con impaciencia el estampido del

---

Batent del cor las alas  
 Ab mágica ansietat;  
 Que totas volen veure ' us  
 Desitjan saludarvos,  
 Y probas volen darvos  
 De s ' adhesió y lealtat!

cañon del castillo, que al anunciar la llegada del tren real á Mollerusa, el ayuntamiento, la diputacion, el claustro de catedráticos del Instituto, corporaciones y empleados acudieron á la distante estacion, á la que en breve llegó S. M. aclamado por la multitud que la invadia. Recibidas las felicitaciones y cambiados saludos, se dirigió á su alojamiento en la casa del Sr. Nuet, recorriendo una estensa carrera bellamente adornada con arcos de triunfo, guirnaldas, pabellones, colgaduras, y polulando comparsas de bailes, gigantes y cuanto el afecto sugirió á los leridenses.

Desde los balcones y ventanas, desde las tiendas del tránsito, de entre la aglomerada multitud de las calles, los vivas resonaron continuamente. Palomas en abundancia y versos lanzados al espacio, y otras y otras manifestaciones del júbilo general que á todos embargaba, ponian el sello al magnífico recibimiento hecho á S. M.

Oró en la modesta iglesia de San Jaime, por mostrarse el clero de la Catedral más político que religioso; presenció el desfile de las tropas y voluntarios, recibió á todas las autoridades, corporaciones y á las comisiones de los ayuntamientos de la provincia, dirigiendo á todos la palabra y enterándose de sus necesidades, hubo serenata durante la comida, y á las once fué S. M. á los

Campos Elíseos acompañado de 50 voluntarios con hachas encendidas. Por todas partes la multitud le victoreaba, así como al entrar en el salón circular profusamente iluminado. Examinó el Rey los productos allí espuestos, deteniéndose en algunos que llamaron su atención; distribuyó los diplomas concedidos á los mejores espositores, cantóse un coro (1) por algunos individuos del regimiento de Búrgos, y se retiró S. M. en medio de las aclamaciones y vítores de la multitud que obstruía su paso dentro y fuera de los Campos Elíseos.

---

### INAUGURACION DE LA ESPOSICION DE BARCELONA.

La esposicion con que Barcelona inauguraba las seculares fiestas de la Merced, era un verdadero acontecimiento para toda Cataluña, porque toda ella llevaba su contingente á aquel certámen.

Penetrado de ello S. M. quiso contribuir tambien al esplendor de la fiesta, y ya que no pudo prolongar su estancia en Barcelona, como le ro-

---

(1) Letrá del Sr. Calero y música del Sr. Carreras.

garon, concibió el proyecto de ir desde Lérida, presentarse de improviso, y casi solo salió á las tres de la madrugada del mismo dia que llegó á Lérida, y á las once de la mañana atravesaba la ciudad condal en carretela descubierta, haciendo dudar á los que le conocian que fuera el Rey, corrían á convencerse, las carreras de unos llamaban la atencion de otros, escitóse la curiosidad de todos, á la sorpresa sucedió en breve la evidencia, y cuando entró en la capitania general fué victoreado.

Una hora despues visitaba á la Virgen de la Merced, tomando parte en los honores que se la tributaban; y desde la iglesia se dirigió á la Universidad para inaugurar la esposicion (1) en medio de un pueblo entusiasmado por la inesperada llegada de S. M. Lleno el local de la más escogida sociedad de Barcelona, recibió al Rey con aplausos. Recorrió todos los salones acompañado de la junta organizadora, y se enteró minuciosamente de todo con especial interés, notándose lo que le agradaba aquel alarde de la inteligencia y laboriosidad de los catalanes, á pesar de que ape-

---

(1) En la imposibilidad de dar ni una idea aproximada de ella, recomendamos á los amantes de nuestra industria y artes, si quieren conocer lo que fué aquella magnífica esposicion, la historia de ella, publicada en un tomito por el ilustrado D. Agustin Urgelles de Tovar.

nas habia un departamento que estuviera concluido de arreglar, ni aun que hubiese recibido todos los objetos que habian de esponerse.

Durante la régia visita estuvieron dos músicas, tocando una despues de otra, sin interrupcion en el pórtico.

Asistió despues á la corrida de toros, donde recibió una grande ovacion; tuvo á su mesa á los presidentes de la esposicion y á otras personas notables y concurrió á los teatros del Liceo y de Talia y al baile dado en el Embalats (1); retirándose á las dos de la madrugada, y regresando á Lérida á la mañana siguiente.

Cuando se comprendió que la repentina é inesperada visita del Rey á Barcelona no tuvo más objeto que asociarse á la gran festividad que se celebraba, se admiró el propósito, se alabó la forma y rapidez de la ejecucion, y se vió que para don Arnadeo ni la distancia, ni el cansancio, ni otras consideraciones eran obstáculo para correr á identificarse con lo que enaltece á un pueblo, como acudiria á participar de sus desgracias ó peligros para aliviarlas ó defenderlas. España tiene un Rey jóven que no está educado en la molicie, que ama la actividad y desea evidenciar el afecto y el

---

(1) Así se llama el magnífico y bien adornado salon que improvisan con lona en el campo.

interés que los españoles le inspiran, no solo por conveniencia propia, sino por conviccion, porque ha tenido sobradas ocasiones de conocer las cualidades que enaltecen nuestro carácter nacional á la vez que condolerse de que esta pátria, que es la suya, no esté á la altura que le corresponde.

Nada omitirá el Rey para conseguirlo, que tambien es interés suyo; y aunque sóbrio de palabras, es abundoso en hechos.

---

## REGRESO Á LÉRIDA.

El regreso de S. M. á Lérida, acalló las absurdas suposiciones á que habia dado lugar la repentina marcha á Barcelona, y una vez más se vió lo fecunda que es la imaginacion de los partidos, ó de los hombres.

Llegó una hora antes de en la que se le esperaba, visitó acto continuo los establecimientos de beneficencia é Instituto de segunda enseñanza, revistó á la guarnicion y voluntarios en la plaza de Prim, é inauguró por la noche la fuente que en ella habia de construirse.

Hubo serenata, continuaron los festejos y las iluminaciones hasta hora bien avanzada, y á la mañana siguiente partió para Zaragoza, dejando en Lérida los mismos gratos recuerdos que en los demás puntos.

A corta distancia se detuvo á inaugurar el camino vecinal que ha de ir á Almenar y otros pueblos atravesando la comarca del Segriá.

En el templete levantado al efecto, y adornado habia esta inscripcion:

AL EGREGIO DEFENSOR DE LOS INTERESES NACIONALES  
LOS PUEBLOS AGRADECIDOS.

En Almacellas fin de la provincia de Lérida y de Cataluña, se despidieron las autoridades. La estacion adornada; mucha gente y muchos vivas.

---

Por la breve descripcion que hemos hecho, prescindiendo de muchos pormenores, se puede comprender que en toda Cataluña, porque de toda habia representantes en las cuatro capitales, fué aclamado el Rey, y obtuvo el plebiscito que se deseaba.

Testigos fueron antes de la llegada de S. M.

los Sres. Salmeron y Llano y Persi, que tuvieron ocasiones en su escursion por los principales pueblos del principado, de apreciar los sentimientos de sus habitantes en favor del Rey elegido por las Córtes Constituyentes, aun cuando en muchos puntos habian desfigurado hasta su misma persona, ¡que á tanto ciega el espíritu de partido! Pero aun esto redundaba en beneficio del Rey, porque al ver su bizarra apostura y como armonizaba la dignidad con la llaneza, al conocer que no era mentida la fama de esforzado que le precedia, al examinar sus costumbres, al experimentar su trato y los efectos de su comportamiento como hombre y como Rey, la opinion pública imparcial estuvo de su parte, y si de muchos tuvo el amor, tuvo de todos las simpatías.

Asi dijeron muy oportunamente los republicanos en más de una poblacion: *este hombre ha destruido en un dia el trabajo de tres años.*

¡Lástima que no hubiera podido el Rey permanecer más tiempo en las poblaciones que visitó al correr del tren (1), que no pudiera satisfacer los justos deseos de tantos fabricantes, de Barcelona

---

(1) En todas hubiera sucedido lo mismo que en las que visitó y se expresó en muchas cartas como esta:

«Haré notar á Vd. lo fructuosa que ha sido la real visita en esta provincia. Antes todo eran divisiones; los unos deseaban re-

especialmente, que solicitaban su visita á sus fábricas y talleres! Grato hubiera sido al Rey complacerles, como lo decia constantemente; pero no habia tiempo; y no porque le desperdiciara, pues hasta su actividad fué objeto de no muy bondadosos comentarios de algun periódico de Madrid.

Y no faltó, sin embargo, al más mínimo deber; y despachando todos los dias con los ministros,—que tampoco descansaron en todo el viaje,—hasta robar al necesario reposo las horas que consagraba á sus consejeros para acordar economías al país

troceder, otros andar muy aprisa, y en los más todo eran dudas, (en política se entiende). Este estado de cosas parece haber cambiado bastante, y en todas las conversaciones no oirá más que elogios á S. M.; de modo que muchos adversarios políticos é indiferentes de antes, están ahora completamente identificados con la nueva Dinastía y las instituciones que nos rigen, y de consiguiente puede considerarse á S. M. D. Amadeo I, Rey de los españoles, como el lazo de union entre los partidos.»

—Decíase en otra carta:

«SOLSONA, 21 de Setiembre.

*Señor.....*—Muy señor mio: Las cualidades características que distinguen á nuestro jóven Rey eran con entusiasmo esplicadas anteayer en la fèria del Baucal, y ayer en la de la Torregasa, por los que han tenido ya la satisfaccion de ver y victorear á don Amadeo en esa capital; y ya por este país la opinion va manifestándosele propicia. No es del agrado de los neos, pero la verdad es más ó menos tarde conocida y se abre paso por entre las peñas y los valles por fuerte que sea el empeño en resistirla ú ocultarla. En aquellas concurridísimas fèrias se dió completo crédito á la sencilla narracion de los obsequios tributados á D. Amadeo en esa industrial ciudad, porque los referian personas que los presenciaron y porque esta montaña descaba saberlos por medio de alguno de sus moradores.»

y tratar los graves negocios del Estado, que no se interrumpió un día el despacho, accesible á todas horas á los ministros, que se mostraron infatigables en su tarea gubernamental.

Así ayudaban todos al buen éxito del viaje, y ojalá que las noticias que estando en Barcelona, empezaron á recibirse de Madrid, sobre las diferencias que comenzaron á separar á Zorrilla y Sagasta, no hubieran producido en todos el natural disgusto, que debia producir un suceso precursor de otros más graves y que ahondaba las divisiones que el interés y el bien de la patria condenan, cuando el origen de todos los males está en la abundancia de partidos.

Pero en esta ocasion más, se vió la elevacion de miras del Rey, que al condolerse de la division, á todos recomendó terminara; que queria la union de todos; que ni era ni seria Rey de partido, sino de los españoles. Por eso estrechaba la mano de los republicanos de Reus y de los carlistas de la Montaña, y al sentar á su mesa á los fabricantes é industriales, á los hombres de ciencia y de letras, no se cuidaba de si eran más ó menos liberales, si progresistas ó moderados, carlistas ó republicanos, sino que eran españoles y héroes del trabajo ó del saber, y bastábale esto. Testigos cuantos trataron á S. M.

Y esto que circulaba y se sabia en todas partes, le hacia más simpático y querido, se deseaba verle, y acudian á la capital, desde el remoto confin de la provincia, pobres gentes que hacian á pié el camino (1) sin más objeto que conocer al Rey, y al verle le aclamaban, como si fuera el Monarca que necesitaba el país.

En las clases obreras, en ese pueblo que cuando obra espontáneamente tiene el instinto del bien al que le impulsa la nobleza de su corazon, cuando redeaba al Rey le aclamaba, y en aquel instante, hubiera dado su sangre y su vida para defenderle: de ese pueblo salieron las ovaciones más espontáneas, los más delicados obsequios, y hasta suscripciones para hacer regalos al Monarca de quien le pretendian divorciar. ¿Y se quiere hacer de estos obreros ilustrados, nobles, laboriosos, los verdugos de la sociedad que es obra de ellos mismos, los instrumentos de una institucion que es enemiga del trabajo porque quema las fábricas, del capital porque destruye la riqueza pública, de la familia porque viola sus santas leyes, y de la sociedad porque la ultraja? ¡Imposible! Las aberracio-

---

(1) Sabedor el Rey, en más de un punto, que pobres ancianos habian hecho á pié largas jornadas y hallaban en sí mismos dificultades para el regreso, mandó socorrerlos y que se les pusiera un carruaje á su disposicion.

nes del momento nada constituyen, y los obreros ilustrados no pueden ser jamás instrumento de los que conspiran contra la patria y el bien público.

Así hasta los periódicos dedicados á la enseñanza, saludaban al Rey y le pedían PAZ, JUSTICIA, RELIGION Y EDUCACION (1).

---

## ARAGON.—ZARAGOZA.

En Binefar, primer pueblo de la provincia de Huesca, esperaban las autoridades y comisiones de esta provincia en la bien adornada estacion, con

---

(1) Y añadian:

•Paz, que permita á los pueblos entregarse confiados á grandes y levantadas empresas; paz, que esterilice las borrascas políticas que agostan la Nacion, y paz, finalmente, moral y material, que aniquile las discordias intestinas y realce la agricultura, las artes y la industria.

Justicia, que coloque á cada cual en su lugar, desterrando de la administracion los díscolos, los holgazanes y derrochadores que cual vampiros, chupan del Estado, á beneficio de las conmociones políticas, la sávia que han perdido en su desordenada existencia; justicia, que se reparta entre todos con equidad, sin ver blancos ni negros, ni azules, sino ciudadanos españoles, sujetos á iguales deberes y con opcion á iguales derechos.

Religion, único motor para dirigir á las sociedades como á los individuos; religion, sin fanatismo ni supercherías, pero franca y

los retratos del Rey y la Reina: inmenso gentío aclamó á S. M. en cuanto llegó, felicitándole las autoridades (1).

Pasó el régio viajero al salon, recibió en él á las autoridades y comisiones, y el Sr. Blasco, digno catedrático del Instituto de Huesca y su ilustrado cronista, presentó respetuoso á S. M. un ejemplar de sus obras, con una bien sentida espo-

resueltamente proclamada, acatada y atendida; religion, y como base la moral cristiana, en lugar de la deleznable moral universal, ídolo de yeso, pintado de todos los colores; religion, en fin, en el Estado, como edificante ejemplo en una Nación católica por excelencia.

Educacion, generalizada y estendida á todas las clases de la sociedad; educacion, menos encomiada y más atendida por el poder público; educacion, armónica y general, que abrace las tres acepciones en que se divide; educacion, progresiva y reformadora, pero consciente, paulatina, lógica y arreglada al carácter, fisonomía é historia del pueblo español; educacion, en fin, regida por el talento y la esperiencia, y no por el rutinario empirismo ó por la inconsciente novedad.

Estas son, Señor, las aspiraciones que nosotros creemos ver en los pueblos todos de este Principado: al elevarlas á su alta consideracion por tan humilde conducto, no nos proponemos sino llenar los deberes de nuestra mision, haciendo oír nuestra voz hasta las alturas del poder, abogando sin cesar por la mejora moral y material de la Nacion, cuyo régimen tiene V. M. confiado.

Dignese V. M. acogerla con su proverbial benignidad, mientras ruega á Dios le guarde por muchos años.

Señor: A L. R. P. de V. M., la redaccion de *El Monitor de primera enseñanza*:—Barcelona 14 de Setiembre de 1871.»

(1) El gobernador civil, Sr. Abad, terminó con estas palabras:

«La provincia de Huesca, señor, en la que tuvo origen la nacionalidad aragonesa, en la que ostentaron su valor indomable reyes como Pedro I y Alfonso el Batallador, en la que hubo Córtes como

sicion (1); recibió también al juzgado y ayuntamiento de Tamarite, al de Fraga, que hizo un regalo de sus preciados higos, y á otros municipios, y como principio aquel punto del territorio, de la Audiencia, y de la capitania general, allí estaba también una comision del tribunal de justicia de Zaragoza y el segundo cabo, que continuaron su viaje con el Rey, y con él almorzaron en un carrascal entre Binefar y Monzon, sirviendo á Su Majestad, junto á una encina, las viandas que en el tren se llevaban. Y era poético el aspecto que presentaban aquel bello terreno, cuya eterna so-

las de Jaca y Monzon; la provincia, donde, al recuerdo de brillantes hechos, viven aun los descendientes de aquellos héroes que invocaba César, diciendo á sus enemigos: *«Fatiam vos pinix permeos Ansolanos»*; esta noble provincia, en fin, poblada de valientes hijos que aman y veneran las virtudes de su esclarecido Monarca, os recibe y saluda alborozada y desea tributaros el homenaje del pueblo más entusiasta.

Alto-aragoneses:

¡Viva el Rey! que todos repitieron entusiastas.

(1) La siguiente:

Señor: Humilde catedrático del Instituto de Huesca y cronista de esta ciudad y su provincia, con cuyo distinguido gobernador y celosos senadores y diputados vengo á saludaros, tengo el honor de ofrecer á V. M. estos libros que tratan de la gloriosa historia de este país de inmortal memoria; aquí, señor, se halla el que fué célebre monasterio de San Juan de la Peña, en cuyos elevados peñascos se dió el primer grito de libertad y reconquista, por unos cuantos montañeses que con la clava en la mano, la fé en el corazon, y guardando en su pecho acendrado cariño para sus reyes, bajaron á la llanura á fundar la más poderosa nacio-

ledad interrumpió la régia comitiva, y cuyo acto se procuró perpetuar por la diputacion de Huesca ó el dueño de la finca.

Prosiguió el viaje, anunció el cañon del célebre castillo de Monzon la llegada á este punto, en cuya estacion adornada con arcos y banderas (1), esperaba el ayuntamiento, un sacerdote y gentio inmenso, que victoreó al Rey, llamado el popular y el de los pobres, por lo agradecidos que quedaron; dedicóle un espresivo soneto el coronel

---

nalidad del Occidente; aquí están la antigua y morisca ciudad de Jaca, y la vencedora Osca, preciada joya de Sancho Ramirez, de Pedro I y del Monarca de la terrible campana, que con otros reyes yace en Huesca sepultado; aquí la que fué renombrada Universidad, cuya antigüedad se eleva hasta la escuela que fundó el bizarro general romano Quinto Sertorio; y aquí, en fin, señor, está mi querida ciudad, que vais á visitar, la inmortal Zaragoza, asiento de la Virgen cuyo nombre invocaban nuestros antiguos monarcas al intentar las colosales empresas que les dieron gloria imperecedera y universal; cuna de innumerables mártires, héroes y sábios; ciudad favorita de Alfonso el Batallador y de otros muchos reyes; y heróico y muy heróico baluarte, que en otro tiempo sostuvo su independencia y fidelidad á su Monarca contra ejércitos formidables.

Seguid, señor, vuestro viaje felizmente, y no olvide V. M. que Huesca, cuyas crónicas escribí, y Jaca y Zaragoza, cuyas historias publico, y Barbastro y Teruel, y Daroca y Albarracin y Calatayud y Tarazona, y Aragon entero, del que llevais memoria en estos libros, ha sido, es y será siempre envidiable y glorioso dechado de valor, de lealtad y de acendrado amor á sus reyes.

(1) Y esta inscripcion:

A S. M. EL REY DEMOCRATICO D. AMADEO I  
EL AYUNTAMIENTO DE LA MUY ANTIGUA Y LEAL VILLA DE MONZON.

Sr. Pardo de la Casta, y se llegó á poco á Selgua, cuya estacion, se hallaba vistosamente engalanada, leyéndose las inscripciones de *Libertad, Justicia, Moralidad y Constitucion de 1869*; y en el andén aguardaban á S. M. las autoridades y comisiones de Barbastro, á que corresponde la estacion, en la que tambien tenian mesas con dulces, pastas y vinos; y mientras el Rey conversaba con cuantos le iban presentando, tocaba la música, bailaban los danzantes, el jóven teniente Sr. Zacanda y Conchillos leia un bien sentido soneto á S. M. y los ancianos y pobres de Barbastro le entregaban unos versos, dándole la bienvenida y demandándole favor.

Inundado el salon por las señoras, y todos los alrededores por el pueblo, los vivas con que fué el Rey recibido, crecian á cada momento, y al despedirse, las aclamaciones de todos era una ovacion unánime, tan calurosa como espontánea.

Paróse en Tormillo, Lastanosa, Sariñena y Grañen para recibir S. M. las felicitaciones de los que en estos puntos le esperaban y oir al gracioso y conocido ciego de la última villa, que cantó al compás de su guitarra; y en Tardienta, esperaban al Rey con un espléndido *buffet*, costeado por la diputacion: recibió á varias comisiones de la capital, y el presente que dos niñas

de la casa de la Caridad hacia al Rey y á la Reina, de unos pañuelos bordados, ofreciéndolos en verso: se enteró por las autoridades y corporaciones, de las necesidades de la provincia, mostrando el grande interés que le inspiraba, y no ha olvidado: se despidió aclamado de todos; lo fué tambien en Almudevar y en Zuera, donde le esperaban las autoridades y comisiones de Zaragoza; se despidieron las de Huesca, llevando tan grata impresion del Rey, como favorable concepto en su ánimo dejaban.

La estacion de Zuera ostentaba un bonito arco de ramaje, de siete portadas, formando ángulo, adornado con banderas y gallardetes, leyéndose la siguiente patriótica inscripcion: *Libertad, Orden y Moralidad, reinando S. M. Amadeo I, aseguran el desarrollo de nuestra agricultura.* Y á ambos lados la dedicatoria: *Zuera, al Rey.* En la parte superior el escudo de armas de la villa.

Poco despues llegó una comision del ayuntamiento de San Mateo de Gállego.

La municipalidad de Zuera, cuyo presidente y varios individuos eran republicanos, se esmeraron en obsequiar y mostrar sus respetos y cariño al jefe del Estado, ofreciéndole además un delicado refresco.

A las cuatro de la tarde llegó el Rey á la esta-

cion de la inmortal ciudad, que estaba sencilla pero elegantemente decorada, esperándole comisiones de todas las corporaciones y del casino monárquico-liberal, juntas de distrito y veteranos de la milicia nacional, de los ayuntamientos y diputacion de Teruel y otras, siendo saludado el Rey al descender del coche con entusiastas vivas por la inmensa muchedumbre que llenaba por completo el andén.

Entonces fué cuando el alcalde Sr. Mariné, dirigió al Rey el discurso de que tanto se habló, y del que seguramente no privaremos á nuestros lectores para que juzguen por sí, que, puede ser la peroracion todo lo republicana que quiera, pero no es galante, ni cortés, y mucho menos exacta, porque si demostrado no tenia ya el Rey su valor, y probado con su sangre, si peligro hubiera habido en entrar en Zaragoza, no podia tener más lisongero estímulo; así que aquello de *si valor no tuviéreis*, sobre ser inexacto, como hemos dicho, era cándido (1).

---

(1) Decia así el discurso:

«Señor: No la modesta personalidad mia, no el individuo de condiciones profundamente republicanas, es el alcalde de Zaragoza, investido por el sacratísimo sufragio universal, quien por un deber ineludible se presenta y se pone á vuestras órdenes.

Vais á penetrar en el recinto de la ciudad, que sobrada ya de

Sonrióse el Rey de una manera significativa, y sobre sí siempre, estrechó la mano del alcalde.

Inmediatamente salió el Rey de la estación, montó en un brioso alazan negro, y se puso en marcha, bien difícilmente, por la muchedumbre que apiñada ocupaba el espacio que media desde la puerta del Angel á la estación de Barcelona. Aclamado en el ámbito de la plaza de la estación, siguió siéndolo en toda la carrera, cuyos balcones engalanados, llenaban las señoras agitando los pañuelos: de muchos se arrojaron flores, palomas y versos.

Al llegar el Rey al arco que en la calle de Jaime I levantó el Casino monárquico-liberal, salieron de aquel gran número de palomas, flores y

timbres gloriosos, tiene el título de siempre heróica: que cuando ha peligrado la integridad nacional ha sido una nueva Numancia: que humilló las huestes napoleónicas en su mismo triunfo. Pisareis un suelo macizado con los osamentos de los valientes muertos en defensa de la pátria. Zaragoza ha sido y es el centinela más avanzado de las libertades; cuando ha sido libre en sus manifestaciones, nunca Gobierno alguno le pareció bastante liberal: inquebrantable en su fé, resignada pero incommovible en su infortunio, jamás en pecho de ningun hijo suyo se anidó la falaz alevosía.

Entrad en el recinto de Zaragoza; si valor nouviéreis, tampoco lo necesitarais, que los hijos de la siempre heróica son valientes frente á frente y cobardes para toda traicion. No hay escudo ni existe ejército más poderoso en estos momentos para defender vuestra persona que la lealtad de los descendientes de Palafox,

poesías, y S. M. fué frenéticamente aclamado por centenares de personas que ocupaban la calle y plazuela de Ariño, hasta el punto de no poder continuar y tener que abrir paso los generales Córdova y Rosell; pues entusiasmada la población por saludar al Rey popular, ocupó por completo el centro de la calle, obstruyéndola. La comitiva continuó por las calles del Coso y Alfonso I, dirigiéndose al templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, donde oró y dejó rica ofrenda.

Continuó su carrera y la aclamacion por las

---

pues que hasta sus enemigos asilo sagrado gozan cuando techumbre zaragozana les cobija.

Quien por primera vez visita á Zaragoza halla un templo grandioso de glorias que admirar y un libro precioso para aprender. Pensad que es muy española, tanto como la ciudad que más; que ama con pasión las libertades en sus más dilatadas pero nacionales manifestaciones; que en la testera del salón de su municipio se ostenta el lávamo santo de los derechos individuales, cuya pureza anhela con fervor.

Pensad y medita que si seguís inflexiblemente el camino de la justicia; si haceis mantener á todos las reglas de la más estricta moralidad; si protegeis al productor que hasta aquí tanto dá y tan poco recibe; si sosteneis la verdad del sufragio; si un día á vos os debe Zaragoza y la España toda la satisfaccion de las incesantes aspiraciones de la mayoría de este gran pueblo que venís á conocer, entonces, tal vez, os adornen timbres más brillantes en concepto mio.

Podéis ser el primer ciudadano de la Nacion y el más amado en Zaragoza, y la gran república española os deberá la felicidad completa.—He dicho. >

calles de Convertidos, Santiago, Virgen, Manifestacion, Mercado, Cerdán, Coso, Paseo á la capitania general, habiendo atravesado toda Zaragoza, por el más largo trayecto (1).

Un momento despues, salió S. M. á uno de los

(1) Al llegar á la entrada del Coso, entre la Audiencia y el Casino mercantil, fué objeto de una de esas calurosas aclamaciones que salen en presencia de ciertos hechos de todo corazon generoso. Una mujer del pueblo se le acercó á entregarle un memorial, pero cuando llegó al centro de la calle, el Rey habia cruzado ya por delante de ella; pero el Rey se apercibió, y volviendo la cabeza observó el ademan de la pobre mujer que le alargaba el memorial; entonces S. M. tiró la rienda del caballo y le hizo dar dos ó tres pasos atrás, inclinándose en seguida y cogiendo la solicitud de las manos de la atónita hija del pueblo: todo esto sucedió instantáneamente, y tal impresion produjo en la muchedumbre esa sencilla deferencia del soberano, que no pudo menos de estallar en frenéticas aclamaciones y aplausos.

Un poco más arriba, al llegar al magnífico arco triunfal del Comercio y la industria, se repitieron las ovaciones que habia recibido al pasar bajo el de la calle de San Gil, viéndose rodeado completamente por la multitud que le aclamaba llena de entusiasmo, y cubierto por una lluvia de flores, poesías y palomas.

Al llegar al paseo, un buen hombre del pueblo, de oficio carbonero, con su traje, su cara y sus manos negras por el tizne del carbon y el fuego, se acercó á S. M. y le tendió la mano; el Rey se inclinó con amabilidad y estrechó con fuerza entre las suyas aquella mano callosa y ennegrecida, lo cual produjo nuevos y frenéticos *vivas*.

Desde varios balcones del pasco se le arrojaron con profusion ramos y flores.

Al llegar al palacio de la capitania general, la artilleria de la plaza le saludó por tercera vez con 21 cañonazos.

En la plaza de Santa Engracia, bajo los balcones del palacio, le esperaban las comparsas de gigantes y enanos, lujosamente vestidos, los cuales saludaron al Rey con sus tradicionales danzas.

balcones de la fachada que da al paseo, teniendo á su derecha al alcalde popular, republicano, señor Mariné y á la izquierda al ministro de la Guerra, y al gobernador civil Sr. Loma, presenciando desde allí el desfile de las tropas (1) que terminó de noche.

En esta obsequiaron las músicas militares á S. M. en la plaza de Santa Engracia con una gran serenata. Todo el paseo, la plaza y las avenidas estaba inundado de gente, ávida de contemplar al Rey que permaneció al balcon gran rato conversando familiar y largamente con muchas de las personas y autoridades (2).

---

(1) El espacio ó carrera y acera que hay entre el palacio y el paseo por donde cruzaban las tropas se hallaba cubierto materialmente por miles de personas; un piquete de la guardia civil de caballería quiso despejar la calle y empezaba á ejecutarlo: en este instante el Rey se apercibió de ello, y mandó retirar los caballos: un vitor inmenso salió entonces de los labios de miles de almas, y por algunos segundos se escuchó un aplauso unánime.

(2) La generalidad de los balcones en todas las calles y paseos se veían iluminados y adornados sin que hubiera precedido aviso ni escitación alguna. El arco de triunfo del ejército que había en el paseo presentaba un aspecto deslumbrador, iluminado por gas con un gusto y una delicadeza que llamaban la atención. La fachada del cuartel de Santa Engracia, la galería de arcos de la plaza de la Constitución y el monumento de Pignatelli en la glorieta, se hallaban iluminados con profusión de farolillos á la veneciana. Todos los obeliscos del paseo y del Coso ostentaban también grupos de farolillos. En los arcos levantados por el comercio y la industria y el casino, se leían estas inscripciones:

A la mañana siguiente, mientras los seculares é indispensables gigantes y enanos recorrian con su música y séquito de chiquillos, las calles de la ciudad anunciando la fiesta, iba el Rey á postrarse de hinojos ante la venerada Virgen de los aragoneses, oyó misa y salve cantada, visitó el templo, pudo tomar trabajosamente el carruaje, y despues de saludar á la Virgen del Pilar fué á visitar á los pobres y á los presos, invirtiendo toda la mañana en el hospital, Casa Amparo, de Misericordia y la cárcel, recibido en todas partes, como lo habia sido en cuantos establecimientos de este género habia visitado, sin faltar flores, poesias y bellos himnos (1).

Llamó la atencion justamente en la casa de Misericordia la preciosa iglesia nueva de piedra,

---

*Homenaje de adhesion al Rey de los españoles: en el otro, A Su Majestad el Rey Amadeo I, el Casino monárquico-liberal—Maria Victoria, Amadeo I.—Honor al comercio que todo lo reparte, honor á la agricultura que todo lo produce, honor á la industria que todo lo transforma, honor á las artes que todo lo embellecen.*

*A S. M. el Rey Amadeo I, el comercio y la industria.—Orden, Justicia, Moralidad, Economías.*

(1) El antiguo hospital real y general de Nuestra Señora de Gracia fué fundado por D. Alfonso V de Aragon, el Sábio, en 1425, para todos los dolientes que se presentaran, aun cuando tuvieran enfermedades contagiosas, admitiéndose los dementes, los expósitos hasta la edad de cinco años, á las mujeres desgraciadas, para que fuera casa de maternidad. La caridad del fundador ne hizo

imitando un templo bizantino; así como en los colegios de niñas se admiraron las esmeradas labores, dedicadas algunas á la Reina, cuyos bordados competían sino sobrepujaban á los más esquisitos, probando el estado de la instrucción de aquellas niñas la que poseen sus ilustradas profesoras; pudiendo decirse lo mismo de los niños y de los aprendices de los talleres é imprenta.

---

distinción para que se ejerciera, de nación ni creencias: así se leía y se lee sobre la puerta de entrada:

DOMUS INFIRMORUM, URBIS ET ORBIS.

Esto hace la apología de su sábio fundador, de la caridad cristiana de los aragoneses en el siglo XV y de la ilustración de aquella época.

Dotóle con grandes rentas, aumentadas con donaciones, privilegios é inmunidades, como constaba en su rico archivo que pereció, como todo el hospital, cuando al apoderarse de él los franceses en 1808, lo incendiaron con cuanto en él había y no cogieron.

En el año económico de 1869 á 70, los 7.883 acogidos y 1.802 niños, de los cuales se lactaban y criaban fuera de la casa 1.692, pagándose las nodrizas esternas á 28 rs. mensuales, y habiendo ocasionado los acogidos de todas clases 391.011 estancias, sin contar con las de los niños que están fuera de la Inclusa, importó el presupuesto 2.880.119 rs. 9 cénts., de los que había que deducir 268.156 rs. 17 cénts. que se debían por atrasos.

El *Hospicio provincial* se fundó á solicitud de los hermanos de la congregación de la Santa Escuela de Cristo de Zaragoza en 1666, para socorrer los pobres y educarlos. Tomó Felipe V el establecimiento bajo su patronato: protegiéronle otros reyes y el inolvidable Pignatelli: débele mucho á su ilustrado gobernador civil don Ignacio Mendez Vigo, que demostró lo que el eminente Búrgos consignó en su famosa y sin igual *Instrucción á los subdelegados de Fomento*, que para las autoridades no hay imposibles, aunque esto se refiere á las que saben serlo—muy pocas por desgracia—

Complacido el Rey de cuanto habia visto, y pudiendo estarlo de la manera como fué en todas partes recibido, regresó á su alojamiento, en el que hubo grande y numerosa recepcion, no solo de las autoridades y corporaciones de Zaragoza y su provincia, sino de las de Teruel y Huesca, que no satisfacía á los hoscenses haber visto á S. M. al pasar por su provincia.

obtuvo el hospital grandes legados de eminentes patricios, que nada hay mas generoso y levantado que la caridad, y el número de acogidos que pasa de 630 por término medio, viene á costar 2 reales 35 cénts. por estancia.

Hay talleres para construir cuanto se necesita en el establecimiento.

El *Hospitalico*, que es un hospicio dentro de otro hospicio, fundóse en 1543 por el hospital que tenia la Magdalena y la cofradía de Santa Fé, que cedieron sus casas, ropas, camas y enseres para establecer un asilo donde se acogiesen los huérfanos menores de quince años.

Fué destruido en 1808 el edificio, siguió con varia fortuna el establecimiento, y en 1836 se agregó, así como el llamado de Peregrinos y sus rentas y obligaciones al Hospicio hoy provincial.

Tiene una imprenta, creada en 1869 por D. Gervasio Ucelay, vicepresidente de la diputacion provincial, que dá escelentes resultados, y se enseña tambien la música, la encuadernacion y otros oficios.

En los cuatro establecimientos de beneficencia se albergan diariamente 4.165 acogidos; causan 1.520.225 estancias al año, y ascienden los gastos á escudos 252.002'295.

Los ingresos propios ó naturales en el año económico de 1869 á 70 ascendieron á escudos 214.768'778.

Los gastos á escudos 436.460'995.

Siendo el déficit que tiene que abonar la provincia, 221.692'217.

Los señores á cuyo cargo están estos establecimientos y la celosa Junta de beneficencia, se muestran infatigables por conservarlos dignos de la caridad y cultura de Zaragoza.



Asistió por la tarde á la corrida de toros, recibiendo una entusiasta ovacion del público que llenaba la plaza, el que se cuidaba más de contemplar al Rey que del espectáculo, á pesar de su aficion á ellos, y por la noche fué al casino monárquico-liberal á inaugurar las cátedras que sostiene para sus sócios y familias.

Al retirarse S. M. se encontró con más de trescientos sócios que, con grandes hachones encendidos, rogaron al Rey les permitiera acompañarle hasta el palacio de la Diputacion provincial, y obtenida trabajosamente la vénia, rodearon el carruaje, que marchando al paso por órden del Rey, se dirigió por la calle de San Jaime y Coso al palacio de la plaza de la Constitucion. Hallábase esta obstruida por un mar de gente, que aclamó repetidas veces á S. M., tanto en el tránsito como al asomarse al balcon para ver los fuegos.

El palacio de la Diputacion estaba adornado con sumo gusto, tanto exterior como interiormente, y los diputados ofrecieron al Rey, despues de concluir los fuegos artificiales, que fueron lindos, un delicado refresco. Mientras duraba éste, y cada vez que se asomaba el Rey le victoreaban y arrojaban flores, hasta las señoritas desde los balcones, cuyas flores recogió el Monarca,

y llevaba aún en su mano al dirigirse á su alojamiento, seguido de un gran número de personas que le victoreaban, así como las que al paso se situaron.

A las siete de la mañana siguiente, asistió S. M. á la inauguracion del cauce de riego que termina dignamente las monumentales obras del Canal Imperial de Aragon.

Al llegar á la plaza de Torrero, fué saludado por los concurrentes, y la música de Estremadura tocó la marcha real, mientras el Rey visitaba la preciosa pirámide truncada que se habia erigido en el centro y cuyos cuatro frentes estaban formados por cuadros de semillas, legumbres, frutas y frutos del país, lo cual produjo una agradable sorpresa al Monarca.

La comitiva se dirigió á la inauguracion de la prolongacion del Canal Imperial, cuyas obras se han ejecutado en los últimos años y al que se ha dado el nombre de Nuevo Canal de riego.

Al efecto, el Monarca y las primeras autoridades se embarcaron á bordo del barco *Pignatelli*, y la comitiva en otros dos que enarbolaban la bandera nacional.

Poco más de media hora despues, la pequeña escuadrilla arribaba á la Almenara de *Valdegurriana*, sobre la que se habia levantado un elegan-

te templete. Leyóse la real orden autorizando la inauguracion, y enseguida un sacerdote procedió á la bendicion, terminada la cual S. M. declaró inaugurada la prolongacion del Canal: tomó la llave y abrió el mecanismo que sostiene las compuertas, bajando despues con toda la comitiva á las dos barbacas que forman las sólidas obras de fábrica que constituyen el lecho del canal, para presenciarse el paso de las aguas que por primera vez se precipitaban espumosas en vistosa cascada por aquellas compuertas, para llevar en breve la riqueza y la prosperidad á dilatadas campiñas, hoy estériles por falta de riego, y cuyos pueblos bendecirán seguramente el nombre del soberano bajo cuyos auspicios se ha inaugurado. El hecho se ha consignado para perpétua memoria en una lápida de mármol blanco, que se descubrió en aquel instante (1). La comitiva partió despues en sus carretelas, recorrió la acequia y regresó por la Carruja y el camino del Bajo Aragon á la capital.

Tanto en la nueva almenara, como en Valdegurriana y en dos puentes que atraviesan la acequia más abajo de aquel punto, habia construidas

---

(1) Dice así:

*Amadeo I, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Rey de España, inauguró esta acequia de riego, que continúa la grande obra de Carlos III.—28 de Setiembre de 1871.*

vistasas tiendas, empavesadas con banderas y gallardetes.

Al pasar por frente al edificio que será, cuando Dios quiera, estacion del ferro-carril de Escatron, los vecinos que ocupan aquellas casas cubrieron materialmente de flores el coche del Rey, obsequio que agradeció en alto grado.

Momentos despues se dirigió al hospital militar, donde dió el ascenso á teniente coronel á un comandante que se hallaba allí herido desde la sublevacion republicana de Octubre de 1869.

Luego tuvo la deferencia de visitar en su propia casa, Coso, al capitan de artillería Sr. Fajardo, que habia salido hacia pocos dias del hospital militar, donde estuvo mal herido por la misma causa que el anterior. S. M. le dió en el acto el ascenso á comandante.

Tambien ascendió á alférez á un sargento de artillería, que llevaba largos años de servicio.

A las dos de la tarde entró el Rey en la Universidad literaria, en cuyo paraninfo le aguardaban los espositores premiados en el certámen aragonés de 1868, para recibir de sus manos los diplomas y medallas que merecieron. Encerraba además el paraninfo cuanto de notable hay en Zaragoza, en ambos sexos. S. M. fué victoreado á su entrada, sin cesar, hasta que tomó asiento

y empezó el acto con el ceremonial de costumbre, mereciendo especial mención el momento en que, llamada á recibir su premio una infeliz ciega, acompañada de su anciana madre, ambas vestidas con estremada humildad, se aproximó al Trono que ocupaba el Rey. Este dejó su asiento, bajó las gradas, y dando su mano á la ciega la llevó hácia sí, dirigiéndola afectuosas frases.

En el primer momento, una sensación indefinible se apoderó de todos los espectadores de aquel sublime rasgo; despues estalló un aplauso general, repitiéndose los vítores y las aclamaciones.

Leyó un discurso el Sr. Borao, y el alcalde señor Mariné, despues, subyugado quizá por la digna sencillez del Monarca, le prodigó merecidos elogios, y esto le turbó algo, aunque á pesar de todo no pudo menos de alabar á quien, colocado tan alto, tentaba su mano y ensalzaba á la desgracia. Durante la ceremonia, la música que estaba en el átrio, tocó escogidas piezas, y se repartieron poesías dedicadas al Rey por el acto que ejercia, de los Sres. Chacorren y Escuder, Salinas y Baranda y Benedicto.

Despues de la distribución de premios, el Rey pasó revista á las tropas de la guarnicion; revista á pié, minuciosa, verdadera revista y no parada.

Hubo mucha concurrencia y S. M. fué aclamado diferentes veces, retirándose cuando terminó aquella, para asistir al teatro, en el que tuvo aquella noche la ovacion que en todas partes.

En la mañana del 29 y grandemente aclamado por todo el pueblo de Zaragoza que acudió á despedir al Rey, dejó la inmortal ciudad, bien contento de haber conocido los hidalgos sentimientos de los siempre nobles y valientes aragoneses, la leal franqueza que los caracteriza, y su levantado patriotismo. Y aquí, como en todo trayecto, sintió viajar con tanta rapidez.

Pero iba á experimentar ahora las emociones más grandes y placenteras de todo el viaje. Las habia experimentado inmensas en Játiva, en Valencia, en Murviedro, en Castellon, en Zaragoza, en Reus, en Gerona, en Barcelona y en otros muchos puntos y muy especialmente en todos los pueblos de la costa desde Malgrat á Barcelona; pero en ninguna parte como en el camino de Zaragoza á Logroño.

---

## NAVARRA.—RIOJA.—LOGROÑO.

Todas las estaciones que se halla en el trayecto hasta la capital de la Rioja, estaban decoradas, en todas habia arcos, ondeaban banderas y gallardetes, no faltaban músicas y el gentío era inmenso.

Las Casetas y La Joyosa, á pesar de la poca significacion de sus pueblos, aun acudiendo á ellas los vecinos del pintoresco Pinseque, tenian llenos los andénes y sus inmediaciones en larga distancia, y parecian competir todos los espectadores en sus aclamaciones al Rey.

No fueron menos entusiastas en Alagon, villa de más importancia, donde llovieron sobre S. M. versos (1) y flores, y se oyeron aclamaciones que

---

(1) Merecen consignarse por la nobleza del pensamiento las siguientes composiciones:

### ALAGON A DOÑA MARIA VICTORIA REINA DE ESPAÑA.

Bien puede tu corazon  
 Latir en dulce reposo,  
 Cuando sepas que tu esposo,  
 Victoria, está en Alagon.  
 Esta es una poblacion,  
 Que por su madre os aclama:  
 Que entusiastamente os ama

verdaderamente enternecian por su concepto y por la sinceridad de los que las pronunciaban. En Pedrola aumentaba la música el entusiasmo y la animación de aquel momento; era significativo el decorado de Luceni, y aquí y en Gallur, en Cortes y en Rivaforada, podía decir el Rey que se hallaba entre los españoles más apasionados á su persona; así que el contento de S. M. era grande.

Pero aun le faltaban mayores y satisfactorias emociones; aun tenía que ver como un pueblo siempre liberal é invicto, recibía al elegido por las Constituyentes, al Rey de la revolución. Habíanse reunido en Tudela las autoridades militares de las provincias Vascongadas y Navarra, y el gran terreno que hay entre la ciudad y la estación, se había desmontado por el ejército y se

---

Con cariño el más sincero,  
Al Rey, como caballero,  
Y á vos, como esposa y dama.

A D. AMADEO I REY DE ESPAÑA.

Alagon: villa leal,  
Guiada de buen deseo,  
Saluda á D. Amadeo  
Con un afecto filial:  
Promesa le hace formal  
De siempre estar á su lado,  
Si procura con cuidado  
Ser guardador de su ley,  
Padre bondadoso y Rey  
Justo, libre y esforzado.

construyó en su frente un magnífico castillo almenado con baterías á los lados que no cesaron de hacer fuego desde que llegó el tren real. Formaban á uno y otro lado de esta gran plaza las fuerzas del ejército y milicia nacional perfectamente uniformada; y al presentarse el Rey á revistarlas, fué recibido con vivas atronadores. Atravesó la poblacion, toda adornada y con arcos en muchas calles, arrojáronle flores y palomas; y hasta la casa del alcalde, señor marqués de Frias, la carrera toda estaba llena de gente que no cesó un momento de aclamarle.

Aceptó el elegante buffet que le tenian preparado, y regresó á la estacion con el mismo gentío é idénticas aclamaciones y con el profundo sentimiento de no poder acceder á las repetidas é insistentes súplicas de permanecer algunos ratos más en la siempre fiel y leal Tudela, por el deseo de llegar de dia á Logroño. Hubo que apresurar una despedida, que se hacia interminable por el anhelo de los que se quedaban y la pena de los que marchaban, y en breve se llegó á la estacion de Castejon, bellamente adornada; recibióse al Rey con música y cohetes, era de arcos la calle que habia que andar al dejar la vía de Pamplona para tomar la de Logroño, y ya en ella detúvose un momento en Alfaro, por satisfacer el deseo del

inmenso gentío que espresaba con grandes aclamaciones, músicas, versos y cohetes el júbilo que le producía la presencia del Rey. Repitióse todo en Rincon de Soto, donde había arcos hasta en el camino, y avanzando la tarde, y cada vez con más prisa, se procuraba abreviar la parada en las estaciones, y con este propósito llegó á Calahorra; pero produjo tal frenesí la presencia del Rey, era tal el empeño de todos por contemplarle, que las autoridades, los voluntarios, los paisanos, las mujeres, los niños, todos pedían á gritos que bajara del coche, que querían que su Rey amado visitara el pueblo para que le victoreasen hasta los que impedidos no podían salir de la población; y en su amante y fervoroso deseo, amenazaron con quitar los rails si no se les concedía el gusto de contemplar á su Rey. Apresuróse S. M. á satisfacer tan justo anhelo, llegó hasta la plaza de la población, y no olvidará seguramente el Monarca, la frenética ovación que recibió de los calagurritanos, de la famosa ciudad que tanto enaltecieron los romanos y que tanto sufrió. Calahorra toda no tenía más que un pensamiento, amar al Rey, ni otro propósito que defenderle hasta dar por él la última gota de su sangre; así que hubo momentos en que se mostró profundamente conmovido, y aquellas aclamaciones unánimes inundaban de grati-

tud el noble corazón del joven Monarca. Comprendió la hidalguía de los leales y francos riojanos, y les amó.

Aun resonaban los vítores no interrumpidos de Calahorra, cuando se detuvo el tren en Alcanadre, cuyos pobladores parecían en su entusiasmo competir con los de la anterior ciudad; se pasó rápidamente por Besojo; se divisaron á poco las torres de la Redonda, y las salvas y cohetes y campaneos anunciaron que se entraba en la ciudad fundada según es fama por Brigo IV.

---

## LOGROÑO.

Sin cuidarse nadie de lo bien adornada que estaba la estación, pues todos buscaban anhelantes la persona del duque de la Victoria, *ahí está*, pronunciaron todos los labios, cuando el pausado marchar del tren permitió se le viera entre el inmenso gentío que le rodeaba victoreando al Rey. Detúvose el tren cuando S. M. llegó frente á Espartero, apeóse el Rey presuroso, ambos anduvieron al encuentro uno de otro, y tendió el Monarca los brazos al que apenas se atrevía á tomarle

las manos. Ante tal escena y esperando todos oír la palabra del duque, se restableció espontáneamente un silencio profundo, imponente, y con esa voz penetrante que conserva el que tantas veces inflamó de patriótico ardor el corazón de los soldados en el campo de batalla, con ese acento de convicción profunda, con ese lenguaje de noble lealtad y sin igual franqueza, dijo al Rey:

«Señor: todos los pueblos reciben á V. M. con patriótico entusiasmo, porque ven en su joven Monarca el más firme sostenedor de la libertad é independencia de la patria, y están persuadidos de que, si enemigos de nuestra ventura intentaran turbarla, V. M., á la cabeza del ejército y de la milicia ciudadana, sabrá confundirlos y escarmentarlos, señalándonos siempre el camino del honor y de la gloria.

Señor: mi salud quebrantada no me ha permitido ir á Madrid para tener la honra de felicitar personalmente á V. M. y á su augusta esposa por su advenimiento al Trono de San Fernando, y hoy lo verifico reiterando una vez más que acataré fielmente la persona de V. M. como á Rey de España, cuya suprema dignidad le ha sido conferida por la voluntad nacional.

Señor: en este pueblo tengo una modesta casa, que ofrezco á V. M. rogándole se digne honrarla

descansando en ella. Mi mujer hace á V. M. el mismo ofrecimiento y me encarga salude á V. M. respetuosamente.»

No bien habia acabado de pronunciar estas palabras, como si todos no pudieran contener por más tiempo el entusiasmo de que se hallaban poseidos, prorumpieron unánimes en vítores al Rey, á la Reina, á Espartero, á la libertad; y en medio de aquella esplosion del júbilo que todos sentian, ni pudieron oirse las afectuosas y lisonjeras palabras que dirigió el Rey al duque, ni nadie se cuidó más que de aclamarlos con cuantos adjetivos les sugeria su contento, que era delirante, así como su afecto profundo; y como en todos abundaba el mismo sentimiento y no necesitaban comunicar uno á otro su alegría, corrieron todos al pueblo á participarla á los demás y siguieron con el Rey y el duque que iban juntos, lloviendo sobre ellos flores, palomas y versos de todos los balcones, poblados de señoras que tambien victoreaban y agitaban sus pañuelos.

Llegaron trabajosamente hasta Nuestra Señora de la Redonda, donde oró el Rey, y siguió, ya oscureciendo, á la casa palacio del hoy príncipe de Vergara, donde la hoy tambien princesa, con el delicado gusto que la distingue, con la finura y elegancia que le es tan natural, tenia preparadas

las habitaciones para S. M., á quien recibió á la entrada de ellas, quedando el Rey altamente prendado de las esmeradas atenciones de que fué objeto, y de la manera como fué tratado (1).

Esmeráronse tambien las principales familias de Logroño en obsequiar á los que acompañaban á S. M., que en todos dejaron gratos recuerdos, y en pocas poblaciones se vió más decidido y general entusiasmo.

Habian acudido á Logroño las autoridades y corporaciones de Navarra, de las provincias Vascongadas y de Búrgos; la milicia de todos estos puntos tenia allí sus comisionados para ofrecer su adhesion al Rey; estaban los voluntarios de toda la provincia, y ni en las férias y fiestas más populares de aquella capital, acogiera tanta gente que duplicando la de la poblacion, y sin albergue posible, muchos hallábanle aceptable, sino cómodo, en los cafés y en los portales, que todos quedaban abiertos.

Los que conozcan el carácter riojano y el de los vascos, comprenderán perfectamente el júbilo que reinaria entre aquellas gentes abrazadas y cantando por las calles, acogidos en todas partes con

---

(1) Este alojamiento fué uno de los muy escasos en que fué verdaderamente huésped S. M., no permitiendo los dueños de la casa que interviniera en nada la servidumbre del Rey.

esplendidez y cariño, porque en todos dominaba un mismo sentimiento, y aumentada esta animacion constante con las músicas que abundaban, con la llegada á cada instante de nuevos amigos que acudian llenos de igual entusiasmo á rendir idéntico tributo.

Y desde luego, y antes del arribo del Rey, habia un objeto de comun cariño para todos, Espartero, personificacion de la grandiosa epopeya de los siete años, del más leal y sincero patriotismo, de todas las virtudes públicas y privadas. Todos querian verle y contemplarle, y accesible á todos, gozaban cuando en vez de hallarse con un anciano decrepito se encontraban con un veterano erguido, alta la frente, viva y penetrante la mirada, potente la voz, amable, franco y amigo. Así que, cuando se trasladó desde su casa á la estacion á esperar al Rey, se pudo adivinar fácilmente la ovacion que el Monarca recibiria por la que se tributó al duque, á quien constantemente se aclamaba con los dictados más cariñosos y familiares.

A pesar del natural cansancio del camino y de tantas emociones, asistió S. M. al teatro del Liceo acompañado del duque; fué el Rey aclamado, le dieron luego una magnífica serenata de guitarras, que organizó hábilmente el profesor D. Martin Ganuzas, visitó á la mañana siguiente los estable-

cimientos de beneficencia, revistó las fuerzas de la guarnicion y de la milicia, y recibió despues á las autoridades, corporaciones y comisiones que habian acudido á Logroño, y en tanto número, que se prolongó mucho la recepcion; presenció por la tarde la corrida de toros celebrada en su obsequio, continuando durante toda ella las aclamaciones que no tuvieron interrupcion, y á las ocho de la noche dejó con sentimiento aquella capital para venir á Madrid.

Si entusiasta habia sido el recibimiento, no lo fué menos la despedida; y si con pena se salia de todas las poblaciones visitadas, con profundo sentimiento se dejó Logroño y con él quedaron tambien los logroñeses. Pero conocian al Rey, le habian mostrado una adhesion sincera y decidida, le consideraron dignísimo de ella, y esto le satisfacía. El Rey llevaba recuerdos inolvidables, y los llevaban todos.

Prometiase descansar en el camino; pero no contaba con que era insaciable el deseo de ver y aclamar al Rey, que se halló iluminadas las estaciones del tránsito, en las que era recibido con cohetes y músicas, el mismo gentío é iguales ovaciones. Comprendíanse estas en los que se presentaba por primera vez; pero no en las que ya habia visitado hasta la de Las Casetas, donde dispararon

vistosos fuegos artificiales, le ofrecieron ramos las señoras y le dieron todas cuantas pruebas sugiere el mayor afecto.

Despidiéronse las autoridades de Zaragoza, y S. M. continuó toda la noche á la ventana del coche, recibiendo las felicitaciones de los que le esperaban en todo el largo trayecto hasta Calatayud, donde se detuvo algunos momentos más á recibir los grandes obsequios que le hicieron sus leales habitantes, á quienes hubiera complacido gustoso el Rey, quedando como le suplicaban algun tiempo en la poblacion, si los negocios de Estado no exigieran su pronta llegada á Madrid, máxime marchando menos rápidamente de lo que estaba marcado en el itinerario, porque en Epila, en Riela, en Morata, en Morés (1) y en otras esta-

---

(1) Aquí se arrojó al tren real una magnífica poesia de don José Maria Huici saludando á D. Amadeo I.

Decia en ella:

Recorreis afanoso  
 Los pueblos que á regir os dió el destino:  
 Seguid ese camino,  
 Seguidle sin cesar, guardian celoso  
 De nuestras sábias leyes:  
 Bien comprendido habeis que es provechoso  
 Se conozcan los pueblos y los reyes.

.....  
 .....  
 .....

.....Os mira España

ciones, tuvo que detenerse para corresponder galante á las manifestaciones que le hacian, revistar la milicia que le esperaba y le aclamaba, viéndose el mismo gentío que de dia; pero pasaban todos contentos la noche en vela por ver un instante al Rey y aclamarle.

Descender del palacio á la cabaña,  
 Visitando al dolor, oyendo al triste  
 Relato lastimero,  
 Y la mano estrechando del que viste  
 El humilde ropaje del bracero.  
 En cambio recogéis de tantos dones  
 Gratitud, adhesion y bendiciones.

Valiente, generoso, fiel dechado  
 De todas las virtudes, por la senda  
 Que marchais, proseguid: asegurado  
 Vuestro reinado está: sirven de prenda  
 Vuestra nobleza y el amor sincero  
 Que ya inspirado habeis. El pueblo os llama  
 REY DE LOS POBRES, SI, REY CABALLERO.

Con tal Rey, con la dulce compañera  
 Que el cielo os deparó, cuya alma pura  
 Al encomio supera,  
 No hay que dudarle, el español espera  
 Tiempo feliz de paz y de ventura: -

.....,Si el destino un dia  
 Nos llama á nuevas lides,  
 Si en esta brava tierra de los Cides  
 Levanta su pendon la tiranía  
 Jóven Rey, á las armas volaremos;  
 Con vos iremos á la lid sangrienta:  
 La libertad y el Trono que os sustenta  
 Con la ayuda de Dios les salvaremos.

En Sigüenza, donde le aguardaba el cabildo de la Catedral para tributar los honores debidos al Monarca, se detuvo tambien; subió al pueblo, oró en la Catedral y recibió á la ida y á la vuelta de la ciudad, las mismas aclamaciones que en todas partes.

Paró un momento el tren en Jadraque y en algunas otras estaciones, permaneció algo más en Guadalajara y poco despues de la una entró en Madrid, teniendo la satisfaccion de abrazar á la Reina que esperaba amante en el andén con las autoridades, corporaciones y la multitud que habia acudido á la estacion. En la carrera, en la que estaba formada la tropa, circulaba inmenso gentío para ver y dar al Rey la bienvenida.

## CONCLUSION.

Como en Valencia y en Cataluña, halló S. M. en Aragon y en la Rioja sembrado de flores el camino, vivo el entusiasmo, crecientes las manifestaciones de adhesion y de afecto.

Así decía la prensa zaragozana que, desde el momento en que el Rey puso los piés en Aragon, comprenderia que aquel pueblo, al que su proverbial áltivez hacia aparecer serio y grave para con quien no le conocia, no era inaccesible al entusiasmo por sus príncipes, cuando estos representan y simbolizan, como el actual Monarca, el principio fundamental de la libertad, la soberanía nacional, tan de antiguo encarnada en sus gloriosas tradiciones.

«Zuera, Villanueva de Gállego y los pueblos limítrofes, y Zaragoza despues, añadia, saludando al Monarca con aclamaciones entusiastas, declaran

inflexiblemente una de dos cosas: ó espíritu de servilismo, ó ardiente afecto al representante ilustre, á la personificación más alta de la soberanía de la Nación, por cuya idea han vertido tanta sangre y han prodigado sus riquezas en todo tiempo los bizarros aragoneses. Y como sería mal caballero y mal español quien lo primero sostuviera; como la indignidad no pudo florecer nunca en el arrogante corazón de esta patria de valientes y leales, es necesario convenir en que nuestra afirmación es cierta; esto es, en que el recibimiento hecho al Rey significa la adhesión caballerosa y legítima al ilustre príncipe en quien principia una Dinastía nueva, y á esa Dinastía que es á su vez la obra de la voluntad nacional.

»Hé aquí la interpretación genuina y lógica de los obsequios tributados por los aragoneses al Monarca español.»

No reconocieron otro origen los que recibió en Castilla, y es que aquí, como en todos los puntos recorridos, hay un deseo tal de tranquilidad, se halla tan encarnado el sentimiento del orden y de la justicia, que al ver al Rey le consideraron digno de personificar en él sus aspiraciones y se las manifestaban al par que le aclamaban.

Veían un Rey joven, sabían que era valiente, habían visto que era constitucional y el primer

servidor de la ley, se evidenciaba en todos sus actos su caballerosidad, á cada instante su caritativo desprendimiento; que era digno en sus acciones, afectuoso en sus palabras y accesible á todos, y no se necesitaba, como lo hemos dicho, más que conocerle para quererle.

Y aún esto sin experimentar constantemente y de cerca su trato, que entonces puede presentarse á D. Amadeo como modelo de príncipes. Legal y constitucional siempre en la gobernacion del Estado en la parte que le corresponde, de la que ni una línea se escede, amante del bien público, apasionado por la justicia, sin necesitar estímulo para el bien, esclavo de su palabra, exacto para el tiempo y deseando enterarse de todo para comprenderlo todo, es el verdadero Rey de un pueblo constitucional.

Y es justa también la aclamacion tantas veces repetida en todo el viaje al Rey caballero, porque no es posible educacion más esmerada y digna que la suya. El público le ha visto repetidas veces mostrar deferencias de las que no ha querido prescindir por ser Rey, y los que tienen la honra de estar más cerca de su persona, le ven constantemente con cuánta urbanidad trata aún á los más inferiores, mostrando así más la superioridad de su rango. Ni conoce la ira, ni practica la

reprehension, y aumenta su dignidad, si aumentarse pudiera, con la dignidad con que á los demás trata: ni áun reservadamente, y muchísimo ménos en público, ha mostrado su disgusto por una falta ó un descuido; acostumbra á sonreirse, y á más obliga esta sonrisa que la reprehension que hiere y ofende, cuando la falta ó el descuido es involuntario. Así puede ser modelo de urbanidad; así es amado de todos; así puede presentársele como el tipo del caballero perfecto.

Siéndolo como ciudadano y viviendo la vida íntima de la familia, trasluciéndose todo esto en el público, ¡con cuánta justicia no es aclamado!

Reflejando estas virtudes en la sociedad, imítense, y mucho habrá que agradecer á la nueva Dinastía que sigue la senda que muchas otras, no ménos dignas, han seguido en España, para su bien y el del país.

No hemos creído nunca en la maldad, ni hemos sido jamás instrumento de maledicencia respetando siempre á nuestros superiores en dignidad; pero pediremos siempre que los actos de estos sean el espejo en que se reflejen con claridad todas las virtudes, que no está la humanidad tan depravada que deje de admirarlas y aclamarlas.

En pueblos meridionales como el nuestro, puede mucho la pasión política; pero al fin la verdad

se abre paso, y los que aman la Monarquía por convicción y á la vez al país, no podrán menos de aclamar á D. Amadeo, como lo han hecho los que le han conocido personalmente, los que han visto que no era el Rey cual le presentaba la pasion de partido, ofuscada siempre, sino el Monarca sinceramente constitucional que ama á su nueva pátria y á los españoles todos, y que no tiene otro interés ni otra aspiracion que el bien público, la felicidad de España, que es su propio bien y su propia felicidad.

Esto es lo que dá el verdadero prestigio al Rey y á la Monarquía, no las pompas que el Oriente nos legó para divinizar á los soberanos y humillar á los súbditos.

No negamos á la Monarquía el debido decoro para realzarla; pero la han de realzar más sus obras que el aparato que la rodea; no la escatimaremos la pompa debida á la magestad; pero que no sirva para enaltecerla á costa de la degradacion de los demás; bueno es cercarla de esplendor y brillo; pero que no sea un esplendor que insulte ni un brillo que ofusque. Esto puede ser donde los siervos pegan la frente en el suelo al paso de los reyes, no donde los ciudadanos les miran para aclamarles y bendecirles. Bien estaba en el paganismo doblar la rodilla ante los reyes, porque no

habia verdadero Dios ante quien postrarse, y de los reyes hacian dioses; pero la sociedad cristiana se postra de hinojos delante del altar, y debe acercarse al Trono con la frente erguida, la conciencia tranquila y el corazon amante. La fuerza de los reyes no está en las pompas fastuosas, sino en el amor de los ciudadanos.

Así piensa el que ocupa el Trono de España, así lo ha demostrado en su viaje, y por eso le han aclamado; y con la mano sobre el corazon, con la conciencia del deber, con honrada conviccion proclamamos y aseguramos, que han sido sinceras esas aclamaciones, que ha sido verdad la ovacion que el Rey ha recibido y que no podia haber tenido más legal y unánime plebiscito.

Si la voluntad, de suyo tornadiza, ha podido, que lo dudamos, cambiar despues algun tanto en algunos puntos, tornaria de nuevo al mismo sentimiento cuando necesitara escitarse.

El Rey puede estar plenamente satisfecho del éxito del viaje: ha podido comprender las aspiraciones, las necesidades, los sentimientos de los países que ha visitado, y puede con más pleno conocimiento de causa, con la perfecta conviccion del deber, procurar lo primero la paz como emanacion de todo bien, y con ella asegurar el órden que en todas partes se proclamaba; la moralidad que en

mil inscripciones se demandaba, y la justicia que por do quier se pedia. De aquí partia, como de tres ineludibles orígenes, la proteccion á la industria, á las artes y á la agricultura; el enaltecimiento de las letras y de la ciencia, bases de todo adelanto y fundamento de la civilizacion de los pueblos, que no pueden ser civilizados faltándoles instruccion.

Con esta conviccion el Rey, visitó los institutos y universidades, examinó las bibliotecas, recorrió escuelas enterándose en ellas del adelanto de los alumnos, y alentando así la instruccion pública fomentaba la civilizacion.

Visitó las fábricas y los talleres, las manufacturas todas, examinó las primeras materias y los productos elaborados, conversó con el obrero, estrechó su callosa y honrada mano, se convirtió tambien en obrero en la fábrica de Nolla, y se enalteció el Rey honrando al industrial y al artesano, que hasta en su mesa los tuvo.

Jardines de aclimatacion y esposiciones de productos agrícolas, tuvieron al Rey examinando unos y otras, repartiendo premios, alentando á los favorecidos y estimulando á todos, y comprendiendo prácticamente que la agricultura es fuente de riqueza pública y debe atenderse.

Quiere asociarse á la gran fiesta de todas las

artes é industrias, de la agricultura y de la ciencia, deseando rendir el debido tributo á esos certámenes de todo lo más grande de la inteligencia humana, que se llaman exposiciones; y sin medir la distancia, ni arredrarle el cansancio, ni intimidarle la fatiga, se traslada en una noche desde Lérida á Barcelona, y con sorpresa, asombro y aplauso de todos, se presenta á inaugurar la magnífica exposicion que las cuatro provincias de Cataluña celebraban en Barcelona.

Inaugura y termina obras de puertos, canales de riego, caminos, escuelas, monumentos, y une su nombre á todo lo más grande y útil al país, y lo hace con encantadora benevolencia, con placer sin límites, porque goza más en el bien de otros que en el propio.

¿Cómo no aclamarle los pueblos? ¿Cómo no bendecirle?

Y el que de tal modo procede en la paz, cuando haya que defender las leyes y el país, será el primero en ocupar su puesto, en ser el baluarte de la patria que le está encomendada, en restablecer el orden como necesidad de la vida, en defender la sociedad como deber de la Monarquía.

Esto, que lo conocen todos, es una de las más grandes garantías que ofrece el reinado de Don Amadeo; y si hoy, por error de cálculo ú otras

causas que respetamos, no están á su lado todos los amantes de la Monarquía y de la pátria, lo estarán cuando comprendan las cualidades que enaltecen á D. Amadeo, que aún no son de todas conocidas cual debieran serlo; y eso que en un rincon de América, y por los republicanos se le ha hecho ya la debida justicia (1). ¿Dejará de ha-

---

(1) LA OPINION NACIONAL, periódico republicano de Caracas, ha publicado el siguiente artículo:

«Nosotros, á fuer de republicanos, somos por índole y convicción enemigos de los reyes, y por consiguiente de todas las monarquías: mas no por esto dejamos de ser hombres justos y escritores imparciales.—Cuando el cable submarino de la Habana anunció la horrible nueva del fusilamiento de Castelar como el primer acto político del Rey D. Amadeo I, no tuvimos reparo, como nunca lo hemos tenido, en condenar con severidad é indignación el supuesto crimen y al supuesto coronado criminal. La noticia, empero, según más tarde lo anunció la prensa semi-oficial de Madrid, no pasaba de ser una superchería de origen carlista para prevenir contra el recién llegado Monarca la opinión de todos los pueblos civilizados. Puesta la calumnia en evidencia, juzgamos entonces que no habia de ser malo un Rey á quien calumniaban sus enemigos, pues es de suponerse inocencia y bondad en un hombre público á quien á falta de culpas propias se las inventan é imputan.

Nuestras conjeturas eran del tódo fundadas. Por la prensa española y aun la de Inglaterra y los Estados-Unidos, hemos podido seguir hasta en sus pormenores la conducta del soberano elegido por las Cortes Constituyentes de España para ocupar el Trono en que se sentaron sábios como Alfonso, reinas como Isabel I, conquistadores como Carlos V y varones tan piadosos como San Fernando; y debemos confesar, en honor de la verdad, que el juicio que de D. Amadeo I hemos formado, ajustándole á la sana filosofía de los hechos, es el que un republicano honrado puede formar de un Monarca honrado también. De Rey no tiene él hasta

cérsele por los españoles? Imposible; está en la propia conveniencia, en interés de la patria, en el bien público.

Iba en el tren régio un ilustrado periodista inglés, Mr. Hamilton, que enviaba á Londres y á los Estados Unidos relacion diaria de cuanto veia; y sin prevenciones ni afectos, con esa justa seve-

ayer duque de Aosta, sino la Corona y el título. ¡Gosa rara en los reyes! Amadeo I ha comprendido perfectamente el espíritu del pueblo español, se ha identificado con él, y con tacto y moderacion exquisitos, con una habilidad de verdadero estadista, en pocos meses de reinado ha hecho olvidar á la susceptible altivez de sus súbditos su calidad de príncipe extranjero, y aun á los mismos austeros republicanos que en la prensa y en las Cámaras le combatian sin tregua y hasta con demasia, les ha desarmado su noble actitud en el firme terreno de la legalidad.

Es preciso recordar que el Monarca clecto llegó á Madrid en medio de una situacion estraordinaria; de sorda agitacion en las masas populares; del escandaloso asesinato del general Prim, cuya sangre humeaba todavia; de ódios y pasiones; de intereses encontrados; de partidos descompuestos, heterogéncos, múltiples, cada cual con su bandera y sus aspiraciones, sus tribunos y sus jefes; de una ojeriza casi general al nombre de *extranjero*; de mal reprimidas amenazas contra la nueva Dinastia; de inmensas dificultades politicas, económicas, religiosas, de todo género en fin; y á pesar de tan gigantesca aglomeracion de combustibles, que parecian pronto á estallar, el Rey Amadeo, que antes que todo es valiente, hizo su entrada en Madrid perfectamente sereno, á caballo, «como todo un hombre,» segun la gráfica espresion de un periódico contrario á su Dinastia, pues rehusó la carroza de gala que le fué ofrecida, saludando cordialmente á la multitud, como quien entra á reinar en un pais cuyo amor está seguro de conquistar en poco tiempo, y cuya felicidad lleva entre las manos.

Y así ha sucedido en realidad. Su munificencia no se hizo espe-

ridad que caracteriza á sus compatriotas, dió á conocer, como no se habia hecho hasta entónces, tan detalladamente al ménos, al pueblo que aclamaba y al Rey que de las aclamaciones era objeto, que el coloso de los periódicos ingleses, *El Times*, publicó un artículo que mostró tener algun conocimiento más del que los extranjeros acostumbran al tratarse de España (1). ¿Han de ser más justos

---

rar; á manos llenas ha derramado copiosos dones sobre los institutos de beneficencia, hospitales, cárceles, presidios, inclusas, casas de refugio y reclusion, y sobre cuantos seres menesterosos encierra la coronada villa. Su liberalidad como príncipe rico, le ha granjeado tantos corazones como su liberalismo cual soberano de la Nación española. Sobre él llovieron desde los primeros dias de su reinado las sátiras, las diatribas, los insultos de los partidos enconados, sin conmooverle. ¿Qué más? Permitió á Castellar que desde lo alto de la tribuna del Parlamento español, llamase á sus progenitores «los hambrientos duques de Saboya,» los «maceros y alabarderos de los antiguos reyes de España.» Por primera vez ha oído la Europa asombrada á un diputado del pueblo calificar de *hambriento* á un Rey hijo de reyes.

Pero eso y mucho más hace la libertad cuando hay gobiernos que la respetan. Amadeo I dejó pasar el torrente. Siguió manteniendo inflexible la política liberal que abrazó desde la iniciación de su reinado, y con la observancia estricta de la ley y la honrada práctica del sistema parlamentario, ha logrado al fin reducir al terreno de la legalidad aun á los hombres irreconciliables del partido carlista.»

(1) No podemos resistir al deseo de consignar aquí, sino todo el artículo, algunos de sus más notables párrafos:

«EL VIAJE DEL REY AMADEO.

«El viaje del Rey Amadeo por las provincias del Sud de la Península, es interesante por el mero hecho de no haber dado lugar á



los estraños con el Rey que nosotros mismos? ¿Ha de poder más la pasion de partido, la ofuscacion política, que el interés y la conveniencia de la pátria?

Cuando el Rey verdaderamente reina y no gobierna, está el poder en el Parlamento y hay una Constitucion que consigna los derechos y los deberes de todos y de cada uno; cuando el Monarca no

---

ningun suceso estraordinario. Haze solo ocho meses que el desembarco en Cartagena del soberano recientemente elegido, su tranquilo viaje á la capital y su paseo desde la estacion de Atocha hasta el palacio del Congreso, atravesando despues por la Puerta del Sol para dirigirse á su régia residencia, se consideraron como un prodigio, si no como un augurio de inesperada fortuna. Resuelto á esponer la vida, intimidando á sus enemigos con su marcial aspecto, el Rey Amadeo supo imponer respeto á sus súbditos, merced al valor personal, esa cualidad que tanto aprecian los españoles, y de este modo aquel que parecia destinado á perecer, vió que se respetaba su existencia como una cosa sagrada. Hubiérase dicho que la Providencia velaba sobre el hombre que tan poco se cuidaba de sí mismo, y no parecia sino que aquella invisible proteccion confirmaba el principio del derecho divino. Despues de esto, no se temió por la seguridad personal del Rey ni en Madrid ni en la Granja, y no se dudó que podia salir tranquilamente de su capital para darse á conocer al pueblo de sus vastos domínios.

.....

Debemos reconocer, por lo tanto, que cuanto hay de sincero y espontáneo en las aclamaciones con que las ciudades de España han recibido á su jóven soberano, se debe en gran parte á las cualidades personales del Monarca. En primer lugar, aun cuando Amadeo fuera un «perro de italiano,» como dicen algunos, se ha mostrado tan valeroso como el Cid, á la vez que tan desprendido y generoso como el que más entre los Alfonsos y Fernandos; ha introducido grandes economías en la lista civil, mermada ya por

excluye partidos ni personas, ¡á cuán tristes reflexiones no dá lugar esa hidrópica sed de perturbacion constante, de permanente inquietud, de criminales amenazas!

Pero abramos el corazon á la esperanza; veamos en esa insensata y porfiada lucha la febril agitacion de los partidos cuando disfrutan de una libertad no por muchos comprendida ni por todos

las Constituyentes, y tal es su generosidad y desinterés, que sus rentas, aumentadas con la inmensa fortuna de su esposa, le permiten aspirar al título de Bonaposo, aliviando la miseria allí donde se halle y bajo la forma que se presente.

Añádese á esto que el príncipe, cuya complexion era raquítica y enfermiza en un principio, tiene ahora una naturaleza robusta que se ha ido desarrollando admirablemente, y su aspecto gallardo y majestuoso contrasta con sus modales, en los que se revela la cortesía hereditaria de los príncipes de Saboya, juntamente con esa gravedad que se hizo entender al jóven Rey seria el medio más seguro para agradar á los españoles. Pero además de todo esto, hay otra cosa de más importancia que las cualidades personales del Monarca para escitar la lealtad del pueblo español al ver á aquel que proclamado por los representantes del país debe considerarse como el soberano de su eleccion. La Monarquía, así en España, como en otros países, no dejará nunca de tener su valor simbólico, y el advenimiento de Amadeo se ha considerado como el fin de la revolucion. Los grandes cambios políticos pueden conmovér, electrizar y aun interesar á la multitud en un principio, pero el pueblo se causa al fin y se desengaña.

Dicesenos que los diarios republicanos manifiestan «el más profundo disgusto al ver la debilidad y abyeccion del carácter español, resultado debido al Gobierno monárquico,» y seguramente debe haber sido enojoso para los hombres de su partido que el Rey dirigiera sus primeros pasos hácia las ciudades y provincias donde se lisongeaban de tener su cuartel general. Montado en su caballo, el jóven Rey, adelantándose á su escolta y acom-

observada: consideremos que se halla el país en ese período de elaboración, que será trabajosa, pero al fin fructífera. La pelea producirá cansancio; los desengaños experiencia; adquirirá el orden su fuerza; la libertad bien entendida su prestigio; el país su ventura, y D. Amadeo será por sus merecimientos el Rey de todos amado.

El primer Borbon de España batió tambor y

pañamiento, ha recorrido las calles entre un inmenso gentío en ciudades como Játiva, Valencia, Castellon y Tarragona, y allí ha sido recibido por corporaciones, algunas de las cuales eran republicanas y habían jurado no adherirse á los principios monárquicos. Debe ser enojoso para los republicanos oír á la multitud decir «que despues de todo, ninguna república podria presentar nunca un jóven tan galante y que contestase con tanta gracia á los entusiastas vivos del pueblo.»

¿Y qué tiene de extraño todo esto? ¿No había demostrado el pobre Prim á los españoles que era una locura pedir la república en un país donde no había republicanos? Para la mayor parte de los hombres de ese país, la palabra «república» es sinónimo de revolución continúa, de eterna guerra civil, y harto saben los españoles que San Fernando no pudo obtener, entre otras gracias otorgadas por la intercesion de la Virgen, la de que se les concediera un buen Gobierno. Persuadidos de esto, se resignan con su suerte, transigen con sus gobernantes, tales como son; en lo cual dan pruebas de ser una raza en alto grado sufrida, más no creen por esto que cualquiera forma de gobierno es buena.

Una experiencia de cuarenta años les ha hecho conocer que el resultado de toda tentativa de reforma es una revolución, y que la consecuencia de esta es la anarquía, que lleva consigo una reaccion y el establecimiento de un Gobierno con todos los defectos de los anteriores. No se puede menos de reconocer que despues de los moros y los inquisidores, los españoles deben considerar á sus políticos, sean del partido que quieran, como la más poligrosa plaga del país, y no es de extrañar que aclamen al Go-

levantó estandarte; cruda guerra sostuvo y afianzó su Dinastía, á pesar de los españoles que le combatieron: el primer descendiente de la casa de Saboya, derrama beneficios en vez de sangre y asienta más dignamente los fundamentos de su

bierno que les ofrezca más garantías de tranquilidad y bienestar, sea cual fuere su nombre. Los españoles son naturalmente sóbrios, laboriosos é inteligentes, y la gran mayoría, dedicada á la agricultura, es conservadora en sumo grado; el pueblo es ignorante, pero no carece de ingenio, hasta cierto punto, si bien suele dejarse dominar por las preocupaciones religiosas.

.....  
 La inmensa mayoría de la poblacion no se cuida de los negocios del Estado; los conocimientos en política, aun entre los hombres que hacen de ella una profesion, son muy escasos, y los partidos se componen de grupos ó fracciones sin principios fijos y reconocidos. En semejante país y bajo tales circunstancias no tiene evidentemente limites la influencia que puede ejercer un Rey animado de las mejores disposiciones, con un Gabinete unido y una mayoría parlamentaria bien organizada. Se nos ha dicho que el nuevo empréstito español de 600 millones ha quedado cubierto con creces por entusiastas suscritores, y si el Rey vive, no habrá razon para desconfiar de la Hacienda española, á pesar de medio siglo de despilfarro.

España es acaso el único país del continente que puede introducir grandes economías en sus establecimientos navales y militares, en esos ramos que causan la ruina de muchas naciones. La gran dificultad para el Rey Amadeo estaba en el primer paso: dado éste, lo demás debia venir por sus pasos contados. Pudo haber cuestion acerca de si seria ó no Amadeo el jefe del Estado en España, pero una vez sentado en el Trono, debia serle tan fácil desempeñar su cometido como á otro cualquiera de los que reinaron antes que él. El pueblo español no es de aquellos que aspira á gobernarse por sí mismo, sino que desea ser gobernado de un modo ú otro, aun cuando no tan bien como pudo desearlo San Fernando.»

Dinastía. El de Anjou venia de una córte que no se distinguió por la severidad de sus costumbres, y el de Aosta, en vez de gastar su juventud en jardines como los de Versalles, habia viajado instruyéndose por Europa, defendido su pátria y derramado su sangre por ella: Don Felipe enterró millones para tener otro Versalles en la falda de Guadarrama, y D. Amadeo levanta asilos al desvalido; y sin embargo, el nieto de Luis XIV aunque empezó á vestirnos á la francesa, y á introducir las costumbres de aquella Nacion, fué un Rey tan español como los Alfonsos de Castilla; el hijo de Víctor Manuel, que nada ha importado de Italia, no necesita hacerse español, porque lo es ya, como para todos es evidente.

Por conocerlo así, le han aclamado en todo el viaje con sincera espontaneidad, y sin atender todos más que á los impulsos de su corazon leal y entusiasmado, que no se subyuga á despóticas imposiciones de partido.

Y no es porque el Rey hiciera alarde de las cualidades que le distinguen, porque hasta en el santo ejercicio de la caridad la practica ignorando una mano la limosna que dá la otra (1); y segura-

---

(1) Porque escribimos por nuestra cuenta, ya que no nos sea lícito publicar un estado, como deseáramos, de las cantidades da-

mente que á no tener director de sus rentas é intervenirse con escrupulosidad todos los gastos, nadie sabria sus dádivas, como nadie sabe las que dá particularmente. La beneficencia tiene en SS. MM. el verdadero instrumento de la caridad.

Siendo pues el Rey generoso y caritativo, caballero y valiente, constitucional y recto, imparcial y justo, y evidente su españolismo, las aclamaciones que ha recibido en todo el viaje las merece de toda España, y la ovacion de todos; y Rey jóven, ganoso de gloria y consagrado completamente á la del país, cifrándola en su felicidad, no omitirá esfuerzo ni sacrificio, para levantar esta Nacion al grado de prosperidad y de esplendor que portantos títulos merece. La grandeza de una Monarquía enaltece al Monarca, y cuando tiene un Rey los levantados sentimientos que D. Amadeo, no cede en la noble, digna y patriótica empresa de hacer venturoso al país, para afianzar interiormente el órden, y el respeto

---

das en limosnas, socorros, etc., diremos que de más de tres millones de reales, que se gastaron en el mes del viaje, ascendieron á más de dos millones los empleados en la caridad.

El importe de los trenes, escepcion hecha de las dos líneas de Barcelona á Gerona, por haberle cedido la empresa en obsequio á los intereses de S. M., incluyendo el transporte de equipajes y efectos de cocina, fué solo de pesetas 52.731,38.

esteriormente. Por eso el Rey se ha identificado con los españoles: ayudémosle en su grande obra, para que tambien lo sea nuestra; que nada hay más digno que procurar la grandeza de la pátria.



## ERRATAS IMPORTANTES.

PÁGS.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
132	2. <sup>a</sup>	descendientes.	ascendientes.
148	2. <sup>a</sup>	Carolina Ghislaine.	Luisa Ghislaine.
164	13	Anveres.	Amberes.